Diez tesis doctorales:

decisiones, dificultades y aprendizajes de la investigación en arquitectura, contados por sus autores

Darío Daniel Jiménez
Nadia Vanesa Jacob
Federico José Ricci
Santiago Medero Queijo
Mary Méndez Domínguez
Rodrigo Olivares Pérez
María Claudina Blanc
Walter David Cobeña Loor
Antonela Mostacero
Daniel Gelardi

Cecilia Galimberti
Editora literaria
María Cortopassi
Diseño editorial

Doctorado

FAPyD

Diez tesis doctorales:
decisiones, dificultades y aprendizajes de la investigación en arquitectura, contados por sus autores

La producción académica que da origen a esta obra ha sido sometida a evaluación por pares académicos especializados.

Doctorado

FAPyD

Autoridades FAPyD - UNR

Decano

Mg. Arq. Pedro Ferrazini

Vicedecano

Arq. Juan José Perseo

Coordinación Estratégica de Gabinete

Dra. Arq. Ana Valderrama

Secretario Académico

Arq. Darío Jiménez

Secretaria de Autoevaluación

Arq. Pablo Vicente

Secretaria de Asuntos Estudiantiles

Arq. Florencia Valletto

Secretaria de Extensión Universitaria, Vinculación y Desarrollo

Arq. Aldana Prece

Secretario de Posgrado

Arq. Iván Eladio Cabrera

Secretaria de Investigación

Arq. Fidela Antelo

Secretario Financiero

Cont. Jorge Luis Rasines

Secretario Técnico

Lic. Luciano Colasurdo

Secretario de Infraestructura Edilicia y Planificación

Arq. Ezequiel Quijada

Secretaria de Comunicación y Tecnología Educativa

Arq. Azul Colletti Morosano

Secretaría de Bienestar Docente

Arq. Paula Lapissonde

Director General Administración

CPN Diego Furrer

Autoridades Doctorado en Arquitectura

Período 2025/2027_Resolución 088/2025 C.D.

Directora

Dra. Arq. Cecilia Inés Galimberti

Comisión Académica

Titulares

Dr. Arq. Javier Fedele

Dra. Arq. Jimena Cutruneo

Dr. Arq. Marcelo Ranzini

Suplentes

Dra. Arq. Alejandra Monti

Dra. Arq. Alejandra Buzaglo

Coordinadora_Resolución 150/2025 C.D.

Arq. María Silvia Cortopassi

Comité editorial

Coordinadora editorial
Dra. Arq. Cecilia Inés Galimberti
Editores asociados
Dr. Arq. Darío Daniel Jiménez
Dr. Arq. Federico Ricci
Dra. Arq. Nadia Vanesa Jacob
Dr. Arq. Santiago Medero Queijo
Dra. Arq. Mary Méndez Domínguez
Dra. Arq. María Claudina Blanc
Dr. Arq. Walter David Cobeña Loor
Dra. Arq. Antonela Mostacero
Dr. Ing. Const. Rodrigo Olivares Pérez
Dr. Arq. Daniel Marcelo Gelardi

Diseño editorial
Arq. María Silvia Cortopassi

D I E Z

por Pedro Ferrazini
Decano

008 La trama colectiva de la investigación

por Iván Cabrera
Secretario de Posgrado

012 Las herramientas sobre la mesa

por Cecilia Galimberti
Directora del Doctorado en Arquitectura

016 Introducción

ISBN 978-631-91355-7-2

por sus autores

T E S I S

por Darío Daniel Jiménez 028 Transitar los límites: aprendizajes de la construcción de una tesis doctoral en Arquitectura

por Nadia Vanesa Jacob 046 De la intuición al objeto: tres viajes hacia el paisaje ganadero del litoral rioplatense

por Federico José Ricci 068 Una historia de los profesionales

por Santiago Medero Queijo 080 Cómo hice mi tesis: vicisitudes de un tesista desde la definición del objeto a la defensa

por Mary Méndez Domínguez 106 Apostillas a *La Aldea* y el *Suburbio*

por Rodrigo Olivares Pérez 130 Pensar la ciudad intermedia desde los actores privados

por María Claudina Blanc 148 Una escuela en red. El caso de la formación de los arquitectos en la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de Rosario (1953-1971)

por Walter David Cobeña Loor 170 Repensar la envolvente urbana en guadúa: lecciones doctorales sobre confort higrotérmico y arquitectura sustentable en Manabí

por Antonela Mostacero 194 Muchas casas, un río sin agua y un recorrido transdisciplinar

por Daniel Gelardi 216 La materialización como categoría de análisis y valoración en la arquitectura de Mario Roberto Álvarez y Asociados

La trama colectiva de la investigación

por Pedro Ferrazini

Los trabajos reunidos en estas páginas permiten reconocer la diversidad que caracteriza hoy a la investigación en arquitectura. Sus objetos, escalas y metodologías son diferentes, pero todos comparten algo fundamental: detrás de cada investigación terminada existe un proceso atravesado por decisiones, dificultades, reformulaciones, encuentros y aprendizajes. Una tesis doctoral no constituye únicamente un resultado individual; se construye dentro de una trama de directores, docentes, investigadores, archivos, territorios, instituciones y conversaciones que intervienen activamente en la producción de conocimiento.

Reconocer esa trama supone también preguntarnos por nuestra responsabilidad como institución.

Los últimos años han planteado desafíos extraordinarios para la vida universitaria. La pandemia permitió comprobar la capacidad de nuestras instituciones para sostener sus actividades en circunstancias excepcionales, pero produjo también una distancia cuyas consecuencias excedieron largamente la separación física. Recuperar plenamente la vida académica no significa solamente recuperar la presencialidad. Significa reconstruir proximidades,

conversaciones, intercambios y espacios colectivos de pensamiento.

Esa reconstrucción ocurre, además, en un escenario atravesado por restricciones presupuestarias, cuestionamientos sobre el lugar de la Universidad y una persistente inestabilidad política, económica y social en nuestra región. En esas condiciones, sostener un Doctorado requiere mucho más que garantizar su continuidad administrativa. Requiere construir una comunidad académica capaz de sostener, encontrar, conectar y hacer público el conocimiento que produce.

Sostener significa generar las condiciones para que investigaciones que requieren años puedan desarrollarse y concluirse. Encontrar supone recuperar la proximidad académica y el intercambio entre quienes investigan, enseñan y aprenden. Conectar implica evitar que el Doctorado constituya una esfera aislada, fortaleciendo sus vínculos con el grado, la investigación, otras universidades, los territorios y los problemas de nuestro tiempo. Y hacer público significa impedir que el conocimiento producido concluya con una defensa o permanezca únicamente en un repositorio.

Nada de ello ocurre de manera espontánea. Requiere personas capaces de sostener cotidianamente una institución, acompañar trayectorias, promover encuentros y construir ámbitos de discusión académica. En este sentido, este libro es también una oportunidad para reconocer especialmente el trabajo de la Dirección del Doctorado, de su Coordinación y de la Comisión Académica, cuyo compromiso ha sido fundamental para recuperar y fortalecer esta comunidad después de años particularmente complejos para la vida universitaria. Más que garantizar solamente la continuidad de una carrera, ese trabajo ha contribuido a reconstruir un espacio de encuentro, exigencia académica y producción colectiva de conocimiento.

Este libro da cuenta de ese proceso. Recupera aquello que la forma terminada de una tesis muchas veces vuelve invisible —las dudas, los desplazamientos, las decisiones y los aprendizajes— y transforma experiencias inicialmente individuales en conocimiento compartido.

Por eso, estas diez tesis pueden ser leídas también como una pregunta dirigida hacia nosotros mismos: ¿qué institución debemos construir hoy para que investigar, enseñar y producir conocimiento sean dimensiones inseparables de una misma vida universitaria?

Quizás el valor de estas páginas no resida solamente en dar cuenta de diez investigaciones concluidas, sino también en constituirse en evidencia de una comunidad académica que, después de años de distancia y dificultades, fue capaz de volver a encontrarse alrededor de aquello que da sentido a la Universidad: enseñar, investigar, discutir y producir conocimiento colectivamente.

Las herramientas sobre la mesa

por Ivan Cabrera

En un texto dedicado a César Aira, Alan Pauls cuenta una escena curiosa. Al visitar al escritor, atraviesa la cocina de su casa y llega hasta un pequeño cuarto destinado al trabajo. El lugar le hace pensar en aquello que, en otra época, su abuelo habría llamado "el cuarto de las herramientas"[1]. La expresión tiene algo de doméstico y, al mismo tiempo, de secreto. Pauls nos acerca a un espacio íntimo, casi escondido dentro de la casa, donde las herramientas y los objetos parecen conservar las huellas de quien los usa. Uno puede imaginarlo sin necesidad de haberlo visto. Herramientas colgadas de la pared, otras apoyadas en algún rincón, algunas perfectamente ordenadas y otras abandonadas sobre una mesa. Objetos cuyo uso conocemos y otros cuyo sentido solo parece evidente para quien trabaja allí. Un lugar pequeño, atravesado por la intimidad de un hacer.

Tal vez las tesis, antes de ser tesis, se parezcan bastante a esos cuartos. Como en las cocinas, hay herramientas que se buscan, otras que se prueban, algunas que terminan siendo indispensables y otras que quedan olvidadas en un rincón. Hay materiales todavía sin forma,

1 Alan Pauls, "En el cuarto de las herramientas", *Radar Libros*, Página/12, 13 de junio de 2004

decisiones que esperan ser tomadas y un cierto desorden que solo parece tal mientras el trabajo está ocurriendo.

Diez tesis doctorales reúne esas experiencias y las pone, literalmente, sobre la mesa. Como la Ines-Table de Enric Miralles y Benedetta Tagliabue, esa mesa cambia de posición y cada vez arma de otro modo el vínculo entre sus partes. Para Miralles era un pequeño universo, un objeto donde la arquitectura podía cambiar y transformarse. Una investigación se parece también a ese soporte que cambia mientras se lo usa. Lo que parecía fijo puede desplazarse, una herramienta puede adquirir otro sentido y una decisión puede cambiar el rumbo entero. Las diez investigaciones comparten el espacio, pero no el recorrido. Incluso cuando parten de instrumentos semejantes, cada una encuentra su propio modo de avanzar.

El libro vuelve visible aquello que una tesis terminada suele dejar en segundo plano. Las dudas, las dificultades para delimitar un objeto, los cambios de rumbo, los encuentros inesperados, las lecturas que abrieron una posibilidad y aquellas que finalmente quedaron a un costado. Las herramientas aparecen todavía sobre la mesa, algunas reconocibles, otras recién descubiertas. Hay materiales que esperan una decisión y otros que ya fueron descartados. Nada parece ocupar todavía un lugar definitivo. Es esa dimensión del trabajo la que suele desaparecer cuando la investigación encuentra su forma final.

Cuando una tesis llega a su forma final, buena parte del camino que la hizo posible queda atrás. Las preguntas parecen más precisas, las decisiones más claras y el recorrido más ordenado de lo que realmente fueron. Entre una cosa y otra quedaron lecturas, conversaciones, cambios de rumbo y decisiones que solo pudieron tomarse mientras la investigación avanzaba.

El posgrado en general, y la formación doctoral en particular, abren otra temporalidad dentro de la trayectoria académica. Una temporalidad más incierta y exploratoria, donde algunas de las preguntas más importantes

abren caminos que todavía no conocemos. Cada investigación doctoral ensancha así el campo desde el cual la disciplina puede discutir sus problemas, abrir nuevas perspectivas y profundizar la reflexión sobre su propia práctica.

Acompañar esos procesos también implica sostener una comunidad capaz de leer nuevas producciones, discutirlas y transmitir sus aprendizajes. Así se construye una memoria de cómo se investiga y de qué significa atravesar hoy una formación doctoral en arquitectura.

Quizás por eso el gesto de este libro sea tan significativo. Una tesis terminada deja la mesa despejada. Diez tesis doctorales nos permite acercarnos a ella un poco antes, cuando todavía están sobre su superficie los instrumentos, los materiales y los restos del trabajo. Investigar también consiste en aprender a reconocer las herramientas mientras se las usa, descubrir para qué sirven algunas, abandonar otras y encontrar, en el camino, aquellas que no sabíamos que necesitábamos.

Porque quizá una tesis, además de aquello que finalmente conseguimos construir, también sea el cuarto y la cocina donde aprendimos a hacerlo.

[1] Alan Pauls, "En el cuarto de las herramientas", Radar Libros, Página/12, 13 de junio de 2004

Introducción

por Cecilia Galimberti

Entre noviembre de 2024 y noviembre de 2025 se defendieron diez tesis en el Doctorado en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario. Sus temas, objetos de estudio, enfoques y metodologías son muy diferentes entre sí. Esa diversidad permite reconocer la amplitud que ha adquirido la investigación disciplinar contemporánea y volver sobre una pregunta que atraviesa estos trabajos: ¿Qué supone hoy realizar una tesis doctoral en arquitectura?

Durante esos meses, las conversaciones en torno a las defensas excedieron ampliamente los resultados alcanzados. Una y otra vez aparecieron relatos sobre lo que había sucedido durante la investigación y que difícilmente encontraba lugar en la versión terminada de la tesis. Las dudas iniciales, los problemas para delimitar al objeto de estudio, las decisiones que modificaron el rumbo previsto, una fuente inesperada, un viaje, una conversación decisiva, las dificultades metodológicas, lo que quedó pendiente y los descubrimientos que obligaron a revisar lo que parecía resuelto. De esas conversaciones surgió la idea de este libro. Nos interesaba recuperar parte de ese recorrido, su trastienda, y hacer visible el trabajo que sostiene una tesis antes de alcanzar la coherencia de su forma final.

El libro surge también del interés por poner en valor estas diez investigaciones y por reconocer en sus diferencias una oportunidad para pensar el presente de la investigación en arquitectura. La amplitud de temas, escalas, objetos y metodologías expone las múltiples formas que hoy asume la producción de conocimiento. A partir de allí, la pregunta por el Doctorado en Arquitectura se enlaza necesariamente con otra más amplia, referida a qué significa investigar en arquitectura, con qué instrumentos, desde qué enfoques y sobre qué problemas.

Los trabajos reunidos en este volumen dan cuenta de esa amplitud. Abordan la vivienda masiva, las culturas profesionales, los paisajes productivos, las relaciones entre arquitectura y Estado, la vivienda social, las instituciones de enseñanza, el comportamiento ambiental de las envolventes, las prácticas del habitar rural, las transformaciones territoriales y la materialización de la arquitectura moderna. Para hacerlo recurren a archivos históricos, al trabajo de campo y la etnografía, a la cartografía y al análisis territorial, a la experimentación y la simulación, así como al dibujo y al redibujo analítico. Estos recorridos revelan un campo construido a partir de problemas, preguntas e instrumentos diversos.

Aun con trayectorias tan distintas, todas las tesis comparten ciertas exigencias propias de una investigación doctoral. Construir un problema capaz de producir conocimiento, formular preguntas pertinentes, discutir críticamente con los saberes disponibles, definir un marco conceptual, seleccionar y fundamentar herramientas metodológicas, construir evidencias y desarrollar argumentos que puedan sostener una contribución original forman parte de recorridos muy distintos entre sí. A ello se agrega una dimensión menos visible de la experiencia doctoral. A lo largo de los años de trabajo también cambia la relación de quien investiga con su objeto, con la disciplina y con sus propios modos de leer, interpretar y construir conocimiento.

Invitamos por ello a quienes habían defendido esas diez tesis a escribir un ensayo a partir de la experiencia recientemente concluida. La propuesta consistió en recuperar los problemas y aportes principales de

cada trabajo y detenerse, sobre todo, en el proceso que los había hecho posibles. Les pedimos revisar decisiones, dificultades, aprendizajes y desplazamientos, reconocer las preguntas que habían quedado abiertas y pensar qué implica doctorarse hoy en arquitectura.

Nos interesaba entrar, de alguna manera, en la "cocina" de esas tesis. Una investigación terminada ofrece una forma de coherencia que rara vez estuvo presente con la misma nitidez desde el comienzo. El problema aparece delimitado, las hipótesis o preguntas han encontrado una formulación precisa, las fuentes han sido seleccionadas, las decisiones metodológicas pueden justificarse y los capítulos organizan una secuencia argumental que conduce hacia determinadas conclusiones. Esa coherencia es, en buena medida, una construcción retrospectiva. Entre una inquietud inicial y una tesis concluida median reformulaciones, lecturas que alteran las preguntas, archivos que se abren y otros que permanecen inaccesibles, casos secundarios que pasan a ocupar un lugar central, hipótesis que deben revisarse, cambios de escala, nuevos instrumentos, conversaciones que modifican una interpretación y momentos en los que es necesario volver sobre decisiones que parecían tomadas.

Hacer visible esa trama permite comprender mejor cómo se construye el rigor de una investigación. Las decisiones metodológicas muchas veces se definen mientras avanza el trabajo empírico. Un objeto se delimita mediante aproximaciones sucesivas y las fuentes también pueden discutir las preguntas con las que se llega a ellas, desplazarlas o volverlas insuficientes. Investigar supone sostener durante un período prolongado una relación entre aquello que se había proyectado y lo que el propio trabajo comienza a revelar. Miradas desde el final, muchas decisiones parecen inevitables. Volver sobre el proceso permite recuperar la incertidumbre que las acompañó y reconocer el trabajo intelectual que hizo posible cada elección.

Ese ejercicio retrospectivo constituye uno de los valores del conjunto. Las autoras y los autores respondieron a la propuesta desde registros

muy diferentes. En algunos casos, reconstruyeron cronológicamente el recorrido de sus investigaciones. En otros, organizaron la reflexión a partir de determinadas decisiones teóricas o metodológicas. Algunos textos recuperan viajes, archivos, conversaciones o situaciones puntuales que modificaron el curso del trabajo, mientras que otros retoman los resultados de la tesis desde el presente y exploran sus posibles proyecciones. Esta pluralidad de miradas y formas de narrar acompaña la singularidad de cada investigación y constituye, a su vez, una cualidad del volumen.

Abre el libro Darío Daniel Jiménez con *Transitar los límites. Aprendizajes de la construcción de una tesis doctoral en Arquitectura.* Su investigación sobre el dispositivo de la vivienda masiva desarrollista en Argentina y el caso Field se convierte en punto de partida para pensar distintas experiencias del límite, vinculadas con la disciplina, la epistemología, el método, la propia investigación y la trayectoria personal. Jiménez vuelve sobre las incertidumbres que acompañaron la delimitación del problema, las decisiones teóricas que permitieron reformularlo y las contingencias surgidas durante el trabajo con fuentes y casos. Su texto deja ver cómo la autonomía intelectual que requiere una tesis se construye mientras se aprende a decidir frente a aquello que la investigación permite, exige o impide.

En *De la intuición al objeto. Tres viajes hacia el paisaje ganadero del litoral rioplatense*, Nadia Vanesa Jacob se detiene en la relación entre intuición, experiencia territorial y construcción de conocimiento. Los viajes a Pueblo Liebig, Santa Elena y al archivo de la empresa Bovril en Edimburgo organizan un relato en el que el desplazamiento forma parte del propio método. Entre aquello que se observa, lo que inicialmente se intuye y lo que finalmente puede documentarse y argumentarse, la investigación va encontrando sus escalas y construyendo una lectura del paisaje productivo ganadero. Su recorrido pone en discusión una cuestión particularmente fértil para los estudios territoriales. El objeto de investigación adquiere forma en el encuentro entre preguntas, experiencias, documentos, imágenes y cambios sucesivos de escala.

Federico José Ricci revisa en *Una historia de los profesionales su investigación sobre César Benetti, la denominada segunda generación y la Escuela de Arquitectura de Rosario entre 1945 y 1970*. El capítulo pone en primer plano la construcción del objeto histórico y las relaciones entre trayectoria individual, generación y contexto. La biografía funciona como una vía de acceso a representaciones más amplias sobre la arquitectura moderna y sobre la construcción histórica de la figura profesional del arquitecto. La fragmentariedad de los archivos, las ausencias documentales y la escasa presencia de determinados actores en las grandes narraciones historiográficas pasan a formar parte del problema. Interrogar esas ausencias conduce también a revisar los criterios mediante los cuales la historia disciplinar ha construido sus centros y sus periferias.

Santiago Medero Queijo reconstruye el itinerario de su investigación en *Cómo hice mi tesis. Vicisitudes de un tesista desde la definición del objeto a la defensa*. El trabajo sobre el grupo fundacional de arquitectos y su relación con el Estado en Uruguay durante la primera mitad del siglo XX es revisitado desde las primeras formulaciones del tema hasta la escritura y la instancia final de defensa. El capítulo permite seguir las operaciones mediante las cuales un interés inicial se transforma progresivamente en un problema doctoral. Aparecen allí la delimitación del grupo estudiado, la elaboración de hipótesis, la incorporación de categorías como jurisdicción, ideal profesional y gubernamentalidad, el trabajo con las fuentes y las sucesivas decisiones que organizan el argumento. La reconstrucción cronológica muestra que la forma final de una tesis es el resultado de numerosas elecciones y revisiones.

Mary Méndez Domínguez vuelve en *Apostillas a La aldea y el suburbio sobre una investigación ya concluida y defendida para introducir precisiones, revisar algunas decisiones y prolongar discusiones que la tesis había dejado abiertas.* Su trabajo sobre catolicismo y arquitectura para la vivienda social en Uruguay permite pensar la relación entre trayectoria personal y elección del objeto, las dificultades de trabajar con archivos dispersos y la incidencia que pueden tener los intercambios académicos en la definición progresiva de un problema. La forma misma de la

apostilla señala que una defensa establece el cierre institucional de una tesis y puede convertirse también en punto de partida para nuevas preguntas y trabajos posteriores.

En U*na escuela en red. El caso de la formación de los arquitectos 1953-1971*, María Claudina Blanc vuelve sobre su investigación acerca de la institucionalización de la enseñanza de la arquitectura en Rosario. Su reflexión recupera el valor metodológico de la teoría del actor-red y su articulación con una vigilancia epistemológica sostenida durante el trabajo con las fuentes. Los archivos institucionales resultaron decisivos para reconstruir expedientes, planes de estudio, actores y vínculos y para reconocer continuidades y rupturas en los procesos de formación y producción de conocimiento de la Escuela de Arquitectura. El archivo aparece aquí como un espacio de selección, relación, interrogación y construcción de evidencias a partir de materiales producidos con propósitos diferentes de aquellos que orientan posteriormente la investigación.

Walter David Cobeña Loor introduce una perspectiva experimental en *Repensar la envolvente urbana en guadúa. Lecciones doctorales sobre confort higrotérmico y arquitectura sustentable en Manabí.* Su investigación analiza la relación entre la materialidad de la envolvente y las condiciones de confort en viviendas urbanas de Portoviejo, en Ecuador, mediante un diseño que combina casos comparados, mediciones realizadas durante doce meses, encuestas de percepción y herramientas de simulación. La guadúa es examinada por sus prestaciones técnicas y por los imaginarios culturales que históricamente la asociaron con determinadas formas de construcción. Una investigación inicialmente centrada en el comportamiento higrotérmico termina abriendo preguntas sobre sostenibilidad, cultura material y adecuación territorial, mientras incorpora la experiencia de quienes habitan como una dimensión necesaria para pensar el proyecto arquitectónico.

Rodrigo Olivares Pérez estudia en *Pensar la ciudad intermedia desde los actores privados* las transformaciones territoriales de la conurbación

La Serena-Coquimbo y el papel de los desarrolladores inmobiliarios, los propietarios del suelo y otros actores privados. Su trabajo interroga las relaciones entre planificación pública, mercado de suelo y procesos de metropolización en una ciudad intermedia chilena. El ensayo vuelve también sobre la posición desde la cual se construyó esa mirada. Su formación inicial como Ingeniero constructor y su recorrido posterior por un Doctorado en Arquitectura hacen visible la capacidad de la formación doctoral para modificar las propias herramientas de lectura y abrir un espacio de encuentro entre saberes procedentes de campos diferentes.

En *Muchas casas, un río sin agua y un recorrido transdisciplinar,* Antonela Mostacero reconstruye una investigación sobre los puestos del tramo inferior del río Atuel y las rupturas y continuidades que atraviesan esas formas de habitar. Un punto de partida ligado a la arquitectura conduce hacia un entramado territorial, social e histórico de mayor alcance. Las viviendas rurales se comprenden a partir del conflicto hídrico, de las prácticas familiares y productivas y de las transformaciones que atraviesan el territorio. La incorporación de aproximaciones provenientes de la geografía y la antropología, especialmente del trabajo etnográfico, permite reflexionar sobre las posibilidades y las dificultades que supone investigar desde una perspectiva transdisciplinar. El capítulo introduce además una dimensión que suele quedar al margen de los relatos metodológicos. Investigar requiere condiciones materiales concretas y, entre ellas, disponer de tiempo para pensar, recorrer, observar y escribir.

Daniel Marcelo Gelardi cierra el volumen con *La materialización como categoría de análisis y valoración en la arquitectura de Mario Roberto Álvarez y Asociados*. A partir de una serie de edificios de oficinas realizados entre las décadas de 1970 y 2000, estudia las relaciones entre estructura material e identidad formal. El redibujo analítico ocupa un lugar metodológico central y funciona como una operación que permite comparar, reconocer regularidades y reconstruir las lógicas materiales y constructivas de las obras. Su capítulo vuelve sobre la capacidad de los instrumentos gráficos propios de la arquitectura para producir conocimiento cuando se convierten en herramientas analíticas y críticas.

Leídos en conjunto, estos diez recorridos permiten reconocer ciertas recurrencias. Prácticamente todas las tesis llegaron al final transformadas respecto de aquello que se había imaginado al comenzar. Algunos casos se ampliaron y otros debieron restringirse. Determinados conceptos adquirieron una importancia que inicialmente ocupaban un segundo plano, mientras otros perdieron centralidad. Las fuentes impulsaron nuevas preguntas y la aparición de vínculos imprevistos entre fenómenos llevó a modificar las escalas de análisis. Los métodos siguieron un proceso semejante y fueron construyéndose y ajustándose a medida que avanzaba el trabajo.

Los trabajos aquí reunidos combinan archivos históricos y administrativos, entrevistas, recorridos territoriales, observación participante, cartografías, mediciones ambientales, simulaciones, análisis gráficos y redibujos. Esa heterogeneidad permite advertir que el rigor de una investigación se construye en la consistencia de las relaciones que cada tesis consigue establecer entre sus preguntas, su marco conceptual, las evidencias que construye, los instrumentos que utiliza y los argumentos que finalmente puede sostener.

También aparece con particular fuerza el papel del desplazamiento y de la experiencia directa. Viajar hasta un archivo, recorrer un territorio, ingresar a una vivienda, medir sus condiciones ambientales, conversar durante horas de ruta, observar una obra o encontrarse con un documento cuya existencia se desconocía modificó varios de estos trabajos. Frente a formas de producción académica cada vez más mediadas por repositorios digitales y por el acceso remoto a las fuentes, estas experiencias recuerdan que una parte importante de la investigación en arquitectura continúa requiriendo una relación directa con las obras, los espacios, los territorios, los documentos y las personas involucradas.

La dirección de tesis y las redes académicas atraviesan también muchos de estos relatos. Una lectura sugerida en un determinado momento, una pregunta planteada durante un taller, la discusión de una hipótesis todavía frágil o una conversación sostenida a lo largo del tiempo

pueden modificar de manera decisiva una investigación. La tesis es una producción individual construida dentro de una trama colectiva. Reconocer esa trama permite situar la responsabilidad intelectual de quien investiga dentro de comunidades académicas, vínculos institucionales y diálogos que intervienen activamente en la producción de conocimiento.

Los capítulos hacen visibles, además, las condiciones personales y materiales en las que una investigación doctoral se desarrolla. Un doctorado transcurre durante años y se superpone con trayectorias profesionales, tareas docentes, responsabilidades institucionales, trabajos y vidas personales. El acceso desigual a archivos y fuentes, los recursos necesarios para viajar o realizar trabajo de campo, la existencia o ausencia de financiamiento y los acontecimientos imprevistos inciden sobre aquello que finalmente puede investigarse. Incorporar estas condiciones a la reflexión permite reconocer que todo conocimiento se produce en circunstancias concretas que también forman parte de su historia.

En este cruce entre recorridos singulares y problemas compartidos reside uno de los aportes centrales del libro. Las diez experiencias reunidas permiten pensar la formación doctoral como un proceso de transformación intelectual. Hacer un doctorado supone aprender a construir problemas, elaborar argumentos, producir evidencias, discutir críticamente con otros saberes y asumir una posición frente al conocimiento que se genera. Supone también aprender a decidir en condiciones cambiantes, revisar lo previsto cuando el trabajo abre otras posibilidades y desarrollar un criterio propio frente a la incertidumbre que acompaña todo proceso de investigación.

Las investigaciones reunidas en estas páginas, desarrolladas a partir de casos de Argentina, Uruguay, Chile y Ecuador, configuran además un campo de producción de conocimiento estrechamente ligado a problemas y contextos latinoamericanos. Sus objetos son situados, aunque las preguntas que producen pueden excederlos. Las relaciones entre arquitectura y Estado, las maneras de construir la

historia disciplinar, las transformaciones de los paisajes productivos, las condiciones ambientales de la vivienda, las disputas territoriales, las prácticas rurales del habitar, la formación de los arquitectos o los vínculos entre técnica y forma nacen aquí de situaciones específicas y, desde ellas, alimentan discusiones más amplias sobre la arquitectura contemporánea.

La mirada retrospectiva que propone el libro recupera el proceso de cada tesis desde la distancia que ofrece haberla terminado. Volver a una investigación después de la defensa permite reconocer cuánto cambió entre la primera pregunta y la última página, qué decisiones hicieron posible avanzar, qué caminos fueron descartados y qué interrogantes permanecieron abiertos. En ese movimiento, una experiencia inicialmente individual adquiere la posibilidad de volverse compartida y de aportar herramientas de lectura para quienes atraviesan recorridos semejantes.

Quienes escriben hoy una tesis doctoral podrán reconocer en estos relatos dudas, problemas y decisiones que asumirán formas diferentes en cada investigación. Quienes dirigen tesis encontrarán una ocasión para pensar una tarea en la que acompañamiento, discusión, exigencia y autonomía se construyen a lo largo del tiempo. Para la comunidad académica, el conjunto propone ampliar la conversación acerca de la investigación en arquitectura al incorporar también los procesos, las condiciones y las decisiones mediante las cuales ese conocimiento llega a producirse.

Las páginas que siguen nacen de esa inquietud. Recuperan parte del trabajo que queda detrás de un documento terminado y restituyen aquellas decisiones, dificultades, hallazgos y desplazamientos que la forma final de una tesis suele ordenar y volver menos visibles. Diez investigaciones concluidas permiten así volver sobre preguntas que permanecen abiertas. Cómo se aprende a investigar, cómo se transforma una pregunta mientras se la persigue, cómo se decide frente a lo inesperado y qué significa, hoy, producir conocimiento desde la arquitectura.

DIEZ DOCTO



Darío Daniel Jiménez

El dispositivo de la vivienda masiva desarrollista a partir de "el caso Field" (1961 - 1983)

Directora: Ana María Rigotti



Nadia Vanesa Jacob

El paisaje de la pampa ganadera en su proceso de industrialización: Los bordes fluviales de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos

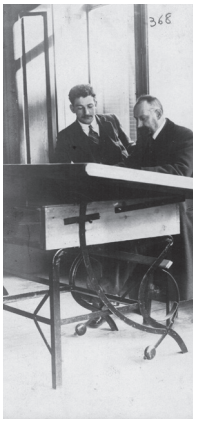
Directora: Isabel Martínez de San Vicente



Federico José Ricci

Representaciones del profesional arquitecto moderno. César Benetti, la segunda generación y la Escuela de Arquitectura de Rosario (1945-1970)

Directora: Ana María Rigotti



Santiago Medero Queijo

Arquitectos de Estado. Jurisdicción, ideal profesional y gubernamentalidad. El grupo fundacional de arquitectos y su relación con el Estado en Uruguay en la primera mitad del siglo XX

Directora: Ana María Rigotti



Mary Méndez Domínguez

La aldea y el suburbio. Catolicismo y arquitectura para la vivienda social en Uruguay

Director: Jorge Liernur

Codirector: Luis Müller

TESIS

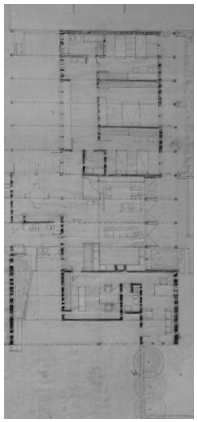


Rodrigo Olivares Pérez

La Conurbación Serena - Coquimbo en la era de la globalización: Desafíos urbanos y la influencia de actores privados bajo políticas neoliberales

Directora: Cecilia Galimberti

Codirector: Carlos Aguirre - Nuñez



María Claudina Blanc

Una escuela y su red. La formación de los arquitectos y la producción de conocimiento en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral (1953 - 1971)

Directora: Ana Cravino

Codirectora: Daniela Cattaneo



Walter David Cobeña Loor

La envolvente de la vivienda urbana contemporánea de Manabí en caña guadúa como aporte al confort higrotérmico

Director: Diego Fernández Paoli

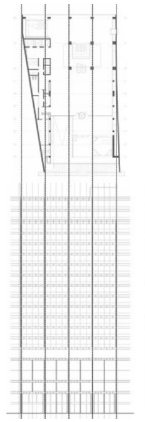


Antonela Mostacero

De toda la vida. Rupturas y continuidades en los puestos del tramo inferior del río Atuel (1947 - 2022)

Directora: María Eugenia Comerci

Codirectora: Isabel Martínez de San Vicente



Daniel Marcelo Gelardi

Canon de la materialización en la arquitectura de Mario Roberto Álvarez y Asoc. Estructura material e identidad formal en edificios de oficinas de la década del 70 al 2000

Director: Gustavo Carabajal

RALES

Transitar los límites: aprendizajes de la construcción de una tesis doctoral en Arquitectura

por Darío Daniel Jiménez

Presentación

> "Una tesis de doctorado es un trabajo mecanografiado de una extensión media que varía entre las cien y las cuatrocientas páginas, en el cual el estudiante trata un problema referente a los estudios en que quiere doctorarse (...).
>
> La licenciatura en sus varias formas se hace con vistas al ejercicio profesional, mientras que el PhD se hace con vistas a la actividad académica, lo que significa que quien consigue un PhD casi siempre inicia la carrera académica.
>
> En las universidades de este tipo la tesis es siempre tesis de PhD, tesis doctoral, y constituye un trabajo original de investigación con el cual el aspirante ha de demostrar que es un estudioso capaz de hacer avanzar la disciplina a que se dedica" (Eco, 1977-2010, págs. 17-18).

La obra de Umberto Eco, *Cómo se hace una tesis: Técnicas y procedimientos*



Figura 1. Imagen de Barrio *El Tribuno*, tomada de publicidad en *Diario El Tribuno* (1972).



Figura 2. Portada del libro referido en su edición original de Valentino Bompiani Editore, Milano, 1977.

de estudio, investigación y escritura (1977-2010), está hoy muy próxima a cumplir cincuenta años y, sin lugar a dudas, constituye un clásico en la materia. Con un lenguaje claro y preciso, el autor despliega una suerte de completísimo manual de iniciación para quien está frente al desafío de la construcción de una tesis doctoral, abordando el qué y para qué de una tesis, su tema, la investigación, plan de trabajo y escritura. Eco inicia su libro refiriéndose a la transformación de la antigua universidad elitista en Italia en universidad de masas y cómo esta masividad ha complejizado los procesos de formación. Reconociendo que en esta nueva universidad hay sectores de estudiantes que por diversos factores se encuentran en una situación más ventajosa que otros para su formación -y en este caso, para la realización de un doctorado y su tesis- Eco le dedica especialmente el libro a "los otros":

> "Luego vienen *los otros*. Estudiantes que a lo mejor trabajan y se pasan el día en la oficina (...) Estudiantes que, desilusionados de la universidad, han elegido la actividad política y persiguen otro tipo de formación, pero que antes o después tendrán que cumplir el compromiso de la tesis. Estudiantes muy pobres que, teniendo que escoger un examen, calculan el precio de los diversos textos prescritos (...) Estudiantes a quienes nadie ha explicado jamás cómo se busca un libro en una biblioteca (...)
>
> Los consejos de este libro están especialmente destinados a ellos. También valen para el estudiante de enseñanza superior que va a ir a la universidad y quisiera saber cómo funciona la alquimia de la tesis" (Eco, 1977-2010, pág. 13)

Elegimos la referencia a este libro y sus citas para presentar este trabajo por varios factores. En primer término, porque de acuerdo con la convocatoria, el presente artículo se propone reflexionar sobre el proceso de la construcción de una tesis de Doctorado en Arquitectura de reciente elaboración y, a partir de esa mirada retrospectiva, ofrecer reflexiones que puedan ser iluminadoras de quienes están en la antesala o en plena

etapa de realización de un proceso similar[1]. Así se establece una cierta sintonía con lo que Eco llamó "consejos de este libro", aclarando que en este modesto texto nos proponemos mucho más plantear disparadores o interrogantes que puedan ayudar a pensar más que conclusiones cerradas u orientaciones precisas. Así, las autorreferencias al proceso de la propia tesis no deben entenderse como importantes en sí mismas, sino como ejemplificaciones de cuestiones más esenciales de "cómo hacer una tesis".

Apelando a la propia experiencia -diciendo "propia" en términos colectivos, en referencia al grupo de colegas con quienes cursamos el Doctorado- no parece descabellado afirmar que la gran mayoría de quienes en estos años cursan doctorados en Arquitectura en Argentina están en una situación asimilable a esos "otros" mencionados por Eco. No porque necesariamente esa mayoría esté compuesta por personas inmersas en la pobreza, o en condiciones sociales marginales. Pero sí porque seguramente son muy escasos proporcionalmente los casos de doctorandos que hoy en nuestro país puedan dedicarse a la carrera y su tesis con la disponibilidad de horas y recursos que este camino académico merecería. Sin abundar en esta realidad -fruto de la realidad mayor de paradigmas y políticas dominantes en los últimos años- cabe valorar lo meritorio de esa lucha contra esta adversidad, que muchas veces se corona como exitosa en el avance de la carrera y la graduación doctoral. Así, esfuerzos redoblados y plazos extendidos mediante, las tesis no pierden necesariamente calidad; como se sabe, la necesidad de superar obstáculos nos vuelve muchas veces mejores y más fuertes.

1 Este artículo es escrito para la convocatoria de la realización de un "libro compilado" con trabajos de los autores de tesis defendidas entre 2024 y 2025 en la carrera de Doctorado en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario (Arg.). Como se ha dicho, este trabajo presenta reflexiones realizadas retrospectivamente sobre "la cocina" de la tesis, proyectadas como disparadores hacia problemáticas más generales. Sobre otros de los tópicos de la convocatoria, como la relevancia disciplinar de la tesis, contribución al conocimiento y proyecciones, este autor ha publicado recientemente *Después de la microhistoria. Posibles debates a partir de una tesis sobre el dispositivo de la vivienda masiva desarrollista en Argentina* (Jiménez, 2025).

Luego de este marco general, cerramos el apartado inicial con lo que pretende ser el principal aporte del artículo. Como sabemos, los atributos de una tesis doctoral son la originalidad de la investigación, el aporte significativo a un área del conocimiento y la pretensión de universalidad; para quienes se inician, estas palabras suenan muchas veces como excesivas frente a las propias posibilidades. En este marco, es recurrente la sensación del caminar "a tientas" y, en esa inseguridad, también la de depender de personas o factores externos -directores de tesis, profesores de seminarios, autoridades de la carrera, cuerpo de doctores- para recibir la confirmación sobre si lo que se está construyendo está "en el camino correcto" o no. Además, es propio también de la cultura de los doctorados -y el propio libro de Eco es una muestra cabal de ello- que el avance en la investigación se vea enmarcado en una especie de "tutela académica" ejercida por los actores externos citados, que trazan virtualmente una suerte de andariveles en los cuales el doctorando debe manejarse. Pues bien: para quienes realizan el proceso del doctorado y su tesis, la combinación de inseguridades personales y cultura de la tutela hacen que -pensamos- se pueda entender a la construcción de una tesis doctoral como un constante enfrentamiento del investigador con la experiencia del *límite*, manifestado de diversas maneras: obstáculos externos a superar, "bordes" disciplinares y epistemológicos, dificultades y limitaciones personales, etcétera. Sobre esas experiencias o situaciones de *límite* -y las actitudes que tomamos frente a ellas- nos proponemos profundizar en este trabajo.

Decíamos renglones arriba que no hay en este artículo aspiraciones de establecer certezas o conclusiones cerradas. En cambio, nos basamos en la convicción de que no hay mejor camino que aceptar la presencia de los diversos y sucesivos límites que aparecen en la construcción de una tesis doctoral y, reconocida cada situación, hacerse cargo de las decisiones que implicarán alternativamente contenerse frente a unos, acercarse conscientemente a otros y transgredir los restantes. Gestionar una investigación de este tipo esquivando los conflictos, buscando por el motivo que sea la seguridad de "circular por el medio" no nos pone en un buen lugar para hacer una tesis doctoral. O, al menos,



Figura 3. Material de trabajo ejercicio proyectual de 5° año, FAPyD UNR (1989). El sombreado en lápiz de diferente intensidad por parte de este autor expresa el asombro ante la oposición de arquitecturas en un mismo proyecto de tejido urbano.

no para hacer una buena tesis. El artículo se propone, entonces, partir de la propia experiencia a fin de describir y analizar diversas situaciones de límite y referir ciertos aprendizajes, compartiéndolos con el lector. A continuación, entonces, en apartados sucesivos abordaremos experiencias y enseñanzas referidas a los límites teórico-disciplinar, epistémico-metodológico, investigativo y, finalmente, al límite personal.

El límite teórico-disciplinar: los bordes

> "Todo muy lindo, pero... ¿la Arquitectura dónde está?
>
> "Yo no entiendo como vos podés trabajar con estos conjuntos de vivienda, que son tan, pero tan feos..."

Así como en las películas -y en la vida- hay historias de amor iniciadas con un contacto fugaz o incipiente entre dos personas pero concretado plenamente tiempo después, la investigación doctoral de quien escribe se generó por una especie de "flechazo académico", producido muchos años antes de incursionar en investigación formal alguna. Así fue que, a fines de los '80, un práctico de 5° año de Arquitectura nos hizo descubrir en el plano de Rosario un tejido urbano de calles sinuosas y manzanas angostas y alargadas, rectas y curvas, totalmente atípico en la ciudad. La sorpresa fue mayúscula cuando vimos que estaba ocupado, más o menos por mitades, con arquitecturas muy diferentes: barrio jardín de chalets por un lado, bloques de vivienda colectiva de cuatro plantas por otro. Al detectar que ambos fueron realizados por la misma empresa constructora -la intrigante Field Argentina- se completó la fascinación. Décadas y muchos avatares después, aquel otrora jovencito defendió su tesis titulada *El dispositivo de la vivienda masiva desarrollista en Argentina a partir de "el caso Field"* (Jiménez, 2025), bajo la dirección de Ana María Rigotti[2].

2 Este "flechazo académico" y el devenir posterior de la investigación fueron descriptos y analizados en forma más completa en las *Reflexiones finales* de dicha tesis.

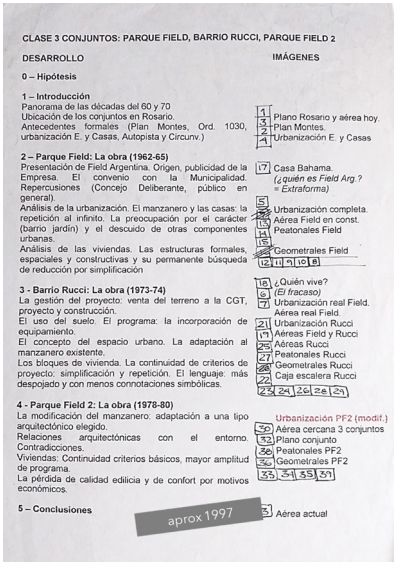


Figura 4. Guión de apoyo de la exposición de adscripción referida en Historia de la Arquitectura III, FAPyD UNR (circa 1997).

Abrimos este apartado con dos citas orales que no por no estar publicadas dejan de estar grabadas a fuego en nuestra memoria. La primera es de los '90 y nos la dijo un docente de la cátedra en la que, recién graduados en Arquitectura, realizábamos la adscripción a la docencia. En ese marco, nos invitaron a exponer a modo de clase acerca de "nuestros conjuntos" para el curso de Historia de la Arquitectura III[3]. Finalizada la charla y ya retirados los estudiantes, aquel docente nos expresó que, para él, las cualidades proyectuales de los conjuntos no permitían otorgarles el estatus de "Arquitectura". Tiempo después, Ami Rigotti -ya mencionada directora de la tesis- refería la fealdad de los conjuntos paradójicamente en un tono valorativo sobre la investigación; así, en otra instancia de su dirección, nos dijo también hablando sobre la tesis: "vos le estás sacando jugo a las piedras"[4].

En algo, ambas citas se asemejan: aquellos conjuntos habitacionales que nos habían "flechado" no parecían tener, a juicio de otras voces, virtudes arquitectónicas, al menos en lo que a lo proyectual se refiere. Volviendo sobre aquello, descubrimos varias cosas. Primero, en lo personal, cuánto el tiempo altera la propia percepción subjetiva de ciertos hechos: la pregunta "¿y la arquitectura dónde está?" -percibida con tono agresivo para el joven adscripto en los '90, con la carga de angustia de advertir que quizás ese juicio era fundado- hoy nos parece un recuerdo entrañable y simpático. Y allí está el aprendizaje: la respuesta que más importa a ese tipo de preguntas no es nunca la externa, sino la propia. Lo que para un joven adscripto es un cuestionamiento amenazante se puede convertir -avance investigativo mediante- en valiosas profundizaciones teóricas; y esto, en el camino de un doctorado, termina siendo una experiencia recurrente, al interactuar cotidianamente con quien nos dirige, quienes nos imparten seminarios o quienes estudian con nosotros. Será necesario tener siempre la actitud de apertura para escuchar y

3 Esa exposición fue realizada en modo compartido con nuestro compañero Horacio Premoli, también adscripto de la misma cátedra; con él compartimos la fase inicial de la investigación. También esta anécdota está consignada de modo más amplio en el cierre de la tesis.

4 Por si hiciera falta aclarar, las piedras eran esos conjuntos habitacionales de los cuales aparentemente se podía extraer poco o nada de fruto académico o científico.



Figura 5. Portada de tesis Jiménez (2025).

comprender lo que se nos dice y someterlo al propio juicio, para luego tomarlo en consideración o no. Y si la decisión fuera desestimarlo no es -o no debe ser- un acto de soberbia: es el modo en que se construye la autonomía en investigación, propia del nivel doctoral.

Otro aprendizaje en cuanto a lo disciplinar, que puede servir a quien se inicia, es la necesidad de tener la mayor autoconciencia posible sobre qué "región" del conocimiento disciplinar se construye nuestra investigación. Lo que implica varias dimensiones: una, la inscripción disciplinar y temática, más allá del objeto investigado: para nuestro caso, la Historia de la Arquitectura y la historia de la vivienda masiva, respectivamente[5]. Porque esa inscripción hará reconocer que son disciplinas y temas con saberes científicos previos, historias y tradiciones, a las cuales se puede adherir más claramente o no, pero nunca desconocer. Y allí, la idea de "región" puede tener varias lecturas: ¿está nuestro interés asociado a una situación más del centro de la disciplina, más trabajada en su volumen y en su profundidad, o se trata de una temática más periférica a la producción disciplinar? Y reconocida esa "región", ¿qué autores son afines a nuestro enfoque? ¿cuáles son decididamente diferentes u opuestos?

El título del artículo parecería recomendar incursionar siempre en los límites disciplinares y temáticos. Nos parece una posibilidad siempre válida e interesante, pero no la única. Es esencial, como decíamos en el párrafo anterior, la autoconciencia de la región disciplinar. Porque si es periférica, allí habrá que saber moverse y caminar zonas del conocimiento más inexploradas o polémicas. Y si no es límite en lo disciplinar, deberá serlo en lo teórico: los temas más centrales ya están muy trabajados previamente, así que se deberá decir algo nuevo y diferente a lo anterior. Porque, si se decide trabajar sobre temas transitados y además, repitiendo -o no innovando- lo que ya fue dicho, no hay buena tesis doctoral posible[6].

5 Conceptualizamos a la Historia de la vivienda masiva como una temática más específica dentro de otra, más general, que es la Historia de la vivienda.

6 Para explicar a quienes se inician en la vida de la investigación los parámetros en los que debe insertarse una tesis doctoral, se nos ocurre una figura rudimentaria pero

El límite epistémico-metodológico: elecciones fundantes

> "Todo esto que vos estudiás, y que estás definiendo como "la vivienda masiva desarrollista en Argentina", es conceptualmente un dispositivo, ¿sabías?"

Así como es cierto que el responsable de una tesis doctoral es esencialmente quien la suscribe -más allá de la necesaria dirección- también es cierto que nadie hace una tesis sin recibir aportes externos. En nuestro caso, fue la profesora Sandra Valdettaro quien, en un taller de tesis, nos iluminó con un concepto clave, volcado en la cita: ese objeto teórico que definíamos con cada vez mayor claridad promediando la carrera pertenecía a una tipología muy precisa, conceptualizada principalmente por Foucault, Deleuze y Agamben: el *dispositivo*; para este autor, hasta entonces era una categoría someramente conocida, pero nunca relacionada con la investigación[7]. Y ese fue el segundo de

---

muy gráfica que es la de la ejecución de un penal en un juego de fútbol. Si el ejecutante fuera el doctorando y el gol la culminación exitosa de la tesis, podría decirse que el arco simboliza el marco de los avances científicos producidos en la disciplina y temática en que se realiza la investigación. Estando el centro del arco más cubierto por el arquero, las opciones para convertir parecen ser dos: o ejecutar hacia los límites del arco -una tesis donde esos conocimientos son incipientes, escasos o nulos- o, de decidir patear al centro, doblegar la resistencia del arquero: esto es, ser consciente que de allí la ciencia ya tiene avances considerables, pero que la nueva tesis deberá plantear otros, diferentes y superadores de los existentes. Cada decisión -ejecutar a los límites o las zonas más centrales- implicará riesgos diferentes.

7 Michel Foucault afirma que el dispositivo es "un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos"; sosteniendo también que "en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante" (Foucault, 1977-1985, págs. 128-129). En línea con él, Agamben lo conceptualiza como "un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas" siendo, por tanto, "la red que se tiende entre estos elementos", que "siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder" y que "resulta del cruzamiento de relaciones de poder y

los dos aportes claves para la tesis: años atrás y al asumir la dirección de la tesis, Ami Rigotti sugirió, como primera tarea de investigación más allá del caso, el inicio de la lectura de todo lo concerniente a la *microhistoria*, para evaluar si desde allí se podía definir el eje epistémico y metodológico de la realización de la tesis. Siguiendo entonces la indicación de la directora, la incursión en la lectura de las obras de Ginzburg, Levi y Revel -entre otros- nos abrió la puerta a lo que, con entusiasmo, significó la adhesión a la herramienta fundamental para construir con cierta claridad conceptual y teórica dicha tesis[8].

En estas dimensiones -epistémica y metodológica- los caminos elegidos en la investigación no expresan ninguna situación de hurgar por las periferias disciplinares, ni por tensionar o transgredir límites. Fueron dos aportes conceptuales muy fuertes -*microhistoria* y *dispositivo*- conocidos gracias a la acción de dos personas concretas -Rigotti y Valdettaro, respectivamente-. Sin embargo, la experiencia de *límite* podría explicarse en relación a lo que implica toda elección contundente: adherir a postulados teóricos, enfoques y pensamientos de ciertos autores implicó, para mantener la congruencia de la investigación, sostener esa elección intentando no "mezclar" la construcción de la investigación con otras corrientes teóricas, lo que podría haber afectado a la claridad y la potencia de lo que teníamos para decir. Así, el respeto a este límite fue consciente, entendiendo que una hipotética transgresión podía afectar la coherencia interna de la tesis.

---

de saber" (Agamben, 2011, pág. 250).

8 En pocas palabras, la microhistoria es una práctica histórica cuya condición esencial es una reducción extrema de la escala de observación. Carlo Ginzburg -al hablar de su obra emblemática *El queso y los gusanos*- expresa que esa reducción de la escala de observación significaba "transformar en un libro lo que, para otro estudioso, hubiese podido ser una simple nota a pie de página en una hipotética monografía sobre la Reforma protestante en Friuli" (Ginzburg, 1994, pág. 29). Giovanni Levi dice que es "método y no teoría" ya que "al observar los documentos en el microscopio se vieran problemas y realidades que escapan a una lectura inmediata y sugieren nuevas preguntas generales" (Levi, 2019, pág. XVII). Finalmente, Revel afirma que "no constituye ni un cuerpo de proposiciones unificadas, ni una escuela, menos aún una disciplina autónoma" siendo "inseparable de una práctica de historiador, de los obstáculos y las incertidumbres experimentados en intentos por lo demás muy diversos, en una palabra: de una experiencia de investigación" (Revel, 1996-2005, pág. 42).



Figura 6. Arr.: Cuadernillo publicitario *Las viviendas unifamiliares del "Barrio Parque-Field de la ciudad de Rosario (1967)*. Ab.: Cartillas publicitarias de Parquefield (1962-1967).

El límite investigativo: autosuperación y flexibilidad

"-Para que usted pueda consultar los planos del archivo, usted tiene que ser el dueño de la propiedad que quiere ver; si no, traer una autorización firmada por el propietario. De otra forma, no le podemos mostrar nada.

- Pero... Mirá, yo te explicaba recién. Viajé más de mil kilómetros, desde Rosario, especialmente para ver esto. Te di mi tarjeta: ahí podés comprobar que soy arquitecto y subsecretario académico de la Facultad de Arquitectura de allá. Estoy investigando estos conjuntos de vivienda para mi tesis de Doctorado... ¿No puedo hablar con el responsable de la oficina? Por todo esto que te cuento ¿no se podrá hacer una excepción?

- Lo lamento. Es una disposición de la Intendencia de Salta"

De aquel "flechazo académico" a fines de los '80 hasta la decisión de iniciar el Doctorado pasaron unos 25 años. En ese lapso hubo, en forma no continua, diversas investigaciones más bien erráticas, búsqueda de documentación sobre el caso, escritura sin pretensiones formales, etcétera[9]. Pero no fue hasta pasados varios años de inscripción a la carrera que, lo que inicialmente era una tesis a partir de un conjunto de casos "rosarinos", pudo cambiar de escala y trascender a la nacional; para ello fue crucial la decisión de viajar a Salta e investigar allí lo construido por la misma empresa Field, gestora de los barrios en Rosario[10].

9 Se trató de un recorrido en varias etapas Una preliminar, de casi una década y media después de la graduación como arquitecto cuando, sin poder acceder a la docencia, hubo avances pendulares en la investigación de los casos según el entusiasmo juvenil que la alimentaba. Al acceder a la docencia en 2007, se generó un interés más firme, aún sin inserción institucional: entre 2011 y 2012 se nos ocurrió volcar todo lo investigado en un blog, de modo libre y sin aspiraciones formales. Desde 2012 en adelante se produjo un acercamiento a la carrera del Doctorado, en otro largo proceso hasta la defensa de la tesis que insumió algo más de una década.

10 Los principales conjuntos habitacionales gestionados y construidos por Field Argentina -luego Field Construcciones- en el país, fueron: Parquefield (Rosario, 1961-



Figura 7. Imágenes de *Ciudad Gral. Belgrano*. De arriba abajo: Revista *Nuestra Arquitectura 465* (1970); Cuadernillo *Para entrar en el presente*, CMV, circa 1971; "Viviendas del Barrio Lacarra. De aquí a la comodidad". *Revista Siete Días*, (1971).

La decisión de ir a Salta a investigar nunca fue considerada sino hasta la fase final de la tesis; antes, teníamos conocimiento de que Field había construido viviendas en esa provincia, pero no lo habíamos creído demasiado relevante. Realizar el viaje significó, además, una apuesta con mucho de riesgo, porque no existía ningún tipo de claridad ni certeza acerca de la información que ese viaje podía aportar, si es que algo aportaba[11]. Y como referimos en la cita, el comienzo no fue muy auspicioso que digamos; llegados a Salta una de las primeras cosas que hicimos fue acudir a la Municipalidad, con los resultados descriptos.

Creemos que la reflexión sobre el tránsito y superación de ciertos límites, centrándonos en aquella etapa, rescata como positivas a dos actitudes. Una es la búsqueda de la propia superación en cuanto a la calidad de la investigación: hasta el momento "pre-Salta" la tesis crecía y sorteaba aceptablemente las instancias de talleres de tesis, pero había algo en nosotros que intuía que investigando "más" podía ser mejor. En ese momento, ignorábamos si ese "más" implicaba intentar recabar nuevas fuentes, definir de modo diferente el objeto de estudio o profundizar lo ya investigado; pero sentíamos ese deseo interno de alcanzar una tesis cualitativamente mejor. Y, además, parece importante subrayar la necesaria flexibilidad en cuanto a la metodología y planes de trabajo previamente planteados. Aún ya teniendo avanzada la tesis -con índices y partes de capítulos ya redactadas- ese deseo de "más" nos llevó a evaluar viajar a investigar en Salta, el no de la Intendencia nos condujo al relevamiento fotográfico de las viviendas, búsquedas y encuentros con funcionarios en el Instituto de Vivienda, entrevistas con varios

1968), Ciudad General Belgrano (La Matanza, 1967-1973), Barrios El Tribuno e Intersindical (Salta, 1971-1974), Barrio Rucci (Rosario, 1972-1986) y Parque Field 2 (Rosario, 1978-1982); a cada uno de estos se les dedicó un capítulo de la tesis. Se destaca que Ciudad General Belgrano había sido objeto de algunos estudios y publicaciones en el ámbito disciplinar, mientras que de los conjuntos de Salta existía sólo una publicación de pocas páginas de Barrio Intersindical, pero con otro nombre –"Barrio El Limadre" (sic)- nunca empleado en los ámbitos de dicha provincia.

11 Ante la decisión de viajar se hizo un contacto por correo con autoridades de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica Argentina con sede en Salta. Más allá de la recepción cordial, no se encontró en dicha facultad ningún material que refiriera a los conjuntos habitacionales estudiados.

historiadores locales, incursiones en biblioteca, hemeroteca... Todo esto nos brindó la posibilidad de construir una historia que fue mucho más allá de lo que imaginamos.



Figura 8. Imágenes de barrios *El Tribuno e Intersindical.* De arriba a abajo: Fotografía en *Diario El Tribuno* (1971); fotografía en *Revista Nuestra Arquitectura 499* (1977); artículos *Diario El Tribuno* (1971 y 972).

El límite personal: es como patear un penal

> (Escena final de *Anything else*, película de Woody Allen comercializada en Argentina como *La vida y todo lo demás*. Jerry Falk (Jason Biggs), joven guionista de personalidad obsesiva y demasiado pendiente de las opiniones y decisiones ajenas, se ve forzado a emprender solo el viaje de Nueva York a Hollywood; su colega y mentor David Dobel (Woody Allen), quien lo motivó a emprender juntos la aventura laboral de radicarse en la capital del espectáculo, le comunica a último momento que no lo acompañará. Además, Falk viajará solo porque su novia, por quien sentía una pasión irrefrenable, acaba de dejarlo. En taxi hacia el aeropuerto, ve estupefacto a su reciente ex novia del brazo del médico que juntos conocieron cuando ella padeció una urgencia. Sin reparar en la presencia del taxista, dice en voz alta)
>
> "- Falk: El médico... Yo sabía que estaba caliente con ella...
>
> - Taxista (sorprendido): ¿Qué decías?
>
> - Falk: Oh... Nada, solo decía lo extraña que es la vida, llena de misterios inexplicables...
>
> - Taxista: Bueno, vos sabés... Es como cualquier otra cosa" (Allen, 2003)[12].

Como tantas veces, el arte -en este caso el cine- nos motiva a pensar. La subjetividad humana es insondable: desde el lado de Falk, la respuesta

12 Traducción propia, al español argentinizado.



Figura 9. Imágenes de *Barrio Rucci.* De arriba a abajo: fotografía en *revista Nuestra Arquitectura 499* (1977); cuadernillo para residentes (1977); artículos en *Diario La Tribuna* (1972 y 1973).

"es como cualquier otra cosa" significa una total desconsideración de su interlocutor al desasosiego que padece; y por lo tanto -extrapolará él- la desconsideración del mundo. Son esos momentos en que "nadie es capaz de comprender lo que estamos sufriendo". Sin embargo, el espectador del film -y de la totalidad de la historia- sabe que ese es el momento de un posible "despegue" de su vida, soltando a su pareja "tóxica" y a su tutor artístico, Dobel. Finalmente éste, que conoce íntimamente a Falk, se corrió deliberadamente del viaje sabiendo que era la única manera en que su amigo podría asumir con madurez las riendas de su propia vida.

Humildemente pensamos que, desde cierto punto de vista, emprender una tesis doctoral implica transitar una experiencia personal profunda, con ineludibles y sucesivos atravesamientos de crisis de distintos tipos. Pero también pensamos que, desde otro, es -nos diría el taxista- "como cualquier otra cosa". Porque precisamente en el final de la película hay una primera enseñanza, que puede aplicarse a una empresa investigativa de este tipo: no es para nada una buena situación padecer temores paralizantes o depender de "muletas" (personas, grupos, etc.) percibidas como indispensables, ante la falta de autoconfianza para asumir el desafío. Frente a esa carga -que en ciertos casos puede tener tintes casi dramáticos- pensamos siguiendo al filme que, después de todo, no es demasiado diferente a tantas situaciones de la vida: la autonomía necesaria para dejar a los padres y asistir a la salita de jardín de infantes, las distintas etapas educativas, los diversos desafíos laborales, la paternidad o maternidad, la enfermedad o pérdida de un ser querido y así tantas otras. Así que, insistimos, tampoco el taxista está tan errado.

Dicho en otras palabras, creemos que la actitud insustituible para quien siendo graduado universitario pretenda realizar exitosamente la carrera doctoral y su correspondiente tesis, consiste en poseer la decisión, la voluntad, la inteligencia y el coraje necesarios para transitar todo tipo de límites, sabiendo manejar los grados de aceptación, tensión y transgresión de estos, en los distintos niveles y circunstancias.



Comenzaron las tareas de construcción de 1200 viviendas en nuestra ciudad

Figura 10. Imágenes de *Parque Field 2*. De arriba abajo: fotografías en Caprini, E. *Parquefield: 20 años de Historia* (1986); fotografía de CDV FAPyD UNR; artículo en *Diario La Tribuna*, (1979).

Nadie que prefiera transitar por el camino de la seguridad y la "zona de confort" sin acercarse, forzar y -de ser necesario- romper cada límite que se presente podrá llevar a cabo satisfactoriamente una tesis doctoral. Sabemos que a menudo la sola perseverancia hace que las tesis se realicen y se aprueben. Pero la calificación de satisfactoria aludía a nunca resignar en nuestras investigaciones la búsqueda de la originalidad, del aporte significativo y la pretensión de universalidad. Por lo demás, y sin renunciar jamás a esto último, el mensaje a noveles y/o futuros doctorandos es "no tengan miedo: es como cualquier otra cosa".

Adelantábamos en la Presentación que hemos estructurado este artículo como aporte a la reflexión sobre lo que implica hoy en nuestro medio la realización de un Doctorado en Arquitectura y particularmente de su tesis, a partir del recorrido personal. Conceptualizamos la experiencia del *límite*, como situación que se afronta recurrentemente un doctorando y, desde lo vivido, focalizamos en distintas dimensiones -teórico-disciplinar, epistémica-metodológica, investigativa y personal- rescatando posicionamientos valiosos para enfrentar cada una de ellas: la audacia para transitar los bordes, la coherencia con las elecciones fundantes, la autosuperación, la flexibilidad. Ni la división en instancias ni las actitudes se proponen como fijas ni mucho menos dogmáticas, sino que se comparten con la expectativa de que puedan ayudar a pensar fundamentalmente a quienes están iniciando o desandando el camino de la carrera doctoral.

Como nota al pie en el primer apartado, y asociando el concepto de *límite* a las periferias disciplinares y temáticas, planteamos como metáfora -vulgar, pero creemos que elocuente al fin- la acción de la ejecución de un penal en un juego de fútbol. Allí, suele pensarse que las principales posibilidades de éxito están en la elección de patear hacia los límites del arco, porque el centro está "ocupado", es decir, es una zona más fácilmente neutralizable para el arquero. Sabemos -al menos como espectadores- que además de la destreza técnica, la calidad y potencia del remate, esta instancia está afectada por todo tipo de situaciones mentales y actitudinales: la autoconfianza, el deseo -o el



Figura 11. Imagen del diálogo entre Jerry Falk y el taxista, en la película A*nything else*, dirigida por Woody Allen (2003).

miedo- de ganar, el temor a perder, la predeterminación, la mirada de los otros, etc. Entre tanta palabrería posible, reafirmamos una verdad de Perogrullo: la forma más simple e infalible de no convertir el gol en un penal es, por la paralización que provocan los miedos e inseguridades, no atreverse a patearlo.

Bibliografía citada

Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*(73), 249-264.

Allen, W. (Dirección). (2003). *Anything Else* [Película].

Eco, U. (1977-2010). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura.* Barcelona: Editorial Gedisa SA.

Foucault, M. (1977-1985). *Saber y verdad.* Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

Ginzburg, C. (1994). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. *Manuscrits*(12), 13-42.

Jiménez, D. (2025). Después de la microhistoria. Posibles debates a partir de una tesis sobre el dispositivo de la vivienda masiva desarrollista en Argentina. (págs. 1-21). Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas "Mario J. Buschiazzo" FADU UBA. Obtenido de https://www.iaa.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/2025/09/0271_Jimenez.pdf

Jiménez, D. (2025). *El dispositivo de la vivienda masiva desarrollista en Argentina a partir de "el caso Field" (1961-1983).* Rosario: UNR Editora.

Levi, G. (2019). *Microhistorias.* Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de C. Sociales, Ediciones Uniandes.

Revel, J. (1996-2005). *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social* (2005 ed.). Buenos Aires: Manantial.



Dr. Arq. Darío Daniel Jiménez

Arquitecto (1993) y Doctor en Arquitectura FAPyD UNR (2024). Secretario Académico (desde 2024); Profesor adjunto (desde 2022) de Taller de Historia de la Arquitectura y de E.C.O. Vivienda masiva en Argentina: obras e historia" (desde 2023), todo en FAPyD UNR. Es autor de múltiples trabajos académicos, docente invitado y expositor de ponencias; también director, codirector y jurado de tesis doctorales, integrante de comisiones asesoras y evaluadoras, evaluador de publicaciones científicas.

De la intuición al objeto: tres viajes hacia el paisaje ganadero del litoral rioplatense

por Nadia Vanesa Jacob

El presentimiento como punto de partida

Existe una tensión irresuelta en el origen de toda investigación territorial: la distancia que separa la intuición del argumento. La primera sugiere, conecta y anticipa; el segundo demuestra, verifica y sostiene. Sin embargo, entre ambos no se produce una secuencia lineal en la que primero se intuye y luego se argumenta. Por el contrario, el tránsito es sinuoso, hecho de idas y vueltas, en el que la intuición no desaparece cuando llega el argumento, sino que lo sigue habitando, silenciosa, como su condición de posibilidad. Este ensayo narra ese camino en el marco de mi tesis doctoral sobre el paisaje productivo ganadero del litoral rioplatense, y lo aborda de una manera particular: a través de tres viajes que, en distintos momentos del proceso, engendraron tipos de conocimiento que ninguna revisión bibliográfica o cartográfica hubiera podido generar.

El punto de partida no fue una hipótesis sino algo más parecido a lo que Arturo Rosenblurth denominó un "presentimiento rector", esa percepción previa del investigador sobre el territorio a estudiar que actúa como principio organizador antes de que el objeto esté



Figura 1. Monumento a la carne enlatada. Fuente: fotografía de la autora.

formalmente construido (Rosenblurth, 1971, p. 28). Como señaló Alexander von Humboldt, quien hace más de dos siglos recorría la América Tropical y reflexionaba sobre el modo en que el viaje produce conocimiento, el paisaje se revela al observador como una "fisionomía natural peculiar" (Capel, 1981, p. 14). Según Karl Ritter, esta solo puede ser captada mediante una "visión interior de las cosas"(p. 51), entendida como la facultad que permite reconocer, bajo el aparente desorden de la superficie, una armonía sistémica y una unidad latente. Esta facultad, que en la tradición del enfoque idiográfico de la escuela francesa encarnó el geógrafo Vidal de La Blache, se asocia al ojo de artista sensible capaz de identificar, a través de la experiencia directa, el carácter del territorio estudiado (p. 355).

Este tránsito de la intuición al argumento exigió, fundamentalmente, poner el cuerpo en el espacio mediante un ejercicio constante de reflexividad. Comprendí que el presentimiento rector que guiaba mi mirada inicial sobre el litoral rioplatense no era un dato neutro, sino que estaba anclado en mi propia trama biográfica y en los esquemas de percepción que habitan mi subjetividad (Cabrera, 2017). Para que esta percepción no se convirtiera en un sesgo ciego, debí objetivar mi relación con el objeto, rompiendo con el punto de vista soberano del observador distante y, al mismo tiempo, desentrañando esa "docta ignorancia" -aquella comprensión inmediata pero ciega a sus propios principios- que rige las prácticas habituales en el territorio (Bourdieu, 2007, p. 36). Recorrer el territorio fue, entonces, el medio para buscar esa íntima familiaridad con el terreno que reclamaba Sauer (1941), donde el ejercicio de andar y mirar propuesto por Mata Olmos (2011, p.37) permitió que la resistencia de lo real interpelara mis presupuestos teóricos.

La tesis doctoral que presento como objeto de reflexión se titula "El paisaje de la Pampa ganadera en su proceso de industrialización: los bordes fluviales de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos". Su objetivo central fue producir conocimiento sobre el paisaje productivo ganadero del litoral rioplatense, caracterizando su proceso de formación y transformación a partir de dos categorías analíticas: la noción de

paisaje cultural ambiental que entiende el paisaje desde las relaciones dinámicas entre su forma material, su significado y el ambiente que integra; y el método [inter]escalar, que propone abordarlo mediante aproximaciones estratégicas ancladas en las distintas escalas en que ese paisaje se manifiesta. La hipótesis central sostiene que analizar el territorio ganadero como paisaje cultural ambiental permite reconocerlo como recurso a interpretar, proteger y proyectar. Lo que este ensayo se propone no es repetir las conclusiones a las que arriba la investigación sino reconstruir el proceso por el cual se alcanzaron: las decisiones que las antecedieron, las crisis que las pusieron en jaque y los desplazamientos conceptuales que las hicieron posibles.

Ese proceso tuvo, en tres momentos precisos, la forma de un viaje. El primero fue a Pueblo Liebig, Entre Ríos, un pueblo de la carne que no era el caso principal de la tesis pero que fue el lugar donde la intuición morfológica tomó forma por primera vez. El segundo fue a Santa Elena, el caso central de la investigación, emplazado en la misma provincia. Una primera visita que se inició en el museo y terminó en la fábrica, y una segunda, tiempo más tarde, en la que una imagen encontrada en una escuela local revelaría la escala sistémica que la tesis debía abordar. El tercero fue al archivo de la empresa Bovril en Edimburgo, este fue el viaje más largo, el más inesperado en sus consecuencias, el que permitió fundamentar desde el documento lo que el territorio había sugerido desde la imagen. Tres viajes, tres modos de conocer, una sola tesis. Este ensayo es la narración de ese itinerario.

Primer viaje: La imagen (Pueblo Liebig, Entre Ríos)

Era domingo, el cielo estaba nublado y todo se teñía de gris. Llegué a Pueblo Liebig con mis padres y sin tesis. Tenía un plan, un documento en construcción que intentaba justificar por qué el paisaje ganadero del litoral rioplatense merecía ser estudiado, pero no tenía todavía un caso, ni una escala totalmente definida, ni una hipótesis suficientemente precisa. Lo que tenía era una intuición morfológica difusa: la certeza de que en algún lugar de esa región existía una forma de construcción del

territorio vinculada a la ganadería que la disciplina urbanística no había leído aún. Pueblo Liebig no era el destino de esa tesis que aún no existía. Era, más bien, una referencia: el pueblo que todos mencionaban cuando se hablaba de industria cárnica en el litoral entrerriano.

La entrada al pueblo era por un camino de tierra amplio que no parecía conducir a ningún lado, pero en un momento apareció una lata gigante que nos dio la bienvenida: "Liebig: Corned beef" (Figura 1). Ahí entendí que el hito urbano del pueblo no era un monumento a un prócer sino a la producción que le había dado vida. Vitalidad que en ese momento parecía haber desaparecido dándole lugar a un ambiente fantasmagórico, un pueblo deshabitado. Sin embargo, lejos de invadirme el miedo me llené de curiosidad: su morfología y arquitectura no eran nada parecido a las que había visto o estudiado. Toda una urbanización organizada por y para la fábrica de carne enlatada, pero con un diseño y una variedad tipológica (Figura 2) que daban cuenta de una búsqueda que excedía la simple organización de las viviendas de los empleados y sus familias.

El primer impacto fue, entonces, de escala. No la escala de un edificio ni de un monumento, sino la escala de un sistema: una coherencia espacial que se extendía desde la costa del río hasta los límites del ejido, desde la chimenea de la fábrica hasta los chalets de los empleados jerárquicos, desde el hospital hasta la cancha de fútbol. Todo parecía haber sido concebido en un proyecto unitario, ejecutado bajo una misma lógica que no era la de los pueblos espontáneos ni la de las ciudades planificadas. Era otra cosa, una forma de asentamiento que respondía a la eficiencia productiva, que había dispuesto los cuerpos de los trabajadores en el espacio con la misma racionalidad con que había dispuesto las máquinas dentro de la fábrica. Eso era lo que no podía nombrar todavía, pero que el recorrido a pie por esas calles me hacía sentir con una claridad extraña, casi física.

Lo que me detuve a mirar con más atención, sin embargo, no fue la coherencia sino su fractura. Ese día descubrí, tristemente, que la fábrica había sido desmantelada: solo su cáscara y su gran chimenea seguían



Figura 2. Variedad tipológica de Pueblo Liebig. Fuente: fotografías de la autora.



Figura 3. Fábrica abandonada en Pueblo Liebig. Fuente: fotografías de la autora.

de pie (Figura 3). En Liebig convivían dos temporalidades que no debían poder coexistir y que sin embargo lo hacían: la fábrica en ruinas y el pueblo todavía habitado. Las instalaciones industriales estaban detenidas, su contenido extraído, su maquinaria llevada a otro lugar o fundida. Pero a pocas cuadras, las casas seguían siendo habitadas, los jardines seguían siendo cuidados. El pueblo sobrevivía a la fábrica que le había dado origen, como si hubiera aprendido a existir sin la razón de su existencia. Esa imagen, la simultaneidad de la ruina industrial y la vida cotidiana, no era solo una imagen. Era una pregunta: ¿qué quedaba de un paisaje productivo cuando la producción se detenía? ¿Qué formas persistían, cuáles desaparecían, cuáles mutaban en algo irreconocible?

Siguiendo algunos carteles encontré un museo que funcionaba en una casa particular y que tenía algunas pocas fotos históricas y planos. Si bien el material que hallé allí fue escaso, me dieron la dirección de un historiador local que podría proporcionarme más información. Junté coraje y toqué la puerta de uno de los chalets mejor conservados del pueblo. Esa fue la primera de muchas puertas que me abrieron en el camino de mi investigación. Tuve la suerte que, del otro lado, la gran mayoría de las veces, me recibieron con muchas ansias por compartir historias, libros y registros propios de la historia urbana y territorial. El historiador me dio su libro: un conocimiento construido desde adentro, desde la memoria de quien había vivido en ese pueblo y había dedicado años a reconstruir su pasado. Ese libro se convirtió en uno de los primeros documentos de lo que todavía no era una tesis.

Más tarde ese día el viaje tuvo una segunda vuelta, tan inesperada como la primera. Visitando el Palacio San José de Urquiza descubrí que, en Santa Cándida, la estancia del propio Urquiza había funcionado un saladero. La ganadería no estaba solo en los pueblos industriales del siglo XX: sus huellas llegaban hasta los caudillos del XIX, hasta las formas más tempranas de organización territorial de la región. Ese dato conectaba lo que había visto en Pueblo Liebig con una historia mucho más larga, y ese nexo era justamente lo que mi intuición buscaba sin saber todavía qué buscaba.



Figura 4. Santa Cándida. Fuente: fotografías de la autora.

Decidí ir a conocer Santa Cándida. El problema era que en ese momento los propietarios no la abrían al público. Tuve que rogar que me dejaran entrar. No salté la tranquera, eso vendría en viajes posteriores, pero descubrí algo que iba a marcar toda la investigación: el paisaje ganadero es, en gran medida, un territorio privado. Las estancias no tienen señalización ni archivos accesibles ni guías expertos. Son propiedades cerradas, con tranqueras literales y simbólicas, que no están diseñadas para recibir investigadores. Abordarlas exige una negociación que no figura en ningún manual de metodología. Esa tarde aprendí que la primera competencia que necesitaba desarrollar no era analítica sino relacional: saber pedir, saber esperar, saber convencer a alguien de que lo que uno quiere ver en su propiedad vale la pena ser visto.

Me dejaron entrar (Figura 4). Fue una gran emoción. No tanto por lo que encontré sino por lo que ese acceso significaba: la confirmación de que el territorio que quería estudiar existía, que tenía materialidad, que podía ser recorrido, aunque con dificultad. Ese domingo gris en Entre Ríos fue exactamente eso: no el destino de una tesis sino su punto de partida. Pueblo Liebig me dio la imagen. Santa Cándida me dio el primer obstáculo. Entre los dos me dieron algo más valioso que cualquier hipótesis: la certeza de que el objeto que buscaba estaba ahí, esperando ser construido. La intuición que traje de ese viaje no era todavía un argumento. Era una imagen, una pregunta y una tranquera entreabierta. Pero en el proceso de construcción del conocimiento territorial, eso es precisamente lo que necesita existir primero.

Segundo viaje: La revelación (Santa Elena, Entre Ríos)

Después de ese primer contacto con mi objeto de investigación, definí el caso central de mi tesis: la ciudad de Santa Elena, también en Entre Ríos, pero sobre la costa del río Paraná. No contaba con referencias ni trabajos previos sobre este poblado de la carne que me permitieran justificar su relevancia; solo una intuición que necesitaba confirmar en el campo.



Figura 5. Santa Elena: barrio obrero y fábrica. Fuente: fotografías de la autora.

En mi primera visita, Santa Elena no produjo el impacto visual inmediato que me había generado Pueblo Liebig. El ingreso por la ruta se asemejaba al de cualquier otra ciudad de la región, y esa primera impresión me decepcionó. Pero la sensación duró poco. A medida que nos acercábamos a la lejana chimenea de la fábrica fue apareciendo un tejido urbano reconocible (Figura 5): la misma lógica de organización espacial y lenguaje arquitectónico que había visto en Liebig. Llegamos a la fábrica. No parecía abandonada, pero no podía saber si en su interior quedaban vestigios de su época de mayor actividad, cuando la compañía británica Bovril estaba al mando. Sobre la costa todavía se erguía el antiguo muelle (Figura 6). Era una buena señal, y también una invitación.

En uno de los edificios un cartel anunciaba que allí funcionaba un museo, aunque solo abría los fines de semana. Tenía un teléfono. No lo dudé y llamé. La persona del otro lado no podía creer mi interés; me ofreció que pasara a buscarla por su casa y en minutos estaba frente a algunas vitrinas con latas y objetos de esa historia industrial latente. Pero yo quería acceder al archivo: algo más tenía que resguardar ese museo. Y así era. La documentación estaba en cajas, sin clasificar, a la espera. No me autorizaban a revisarlas directamente; tuve que traducir mi interés a quien me había abierto las puertas. Lo logré. La revisión de una cantidad significativa de planos y fotografías produjo una revelación: Santa Elena había estado conectada, comercial y físicamente, con una fábrica ubicada en la orilla opuesta del Paraná, en la provincia de Santa Fe. No fue en el escritorio ni frente a la computadora donde emergió una de las preguntas centrales de mi tesis, sino ahí, en ese archivo desordenado: ¿por qué se conectarían ambas plantas fabriles? ¿Podría significar que la empresa también tenía estancias en Santa Fe? La idea de un sistema territorial a dos orillas comenzaba a tomar forma.

Estaba prácticamente dentro de la fábrica, pero no podía



Figura 6. Antiguo muelle de Santa Elena. Fuente: fotografías de la autora.

recorrerla. Otra vez, el alambrado. Esta vez, tampoco me iba a detener. Conseguí el contacto del señor John Giebert, encargado de la fábrica en ese momento. Nuevamente, sorpresa del otro lado; nuevamente, una puerta que se abría. El interior conservaba las maquinarias originales con las que se había producido carne enlatada (Figura 7). En ese momento el frigorífico estaba parado y la única producción eran conservas para el ejército. Fue, literalmente, un viaje al pasado. John es bisnieto del primer dueño de la fábrica; algo me decía que seguía ahí para preservar un legado familiar, más tarde lo confirmaría. No solo recorrimos la fábrica, nos llevó también a conocer el barrio jerárquico ubicado al sur, que en el pasado había estado conectado físicamente con las instalaciones productivas.

Regresé a Rosario con la certeza de que tenía que volver a Santa Elena. Algunos meses después, con los contactos recopilados en esa primera visita, lo hice. Entrevisté al historiador local Roque Casals y al docente e historiador Oscar Aníbal Fleitas; este último se ofreció además a acompañarme a lugares que no había podido conocer en el recorrido anterior. Entramos a una de las escuelas del barrio inglés y en el vestíbulo de ingreso estaba colgado, con la leyenda "Reliquia histórica", un mapa confeccionado a mano en el que se consignaban las estancias de Bovril. La escala superaba todos mis supuestos: la empresa había llegado a poseer estancias en Corrientes, Formosa y Córdoba. En ese momento comprendí que el paisaje ganadero se manifestaba en múltiples escalas simultáneas y que no era posible estudiar Santa Elena sin su sistema de estancias. Pero nuevos interrogantes se presentaban: ¿cómo acceder a la documentación de empresas privadas? ¿Cómo registrar las permanencias materiales en estancias que, como había comprobado en Santa Cándida, no están diseñadas para recibir investigadores?



Figura 7. Maquinaria original de la fábrica Santa Elena.

Pero antes de que ese mapa terminara de reorganizar mis preguntas, el río ya había planteado las suyas. En mi segunda visita a Santa Elena el muelle había desaparecido. Una crecida lo había llevado entre las dos visitas, sin aviso y sin registro. El mismo elemento que en mi primer recorrido había funcionado como señal de permanencia, ya no estaba. No había ruinas, no había vestigios, no había nada que permitiera reconstruir su forma o su escala. Solo el río, como si siempre hubiera sido así.

Esa ausencia me impactó de una manera que tardé en entender. No era solo la pérdida de un elemento patrimonial: era la demostración de que el paisaje que quería estudiar no era un objeto estable esperando ser documentado, sino un sistema en transformación permanente, expuesto a fuerzas que ningún archivo podía anticipar. El patrimonio ganadero del litoral rioplatense no solo había sido construido y abandonado, podía ser borrado. Y la posibilidad de la desaparición irreversible no era una amenaza abstracta sino algo que el río acababa de demostrar de manera literal. Comprendí entonces que urgencia y método no eran categorías separadas: registrar era también, en cierta medida, preservar.

Nuevamente apareció la condición de posibilidad, esta vez en la figura de John Giebert. Habíamos acordado una entrevista semiestructurada en su oficina; toda la información acumulada en el museo y las bibliotecas locales me había permitido unir algunas piezas, y él era la persona indicada para confirmar supuestos. Su familia no había participado directamente en el desarrollo urbano de la ciudad, pero sí había sido testigo de ese proceso y, sobre todo, lo había registrado. En un acto de generosidad que no esperaba, me compartió el archivo fotográfico familiar, cuidadosamente digitalizado. La documentación visual abarcaba desde las dos últimas décadas del siglo XIX hasta el primer cuarto



Figura 8. Estancias "Santa Sofía" y "Santa Sofía La Nueva". Fuente: fotografías de la autora.

del siglo XX, y no solo capturaba las transformaciones materiales de la fábrica y el poblado: retrataba el territorio y sus formas de recorrerlo, el paisaje ganadero y sus elementos representativos, las prácticas y sus actores. No hubo necesidad de saltar ninguna tranquera esta vez, John nos llevó a recorrer las estancias próximas a la fábrica que no habían sido vendidas, aquellas que representaban ese primer territorio de la carne enlatada (Figura 8). Pero todavía quedaba mucho por recorrer.

Santa Elena instaló la escala como problema. Lo que en Liebig era una intuición morfológica acotada a los límites de un pueblo se expandía ahora hacia un sistema territorial que cruzaba ríos y provincias. Esa expansión era productiva pero también inquietante: si la empresa había operado a esa escala, la documentación que lo demostrara no iba a estar en ningún museo local ni en ningún archivo entrerriano. Estaba, como descubriría más tarde, en Edimburgo.

Tercer viaje: La confirmación y el desplazamiento (Edimburgo, Escocia)

Llegar al archivo de Bovril en Edimburgo no fue como llegar a Pueblo Liebig ni a Santa Elena. No hubo camino de tierra ni chimenea lejana que anunciara el destino. Fue el resultado de varios meses de intercambios por correo electrónico, de explicar quién era, qué investigaba y por qué una investigadora argentina necesitaba acceder a los documentos de una empresa británica que había operado en el litoral rioplatense más de un siglo antes. El acceso al archivo no se salta: se negocia, se justifica, se espera. Y cuando finalmente llegó la confirmación, con ella llegó también una condición: debía seleccionar con anticipación, a partir de unas pocas referencias, qué documentos quería revisar. Los iban



Figura 9. Registros en el archivo de Bovril en Edimburgo. Fuente: fotografías de la autora.

a dejar separados y preparados para el día que había solicitado. El archivo me esperaría, pero solo podría ver lo que ya había sabido pedir.

Esa condición me obligó a un ejercicio que ninguno de los viajes anteriores había exigido con tanta precisión: formular preguntas antes de conocer las respuestas. En Liebig había llegado sin hipótesis y la imagen me había dado la pregunta. En Santa Elena había llegado con una intuición y el territorio la había transformado. En Edimburgo tenía que llegar con las preguntas ya formuladas, porque el archivo no iba a revelar nada que yo no hubiera sabido pedir. Esa asimetría entre el investigador y el archivo no es neutral. Como señala Derrida, el arkhé coordina dos principios en uno: el principio físico e histórico -allí donde las cosas comienzan-y el principio según la ley -allí donde se ejerce la autoridad y el orden es dado (Derrida, 1997, pp. 9-11). Solicitar permiso para revisar el archivo de Bovril en Edimburgo era, en cierta medida, reproducir la misma estructura de dependencia que mi tesis intentaba historizar: la investigadora del territorio colonizado leyendo los documentos del colonizador en su propia sede, el arkheion donde había residido el poder.

Cuando llegué, todo estaba perfectamente organizado. Cada documento en su lugar, cada caja identificada, cada fotografía protegida (Figura 9). Era exactamente lo opuesto al archivo desordenado del museo de Santa Elena, donde las cajas sin clasificar esperaban a alguien que tuviera el tiempo y el interés de abrirlas. Aquí el orden era impecable. Pero como describe Farge, el archivo aparece sobre la mesa de lectura "precioso (infinitamente) y maltrecho", y se "manipula lentamente con miedo a que un anodino principio de deterioro se vuelva definitivo" (Farge, 1991, p. 7). Esa fragilidad, la misma que el río había demostrado de manera literal cuando el muelle desapareció entre dos visitas,

estaba presente también en esos documentos perfectamente conservados: eran el resultado de una decisión de preservar, y esa decisión tenía un nombre y una sede. Esta vez, sin embargo, no había con quién interactuar. No había un John Giebert que abriera puertas imprevistas, no había un historiador local que me pasara su teléfono. El archivo estaba ahí, completo y silencioso, y la única conversación posible era con los documentos.

Esa soledad tuvo sus propias revelaciones. La correspondencia entre el administrador local y el director de la empresa en Londres me permitió terminar de comprender la complejidad de la estructura territorial que el mapa en la escuela había anunciado. Las decisiones sobre el territorio argentino no se tomaban en Santa Elena sino en Londres, y el administrador local era, en el sistema de la empresa, una figura de ejecución más que de autoridad. Junto con un importante material fotográfico y libros editados por la propia empresa, esa correspondencia confirmaba lo que la tesis había intuido desde el primer viaje: el paisaje ganadero del litoral rioplatense no era el producto de una lógica local sino de una estrategia transnacional que operaba simultáneamente en múltiples escalas y territorios. Pero como advierte Farge (1991, p. 78), el documento no es "la prueba definitiva de una verdad cualquiera, sino el montículo ineludible cuyo sentido se tiene que construir después a través de cuestionamientos específicos". La correspondencia confirmaba una estructura de poder. Explicar cómo esa estructura había construido un paisaje era todavía trabajo por hacer.

La gran revelación del archivo fue otra. Entre los documentos preparados apareció la colección de la Bovril Review, una revista de circulación interna destinada a los empleados de la empresa alrededor del mundo. No era un documento técnico ni un registro contable, era una publicación destinada a construir comunidad,

identidad corporativa, sentido de pertenencia. Y en sus páginas, Argentina tenía un lugar central. Las estancias del litoral, los trabajadores de Santa Elena, las imágenes del paisaje ganadero aparecían una y otra vez como el corazón productivo y simbólico del sistema transnacional. Eso confirmaba la hipótesis que había comenzado a tomar forma en el segundo viaje: la empresa no solo había organizado el territorio materialmente, sino que había construido sobre él un imaginario capaz de ejercer un importante control social. Era un sistema paternalista en el sentido más preciso del término: la empresa proveía vivienda, educación, salud y cultura a sus trabajadores, y a cambio recibía lealtad, disciplina y silencio. A través de la revista, la empresa Bovril se convertía en la propietaria del discurso (Foucault, 2010) pero, además, esta publicación encarnaba la voluntad de construir memoria imponiendo significados al pasado, fabricando una identidad que sobrevive a su propia producción (Anteby y Molnár, 2012). Lo que yo estaba haciendo en Edimburgo era, en cierta medida, lo inverso: usar ese archivo construido para preservar la memoria del poder, para reconstruir la memoria de quienes ese poder había organizado.

Esa comprensión me devolvió a una idea que el proceso de investigación había instalado desde el segundo viaje: la de que el archivo lucha contra el olvido del pasado pensando en el porvenir, pero ese combate no es inocente, porque conserva siempre desde una posición que determina qué merece ser recordado y qué puede ser olvidado (Derrida, 1997). El saber de los trabajadores, de los peones, de las comunidades que habitaron ese paisaje antes y después de Bovril, no tenía archivo en Edimburgo. Eso también era un dato de la tesis. Y era, precisamente, la razón por la que los testimonios orales recogidos en Santa Elena, las fotografías del archivo familiar de Giebert, el libro del historiador local de Liebig, eran irreemplazables: eran los archivos que el

poder no había conservado, los documentos que existían a pesar del sistema y no gracias a él.

Regresé con las preguntas confirmadas y con algunas nuevas que no había sabido formular antes de llegar. El archivo había hecho algo distinto y necesario respecto a los dos viajes anteriores: había demostrado. Había convertido la intuición en argumento, la hipótesis en evidencia, el presentimiento en tesis. Y, sin embargo, frente al archivo "existe una nueva forma de plegar las palabras según el ritmo de las sorpresas recibidas (...), de obligarlas a acompañar a la vacilación intelectual" (Farge, 1991, p. 96). Esa vacilación no desapareció con las certezas que Edimburgo aportó. Se transformó en escritura.

Aprendizajes y crisis: el viaje como método

Al finalizar este recorrido por las geografías de la carne y sus archivos transatlánticos, emergió una pregunta que ha atravesado silenciosamente cada página de este ensayo: ¿qué tipo de conocimiento produce el viaje que ninguna otra fuente puede reemplazar? La respuesta no es meramente técnica, sino que reside en asumir que el viaje constituye una "hermenéutica topográfica" (Schlögel, 2007, p.42-43). Desde esta forma de conocer, como investigadora, me fui situando en determinadas coordenadas geográficas desde donde hice preguntas de investigación que nunca hubiera descifrado desde el tablero, revisando textos y mapas. Los tres itinerarios narrados -Pueblo Liebig, Santa Elena y Edimburgo- demuestran que el traslado físico fue el modo mismo de producción de un saber que se genera al exponerse al "magnetismo del lugar" (p. 260), habitando el territorio. El viaje permitió, así, una "rehabilitación epistemológica" (p. 261) de la exploración como forma de mirada

sintética frente a la fragmentación disciplinar.

La crisis más persistente del proceso no fue de acceso a los espacios o a las fuentes, sino la de un objeto que se transformó en sucesivas oportunidades, confirmando que en las ciencias del territorio el objeto de estudio se construye. La tesis que comenzó en Liebig buscando indicios en un asentamiento industrial no es la misma que terminó en Edimburgo reconstruyendo una estrategia transnacional. Cada viaje modificó los límites del objeto, su escala, su marco interpretativo. Estos no fueron desvíos respecto al plan de tesis, sino la confirmación de que el conocimiento científico no es una mera acumulación de datos sino un proceso de "epigénesis", ya que en toda reconstrucción lógica existen huellas de experiencias y evoluciones previas (Samaja, 2002, p.134). Aprender a habitar esa complejidad exigió manejar la "dialéctica de las matrices de datos" (p.172): comprender que mis unidades de análisis cambiaban mientras mi mirada captaba nuevas jerarquías en el sistema. Después de escribir la tesis comprendí que esta forma de abordar el objeto de estudio se alineaba completamente con mi concepción de la idea de paisaje como el resultado de las relaciones dinámicas entre su forma material, su significado y el ambiente que integra.

Dentro de este conjunto de crisis, la más productiva fue la de la escala. La investigación se inició con una intuición morfológica que asociaba el paisaje ganadero con la región Pampeana, pero que, por su gran extensión, acotaba a las provincias Santa Fe y Entre Ríos. Sin embargo, el viaje a Santa Elena me confirmaría que la clave estaba en el río Paraná, que era este el que estructuraba un paisaje ganadero particular en el litoral rioplatense, más vinculado con la producción de carne enlatada. De todas formas, fue el descubrimiento del mapa de Bovril y su sistema de estancias el que me reveló una verdadera "encrucijada de escalas" (Reboratti,

2001, p. 90). En ese momento entendí que la escala no era una decisión metodológica previa o simplemente técnica, sino que surgía de la propia manifestación del paisaje. Esta revelación que surgió precisamente viajando, decanta en el método [inter] escalar que desarrollé en mi tesis y que se convirtió en uno de los aportes más significativos de la misma.

Finalmente, el aprendizaje más urgente es de orden ético y temporal. El paisaje ganadero del litoral rioplatense es un "palimpsesto" que sus habitantes nunca dejan de borrar y reescribir (Corboz, 2004). Pero también es, en palabras de Roberto Fernández (2007, p. 3), una "obra del tiempo" que debemos entender en su propio devenir, incluso cuando ese camino conduce hacia su decadencia y muerte. La pérdida del muelle de Santa Elena ante la crecida del río demuestra que el objeto de estudio tiene una temporalidad propia que no espera los tiempos académicos. Investigar paisajes culturales hoy es enfrentarse a una "crisis de representación" -un abismo entre el paisaje arquetípico y el paisaje real- donde muchas huellas materiales están en proceso de desaparición definitiva (Nogué y de San Eugenio Vela, 2011, pp. 29-30). El viaje, en este sentido, es una forma de urgencia para capturar el "pasaje temporal de generación en generación" que el concepto de heritage exalta como heredad (Fernández, 2007, p.30), antes de que la naturaleza o la modernidad borren el último rastro de su fisionomía.

Este ensayo termina donde la investigación se originó: en la tensión irresuelta entre lo que se percibe y lo que se puede demostrar, entre la imagen que aparece en el territorio y el argumento que la escritura construye a posteriori. Si la intuición es, volviendo a Rosenblueth, el "presentimiento rector" que orienta la mirada, el viaje es la condición de posibilidad de esa operación. Las experiencias sensoriales vividas en las estancias,

el impacto de la lata de corned beef en Pueblo Liebig o el silencio denso del archivo en Edimburgo, son conocimiento con el mismo peso que el argumento que producen. Reconocer esa jerarquía, aceptar que la intuición no es un defecto del método sino su punto de partida legítimo es el gesto epistemológico más importante de este trabajo. Como señala Graciela Silvestri (p.28), el espacio es una "conjunción extraña de formas materiales, sentimientos, perfumes y escalas" que ninguna representación puede capturar totalmente. Esta distancia no debe resolverse; debe habitarse. Porque, al final del itinerario, habitar esa tensión es, también, una forma de conocer.

Bibliografía

Anteby, M. y Molnár, v. (2012). Collective memory meets organizational identity: Remembering to forget in a firm's rhetorical history. Academy of Management Journal, 55(3), 515-540.

Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Siglo Veintiuno.

Cabrera, D. M. (2017). Andares investigativos. Reconstrucción analítico-biográfica. En F. R. Martínez y D. Saur (Eds.), La cocina de la investigación. Reflexiones teórico metodológicas (1° ed., pp. 15-27). Eduvim.

Capel, H. (1981). Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Barcanova.

Corboz, A. (2004). El territorio como palimpsesto. En Á. M. Ramos (Coord.), Lo urbano en 20 autores contemporáneos (pp. 25-34).

Edicions UPC.

Derrida, J. (1997). Mal de archivo: Una impresión freudiana. Trotta.

Farge, A. (1991). La atracción del archivo. Alfons el magnanim.

Fernández, R. (2007). Obra del tiempo. Introducción a la gestión integral del patrimonio urbano-arquitectónico. Concentra.

Foucault, M. (2010). La arqueología del saber. Siglo veintiuno.

Mata Olmos, R. (2011). Retorno al paisaje mediterráneo. Cultura territorial, conflictos y políticas. En V. Gozálvez Pérez & J. A. Marco Molina (Coords.), Geografía y desafíos territoriales en el siglo XXI. Vol. 4 (pp. 17-65). Asociación Española de Geografía.

Nogué, J. y de San Eugenio, J. (2011). La dimensión comunicativa del paisaje. Una propuesta teórica y aplicada. Revista de Geografía Norte Grande, (49), 25-43.

Reboratti, C. (2001). Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio. Sociologías, (5), 80-93. Federal do Rio Grande do Sul.

Rosenblurth, A. (1971). El método científico. Fournier.

Samaja, J. (2002). Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. Eudeba.

Sauer, C. O. (2010). Hacia una geografía histórica. Geografía en Español – Traducciones, (4), 1-18.

Schlögel, K. (2007). En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica. Siruela.

Silvestri, G. (2011). El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata. Edhasa.



Dr. Arq. Nadia Vanesa Jacob

Arquitecta (FAPyD, 2008) y Doctora en Arquitectura (FAPyD, 2025). Investigadora Asistente del CIUNR y docente en la FAPyD UNR. Su trabajo se centra en paisajes culturales, estudios urbano-territoriales y transformaciones de la interfaz rural-urbana. Participó en numerosos proyectos de investigación y vinculación tecnológica. Fue becaria del CIUNR y del CONICET. Obtuvo el 1° Premio ARQUISUR para Investigadores en Formación (2011) y el 2° Premio ARQUISUR en la categoría Tesis Doctorales (2025).

Una historia de los profesionales

por Federico José Ricci

La estructura de una tesis de doctorado no muestra las dificultades del investigador para alcanzar esa forma final y cerrada de una tesis. Los posibles caminos, las dudas, el modo de abordar un problema quedan atrás para mostrar las decisiones finales. La construcción del objeto de estudio en relación con el abordaje teórico es un aspecto central que refleja estas dificultades que en la tesis aparecen finalmente como un resultado, como un punto de vista explicado con claridad, bien delimitado y detallado.

De igual manera, una vez determinado un enfoque no es frecuente que en la tesis se reflexione sobre ese enfoque o se profundicen interrogantes o posibles alcances de ese modo de construir el objeto de estudio. En esta ocasión, propiciada por el Doctorado en Arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario voy a reflexionar sobre los alcances de algunos planteos que desarrollé en la tesis de doctorado defendida recientemente y titulada *Representaciones del profesional arquitecto moderno. César Benetti, la segunda generación y la Escuela de Arquitectura de Rosario (1945-1470)*[1]. Me interesa especialmente ampliar

1 La tesis fue defendida en el Doctorado en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario. Se encuentra disponible para su consulta y descarga online en el Repositorio Hipermedial UNR en la



Figura 1. Oficinas LAGA (1954), César Benetti. Vista desde Av. Alberdi, fotografía sin autor conocido, reproducida en foto postal, sin fecha.

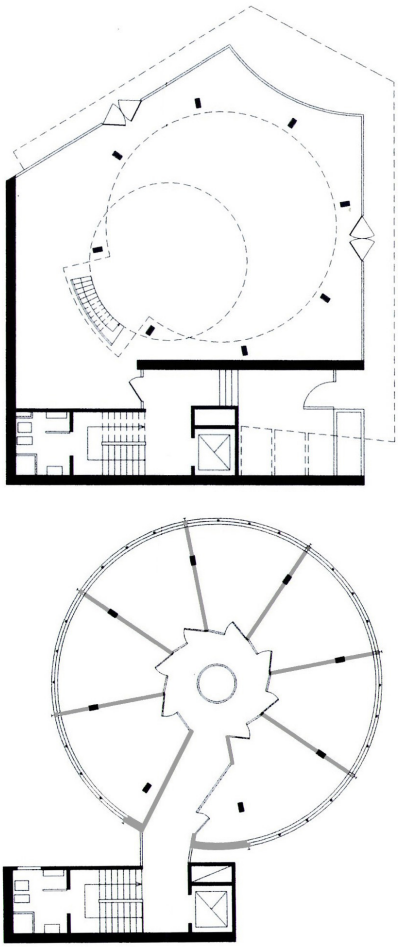


Figura 2. Oficinas LAGA (1954), César Benetti. Planta baja y planta tipo, sin autores conocidos, reproducidas en revista *041* n.°3, 1999.

la reflexión sobre las problemáticas que enfrenté al abordar el caso del arquitecto César Benetti y los modos en que abordamos la historia de la arquitectura moderna sobre los que este arquitecto me permitió indagar.

Comencé mi investigación por el interés que me despertaba la figura del arquitecto César Benetti (1924-2014) en la ciudad de Rosario. Partí del interés por un arquitecto local dentro del espectro nacional de nuestra historia de la arquitectura. A su vez, mi interés formaba parte de un interés común por este arquitecto dentro del medio profesional y universitario de la ciudad. César Benetti había trabajado principalmente en las décadas de 1950 y 1960 con obras construidas que sobresalen en el panorama retrospectivo de esas décadas. Con una clara arquitectura moderna, sensible a las renovaciones de la segunda posguerra, edificios como las Oficinas LAGA (1954) con su elocuente forma escultural en la resolución de una esquina urbana perduraba en la memoria de arquitectos y ciudadanos. También el sanatorio MAPACI (1953) se destacaba contundente con su tipología de placa insertada en el tejido de la ciudad. Su diseño estructural reducía los elementos del sistema tradicional en hormigón armado a losas y columnas exteriores e incorporaba un mural cerámico de grandes dimensiones realizado por Carlos Uriarte.

La motivación inicial seguía el valor de esos objetos y experiencias históricas conocidas superficialmente. Construir un objeto de estudio para una investigación y realizar una tesis de doctorado dentro del marco de una carrera de doctorado es un trabajo y una cuestión muy distinta a esas motivaciones. Sin embargo, tampoco podrían desarrollarse sin su impulso en el camino de la construcción de un conocimiento. Un problema al que me enfrenté fue el del alcance del objeto de estudio y sus interrelaciones más allá del plano local de la ciudad de Rosario. Si bien existían publicaciones especializadas dedicadas a la obra de César Benetti y su obra era reconocida en Rosario,

colección Tesis del Doctorado en Arquitectura, URI permanente para esta colección: https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/2183). En particular para la tesis: https://rephip.unr.edu.ar/items/38059df4-f149-4d84-8e2b-fc07c9e1b890.

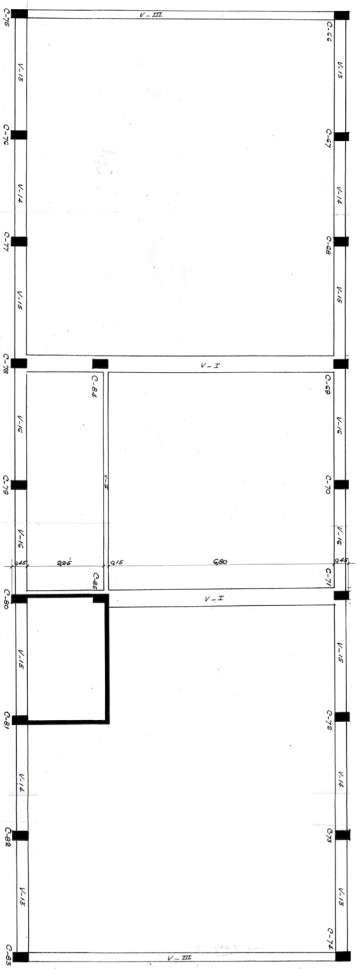


Figura 3. Estructura sanatorio MAPACI (1953), César Benetti, José Nestor Distéfano (diseño y cálculo estructural). Archivo Obras Particulares.

en las narraciones historiográficas de alcance nacional en Argentina no se lo mencionaba. ¿Cómo valorar la obra de un arquitecto local en una dimensión nacional o internacional? Y si reconocía que la arquitectura que estaba estudiando era una arquitectura moderna, ¿cómo relacionarla con la historia de esa arquitectura tan estudiada y discutida?

Resolví buscar más documentación, relevar los posibles archivos de consulta, pensar qué materiales documentales buscar, entrevistar a ciertas personas cercanas a César Benetti. Mi objetivo era relevar la documentación disponible sobre este arquitecto y a su vez elaborar una documentación nueva a partir de una serie de entrevistas. Una vez realizado ese recorrido (o al mismo tiempo que lo iba realizando) comenzó el trabajo de construir el objeto de estudio, pensar cómo relacionar, cómo observar todo ese material para darle un sentido. Me encontré con documentos muy diversos y variados que remiten a archivos de distinta procedencia tanto personales como institucionales. La fragmentariedad de los documentos disponibles fueron piezas articuladas que no remitieron nunca a una única fuente sino a una relación de documentos. El material documental disponible mostraba las posibilidades y los límites del abordaje. Para poder lograr una justa delimitación del objeto de estudio en relación con los documentos disponibles fue fundamental la estrategia teórica adoptada.

Acercamiento a los actores

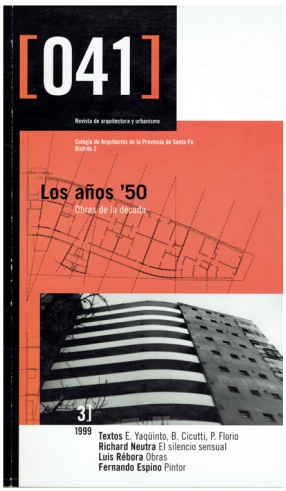
Aproximarme a la Historia Cultural por medio de Paula Bruno (2009, 2012) me brindó perspectivas y herramientas para pensar el objeto de estudio a través de la biografía como método histórico. Fue el primer paso de un distanciamiento del arquitecto que había llamado mi interés para poder observar un fenómeno histórico. La dificultad que presenta dedicarse al estudio biográfico de una persona que despierta nuestro interés no es un tema a soslayar. La atracción que puede generar una figura y su obra es muy valiosa como motor de

una investigación, pero al mismo tiempo puede nublar los lentes del investigador que busca confirmar las virtudes del personaje. Los riesgos de elaborar una exaltada hagiografía están siempre presentes y hay que encontrar la manera de mitigarlos.

En este sentido, una de las nociones que estructuran la tesis es la de *biografía reconstruida en contexto* sobre la que reflexionaron Giovani Levi (2011) y Jaques Revel (2005). Estos autores se orientan a pensar que la originalidad aparente de una vida no puede ser comprendida sólo a través de sus desviaciones o singularidades, sino que se debe relacionar cada desviación aparente con las normas, mostrando que tiene lugar en un contexto histórico que lo permite. Destacan este método por la posibilidad de rellenar lagunas documentales a partir de la comparación del personaje estudiado con otras personas cuyas vidas tiene cierta analogía. También estos autores cuestionan la totalidad cronológica de una vida como contenedora de un significado y proponen la posibilidad, por ejemplo, de seguir sólo un segmento o un tramo de una trayectoria determinada. La noción de *representación* profundizó un distanciamiento del personaje y un desplazamiento hacia las representaciones sobre la arquitectura moderna que podían observarse a través de su perfil profesional, sus obras construidas y publicadas en revistas y algunos textos y testimonios disponibles. Una *representación* para el reconocido historiador Roger Chartier (1992, 2022), entre otras cosas, puede pensarse como la forma en la que el mundo es dotado de sentido por los individuos y los grupos sociales. Para este autor el mundo social puede pensarse como un teatro donde los individuos y grupos sociales, en este caso los profesionales arquitectos modernos, se representan a sí mismos.

Siguiendo estas premisas busqué analogías en algunos de sus compañeros graduados en la Escuela de Arquitectura de Rosario y algunos socios ocasionales como Luis Rébora (1919-2010) y Alfredo Molteni (1925-2019); y en los arquitectos profesores que habían arribado a Rosario para reformar el Plan de Estudios de la Escuela de Arquitectura a partir del quiebre político de 1955. Benetti se había sumado como profesor al grupo de Buenos Aires que elaboró el Plan





Figuras 4 y 5. Tapa revista *summa* n°28 dedicada a Rosario. Buenos Aires, 1970. Tapa revista *041* n°3, "Los años ´50". CAPSF, Rosario, 1999.



Figura 6. Abajo a la derecha: Carlos Méndez Mosquera en la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de Rosario.

de Estudios para la nueva Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la Universidad Nacional del Litoral. Así, compartió esa experiencia, entre otros, con Juan Manuel Borthagaray (1928-2016), Carlos Mendéz Mosquera (1929-2009) y Francisco Bullrich (1929-2011); un conjunto de actores que sumé a mi estudio. Reconocí que sin conformar un grupo autodefinido compartían una imagen común sobre la arquitectura moderna, la técnica y la política y el perfil del profesional arquitecto.

Asimismo, los actores seleccionados se habían graduado en escuelas de Arquitectura nacionales durante el primer gobierno de Perón y esas representaciones comunes podían vincularse con sus fechas de nacimiento y los componentes culturales que atravesaron sus años de formación. Esto lo condensé en la frase de Méndez Mosquera (1961), uno de estos actores, quién se reconocía como parte de una *segunda generación* de arquitectos modernos. Así, la *biografía reconstruida en contexto*, las *generaciones* (Urresti, 2008) y la representación me permitieron abrirme camino suspendiendo la individualidad de César Benetti como medio para estudiar y reconstruir un contexto, al mismo tiempo que me permitió delinear la imagen de un perfil profesional representado en este conjunto de actores.

Vanguardia y profesión

Si la historia cultural me brindó un gran soporte teórico para estructurar la investigación en torno al abordaje biográfico, no me resultó fácil enmarcar la investigación en la historiografía de la arquitectura moderna en Argentina. Sin embargo, este problema resultó orientador para la construcción del objeto de estudio y se transformó en un tema sobre el cuál reflexionar. ¿Por qué este arquitecto no había sido considerado por la historiografía? ¿Por desconocimiento, falta de información, indiferencia crítica? ¿Cómo se construyen las historias nacionales, cómo se seleccionan sus protagonistas y cómo se asigna valor a las obras de arquitectura y a los autores que forman parte de ellas? ¿Qué lugar ocupan los distintos contextos que a veces forzosa y apresuradamente se abordan bajo el alcance nacional de Argentina?



Figura 7. César, Benetti. Año 1961. Fotografía sin autor conocido. Cortesía de Gabriela Benetti Tizón.

De igual manera, inmediatamente me pregunté cómo valorar el perfil profesional que representaba César Benetti. Indagué en la historiografía argentina observando el modo en que había sido caracterizado el perfil de los arquitectos durante esos años.

Seguí este modo de lectura y observé que predomina una valoración de los perfiles de arquitecto tensionada entre figuras excepcionales que pueden llevar el nombre de *arquitecto como artista* (Fernández, 1996), *vanguardistas* o *utópicos* (Liernur, 2001) y un fondo desenfocado de profesionales que escasa u ocasionalmente encuentran un lugar (Silvestri, 2001). Es una tensión que marca el período y que ya había sido planteada por Henry-Russell Hitchcock (1947) en su artículo T*he architecture of bureaucracy & the architecture of genius*. El autor norteamericano delineaba dos rumbos contrapuestos que había seguido la arquitectura moderna. Confrontaba la idea de la *arquitectura del genio* con la *arquitectura de la burocracia* desarrollada con fuerza en la segunda posguerra. Si bien las generalizaciones y simplificaciones son inevitables en las historias generales de alcance nacional, en la historiografía observé que el perfil llamado *profesionalista* (Liernur, 2001) es una categoría negativa que recae sobre la producción profesional a la que se contraponen las obras excepcionales. Digamos que la mirada historiográfica busca resaltar a las figuras excepcionales que lograron marcar la disciplina con sus invenciones y el valor singular de una obra desarrollada en el tiempo que escapa a la generalización.

En este sentido, sobrevuela el tema de arquitectura moderna y profesión o vanguardia y profesión. Si la arquitectura moderna había surgido de las propuestas radicales de una renovación formal que conllevaba la idea de un nuevo mundo impulsado por distintas vanguardias, con el transcurso de los años esa arquitectura comenzó a ser llevada adelante por profesionales que actuaban en ciudades de todo el mundo. Se cruzan en esta problemática los medios de difusión y los procesos de profesionalización de la arquitectura moderna. ¿Cuál sería el lugar de los profesionales? Existe una contradicción intrínseca entre vanguardia y profesión sobre la que han advertido autores como Renato de Fusco (1981), para quien la vanguardia rechaza las instituciones en las que

se enmarca la profesión como los comitentes, las normativas, las condiciones socioeconómicas; principalmente porque demanda para sí una autonomía que le permita repensar la arquitectura para un nuevo mundo. Por esto, el medio que prevalece en la vanguardia es el de la utopía, los dibujos, proyectos y teorías. La temporalidad en la que se inscriben las vanguardias (Kohan, 2021), y la transformación total imposible de alcanzar que proponían, terminó por disolverse en una aceptación pública que rápidamente atravesó procesos impensados de institucionalización, profesionalización y burocratización (González Leandri, 1999).

Una historia de los profesionales tendría que indagar dentro de ese espectro contradictorio de vanguardia y profesión, por una vía media, en el que trabajaron una gran cantidad de profesionales que se reconocían como arquitectos modernos. El caso de César Benetti me permitió reconocer un perfil de profesional arquitecto moderno que ejerció su profesión con obras construidas que llevaban adelante el ímpetu transformador de la arquitectura moderna. Al hablar de profesional arquitecto moderno quise valorar la condición profesional que en la historiografía es más bien vista negativamente. Entre la historiografía, la mirada de Alejandro Crispiani (2015) se distancia de los enfoques centrados en figuras excepcionales y propone observar la dimensión de un *hacer de mucho*s concentrado en temas y búsquedas comunes dentro del vocabulario ya conocido de la arquitectura moderna. Una búsqueda que no es ajena a la originalidad en la articulación de ese vocabulario ya conocido. Para Crispiani (2015) es un conjunto de profesionales que se despliega en horizontal y sobre el que las figuras excepcionales de la disciplina se destacan de manera vertical. Las figuras excepcionales de la arquitectura moderna no pueden pensarse como individualidades aisladas, sino que forman parte de un diálogo común trascendente propio de su tiempo histórico. Crispiani (2015) apunta hacia el conjunto amplio de los que participan de esa conversación más allá de la excepcionalidad o grado de invención que hayan podido aportar a la disciplina.

El arquitecto rosarino César Benetti representa un profesional moderno

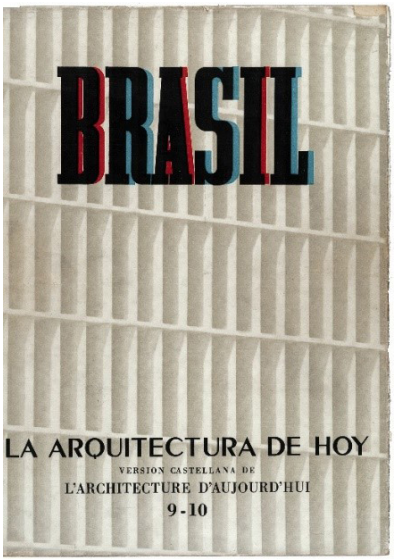


Figura 8. Revista L*a Arquitectura de Hoy*, n.° 9–10, 1947. En sintonía con *Brazil Builds* (1943).

que ejerció en un continuo entre arquitectura moderna y profesión en el que el eco de las vanguardias perduró y se manifestó en premisas de transformación. En este sentido, desplazar la mirada en esta dirección permitió observar un arquitecto que llevó adelante su estudio profesional con numerosas obras construidas que transformaron efectivamente la ciudad. Su rol como arquitecto era el de una actuación activa que acompañara y propiciara esas transformaciones. Las premisas de originalidad en la articulación formal, la de una arquitectura como guía para el desarrollo técnico e industrial, la necesidad de responder al problema de la vivienda, la integración entre arquitectura, ingeniería y arte, guiaron el desarrollo de su estudio profesional. Son las búsquedas de la arquitectura moderna de los años de la segunda posguerra atravesadas por las visiones del desarrollismo. Podemos ver en sus obras muchos de estos temas relevantes resueltos con originalidad y también una circulación de referencias a veces novedosa y alternativas a las ya conocidas en Argentina.

La tesis aportó, en su medida, un punto de vista más realista y amplio sobre la arquitectura moderna. El centro asignado a los profesionales, a las obras construidas y a la ciudad de Rosario permitió profundizar en un perfil de profesional característico de los años cincuenta y sesenta, pero también mostrar desvíos novedosos. Entre ellos la importancia que había adquirido la arquitectura brasileña de la exhibición *Brazil Builds* (Museum of Modern Art, Nueva York, 1943) difundida por medio de revistas o conocida personalmente por medio de viajes. Si bien la centralidad del modernismo brasileño de *Brazil Builds* en Argentina es conocida, es escaso o inexistente la referencia a obras construidas o arquitectos que hayan indagado en los procedimientos que esta arquitectura aportaba al repertorio moderno. En varias obras de Benetti se ven referencias y procedimientos que refieren claramente al conocimiento y la búsqueda de poner en práctica las enseñanzas brasileñas. Se ve la búsqueda de objetualidad escultural en lotes urbanos en las Oficinas LAGA (1954) en sintonía con el Casino y la casa de baile (1943); o la cubierta como vía para una renovación formal en la casa Cliscagne (1958) y su cubierta *mariposa* en sintonía con el Yacht Club (1943), ambos de Oscar Niemeyer en Pampulha. Sin duda el Ministerio de Educación y Salud de Río de

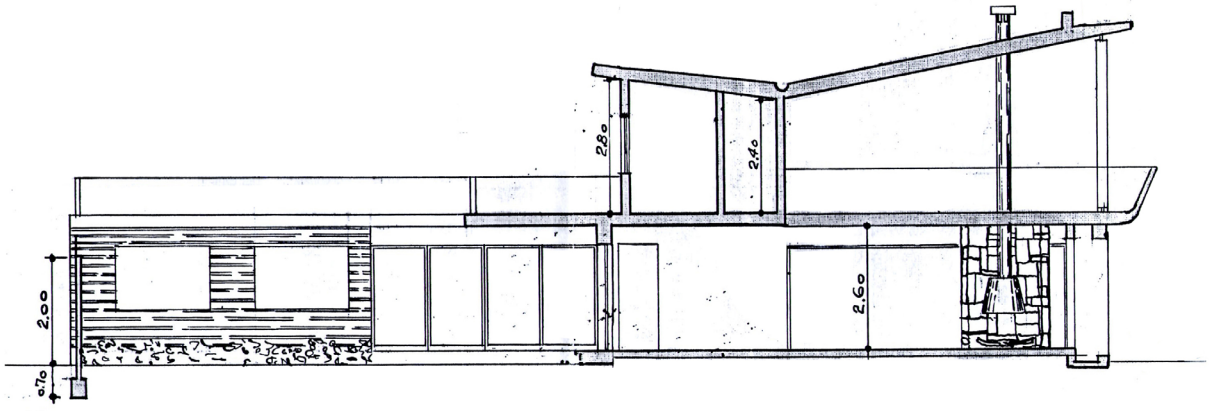


Figura 9. Casa Cliscagne (1958), César Benetti. Corte en archivo Obras Particulares.

Janeiro (1936-1943) fue una referencia que marcó la inclinación al uso de la tipología de la placa. A su vez fue clara la importancia de Brasil para el profesional representado en la tesis como un centro que marcaría el rumbo en América Latina y que significaba la pertenencia a un nuevo ciclo de renovación para la arquitectura moderna.

Mi intención fue repasar algunas decisiones claves que estructuraron la tesis y profundizar en algunos interrogantes que una vez finalizada la tesis comenzaron a rondar como una inquietud de otro alcance. Si bien, claro está, no sería posible responder exhaustivamente estos planteos, la posibilidad de reflexionar en tono de conversación sobre estos temas es una gran oportunidad brindada por este proyecto de publicación. Espero que las generalidades y sobreentendidos en los que pude haber incurrido en este texto, así como otros temas no comentados aquí dada la extensión acotada, puedan mitigarse con la consulta o lectura de la tesis a la que me refiero.

Referencias bibliográficas

Bruno, P. (2009). "Apuntes historiográficos sobre la historia de la cultura". *Seminario de Estudios de Historia Cultural*, México DF, Universidad Autónoma de la ciudad de México.

— (2012). "Biografía e historia. Reflexiones y perspectivas". *Anuario IEHS*, n. 27, pp. 113-119.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona. Gedisa.

— (2022). "Representación". *El pequeño Chartier ilustrado*. Buenos Aires, Ampersand.

Crispiani, A. (2015). "Sigfried Giedion o el elogio de la medianía". *Revista De La Facultad De Arquitectura, Diseño y Urbanismo.* n.° 13, Montevideo, pp. 14-23.

De Fusco, R. (1988). "La vanguardia arquitectónica y la arquitectura del expresionismo". *Historia de la Arquitectura Contemporánea*. Madrid, H. Blume Ediciones.

Fernández, R. (1996), "La profesión de la Arquitectura". L*a ilusión proyectual. Una Historia de la Arquitectura Argentina (1955-1995)*. Mar del Plata, FAUD UNMP, p. 27-39.

González Leandri, R. (1999). *Las profesiones. Entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*. Madrid, Catriel.

Hitchcock, H. (1947). "The architecture of bureaucracy & the architecture of genius". *Architectural review*, v. 101 n.° 1, pp. 3-6.

Kohan, M. (2021). "De qué hablamos cuando hablamos de vanguardia". *La vanguardia permanente*. Buenos Aires, Paidós.

Levi, G. (2011). "Les usages de la biographie". Banzato, Guillermo (traductor). *Cuadernos de H Ideas*, vol. 5 n.° 5, UNLP.

Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires. Fondo Nacional de las Artes.

Méndez Mosquera, C. (1961). "Arquitectura y Urbanismo". *Argentina 1930-1960*. Buenos Aires. Editorial Sur, pp. 315-329.

Revel, J. (2005). "La biografía como problema historiográfico". *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social.* Buenos Aires. Manantial.

Ricci, F. J. (2025). *Representaciones del profesional arquitecto moderno. César Benetti, la segunda generación y la Escuela de Arquitectura de Rosario (1945-1970)*. Rosario. UNR Editora. https://rephip.unr.edu.ar/items/38059df4-f149-4d84-8e2b-fc07c9e1b890

Silvestri, G. (2001). "Hirsz Rotzait y la construcción de la disciplina arquitectónica (1958-1966)". *Hirsz Rotzait. Arquitecto*. Buenos Aires, Infinito.

Tafuri, M. y Dal Co, F. (1982). "La actividad de los maestros en la posguerra". *Arquitectura contemporánea. Parte II*. Buenos Aires. Viscontea.

Urresti, M. (2008). "Generaciones". Altamirano, C. (dir.). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires. Paidós, pp. 93-95.



Dr. Arq. Federico José Ricci

Arquitecto y Doctor en Arquitectura (FAPyD UNR). Docente e investigador en esa misma facultad en las carreras de Arquitectura, Diseño Gráfico y Diseño Industrial. Participó de distintos proyectos de investigación (AGENCIA) (CONICET). Es autor de artículos y capítulos de libros en diversas publicaciones. Aborda temas de historia y cultura moderna en la segunda mitad del siglo XX.

Cómo hice mi tesis: vicisitudes de un tesista desde la definición del objeto a la defensa

por Santiago Medero Queijo

Tesis: Arquitectos de Estado. Jurisdicción, ideal profesional y gubernamentalidad. El grupo fundacional de arquitectos y su relación con el Estado en Uruguay en la primera mitad del siglo XX

Ingreso al doctorado: noviembre 2018

Entrega: agosto 2024

Defensa: 28 de marzo de 2025

Directores: Dra. Arq. Ana María Rigotti; Dr. Ricardo González Leandri (codirector).

Tribunal. Dr. Arq. Fernando Aliata; Dr. Arq. Gustavo Carabajal; Dra. Arq. Ana Cravino



El profesor Joseph P. Carré (a quien dedico un capítulo de mi tesis), parado a su lado el estudiante Alfredo Baldomir, futuro presidente de la república.

La foto fue publicada en A*nales de la Facultad de Arquitectura* n° 4, marzo de 1942. La fecha de la foto es 1910 o 1911, el autor de la misma es desconocido.

La definición del objeto de estudio

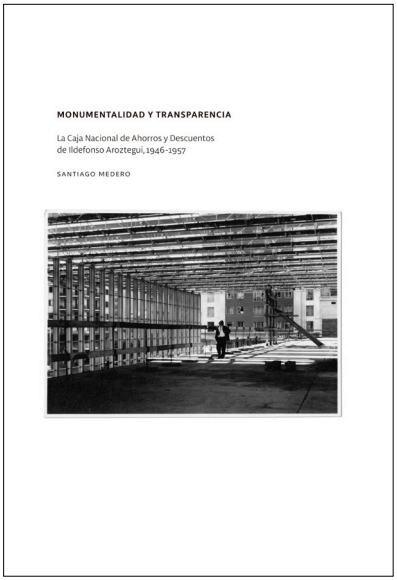


Figura 1. Portada de la publicación de mi tesis de maestría (ver "Antecedentes mencionados").

Mi primera idea para la tesis de doctorado fue otra tesis: una reflexión sobre los cambios en la cultura arquitectónica y sobre las relaciones entre técnica y política en la década de 1950 a partir del estudio de tres edificios emblemáticos de Montevideo. Esto suponía una continuidad con mi tesis de maestría, que había defendido en 2016 con un trabajo dedicado al estudio del edificio de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos entre 1946 y 1957 (hoy Agencia 19 de junio del Banco República). A mediados de 2017, en una reunión informal, le presenté la idea a Ana María Rigotti.

En ese entonces, Rigotti no era mi directora, pero la conocía por haber sido mi profesora en tres cursos de la maestría en la Universidad Torcuato di Tella. El tema le interesó muy poco. No por su planteo general, sino por la superficialidad y debilidad de las relaciones que había establecido entre la problemática y los casos. En muy pocos minutos mis frágiles ideas fueron asaltadas por una crítica implacable, y se desmoronaron como un castillo de naipes. Derrumbado, pero con la firme voluntad de irme de la reunión con algo entre las manos, atiné a esbozar otra idea: ¿por qué no hacer la tesis sobre los primeros arquitectos nacionales?

El asunto estaba lejos de ser una novedad para mí. De hecho, en la propia tesis de maestría les había dedicado un capítulo (Medero, 2018a). Cuando tuve que explicar la arquitectura de la década de 1940, no pude evitar sentir el peso que todavía tenían esos primeros arquitectos nacionales, fundadores y promotores de las instituciones arquitectónicas: la Sociedad de Arquitectos (1914), la Facultad de Arquitectura (1915) y los Congresos Panamericanos de Arquitectos (1920). Además del capital simbólico acumulado en décadas, esos primeros arquitectos, que en mi primera tesis llamé "generación fundacional", no solo controlaban estas instituciones, sino que habían llegado a obtener puestos clave de gobierno, con especial concentración en el decenio 1935-1945.

A finales de 2016 me postulé a los fondos centrales de la Universidad

de la República para obtener una dedicación exclusiva como docente-investigador. El programa de estudios que propuse fue "Arquitectura y Estado en el siglo XX" y en ese marco presenté la investigación "Arquitectura y Estado: el ascenso de la institución, 1903-1947", precisamente dedicada a los primeros arquitectos nacionales y su trayectoria. En 2017, el pedido fue aprobado y a comienzos de 2018 el trabajo presentaba algunos avances. A diferencia del primer tema que pensé como futura tesis de doctorado, este tenía cierto grado de desarrollo y respaldo documental. En este sentido, hoy no me sorprende tanto que, en contraste con el primero, este concitara la atención inmediata de Rigotti.

En definitiva, ese día abandoné la reunión con el objeto de mi estudio decidido. Todavía no estaba inscrito en el doctorado ni había realizado ningún curso. Había contactado con un posible director de tesis, pero sentía que el análisis de la "generación fundacional" no correspondía a su perfil académico.

Sin embargo, para terminar de explicar la definición del objeto de mi tesis, es necesario ir más atrás en el tiempo. Como ya mencioné, los primeros arquitectos nacionales habían estado presentes en la redacción de mi tesis de maestría (2015-2016). Pero este interés ya estaba instalado desde hacía años, y no por mérito propio.

Al ingresar al Instituto de Historia de la Arquitectura como investigador, en el año 2008, comencé a trabajar como ayudante en el equipo dirigido por Jorge Nudelman, quien se encontraba realizando su tesis de doctorado *Tres visitantes en París: los colaboradores uruguayos de Le Corbusier*. Se trataba de un trabajo proteico, que abarcaba la historia de la arquitectura en Uruguay en cuatro décadas a partir del análisis de las trayectorias de aquellos orientales que pasaron por el estudio de la rue de Sèvres. No es mi intención ahora relatar esta tesis, sino mencionar que, dentro de su vasto panorama, encontró un lugar para comentar el actuar corporativo de la Sociedad de Arquitectos y el ascenso de algunos personajes clave del gremio en la década de 1930.

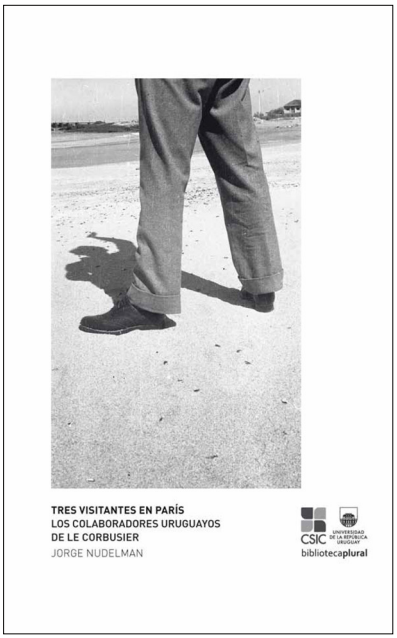


Figura 2. Portada de la tesis de Jorge Nudelman, publicada en 2015 (ver bibliografía).

Hoy reviso la tesis de Nudelman, publicada en 2015, y constato que el espacio dedicado a estos temas es en realidad muy breve. Pero en sus informales y constantes comentarios orales, mientras construía la tesis, el asunto fue abordado una y otra vez. Quizás, al principio, no puse la suficiente atención o no me resultó atractivo. Al pasar el tiempo, a medida que yo mismo adquiría conocimientos del periodo, sus observaciones comenzaron a tener un sentido mucho más preciso. El asunto comenzó a instalarse en mi mente y pronto adquirió entidad y autonomía: se convirtió en un posible objeto de estudio.

Hacia la construcción de hipótesis

Mi tesis trataría sobre los primeros arquitectos nacionales, aquellos que fundaron las instituciones arquitectónicas y que, especialmente en la década de 1930, llegaron a obtener importantes puestos políticos, incluida la presidencia de la república. La creación de la Sociedad de Arquitectos en 1914 fue temprana en un contexto latinoamericano, pero no regional (ya existían asociaciones en Chile y en Argentina). En cambio, fue bastante novedosa y tuvo un impacto innegable la separación de Arquitectura e Ingeniería en dos facultades distintas e independientes tan solo un año después (1915). Además, los primeros arquitectos uruguayos fueron los artífices de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, celebrados por primera vez en Montevideo en 1920.

El tema presentaba una situación algo inusual —instituciones pioneras y robustas en poco tiempo; arquitectos que llegan a las altas esferas de la política— que había que explicar. Generaba cierto atractivo, pero faltaba casi todo: ¿qué quería decir o mostrar con todo ello? Plasmé lo poco que sabía en un artículo publicado en la revista argentina *Estudios Sociales del Estado*, titulado "Arquitectos de Estado. Arquitectura y política en Uruguay en la primera mitad del siglo XX" (Medero, 2018b). A pesar del escaso avance, el artículo presentaba algunas pautas que se mantuvieron desde entonces, como es el caso del título.

A diferencia de mi tesis de maestría, cuyo nombre busqué con ahínco y

apareció al final del proceso, la de doctorado gozó de un título estable hasta su defensa. Breve y contundente, "Arquitectos de Estado" no solo aludía, en términos de pertenencia, a la relación entre dos entidades que configuran el centro del relato, sino que daba a entender la cualidad de estadistas de estos primeros profesionales, en sintonía con la expresión "hombres de Estado". En el subtítulo, además del recorte geográfico (Uruguay) se mantuvo la periodización amplia —primera mitad del siglo XX—, de límites más difusos que la elección de fechas concretas. Esto evitaba asociar a los arquitectos de Estado con hechos específicos y daba cuenta de la superposición de relatos históricos con los cuales se construyó la tesis.

Sin embargo, el resto del subtítulo sufrió transformaciones relevantes que es necesario explicar para comprender cómo se hizo la tesis. Antes de afrontar esto, que tiene relación directa con la construcción de las hipótesis, vuelvo al primer artículo publicado. Allí sostuve que el pensamiento y las acciones que llevaron a la creación de las instituciones arquitectónicas estaban imbricados con el ascenso al poder político y que ello no era fruto de impulsos individuales sino de un conjunto relativamente orgánico de arquitectos. El ideario de estos arquitectos los llevaba más allá de los límites de la profesión: debían liderar las instituciones públicas y dirigir los destinos del país. En el artículo se realiza un análisis de las ideas fundamentales del grupo (las consideraciones sobre la especificidad y el papel social de su profesión, la relación de esta con el Estado, entre otras) y una breve descripción de la trayectoria de sus principales exponentes.

Todas estas ideas fueron retomadas en mis siguientes avances y están presentes en la tesis. La diferencia entre esta y mi primer artículo, como veremos, es su grado de precisión teórica y el alcance de las hipótesis.

A finales de 2018 me inscribí en el doctorado de la FAPyD-UNR. Fue un doble movimiento, pues al mismo tiempo decidí pedirle a Rigotti que dirigiera mi tesis, una decisión coherente con el interés que ella había puesto en la temática y basada en la admiración que sentía por

ella como docente e investigadora. Ya como directora, Rigotti hizo un movimiento esencial en el desarrollo futuro de la tesis al enmarcarla en el ámbito de la historia y la sociología de las profesiones. En consonancia con este aporte, propuso al doctor Ricardo González Leandri, experto en la temática, como codirector de la tesis.

La presentación al doctorado iba acompañada de una propuesta de tesis avalada por ambos directores. Desde un punto de vista conceptual, el párrafo central de esta presentación afirmaba:

> La tesis que aquí se presenta se propone estudiar la prosopografía de este colectivo de primeros arquitectos nacionales que llamaremos grupo o "generación fundacional". El centro de atención estará dedicado a reconocer y analizar las estrategias de legitimación técnica, social y cultural que le permitieron mantener el poder en las instituciones arquitectónicas al tiempo que ir ganando espacios en las organizaciones del Estado hasta alcanzar la alta política. (Medero, 2018c)

Aparecen aquí elementos nuevos que denotan una mayor claridad conceptual, aunque todavía permanecen zonas sin alumbrar (por ejemplo, en la enunciación el Estado es todavía un ente pasivo). Se anuncia un método, el prosopográfico, aplicado a un colectivo que se define luego como aquel conformado por los arquitectos egresados de la carrera de Arquitectura de la Facultad de Matemáticas entre 1894 (año del primer egresado) y 1915 (año en que se crea la Facultad de Arquitectura). Esta definición del grupo, sin embargo, es todavía muy imprecisa, puesto que no era homogéneo ni todos los actores tuvieron el mismo rol en su seno.

Posteriormente, la palabra "grupo" se impuso a "generación", por recomendación argumentada del cotutor, experto en este tipo de debates. La última presentaba una serie de problemas que debilitaban los planteos de la tesis. Si cierta idea de homogeneidad en función de la edad podía ser discutible, el grupo presentaba, por otra parte,

diferencias etarias que ponían en crisis la idea usualmente asociada a una "generación".

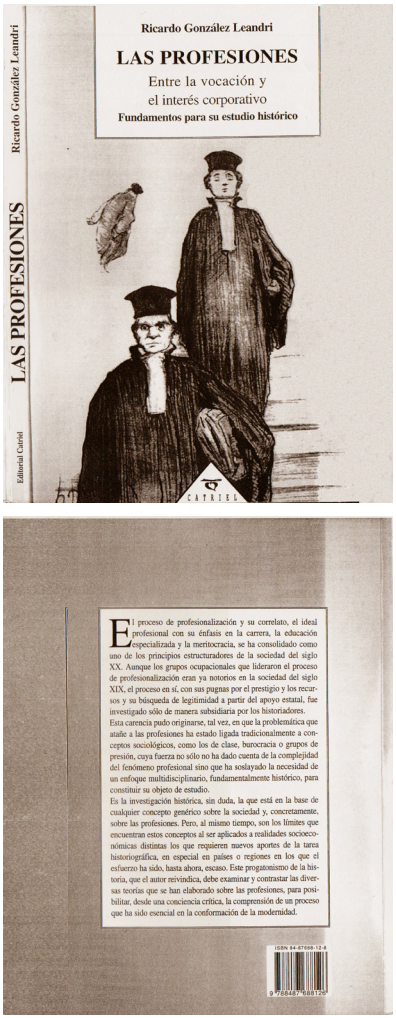


Figura 3. Portada del libro de González Leandri (ver bibliografía).

Definido provisoriamente el objeto de estudio, la pregunta clave refería a un proceso de legitimación en distintos planos que comenzaba con la fundación de las instituciones arquitectónicas (1914-1920) y culminaba con la asunción de numerosos cargos de alta responsabilidad política en las décadas de 1930 y 1940. La tesis se dedicaría entonces a desentrañar las estrategias utilizadas para obtener, asegurar y ampliar el poder del grupo.

Ahora bien, enmarcar la tesis en los estudios sobre las profesiones —con especial hincapié en las relaciones entre estas y el Estado— fue una estrategia fundamental cuyos frutos fueron decantando con el tiempo. Como primer gran paso, en 2019 leí *Las profesiones, entre la vocación y el interés corporativo*, de mi cotutor González Leandri. Publicado en el año 1999, se trata de un texto de recopilación de las principales teorías, y autoras o autores en historia y sociología de las profesiones. El libro fue una revelación, no solo por su claridad, sino por hacer evidente que la historia de los arquitectos del grupo fundacional podía comprenderse mejor en este marco teórico sin por ello perder su especificidad.

A partir de esta lectura se abrió un mundo bibliográfico nuevo, que fue complementado con actualizaciones, aproximaciones a la disciplina arquitectónica y al contexto regional (América Latina, Cono Sur) y local (Uruguay), puesto que la historia y sociología de las profesiones tiene un sesgo hacia otras profesiones (en particular, la medicina) y otros contextos (Estados Unidos y Europa). Precisamente, en la confluencia entre los estudios sobre las profesiones en general, la arquitectura en particular y el contexto local radicaba el potencial de la tesis para realizar aportes novedosos.

Los tres conceptos centrales que articulan y ordenan la tesis, "jurisdicción", "ideal profesional" y "gubernamentalidad", están señalados en el texto de González Leandri. Asimismo, la centralidad

del Estado en su diálogo con el grupo fundacional —sugerida ya en el título—, se reforzó y adquirió mayor espesor teórico con la lectura del libro. Asumir estos conceptos como aquellos que estructuran la tesis fue una tarea ardua que requirió la lectura de los autores que los introdujeron en el debate sobre las profesiones, pero ello no habría tenido lugar de no haber estudiado con detenimiento el libro de González Leandri en primer lugar.

Con "jurisdicción" el sociólogo estadounidense Andrew Abbott (1988) se refiere al campo de competencias de cada profesión al interior de un sistema de profesiones. Este campo de competencias no es estable, sino que se encuentra en permanente disputa con otras profesiones que integran el campo. De esta manera, Abbott no solamente brinda un marco teórico para las luchas profesionales —como por ejemplo la que tuvo como protagonistas a ingenieros y arquitectos en Uruguay y otras partes del mundo a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX— sino que pone el hincapié en aquellas tareas que caracterizan y definen la profesión. Para definir una profesión, según este concepto, no solo es importante lo que tiene en común con otras profesiones sino, principalmente, lo que las diferencia.

El concepto era atractivo porque en lugar de resaltar el llamado "proceso de profesionalización" ubicaba el centro en sus tareas y conocimientos específicos[1]. En ese sentido, ¿qué hacían (o qué pretendían hacer) los arquitectos que los diferenciaban de los ingenieros? Esto llevaba necesariamente a revisar el núcleo de la teoría y la práctica arquitectónica de la época y a poner en valor la ideología de la enseñanza beaux-arts como clave explicativa de las luchas por la jurisdicción en Uruguay.

El concepto, sin embargo, presentaba un problema. Los estudios realizados hasta 2018 me hacían muy consciente de que los conflictos de la profesión no habían sido únicamente con los ingenieros, sino

1 La idea de un proceso de profesionalización homogéneo y universal para las profesiones fue formulada en sociología por la escuela funcionalista. En la década de 1970 esta teoría recibió numerosas críticas. En su libro, Abbott se muestra crítico con esta teoría

también con los constructores o maestros de obra. La revisión exhaustiva de actas parlamentarias del periodo en los años 2020-2022, por otra parte, me permitieron llegar a otra conclusión: a principios de siglo, los políticos profesionales tenían amplio margen para incidir en la arquitectura de Estado. Esto me llevaba a la idea planteada por Paul Starr y Ellen Immergut en 1987 sobre las fronteras históricamente cambiantes entre la política y la técnica. De esta manera, frente a una profesión que todavía no tenía fuerza corporativa, el sistema político se reservaba un amplio margen para tomar decisiones que más tarde van a ser consideradas puramente "técnicas". En síntesis, asumí la idea de Abbott, pero amplié su margen de acción a otros colectivos no profesionales que tuvieron amplia incidencia en aquello que los arquitectos del grupo fundacional reclamaban como propio.

Podía haber tomado otro camino: el concepto de "campo" del sociólogo francés Pierre Bourdieu. De hecho, el propio González Leandri lo encuentra más flexible y con un potencial mayor que el concepto acuñado por Abbott. Antes de elaborar la tesis había leído con detenimiento algunos trabajos de Bourdieu, en particular, *Las estructuras sociales de la economía* (2001), y me habían impactado. También leí, más adelante, el trabajo de Silvia Cirvini sobre los arquitectos argentinos (2004), que utiliza el concepto de campo para desarrollar su análisis. Estoy convencido de que el concepto es una herramienta no solo válida sino fértil, pero la idea de jurisdicción me parecía más precisa para estudiar la realidad que se presentaba ante mí a través de las fuentes. Era la propia flexibilidad del concepto de campo lo que me impedía capitalizar su potencial. Definir a la propia profesión arquitectónica como un campo no me parecía una hipótesis productiva, pues mi interés estaba en los límites. Equivocado o no, el concepto de Abbott me pareció más adecuado en este caso: una herramienta que, aun con las limitaciones señaladas, era más útil y refinada para los objetivos que perseguía.

El concepto de "ideal profesional" fue tomado del historiador británico Harold Perkin (1989) quien lo explica como un conjunto de valores que trascienden al grupo social (los profesionales) para permear y

moldear a toda la sociedad. Estos valores son: el mérito sustentado en el entrenamiento experto, el trabajo como servicio público hacia la sociedad —que excluye la acumulación de riqueza— y la defensa de la propiedad privada (para Perkin, de hecho, el saber profesional es un tipo de propiedad). Se trata, por supuesto, de un ideal. La tensión entre este y la práctica concreta de los actores, en nuestro caso el grupo fundacional, es uno de los puntos de interés de la tesis. Pero la existencia del mismo se puede corroborar en múltiples expresiones y, de hecho, tiene valor explicativo a los efectos de discriminar los roles dentro del grupo fundacional (hubo sujetos que encarnaron este ideal con mayor claridad y se convirtieron en referentes de la profesión).

La tesis no retoma la hipótesis central de Perkin, quien sostiene que vivimos en una "sociedad profesional", es decir, aquella en que los valores de los profesionales han permeado y son dominantes en todos los estratos sociales, sino que simplemente toma el concepto como guía para estudiar al grupo fundacional. Este concepto propone un lugar social para los profesionales y una manera particular de organizarse: un modo de vida, una *Weltanschauung*. Pero también implica una estrategia hacia los demás sectores de la sociedad, una "misión". Por todo ello, resulta una herramienta útil para comprender la actividad de los arquitectos más allá de lo estrictamente profesional: sus formas de posicionarse, entender el mundo y actuar políticamente.

El concepto de "gubernamentalidad" fue introducido por Michel Foucault a finales de la década de 1970. Este fue retomado por Terry Johnson (2005) para vincular las relaciones entre las profesiones y el Estado. Esta interpretación fue clave para la tesis, puesto que para Johnson las profesiones existen a partir de la necesidad de gobernar la población y no desde el desarrollo de una esencia propia, como el "conocimiento". De la misma manera, Foucault desarma la posibilidad de pensar el Estado como una esencia o un sujeto coherente, calculador y preformado y lo define como un conjunto de instituciones, procedimientos, cálculos, conocimientos y tecnologías que son el resultado de gobernar.

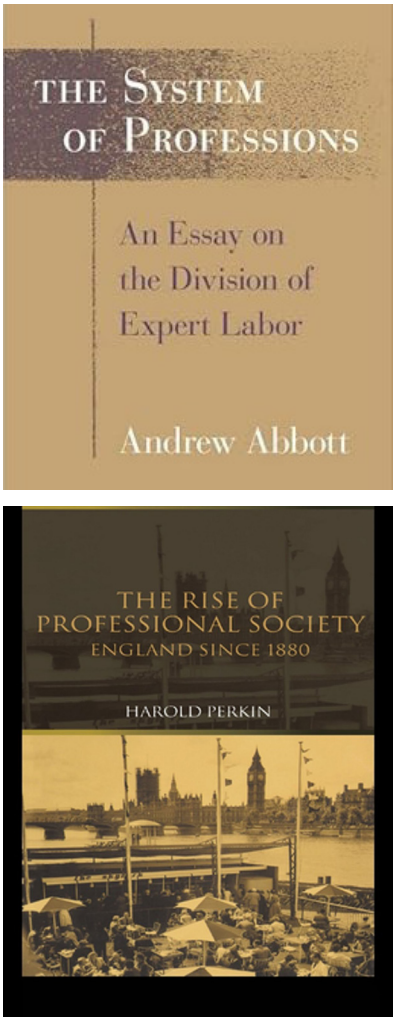


Figura 4a. Portadas de los textos de Abbott y Perkin.



Figura 4b. Portadas de los textos de Johnson y Foucault.

Profesión y Estado no serían entonces dos "sujetos" preconstituidos cuyos objetivos son la autonomía y la intervención respectivamente, sino que las profesiones deberían ser consideradas como parte de un Estado que se constituye en su acción de gobernar. Este punto de vista fue útil para considerar el caso uruguayo a comienzos del siglo XX, con un Estado en consolidación en simultáneo con la emergencia y la rápida institucionalización de la arquitectura como profesión.

La doble hipótesis central de la tesis se derivó de los conceptos mencionados, pero antes debió precisarse en el espacio-tiempo.

Mientras realizaba los talleres de tesis y los cursos del doctorado, seguí con mis actividades de investigación en el Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura. En ese entonces me dediqué a estudiar los hospitales del interior de la república en el novecientos, por un lado, y la obra del arquitecto y militar Alfredo R. Campos, uno de los integrantes del grupo fundacional, por el otro. La importancia de la definición territorial es parte consustancial del concepto de Estado, pero el estudio concreto de las obras y de la acción de las oficinas del Estado, sumado a la experiencia de Campos como militar en la guerra civil de 1904[2], me brindó la claridad para afirmar que fue en ese entonces cuando el Estado necesitó de la arquitectura y viceversa.

Si bien el Estado había hecho significativos avances en su consolidación durante el llamado periodo militarista (1876-1890), la guerra civil de 1897 y el Pacto de la Cruz habían llevado a una situación en la cual este no controlaba efectivamente todo el territorio[3]. La guerra de 1904

2 Campos escribió un diario sobre su experiencia de guerra, que fue publicado por el Ejército mucho tiempo después, en 1999 (ver "Fuentes"). Esta publicación fue clave en la fijación de 1904 como punto de inflexión en las relaciones arquitectura-Estado.

3 En la guerra de 1897 pelearon las fuerzas del partido Nacional, comandadas por Aparicio Saravia, y el ejército gubernista, que respondía al partido Colorado o, para ser más preciso, a los sectores de dicho partido que controlaban el gobierno del Estado. Luego del magnicidio del presidente de la república, Juan Idiarte Borda, y de la asunción de Juan Lindolfo Cuestas, se produce el armisticio y la firma del Pacto de la Cruz. El partido Nacional renunciaba a la violencia y obtenía seis jefaturas políticas. En los hechos,

restableció el poder central del Estado, con cabeza en Montevideo, e inició un periodo de expansión que tuvo a las profesiones o saberes expertos como aliadas. La arquitectura fue una de ellas y como tal, en colaboración estratégica con otras profesiones, se encargó de crear equipamiento edilicio para consolidar el poder territorial del Estado, colaborar con la transformación de la capital y con la difusión de los logros institucionales en el plano internacional.

Todo esto se llevaba a cabo mientras la profesión construía sus cimientos y, como ya anunciamos, comenzaba su lucha jurisdiccional con otras profesiones y ocupaciones. Para esa tarea el Estado se convirtió en un aliado imprescindible, y si bien es cierto que no siempre se obtuvo lo que se buscó, los resultados positivos fueron amplios, rápidos y contundentes. No solamente se obtuvo una Facultad propia, sino que se ganaron posiciones importantes en el control del urbanismo y se alcanzaron importantes puestos de dirección en organismos asociados a las bellas artes.

En síntesis, tal como están enunciadas en la tesis, las dos hipótesis, complementarias entre sí, son las siguientes:

> 1)[...] la arquitectura se resignificó como disciplina y se construyó como profesión moderna a partir de los procesos de consolidación y expansión del Estado uruguayo a comienzos del siglo XX. De este modo, la arquitectura se transformó en una técnica a su servicio, en un nuevo "saber de Estado". Los procesos de constitución de la disciplina-profesión (una disciplina coherente y de contornos definidos y una profesión de base nacional), que emergieron tímidamente a finales del siglo XIX y adquirieron brío entre 1905 y 1915 fueron paralelos al fortalecimiento del Estado a partir de la nueva dimensión que cobró el control sobre el territorio tras la última gran guerra civil en 1904.

significó que un poder ajeno al centralizado y bajo el liderazgo de Saravia, controlara buena parte del territorio nacional hasta 1904.

> 2) […] los procesos de construcción mutua entre la arquitectura y el Estado adquirieron contornos definidos y singulares en el contexto nacional e internacional a partir de la actuación de un colectivo concreto de arquitectos, el grupo fundacional. (Medero, 2025)

Estas hipótesis no hubieran tenido lugar de no mediar previamente la lectura sobre historia y sociología de las profesiones, por un lado, y la lectura de fuentes por el otro. Fue en su cruce que las ideas se decantaron y se precisaron.

Luego de la elección del objeto de estudio, el proceso que he relatado indica una serie de eslabones que parecen ir de lo general a lo particular: insertar el objeto en un campo de estudios que abre hacia un mundo de discusiones y debates nuevos; elección de conceptos centrales que guíen la tesis; estudio de las fuentes vinculadas al caso de estudio y, finalmente, elaboración de hipótesis. Esa cadena pura de hechos solo existe en este relato, pues la realidad siempre es más compleja y las ideas no surgen de derivaciones lineales. No obstante, creo que, en términos simplificados, la crónica no es ficción pura, y ordenada de este modo puede ser más útil a las y los lectores.

En todo caso, para ser más justo con los procesos, debería hablar aquí de los talleres de tesis que realicé en 2021 con los doctores Alejandro Eujanian y Ana María Rigotti respectivamente. Cada uno de ellos, de manera distinta, me obligó a fundar mis hipótesis y con ello avanzar en su concepción[4]. Además, de forma paradójica, fue al final de todo el proceso que pude precisar la estructura del grupo fundacional, es decir, de mi objeto de estudio. Aquel en que se vislumbra con más claridad la biografía colectiva del grupo o prosopografía, fue el último capítulo que escribí. Pero me adelanto en el tiempo: primero es necesario hablar de la redacción de la tesis.

4 Por ejemplo, la "nube de definiciones" que planteó Rigotti como ejercicio en su taller fue clave para la elección de los términos del marco teórico de la tesis.

Redacción de la tesis

En 2021 tenía las principales hipótesis ya elaboradas. Sentía que tenía la tesis en mi cabeza, pero sabía que escribirla no iba a ser un mero trámite. Por supuesto, ciertas partes ya estaban desarrolladas; algunos capítulos, incluso, habían sido publicados como artículos en distintas revistas especializadas. Calculaba un avance de 30%. Faltaba mucho.

Abordé entonces la introducción. Fue un movimiento estratégico pues el reglamento del doctorado exigía para la "evaluación externa preliminar" la entrega de un texto que incluyera "la justificación del tema, el argumento principal, el estado de la cuestión y el marco teórico-metodológico" (FAPyD, 2015). Pedía además una primera aproximación al desarrollo de los distintos capítulos, lo cual ya tenía resuelto.

La elaboración de la introducción con todos sus elementos llevó aproximadamente cinco meses en el primer semestre de 2023. En julio recibí una importante devolución de mi directora de tesis y ajusté los detalles necesarios antes de la entrega. Más adelante seguí trabajando sobre la introducción, prácticamente hasta el final de la tesis, pero ya sobre aspectos puntuales o de detalle.

Al mismo tiempo que redactaba la introducción tuve que darle una organización a la tesis que cristalizara en un índice coherente y sugerente a la vez. Para ello, los conceptos de jurisdicción, ideal profesional y gubernamentalidad fueron clave. Jurisdicción y gubernamentalidad representaban caras opuestas en cuanto a la relación entre la profesión y el Estado. El primero suponía una exigencia por parte de la profesión, mientras el segundo lo contrario, una exigencia del Estado hacia la profesión. Dos caras de una misma moneda que me dieron la idea de organizar la tesis en dos partes, una primera dedicada a las luchas jurisdiccionales y a comprender cómo se vio la profesión a sí misma (ideal profesional) y otra segunda centrada en los aportes de la profesión a la gubernamentalidad.

En agosto de 2023 entregué la introducción, el índice con los dos bloques definidos y un avance de los capítulos al evaluador externo, que fue el Dr. Arq. Fernando Aliata. Al final del año me fue enviado el informe de Aliata, quien afortunadamente para este tesista concluía que "la definición y fundamentación del tema, la originalidad del planteo, la coherencia de hipótesis, objetivos, recorte del objeto de estudio y estrategias metodológicas, garantizan que la tesis pueda constituirse como un importante aporte al conocimiento".

Faltaba el último impulso, pero la cantidad que debía escribir me abrumaba. Pedí entonces un semestre de licencia en la Universidad para dedicarme casi exclusivamente a terminar la tesis. Comencé la redacción final en febrero de 2024 y culminé en agosto con la entrega. En ese lapso, completé los capítulos que me faltaban y los que tenía apenas avanzados, perfeccioné la introducción y redacté las conclusiones. En lugar de avanzar en paralelo, fui de capítulo en capítulo y cuando tenía uno terminado se lo enviaba a mi directora. Mientras Rigotti revisaba el texto enviado, me dedicaba a otro capítulo y así continuaba.

Ya tenía escritos los capítulos "Horacio Acosta y Lara, *leader* de la causa profesional", "Arquitectura, territorio y gubernamentalidad: los hospitales públicos en el interior de la república", "Arquitectura, territorio y gubernamentalidad: la experiencia de Alfredo Campos en el ejército 1904-1923" y "Arquitectura, imagen y Estado". Como ya señalé en el apartado anterior, el estudio de la obra de Campos y de los hospitales del interior resultó clave para la tesis. Ambos capítulos corresponden a la segunda parte, centrada en el concepto de gubernamentalidad.

En el caso de Acosta y Lara, nunca tuve dudas de que se trataba del personaje central del grupo fundacional. Fue el primer presidente de la Sociedad de Arquitectos, el primer decano de la Facultad de Arquitectura y el presidente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos de forma casi ininterrumpida entre 1920 y 1952. En 1929 obtuvo un importante reconocimiento internacional cuando fue designado presidente del jurado y delegado por Sudamérica del concurso para el Faro de Colón.

Ese mismo año la revista *Arquitectura*, órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos, realizó un número homenaje dedicado a su figura, que se encontraba en la mitad de su carrera. Sumado a innumerables expresiones de afecto y admiración publicadas en diversos medios, el número daba cuenta de cómo veía la profesión a esta figura y qué lugar le otorgaba dentro del grupo (la expresión "*leader* de la causa profesional" surge precisamente de la revista).

Había, sin embargo, una figura tan importante como el *leader* de la profesión, complementaria y necesaria para la construcción del prestigio y de aquello que le otorga a la arquitectura su especificidad frente a las demás profesiones: el *maestro* de la disciplina. Este rol fue indiscutidamente ocupado por José P. Carré (nacido Joseph Paul Adrien Carré), arquitecto francés egresado de la École des Beaux-Arts, profesor de proyecto y de composición decorativa entre 1907 y 1941. Si bien no se trataba de un arquitecto nacional, fue adoptado por el grupo fundacional, que le otorgó membresía honorífica y vitalicia en el gremio. Centrado en sus aportes a la construcción de la profesión, el capítulo "José Carré, maestro de arquitectos" aborda la biografía de Carré y la tradición *beaux-arts* en Uruguay.

Antes de abordar este último capítulo, escribí "Políticos *arquitectos*" y "Arquitectos, maestros de obra y artesanos". En ambos se abordan las luchas jurisdiccionales con dos ocupaciones ajenas a las profesiones en su sentido restringido. Estas complementan la batalla con los ingenieros, que ya contaba con antecedentes historiográficos (Mazzini y Méndez, 2011). El último de los cinco capítulos de la primera parte se llamó "Cinco hipótesis sobre los Congresos Panamericanos de Arquitectos". Se abordaron en él los objetivos políticos, académicos y culturales de los Congresos, sus relaciones con los Estados, el papel del grupo fundacional, la ideología panamericanista y las tensiones entre arquitectos liberales, empresarios y burócratas. El capítulo profundiza en el ideal profesional y echa luz sobre sus tensiones, al tiempo que vincula la acción del grupo fundacional con la región.

El capítulo "Arquitectura, imagen y Estado" era una reformulación de un trabajo entregado para el curso "La imagen como documento", dictado para el doctorado por la Dra. Arq. Anahí Ballent en 2019, y que luego había publicado en la revista *Anales de Investigación en Arquitectura (2020)*. Como remate de la segunda parte de la tesis y al igual que en la primera parte, el capítulo volvía al terreno internacional, en este caso con un análisis de cómo la arquitectura a través de las imágenes jugó un rol en la proyección de Uruguay en el exterior. En este sentido, analiza el envío de Uruguay a una exposición internacional celebrada en San Francisco en 1915 y la presencia de imágenes del país en el *Bulletin of the Pan American Union* (editado en Washington D. C.) entre 1907 y 1915.

La segunda parte de la tesis, también de cinco capítulos, se completa con "Una capital, una ciudad" y "Casas decorosas para obreros responsables: el grupo fundacional y el problema de la vivienda". En el primero se analiza el papel del grupo fundacional en la construcción material y simbólica de la capital, que hasta comienzos del siglo XX no era más que una gran aldea rodeada de un archipiélago de pequeños poblados. En el segundo, se analiza el problema de la vivienda y cómo fue tardíamente abordado por el grupo y por el Estado. El capítulo es una reformulación y ampliación de un artículo (2021), que luego fue publicado como parte de un libro colectivo (Méndez et al., 2024).

Las conclusiones necesariamente retomaban las hipótesis de la introducción y ofrecían reflexiones a la luz de los problemas trabajados en los capítulos. ¿Qué le ofreció el Estado a la arquitectura? ¿Cuál fue el ideal profesional esbozado por los arquitectos del grupo fundacional y qué relación tenía con el Estado? ¿Qué le ofreció la arquitectura al Estado? Estas tres preguntas, vinculadas a los conceptos que estructuran la tesis, guían las conclusiones. Allí se condensan los aportes de la tesis:

1) Ampliar el marco de análisis de las luchas jurisdiccionales.

Se incorpora a políticos y constructores como actores relevantes en las disputas por las competencias profesionales, y se identifican las

herramientas que los arquitectos utilizaron para afianzar su poder: los concursos como mecanismo para restringir el acceso a la obra pública; la creación de normativas, memorias y pliegos que limitaban la intervención de otras ocupaciones y profesiones; y la expansión de sus intereses y posiciones institucionales hacia campos del saber vinculados, como las bellas artes. En este sentido, se sostiene que el universo *beaux-arts* brindó las herramientas adecuadas —en particular los conceptos de "composición", "carácter", "programa" y "tipo"— para el establecimiento de una jurisdicción propia y sólida.

2) Analizar el ideal profesional en sus declaraciones y en sus tensiones con la realidad.

Las trayectorias de figuras como Acosta y Lara, así como las actuaciones del grupo en los Congresos Panamericanos de Arquitectos, muestran que, si bien el ejercicio liberal de la profesión era el que más se adecuaba a la supuesta autonomía del arquitecto, ese ideal se vio confrontado con los intereses empresariales de los propios miembros del grupo y con el poder creciente de la tecnocracia estatal. La visión del "sacrificio desinteresado" hacia la sociedad y hacia el arte en sí mismo llevó al grupo a interesarse por la política, bajo la convicción de que el arquitecto debía ocupar los puestos para guiar la sociedad hacia un futuro mejor. Así, no se contentaron con producir objetos útiles: su ideal profesional cubrió con un manto de ideología su actuación e hizo de las herramientas del carácter y, especialmente, la composición, una llave esotérica —aprehendida en talleres de la mano de un maestro— para el acceso a la belleza.

3) Conceptualizar la acción de los arquitectos bajo el concepto de gubernamentalidad.

Este enfoque, que implica comprender la alianza entre Estado y profesiones, permite mostrar que los aportes de los arquitectos llevaron a la sistematización del proyecto y la construcción de edificios que brindaban alojamiento y posibilitaban el cumplimiento de funciones

vitales para el Estado mediante la conformación de redes extendidas en el territorio. Cada intervención se constituía en un *centro de estabilidad* dentro de la trama de circulaciones que imponían el Estado y el desarrollo del capital. Esto los diferenciaba de los ingenieros. Si, como señala Antoine Picon (1992), la cosmovisión de estos últimos correspondía con un universo de procesos, flujos y movimientos, los centros de estabilidad establecían la especificidad de la arquitectura en su aporte a la construcción estatal.

Como ya adelanté, fue al final de todo el proceso que pude definir la estructura interna del grupo fundacional. En los primeros años, cuando el objeto de estudio todavía era brumoso, utilizaba a menudo diagramas para comprender las relaciones entre el mundo profesional y el Estado, con sus múltiples instituciones. En el taller de tesis realizado en 2021 con Rigotti, el asunto de los diagramas volvió a aparecer con fuerza como parte de las metodologías de investigación. Finalmente pude llegar a una formulación del grupo fundacional susceptible de ser diagramada. Pero en lugar de un instrumento de análisis fue una imagen surgida al final del proceso, luego de años de trabajo acumulado en diversas direcciones.

Escribir ese capítulo, especie de anexo a la introducción, se convirtió en una necesidad imperiosa para terminar de dar orden a la tesis. Lo llamé "El grupo fundacional: breves apuntes sobre su trayectoria, pensamiento e integrantes". En síntesis, pude elaborar las siguientes categorías dentro del grupo fundacional: el núcleo duro, los funcionarios de carrera, los políticos profesionales, el anexo al núcleo duro y los excluidos. Cada uno de estos grupos fue caracterizado, y se explicó su papel en la construcción de la profesión, al tiempo que se excluyeron aquellas figuras que no realizaron aportes documentados.

La redacción de la tesis estuvo lejos de ser un camino sencillo. Las idas y vueltas con la directora fueron intensas, pero gracias a ellas se evitaron interpretaciones apresuradas o ingenuas y la tesis ganó en profundidad y claridad. Nunca serán suficientes las expresiones de agradecimiento



Figura 5. Homenaje a Acosta y Lara realizado con motivo de su elección como jurado en el concurso del Faro de Colón en 1929. En la imagen se ven algunos de los principales referentes del grupo fundacional y es la que elegí como portada de mi tesis. Autor desconocido. Repositorio: DDI-IH, FADU, Udelar.

hacia Rigotti. Su inteligencia, capacidad, experiencia y generosidad sacaron lo mejor de mí, y si la tesis no alcanza un nivel mayor se debe solo a mis limitaciones. Tampoco quiero dejar de mencionar los aportes dosificados pero centrales de mi cotutor, quien también es, como ya fue señalado, autor de un libro clave para la tesis.

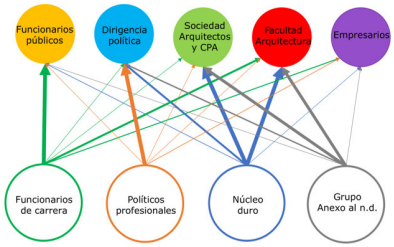


Figura 6. Diagrama explicativo de los ámbitos de actuación del grupo fundacional. Elaboración propia.

Defensa

Entregué en agosto de 2024. En los meses inmediatos posteriores, me olvidé del asunto. En 2025 comenzamos el proceso de definición del día de la defensa. Se fijó el 28 de marzo. Recibí algunos comentarios del tribunal que me ayudaron a armar la defensa. Hoy, un año después, reviso la presentación y me doy cuenta de que esta consistió en algo muy similar a lo que he narrado en este texto. La organicé en cuatro partes: 1) de cómo aparece y se delimita conceptualmente el objeto de estudio; 2) de los antecedentes más relevantes; 3) de cómo aparecen y se desarrollan los principales conceptos teóricos y 4) de cómo se organiza la tesis y las posibilidades de profundización.

Si en la redacción final llegué a la caracterización del grupo fundacional, en la defensa realicé un paso más al llegar a formular diagramas concretos. Tomé el esquema propuesto por Michael Burrage, Konrad Jarausch y Hannes Siegrist (1990) que define cuatro actores principales en el mapa de la sociología de las profesiones (profesionales practicantes, académicos, clientes y Estado) y lo reformulé para el caso de estudio y el enfoque de la tesis. Propuse entonces cinco actores, con el Estado desagregado[5] (coherente con nuestra definición de Estado): a) puestos de dirección política y en áreas claves del Estado, b) Universidad, c) instituciones gremiales profesionales; d) oficinas públicas vinculadas al campo de la construcción y e) mundo empresarial vinculado al campo de la construcción.

El núcleo duro del grupo fundacional se dedicó principalmente a controlar las instituciones gremiales de la profesión y la Universidad, aunque también tuvo actividad relevante en la política nacional —por ejemplo, Acosta y Lara fue intendente de Montevideo y Campos ministro de Defensa en dos ocasiones—, sin olvidar que algunos de ellos fueron funcionarios públicos. Los políticos profesionales se dedicaron

5 Es decir, el Estado no conforma una categoría propia, sino que se encuentra presente en varias. Es coherente con el concepto de Estado brindado por Foucault y que hemos comentado más atrás.

con más ahínco a los puestos de dirección, pero tuvieron vínculos con las oficinas públicas, la Universidad, la Sociedad de Arquitectos y los Congresos Panamericanos. Los funcionarios estatales se dedicaron fundamentalmente a su carrera en oficinas públicas, pero también ocuparon puestos de relevancia en la enseñanza. Al igual que el núcleo duro, lo que llamamos su grupo "anexo" tuvo mayor interés en las instituciones gremiales y la Universidad. Todos ellos tuvieron vínculos con el mundo empresarial, si bien ninguno tuvo en él su actividad principal (aunque existe algún caso de arquitecto-empresario con actividad en las patronales de la construcción).

Al final de la defensa me dediqué a explicar los aspectos que quedan abiertos a futuras profundizaciones, como el estudio de la complementariedad y alianza estratégica con otras profesiones en función de la gubernamentalidad, el papel del grupo fundacional en la construcción de la nación a partir de la restauración de lugares y monumentos históricos, su actuación en las décadas de 1930 y 1940 en los puestos de poder que ocuparon, la construcción de una prosopografía más completa mediante el abordaje de figuras que quedaron sin desarrollar, la profundización en los vínculos con la región, un estudio detallado de la trayectoria de la Sociedad de Arquitectos y de la carrera de Arquitectura, entre otros asuntos.

La exposición fue de 45 nerviosos minutos. Al culminar, mi directora me miró con una sonrisa. Todo había salido bien.

Antecedentes mencionados

Medero, S. (2018a). *Monumentalidad y transparencia: la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos de Ildefonso Aroztegui, 1946/1957*. Fundación BROU, FADU-Udelar.

Medero, S. (2018b). Arquitectos de Estado. Arquitectura y política en Uruguay en la primera mitad del siglo XX. *Estudios Sociales del Estado.* 4(8), 7-37.

Medero, S. (2018c). Plan de tesis doctoral: "Arquitectos de Estado. Arquitectura y política en Uruguay en la primera mitad del siglo XX". Presentado al doctorado de la FAPyD-UNR en noviembre de 2018. [Documento no publicado].

Medero, S. (2020). Arquitectura, imagen y Estado. La exposición de arquitectura del Ministerio de Obras Públicas del Uruguay en 1914 y su envío a la Panama-Pacific International Exposition de 1915. Anales de *Investigación en Arquitectura*, 10(1), 29-45.

Medero, S. (2021, julio-diciembre). Viviendas decorosas y jardines para obreros responsables. El Barrio número uno del Instituto Nacional de Viviendas Económicas en el Cerro de Montevideo, 1936-1940. *Registros*, 17(2), 98-111.

Medero, S. (2025). *Arquitectos de Estado. Jurisdicción, ideal profesional y gubernamentalidad. El grupo fundacional de arquitectos y su relación con el Estado en Uruguay en la primera mitad del siglo XX*. UNR Editora.

Méndez, M.; Medero, S.; Cajade, M. & Canén, P. (2024). *Casas comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay*. FADU.

Fuentes citadas

Campos, A. R. (1999). *Diario de un teniente en la campaña de 1904*. (tres volúmenes). Instituto Histórico Militar "Gral. José Artigas".

Sociedad de Arquitectos. (1929, julio-agosto). *Arquitectura. Órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos*, (140-141).

Bibliografía

Abbott, A. (1988). *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*. The University of Chicago Press.

Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.

Burrage, M., Jarausch, K., & Siegrist, H. (1990). An actor-based framework for the study of the professions. En M. Burrage & R. Torstendahl (Eds.), *Professions in theory and history* (pp. 203-225). Sage Publications.

Cirvini, S. (2004). *Nosotros los arquitectos. Campos disciplinar y profesión en la Argentina moderna*. INCIHUSA, CRICYT.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.

González Leandri, R. (1999). *Las profesiones, entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*. Catriel.

Johnson, T. (2005). Governmentality and the institutionalization of expertise. En T. Johnson, G. Larkin & M. Sacks (Eds.), *Health professions and the State in Europe* (pp. 4-13). Routledge.

Mazzini, E., & Méndez, M. (2011). P*olémicas de Arquitectura en el Uruguay del siglo XX*. Ediciones Universitarias (Udelar).

Nudelman, J. (2015). *Tres visitantes en París. Los colaboradores uruguayos de Le Corbusier.* Ediciones Universitarias (Udelar).

Perkin, H. (1989). *The Rise of Professional Society. England since 1880*. Routledge.

Picon, A. (1992). F*rench Architects and Engineers in the Age of Enlightenment*. Cambridge University Press.

Starr, P., & Immergut, E. (1987). Health care and the boundaries of politics. En C. Maier (Ed.), *Changing boundaries of the Political* (pp. 221-254). Cambridge University Press.

Documentación

Aliata, Fernando. (2023). Informe de la tesis "Arquitectos de Estado. Jurisdicción, ideal profesional y gubernamentalidad. El grupo fundacional de arquitectos y su relación con el Estado en Uruguay en la primera mitad del siglo XX" del tesista Santiago Medero. [Informe no

publicado].

FAPyD. (2015). Reglamento de la carrera de "doctorado en Arquitectura". Anexo II de la resolución n° 096/2015 C. D. [Documento PDF].



Dr. Arq. Santiago Medero Queijo

Arquitecto (Facultad de Arquitectura, Udelar, 2009), magíster en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad (UTDT, 2016) y doctor en Arquitectura (FAPyD-UNR, 2025). Se desempeña como Profesor Agregado G° 4 en el Instituto de Historia (IH) de la FADU, Udelar y en el Centro de Teoría, donde dicta clases en Teoría de la Arquitectura y Problemas de la Arquitectura en la Contemporaneidad. Actualmente es director del Departamento de Historia de la Arquitectura del IH.

Apostillas a *La Aldea* y el *Suburbio*

por Mary Méndez Domínguez

En este escrito se presentan una serie de aclaraciones, precisiones y comentarios a la tesis doctoral L*a Aldea y el Suburbio. Catolicismo y arquitectura para la vivienda social en Uruguay*, realizada en el Doctorado en Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño (Fapyd, UNR) de la Universidad Nacional de Rosario (Méndez, 2025). Fue dirigida por Jorge Francisco Liernur, con la codirección de Luis Müller y el tribunal estuvo integrado por Ana Paula Koury, Ana María Rigotti y Anahí Ballent.

Si bien fue defendida el 8 de abril de 2025, el texto final se entregó en setiembre de 2024 y la redacción estaba completa en marzo de ese mismo año. Una prudente distancia permite hoy revisar más desapasionadamente el camino recorrido, contar cómo se ha escrito y, sobre todo, por qué, presentar algunas reflexiones críticas surgidas en la discusión académica posterior a la defensa, aportar algunas referencias complementarias, señalar potencialidades y líneas de trabajo que derivaron de la investigación.



Construcción del conjunto de viviendas de la cooperativa 25 de mayo, Florida, Uruguay. Fuente: Archivo del Departamento de Documentación e Información, Instituto de Historia, FADU, Udelar.



Figura 1. Los tres ejemplares de la tesis doctoral. Fotografía tomada el día anterior de la defensa en Rosario.

El proceso de definición del campo que abordaría en la tesis insumió varios meses y en él fue de vital importancia las conversaciones mantenidas con mi director Pancho Liernur. Luego de un largo período, el tema se cerró de modo definitivo una tarde del mes de marzo de 2019 en Montevideo, en el Patio Carré de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Uni-versidad de la República (Fadu, Udelar). Me inscribí al programa doctoral en octubre de ese año y fui admitida en diciembre, cuando ya había aprobado una asignatura en el Doctorado en Historia en la Universidad Torcuato di Tella (UTDT) y dos en el de la Fapyd[1]. Así, aunque formalmente el proceso insumió casi cinco años, fueron seis si sumamos el tiempo que llevó establecer los alcances y restricciones y algunos más si contamos los cursos necesarios para alcanzar los créditos, realizados a partir de 2014.

Para ser más aún precisa, debo decir que la incursión en el tema que aborda la tesis se inició algún tiempo antes, aunque de modo bastante fragmentado, por momentos interrumpido y con escasa claridad respecto a su valor e importancia. Creo que Pancho siempre tuvo menos dudas. En varios de sus trabajos, Liernur destacaba la importancia del catolicismo para la comprensión de la arquitectura realizada en América Latina. Señalo aquí un par de ellos. El primero es el artículo "Abstracción, arquitectura y los debates acerca de la síntesis de las artes en el Río de la Plata", escrito hace más de 20 años (Liernur, 2004). El segundo es de 2015. En el apartado "After the Council" del artículo incluido en el catálogo que acompañó la exhibi-ción *Latin America in Construction*, sostenía que los arquitectos católicos encontraron distin-tas alternativas para resolver la vivienda social en la región (Liernur, 2015).

En la tesis doctoral mantuve el estudio del espacio social que había dado marco a los tres casos con programa religioso tratados en *Divinas piedras. Arquitectura y religión católica en Uruguay, 1950-1965*, investigación con

1 Cabe señalar que el Doctorado de la Fapyd admite realizar los cursos sin estar inscripto formalmente al pro-grama.



Figura 2. Pancho Liernur y Mary Méndez. Fotografía tomada por Clara Sala luego de la defensa, en uno de los estacionamientos de la UNR.

la que obtuve el grado de magister en la Maestría Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad de la UTDT. Fue dirigida por Liernur, defendida en 2013 y publicada tres años más tarde (Méndez, 2016). En el epílogo de la publicación, las tres obras analizadas se ubicaban en el contexto del catolicismo local. Abriendo el tema, allí se presentaban, aunque muy someramente, a los agentes que estuvieron vinculados a

la producción de vivienda social.

La decisión de realizar una tesis doctoral sobre los vínculos entre el catolicismo y la vivienda en Uruguay implicaba asumir algunos riesgos que en ese momento consideraba de importancia. El primero refería a cuestiones relativas a la historia personal, que en buena parte ya habían sido afrontadas en la maestría. Aunque no viene al caso detenerse excesivamente aquí sobre este aspecto, vale decir que conviene estar atentos a la propia biografía al momento de elegir un tema que nos insumirá tanta dedicación y energía. Por un lado, debido a que es necesario mantener una prudente distancia crítica del objeto que se estudia, pero también con la conciencia de saber que no son tan pocas las veces en las que la propia trayectoria puede favorecer y colaborar.

Mi pertenencia a organizaciones católicas durante la adolescencia y temprana juventud había otorgado un conocimiento básico del funcionamiento de este espacio social y cierto dominio de su matriz cultural y operativa, que se sumaba a una formación teológica recibida hace ya mucho tiempo. Cabe decir también que, en parte, esto facilitó el acceso a los documentos, y minimizó un segundo riesgo, inherente a la dispersión de los archivos sin clasificar a los que debería forzosamente acudir para realizar un apropiado trabajo con fuentes primarias. Sin embargo, mis dudas más profundas radicaban en aspectos vinculados al oficio de historiadora. Me preguntaba si lograría evitar que la investigación tuviera una validez exclusivamente local y, sobre todo, dudaba de la posibilidad de poder aportar nuevo conocimiento sobre la arquitectura.

En la definición del campo de la tesis incidió favorablemente el curso dictado por Adrián Go-relik entre julio y agosto de 2015 en el marco del doctorado de la Fapyd. En uno de los mó-dulos de "La ciudad latinoamericana: una figura de la imaginación social del siglo XX. Te-mas, debates y figuras", Gorelik consideraba visiones alternativas para comprender los proce-sos de migración rural en la ciudad y la producción de vivienda social en la región. En este contexto, la autoconstrucción

y la ayuda mutua se presentaron como modelos norteamericanos puestos en práctica en Puerto Rico, sistemas adoptados también por movimientos de base que promovían la autogestión y la autonomía de las organizaciones populares. En el curso esto se inscribía en un interés compartido por las investigaciones de John Turner en Lima y la valoración del habitar rural y vernáculo de Bernard Rudofsky.

Los argumentos de este curso se contrastaron con la producción de vivienda bajo el sistema cooperativo en Uruguay durante los largos viajes en automóvil que hicimos entre Montevideo y Rosario. En esas travesías, con Carlos Baldoira al volante, Emilio Nisivoccia de copiloto y yo en el asiento trasero, discutíamos y poníamos a prueba muchas de las ideas que allí se pre-sentaban. Frente a los discursos hegemónicos sobre el cooperativismo uruguayo, nos pregun-tábamos cuánto tenía realmente de ideología de izquierda vivir en áreas periféricas, construir casas con forma de casas, promover la vida familiar y sostener una defensa feroz de la ayuda mutua. Considerábamos también los enfrentamientos —a veces difíciles de explicar— entre distintos espacios que hoy se dedican a producir vivienda bajo este sistema en el país. De este modo, las dudas acerca de la pertinencia del tema fueron disminuyendo poco a poco, hasta ser progresivamente abandonadas en la carretera.

Retomando indicios

En buena parte, el proceso que llevó a la definición temática fue haciendo conscientes los hallazgos propios y los de otros colegas, retomando hilos que se habían dejado sueltos. Pienso que los primeros indicios se dejaron en los textos que escribí sobre *La Aldea Feliz*, la teoría de ordenamiento territorial que fue definida en la década del cuarenta por Cravotto, cuando era director del Instituto de Urbanismo (IU). El primero fue "Mendoza, la argentina Aldea Feliz de Mauricio Cravotto" publicado en la revista Vitruvia (Méndez, 2014). Retomaba un trabajo monográfico escrito en 2013 para aprobar el curso "Historia del Urbanismo en Argentina", a cargo de Ana María Rigotti en la maestría de la UTDT. Este trabajo coincidió con la preparación del envío

uruguayo a la Bienal de Venecia de 2014, por parte del equipo curador del que formé parte. El grupo estaba liderado por Nisivoccia e integrado también por Martín Craciun, Jorge Gambini, Lucio de Souza, Santiago Medero y Jorge Nudelman.

Fue por iniciativa de Medero que la propuesta curatorial asumió como título el proyecto de Cravotto. *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay* fue el nombre de la exposición que realizamos en el pabellón uruguayo de Venecia y también del libro que acompañó el envío. Como es lógico suponer, el libro contiene la voz que explica la teoría de Cravotto (Méndez, 2014). Pero más importantes resultaron las observaciones realizadas por Nisivoccia en la introducción. Escribió allí que el titulo era una metáfora que parecía resumir en las palabras *Aldea* y *Feliz* "las directrices fundamentales de un sueño colectivo bajo el que se forjaron las mejores tradiciones de la arquitectura en Uruguay" (Nisivoccia, 2014). Visto a la distancia, esta afirmación contenía bastantes promesas.

En este mismo libro, el artículo "Ranchismo", escrito por Nudelman, daba cuenta del interés de los arquitectos locales por las construcciones populares rurales (Nudelman, 2014). En un breve párrafo enlazaba los dibujos de ranchos de Carlos Gómez Gavazzo, que en ese período se desempeñaba como jefe de trabajos prácticos del IU, con el gusto de Le Corbusier por las construcciones vernáculas y establecía una línea de continuidad entre la tradición ruskiniana de principios del siglo XX y la fascinación por la arquitectura popular de la década del 60. Advertía la existencia de una sensibilidad ruralista dentro del IU que atribuía al romanticismo populista alemán de Cravotto. Es importante señalar dos observaciones que Nudelman hacía en ese artículo: la incorporación en la plantilla del instituto de personajes consistentes con la sensibilidad paisana durante la década del 40 y la atención prestada al problema de los ran-cheríos del campo, no solo por los profesores sino también por el gremio estudiantil.

Sobre la clave de lectura contenida en este artículo, Lucio de Souza

desarrolló su tesis de maestría en la Fadu. En ella aborda el proceso de conformación de la teoría del afincamiento rural de Gómez Gavazzo, que se inicia con la propuesta de un rancho experimental en San José en 1934, pasando por el Instituto Nacional de Colonización. La tesis, concluida en 2018 y publicada en 2019, constituyó un importante aporte al proceso de definición del tema de mi tesis doctoral (de Souza, 2019).

El curso "La imagen como documento", dictado por Anahí Ballent en agosto de 2019 en el marco del doctorado de la Fapyd, permitió dar un salto argumental y avanzar con mayor seguridad en la definición del plan de trabajo. Para aprobarlo escribí el texto "Atlas rural. Registros del pueblo detrás de la ciudad" que fue entregado en diciembre. El año siguiente, sobre ese texto publiqué el artículo "Atlas rural. La trama católica detrás de la ciudad" (Méndez, 2020). En él analizaba el libro *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*, escrito en 1944 por los abogados católicos Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, dos militantes de la Unión Cívica, el brazo político de la Acción Católica.

Primeras fuentes

Con el plan aprobado y la inscripción al programa doctoral formalizada, al comenzar el año 2020 me propuse avanzar sobre nuevos materiales. Entre mitad de enero y comienzos de marzo revisé el archivo del obispo Luis Baccino en la curia diocesana de San José de Mayo, ciudad ubicada a 95 kilómetros de Montevideo. Durante tres días, con el apoyo de mi hija Clara, se fotografiaron 1.840 documentos. De igual modo procedí con las revistas *Latinoamérica* y *Tribuna Católica*, publicaciones conservadas en la biblioteca de Manresa, la casa de retiro de los jesuitas en Montevideo. El 13 de marzo se declaró la pandemia de COVID-19, que en Uruguay estuvo acompañada de medidas de emergencia y distanciamiento social. Afortunadamente, en ese momento me encontraba en posesión de una gran cantidad de datos nuevos para procesar. El encierro obligado de varios meses resultó de gran utilidad, a pesar de tener que trabajar en un pequeño espacio doméstico.

Para controlar el tema abordado por la tesis, el trabajo de investigación superpuso en el tiempo el estudio de una gran diversidad de documentos primarios procedentes de siete archivos principales y cuatro secundarios en Uruguay, además de consultas a cuatro archivos fuera del país. Se estudiaron ocho colecciones de revistas y se hicieron veinte entrevistas. A esto se agregó el conocimiento directo de la arquitectura. Conocer las obras y poder interpretar sus condiciones de producción fue cada vez más importante para la investigación con el paso de los meses. Los conjuntos de vivienda cooperativa se registraron mediante fotografías a vuelo de dron y a vista de peatón, también se fotografiaron planos y fotos históricas. Los recaudos gráficos de los conjuntos estaban en las oficinas del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), en malas condiciones de conservación y sin ningún tipo de inventario o catalogación, lo que dificultó bastante el trabajo. No obstante, en el primer año de investigación se obtuvo un material apropiado sobre el cual trabajar.

Tres inflexiones

La investigación tuvo un primer punto de inflexión al considerar la legislación aprobada a finales de la década del sesenta: la creación de la Comisión Honoraria del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (Mevir) en 1967 y el capítulo que estableció el marco jurídico para la producción de viviendas bajo el sistema cooperativo en la Ley de Vivienda de 1968. Horacio Terra Arocena, Alberto Gallinal, Juan Pablo Terra, Saúl Irureta, Daisy Solari, entre otros actores vinculados a estas leyes, indudablemente formaban parte del cuadro católico local.

Se trataba de militantes laicos organizados, muy vinculados con las jerarquías eclesiales. En tanto agentes, integraban organizaciones y eran miembros de la estructura del espacio social católico, con normas internas en el que se producía, circulaba y disputaba el capital simbólico. Compartían trayectorias históricas comunes o entrelazadas, que abarcaban lazos familiares, la pertenencia a determinados círculos de amistad y participación en diversos colectivos. Estudiar sus acciones —ya sean coordinadas o incluso imprevistas— permitió considerar los

efectos más significativos sobre las ideas y las realizaciones.

La noción de agentes del espacio social (Bourdieu, 2006) resultó central para el rumbo que en adelante tomó la tesis. A partir de allí se consideraron los entramados y las redes, en suma, el sistema de relaciones institucionalizadas que se sostienen dentro del catolicismo durante el período estudiado. Esto permitió organizar la investigación, pasar a definir un primer índice temático y creo que otorgó inteligibilidad a los fenómenos que se iban estudiando.

Un segundo punto de inflexión se produjo al establecer un método genealógico que se lanzó hacia atrás en el tiempo siguiendo dos tipos de trayectorias (Stone, 2023). Por un lado, la del grupo de agentes católicos vinculados a las leyes, estrategia que incluyó el estudio de las redes que formaron, incorporando nuevos nodos y episodios a estudiar. Por otro, la trayectoria ma-terial de los primeros conjuntos de vivienda realizados bajo el sistema cooperativo. A partir de los conjuntos intercooperativos se estudiaron los tres primeros que fueron construidos en Montevideo, y más atrás en el tiempo, los primeros tres que se construyeron en otras localida-des del país.

En este punto, la doble estrategia confluyó en las circunstancias que hicieron posible la mate-rialización del primer conjunto cooperativo en el país. Ubicado en un área rural del departa-mento de Florida, el conjunto 25 de mayo fue construido por ayuda mutua, con la participa-ción técnicos del CCU y formalizado como correlato físico de la vida en comunidad. Forma-do, organizado y diseñado antes de la existencia de la legislación, incidió de modo directo sobre ella.

Este caso desplegó las principales hipótesis y la investigación se volvió nuevamente sobre los primeros documentos, siguiendo ahora el itinerario humanista y rural que contenía el archivo de Baccino, explorando bajo esta óptica las revistas y los practicas de los agentes. Seguir este derrotero implicó salir de la ciudad, concentrarse en el interés del catolicismo en el medio rural y estudiar las redes de cooperación

internacional destinadas a promover una cultura rural y agraria.

La conciencia adquirida a partir de este punto resultó explosiva para la tesis, que adquirió un argumento más sólido cuando promediaba el año 2022. Las conversaciones sostenidas con Pancho en forma virtual, los encuentros que tuvimos en las ciudades de Colonia, Montevideo y Buenos Aires, validaron las principales hipótesis. Fue en este momento que se consideró imperiosa la necesidad de dar contexto global, o al menos escala regional a los problemas que se abordaban. En este nivel de avance, la publicación del libro de Gorelik, La ciudad latinoamericana fue un importante aporte (Gorelik, 2022), así como también la posibilidad de ensa-yar los argumentos en las clases del curso *Pensamiento y Proyecto* en la Fadu[2].

Alcances del contenido

Finalmente, en el escrito que se obtuvo se estudian, analizan e interpretan las respuestas arqui-tectónicas dirigidas a resolver las necesidades de vivienda en áreas urbanas y rurales de Uru-guay, realizadas por agentes que operaron dentro del espacio social católico, durante la Guerra Fría. Se reconstruye un escenario, se ubican a los actores y se narra una historia que se inicia en la mitad de la década del 40 y culmina en 1975. Se interroga acerca del tipo de participa-ción que tuvieron los católicos uruguayos en la determinación de las condiciones materiales de los espacios físicos, si llegaron a configurar una arquitectura y un pensamiento disciplinar con características propias y si esto se produjo a partir de un cuerpo de ideas comunes, con posibi-lidad de verificación.

Si bien se priorizó la actividad sostenida por los arquitectos, se incluyeron también la de otros operadores que estuvieron comprometidos con dar soluciones a los problemas de vivienda. Esto expone una red en la cual los profesionales actuaron e incidieron con sus proyectos. La red evidencia vínculos verificables entre matrices de pensamiento, actividad técnica,

2 Se trata de un curso de grado, bajo la responsabilidad de la Dra. Arq. Laura Alemán, que integra la curricula de la carrera de Arquitectura en Fadu, Udelar.

trayectoria de las instituciones y propuestas concretas, interactuando con las circunstancias disciplinares de la arquitectura. Basada en el análisis y la interpretación de fuentes primarias, conservadas en repositorios públicos y privados, pretende aportar un pequeño capítulo, uruguayo y católico, a la historia general del pensamiento antiurbano. El carácter orgánico de la noción de espacio social permite trascender la esfera local, establecer contrastes y coincidencias con otros espacios y grupos de América.

Demostraciones a través de la estructura narrativa

El cuerpo central de la tesis se organizó en tres partes. La primera presenta las coincidencias entre el catolicismo y la arquitectura en el debate contra la ciudad. Está formado por dos capítulos que buscan ofrecer un marco contextual pertinente. Se abre con un relato que contiene algunos comentarios y observaciones sobre la historia de las posiciones antiurbanas en la arquitectura. El siguiente capítulo considera su presencia en el seno de la cultura católica y presenta su vigencia en las encíclicas y en las cartas pastorales de los papas y también en algunos documentos de los obispos uruguayos.

El carácter orgánico de la noción de espacio social que se utiliza en la tesis permitió trascender la esfera local, establecer contrastes y coincidencias con otros espacios y grupos, considerando experiencias llevadas adelante por agentes católicos en una selección de países americanos. Esta segunda parte tuvo como objetivo ubicar las particularidades del caso local sobre un fondo regional formado por ideas y concreciones relacionables. El estudio parte del reconocimiento de un pensamiento articulado en torno a la cuestión habitacional, que se tradujo en acciones concretas donde la arquitectura se constituyó en un recurso estratégico. Si bien depende fundamentalmente del trabajo con fuentes secundarias, en ocasiones fue ampliada mediante el estudio de documentos primarios.

Contiene cuatro capítulos. En Estados Unidos se explican las Granger

Homesteads y en Canadá se estudia la experiencia del Movimiento Antigonish. En Argentina se presenta una reseña de las movilizaciones realizadas por militantes católicos para promover la vivienda popular, el acercamiento con el peronismo, la relación entre el casablanquismo y la vivienda social, las comunidades de Claudio Caveri, las experiencias de autoconstrucción de Víctor Pelli y Efrén Lastra y la creación del Centro experimental de vivienda económica por parte de Horacio Berretta. Se incluye también un breve comentario sobre la construcción historiográfica realizada por parte de los arquitectos argentinos. En Chile se estudiaron las casas de emergencia realizadas por el programa Hogar de Cristo a partir de las ideas del jesuita Alberto Hurtado, la Villa La Reina y la Quinta Michita de Fernando Castillo, las cooperativas promovidas por Invica y la Operación Sitio. En el caso de Brasil, se presenta la Cruzada San Sebastián, liderada por Hélder Câmara y la militancia católica en las favelas.

La tercera parte es la más extensa y está dedicada a Uruguay. Está articulada por doce capítulos o episodios ordenados cronológicamente, que permiten dar cuenta de una cultura basada en la ruralidad. Allí se estudiaron fuentes primarias, diversos objetos empíricos: publicaciones, trayectorias personales, trayectorias de instituciones, leyes, planes urbanos y conjuntos de vivienda. Esta sección se inicia con la revisión de la revista *Tribuna Católica*, donde emerge una temprana atención concedida a los problemas relativos al medio rural, la aparición de firmes posiciones antiurbanas y la importancia atribuida al involucramiento en la esfera política para poder resolver el problema de vivienda en el campo. Esta revista, interprete y difusora autorizada del catolicismo local desde su creación en 1935 y hasta su cese, en 1957, fue dirigida por Terra Arocena en dos etapas, de 1941 a 1944 y de 1949 a 1957.

El segundo episodio desarrolla la violenta crítica a la ciudad que está contenida en el libro *Detrás de la ciudad*. La publicación dio cuenta de la propuesta territorial del catolicismo basada en la creación de aldeas integradas por familias granjeras, formadas en escuelas agrícolas, viviendo en ranchos higiénicos. Las aldeas productivas que promovían los autores no solo buscaban resolver la pobreza rural, al mismo tiempo,

promovían la vuelta de la población urbana al campo, una acción con la que se esperaba lograr la inserción del espíritu agrario en Uruguay. La narración enlaza con el tercer capítulo, que tiene por tema la promoción de los poblados de huertos, posibilitados por la Ley de Centros Poblados, una iniciativa de Terra Arocena aprobada en 1946. Se trató del primer instrumento legal para hacer realidad las propuestas de transformación del medio rural en base a aldeas de huertos.

El cuarto episodio toma por caso la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo, creada en 1947, que reunió a un grupo de agentes católicos con los técnicos del IU. Tenía como misión crear poblados de huertos incorporando la producción colectiva en forma cooperativa, utilizado para ello la Ley de Centros Poblados. Confiaban en que transformarían a los habitantes de los rancheríos en granjeros felices, lo que tendría como resultado una influencia civilizatoria en el país, antropizando los territorios rurales mediante una nueva forma de vida, que entendían seria ejemplarizante para el país. En 1951, esta Fundación impulso la creación de un poblado de huertos en Polanco del Yi, en Florida, para realojar a los habitantes de un pequeño rancherío ubicado en terrenos inundables.

El siguiente episodio considera la implicancia de los arquitectos del IU en esa fundación y vincula sus actividades con la teoría de *La Aldea Feliz*, basada en una concatenación de pequeñas aldeas productivas conectadas por vías parquizadas (Cravotto, 1955). La propuesta estaba acompañaba con una teoría sobre la vivienda popular (Cravotto, 1953). Concluía allí que era imprescindible bregar por una "doctrina aldeísta" para iniciar una nueva política de vivienda y entendía que el "aldeanismo" podría ejercer una verdadera docencia en el modo de encarar la vida y propagarse sobre las ciudades.

Los dos capítulos siguientes tienen como protagonista a Alberto Gallinal, un abogado católico, latifundista y miembro de una de las más importantes familias uruguayas, y a su plan para civilizar el campo. Mediante la erradicación y sustitución de rancheríos buscaba

el afincamiento de población en el territorio rural y establecer el apego a la tierra. Su plan se apoyó en la construcción de escuelas primarias rurales, centros terciarios de formación agraria, viviendas rurales y elementos simbólicos de reconocimiento comunitario para los centros cívicos. Emprendió la tarea en 1950 en el pueblo de Cerro Colorado, en predios de su estancia San Pedro del Timote, y la desarrolló luego, con los préstamos posibilitados por la Alianza para el Progreso. La creación de Mevir, el movimiento para la erradicación de la vivienda rural insalubre, fue sancionado por Ley nacional en 1967 como resultado de sus acciones.

El octavo episodio se concentra en la promoción rural y la cooperación internacional católica que tuvo como principal exponente al obispo Baccino y a los militantes católicos que recibieron su formación en cooperativismo en la Universidad Católica de Lovaina. El capítulo expone las circunstancias en las cuales se fundó el CCU, en 1961, sigue las trayectorias de Irureta y Solari y explica su aporte en el inicio del cooperativismo de vivienda en Uruguay.

Los capítulos nueve y once se destinan al estudio de los primeros conjuntos de vivienda asistidos por técnicos del CCU y construidos por los usuarios organizados siguiendo la modalidad de ayuda mutua. Entre estos dos episodios se inserta un capítulo destinado a comentar los pormenores relativos a la inclusión del cooperativismo en la ley de vivienda de 1968. Se detalla la participación de Juan Pablo Terra y la relación con las dos instituciones de inspiración lebretiana que creó en Uruguay. A partir de la operación desarrollada por los agentes católicos, en el último episodio se relata la expansión del cooperativismo de vivienda, que corrió en paralelo con el mantenimiento de la matriz católica y también con su dilución, en parte debido a la incorporación del sistema por parte de grupos con matrices ideológicas afines al anarquismo, el sindicalismo liberal y el sindicalismo marxista.

Algunas conclusiones

El trabajo de investigación que se realizó en esta tesis presentó el derrotero que llevó a la sanción de las dos leyes que se mantienen regulando la producción de vivienda social en Uruguay. Develó un temprano enfrentamiento entre dos ideas contrapuestas: el valor positivo asignado al mundo rural frente a la crítica negativa de la ciudad. El argumento busca explicar el universo de sentido desde el cual se promovió afincar población en aldeas en el territorio rural y la promoción de una cultura del suburbio.

Así, permite interpretar cabalmente la extrañeza inicial que se deriva de la construcción de los tres primeros conjuntos de viviendas bajo el sistema cooperativo fuera de Montevideo y explica, especialmente, la localización del primero en un entorno francamente rural. Conecta el inicio del cooperativismo de vivienda con la preocupación por los rancheríos del campo, permite considerar la continuidad entre la aldea rural y el suburbio urbano, para interpretar bajo esta luz las organizaciones físicas, los trazados viales, el diseño de las áreas libres y los tipos edilicios utilizados. Permite también abordar el origen de un régimen de tenencia contrario a la propiedad privada y la noción de trabajo útil que forma parte del ideario de la ayuda mutua.

Contribuciones principales

Esta tesis contribuye con dar legibilidad a los indicios que se presentaron al principio de este escrito, al ponerlos en relación. Ofrece un capítulo de la historia de la arquitectura para la vi-vienda social en Uruguay y al mismo tiempo, forma parte de la historia de la vivienda en América. Aporta una mirada desde la arquitectura a la historia del catolicismo en Uruguay y aproxima el conocimiento de las ideas y las prácticas de un grupo de agentes católicos en rela-ción a la vivienda. La investigación arriesga la existencia de una modernidad católica de corte antiurbano, puesta de manifiesto a través de acciones concretas, en las que los arquitectos y la arquitectura jugaron un rol protagónico.

Es necesario realizar aquí tres precisiones importantes para considerar la validez argumental que la controla. La primera refiere al espacio de conocimiento en el que finalmente se inscribe la tesis, en la intersección de tres grandes esferas: el debate campo-ciudad, la vivienda social y el catolicismo. Ello exige una aproximación específica a cada una de ellas, en la medida en que necesitan de un estudio especializado y posen un amplio desarrollo teórico y una bibliografía particular abundante y en aumento. La segunda precisión advierte que estas esferas se encuentran atravesadas por un doble recorte, tanto geográfico como histórico. Este encuadre determina particularidades derivadas del contexto americano, de los conflictos propios de la Guerra Fría, de las transformaciones internas del catolicismo que condujeron al Concilio Vaticano II y de los cambios en las ideas que orientaron las políticas y realizaciones de vivienda destinadas a los sectores populares. La tercera precisión se vincula con el enfoque adoptado, basado en el análisis de la circulación internacional de personas, ideas y experiencias, en el estudio de trayectorias de agentes, tanto individuales como institucionales y en la consideración de las redes sociales como dimensión explicativa.

El título de esta tesis sugiere estas claves de lectura. Entre diversas alternativas, *La Aldea y el Suburbio* fue adoptado poco antes de la entrega final, en sustitución de *La construcción del reino*, el nombre que se mantuvo vigente desde 2019. El cambio responde a varios motivos. El más claro es que desplaza el énfasis —hasta entonces puesto en el pensamiento católico— hacia la disciplina arquitectónica y remite de forma inmediata a dos figuras espaciales ampliamente convalidadas por la historia de la arquitectura. Asimismo, permite inscribir este trabajo en la larga tradición del pensamiento antiurbano, aportando un pequeño capítulo a los debates campo-ciudad.

Existe, además, otra razón más personal. Mientras culminaba la escritura de la tesis, la vida de mi padre en esta tierra llegaba a su fin. En octubre de 2024, cuando escribí la dedicatoria a las aldeas españolas donde él y mi madre habían crecido, sabía que no me vería obtener el doctorado. Murió el 26 de noviembre, pero antes, se alegró de saber que esta etapa estaba concluida. A ellos les debo mi gusto infantil por la lectura, el

interés por el conocimiento y el apoyo para emprender mis estudios de posgrado. Les debo también la geografía afectiva: los prados verdes y el olor de la hierba seca en los veranos asturianos, los hórreos gallegos y las casas de piedra gris, el calor de las cuadras con animales, los ríos negros y el viento frío de las montañas. Les debo, sobre todo, el espíritu aldeano que los emigrantes del campo nunca olvidan en la ciudad.

Apertura y potencia

Acompañando esta tesis se realizaron varios trabajos relacionados.

Versiones preliminares de los episodios locales que se estudiaron en *La Aldea y el Suburbio* fueron publicadas en cinco artículos de revistas arbitradas especializadas: "Comunidades. Hacia una genealogía del cooperativismo de vivienda en Uruguay" (Méndez, 2020); "El llamado del campo. Catolicismo, ruralidad y vivienda social en el Uruguay de los 60" (Méndez, 2022); "Tecnologías de lo común. Génesis y devenir del cooperativismo de vivienda en Uruguay" (Méndez, 2022); "Construir vecindad: el conjunto José Pedro Varela. Arquitectura sistemática y cooperativas de vivienda en Uruguay" (Méndez, 2023); "Arquitectura, catolicismo y ruralidad en Uruguay: la trayectoria de Horacio Terra Arocena" (Méndez, 2024). Actualmente se encuentran disponibles para su consulta en los correspondientes repositorios digitales.

Los avances y resultados obtenidos se incorporaron en dos capítulos del libro *Casas Comunes. Arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (Méndez et al., 2024)[3]. Han sido presentados también en congresos y seminarios en distintos centros de Montevideo, Buenos Aires, Madrid, Bogotá, Ciudad de México y San Pablo, publicados en los catálogos y actas de estos encuentros.

3 La publicación es el resultado de la investigación financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Udelar, que representa un esfuerzo por penetrar todo el arco histórico de la problemática de la vivienda en el país, desde el campo específico de la arquitectura, con el foco puesto en los objetos arquitectónicos y urbanos.

Algunos aspectos que habían quedado sin analizar en la tesis fueron incluidos en el artículo "El impulso de la red católica: ayuda mutua y cooperativismo de vivienda en América Latina", publicado este año en los Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (Méndez, 2026). En cuanto a actividades de posgrado, actualmente tengo a cargo el seminario *Aldeas, casas y jardines. Arquitectura para la vivienda social en América Latina: el impulso de la red católica*. Basado en la tesis doctoral, se dicta en la Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura de la Universidad Torcuato di Tella, entre marzo y junio de 2026.

El desarrollo de la tesis doctoral impulsó y consolidó la instalación del programa de investigación *Historia de la arquitectura para la vivienda* en el Instituto de Historia de la Fadu, Udelar. A partir de este programa se contribuyó con la comunidad académica mediante la formación de estudiantes en cursos de grado y posgrado, y el establecimiento de redes locales e internacionales. Su potencia e importancia se expresa en las múltiples relaciones que se han establecido, incorporando estudiantes de grado en prácticas curriculares de investigación y mediante pasantías estudiantiles y generando investigaciones conjuntas con otros profesores.

En este marco, en 2024 se realizó un acuerdo entre la Fadu y el CCU por el cual se realizó un pormenorizado trabajo de catalogación e inventario de los documentos gráficos conservados por el centro[4]. El resultado de este trabajo será la puesta a disposición del archivo del CCU en 2026, acercando nuevos materiales a los investigadores interesados en el cooperativismo de vivienda, resolviendo así las dificultades a las que me vi enfrentada. Este trabajo se acompaña con la publicación del libro *Comunidades. La arquitectura del Centro Cooperativista Uruguayo*, un catálogo razonado que aborda los primeros 38 conjuntos de vivienda incluidos en la tesis y que será presentado en el mes de noviembre de

4 Estas tareas fueron realizadas por docentes del Departamento de Documentación e información del Instituto de Historia y del Servicio de Medios Audiovisuales (Fadu, Udelar).

este año[5].

A nivel internacional, el programa se vio amplificado por la participación en la Red iberoamericana de la vivienda social sostenible (Rediviss)[6]. Se trata de una red de investigadores que desarrollan sus tareas académicas en once universidades de nueve países. Recientemente, el campo de la tesis a derivado en una iniciativa de gran potencial y alcance. Junto con Lucio Piccoli, Alejandra Monti y Sebastián Malecki hemos iniciado un equipo de investigación que considera las prácticas y trayectorias de los agentes e instituciones del espacio católico a nivel global.

Recogiendo todo lo dicho, cabe señalar la gran importancia que tuvo el pasaje por el programa de Doctorado y la culminación de la tesis doctoral en la ampliación y orientación de mi tra-yectoria académica. No se trató únicamente de un proceso de formación, sino de una instancia de transformación intelectual, que permitió consolidar preguntas, afinar herramientas metodo-lógicas y abrir nuevas líneas de investigación. En ese derrotero, la tesis operó como un espacio de síntesis y, al mismo tiempo, como un punto de partida para proyectar futuras indagaciones, fortalecer vínculos institucionales y participar de manera más activa en los debates disciplina-res contemporáneos.

Asimismo, este recorrido hizo posible la construcción de una red de intercambios que excede lo estrictamente académico, articulando afinidades intelectuales, colaboraciones sostenidas y amistades que han enriquecido tanto el trabajo como la experiencia personal. En ese sentido, el Doctorado no solo amplificó mi carrera, sino que también amplió el horizonte desde el cual pensar y ejercer la práctica académica.

---

5 La coordinación de este trabajo se encuentra a mi cargo, el equipo docente está integrado por los profesores Andrés Cabrera y Lucía Anzalone del Centro de Vivienda y Hábitat (Ceviha, Fadu, Udelar), Pablo Canén, Paula Durán, Álvaro Marques y Lucía Martinotti docentes del IH, integrando al bachiller Alex Fontana, estudiante en práctica curricular de investigación en el IH.

6 rediviss.com

Para finalizar, resta expresar un profundo agradecimiento por las múltiples oportunidades de desarrollo que hicieron posible este camino: a las autoridades de la Fapyd, por el apoyo insti-tucional, a los colegas y amigos que se forjaron en sus aulas con quienes comparto aprendiza-jes y proyectos y a las redes intelectuales que este espacio permitió tejer y consolidar. A Pan-cho Liernur y a Luis Müller, por su guía y generosidad intelectual, a los correctores y editores que acompañan y jerarquizan mi tarea, a los docentes con quien comparto el trabajo y, muy especialmente, a Clara, a Mario y a los demás miembros de mi familia por su cercanía y estí-mulo constante. A todos, gracias siempre.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, Pierre. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 27(108), 29–83.

Chiarino, Juan Vicente, & Saralegui, Miguel. (1944). *Detrás de la ciudad: Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*. Impresora Uruguaya.

Cravotto, Mauricio. (1953). Una teoría sobre la vivienda. *Mundo Uruguayo*, 10.

Cravotto, Mauricio. (1955). La Aldea Feliz: Una teoría para distribuir armónicamente la po-blación en crecimiento del Uruguay. *Acción*, 2417.

de Souza, Lucio. (2019). *Imaginarios rurales: El modelo de afincamiento en la planificación rural del Uruguay de Carlos Gómez Gavazzo*. Biblioteca Plural.

Gorelik, Adrián. (2022). *La ciudad latinoamericana: Una figura de la imaginación del siglo XX*. Siglo XXI.

Liernur, Jorge Francisco. (2004). Synthesis of arts: Debates in the Río de la Plata (1936–1956). En Carlos Brillembourg (Ed.), *Latin American architecture 1929–1960: Contemporary reflections*. The Monacelli Press.

Liernur, Jorge Francisco. (2015). Architecture for progress: Latin America

1955–1980. En Barry Bergdoll et al. (Eds.), *Latin America in construction: Architecture 1955–1980* (p. 83). Museum of Modern Art.

Méndez, Mary. (2014). Aldea feliz. En Emilio Nisivoccia, Martín Craciun, Jorge Gambini, Lucio de Souza, Santiago Medero, Mary Méndez y Jorge Nudelman, *La aldea feliz: Episodios de la modernización en Uruguay*. MC, MREE, FADU.

Méndez, Mary. (2014). Mendoza, la argentina Aldea Feliz de Mauricio Cravotto. *Vitruvia*, 1.

Méndez, Mary. (2016). *Divinas piedras: Catolicismo y arquitectura en Uruguay, 1945–1975*. Biblioteca Plural, CSIC.

Méndez, Mary. (2020). Atlas rural: La trama católica detrás de la ciudad. *Vitruvia, 7*(6), 61–83.

Méndez, Mary. (2020). Comunidades: Hacia una genealogía del cooperativismo de vivienda en Uruguay. *Rassegna di Architettura e Urbanistica*, 161.

Méndez, Mary. (2022). El llamado del campo: Catolicismo, ruralidad y vivienda social en el Uruguay de los 60. R*egistros. Revista de Investigación Histórica*, 18(1), 63–86.

Méndez, Mary. (2023). Construir vecindad: El conjunto José Pedro Varela. Arquitectura sis-temática y cooperativas de vivienda en Uruguay. *Registros. Revista de Investigación Histór-ca*, 19(2), 40–56.

Méndez, Mary. (2024). Arquitectura, catolicismo y ruralidad en Uruguay: La trayectoria de Horacio Terra Arocena. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 14(2).

Méndez, Mary. (2025). *La aldea y el suburbio: Catolicismo y arquitectura para la vivienda social en Uruguay* (1.ª ed.). A&P, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.

Méndez, Mary. (2026). El impulso de la red católica: ayuda mutua y cooperativismo de vi-vienda en América Latina. *Anales del Instituto de*

Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", 56(1).

Méndez, Mary, & Loggiurato, Lorena. (2022). Tecnologías de lo común: Génesis y devenir del cooperativismo de vivienda en Uruguay. *Estudios del Hábitat*, 20(2).

Méndez, Mary, Santiago Medero, Martín Cajade, Pablo Canén (2024). *Casas comunes: Ar-quitectura para la vivienda social en Uruguay*. FADU, Universidad de la República.

Nisivoccia, Emilio. (2014). Introducción. En Emilio Nisivoccia et al., *La aldea feliz: Episodios de la modernización en Uruguay* (pp. 19–23). FADU.

Nudelman, Jorge. (2014). Ranchismo. En Emilio Nisivoccia et al., *La aldea feliz: Episodios de la modernización en Uruguay* (pp. 76–89). FADU.

Stone, Lawrence. (1971). Prosopography. *Daedalus*, 100(1), 46–79.



Dra. Arq. Mary Méndez Domínguez

Doctora en Arquitectura (Fapyd, UNR, 2025), magíster en Historia de la Arquitectura y la ciudad (UTDT, 2013), arquitecta (Fadu, Udelar, 1997). Profesora agregada en el Instituto de Historia (IH-Fadu-Udelar) en exclusividad. Directora del IH. Integra el Sistema Nac. de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay. Docente de grado y posgrado, docente invitada en la UNLP y UTDT, evaluadora de revisas arbitradas e integra el comité evaluador de proyectos de investigación de UBA.

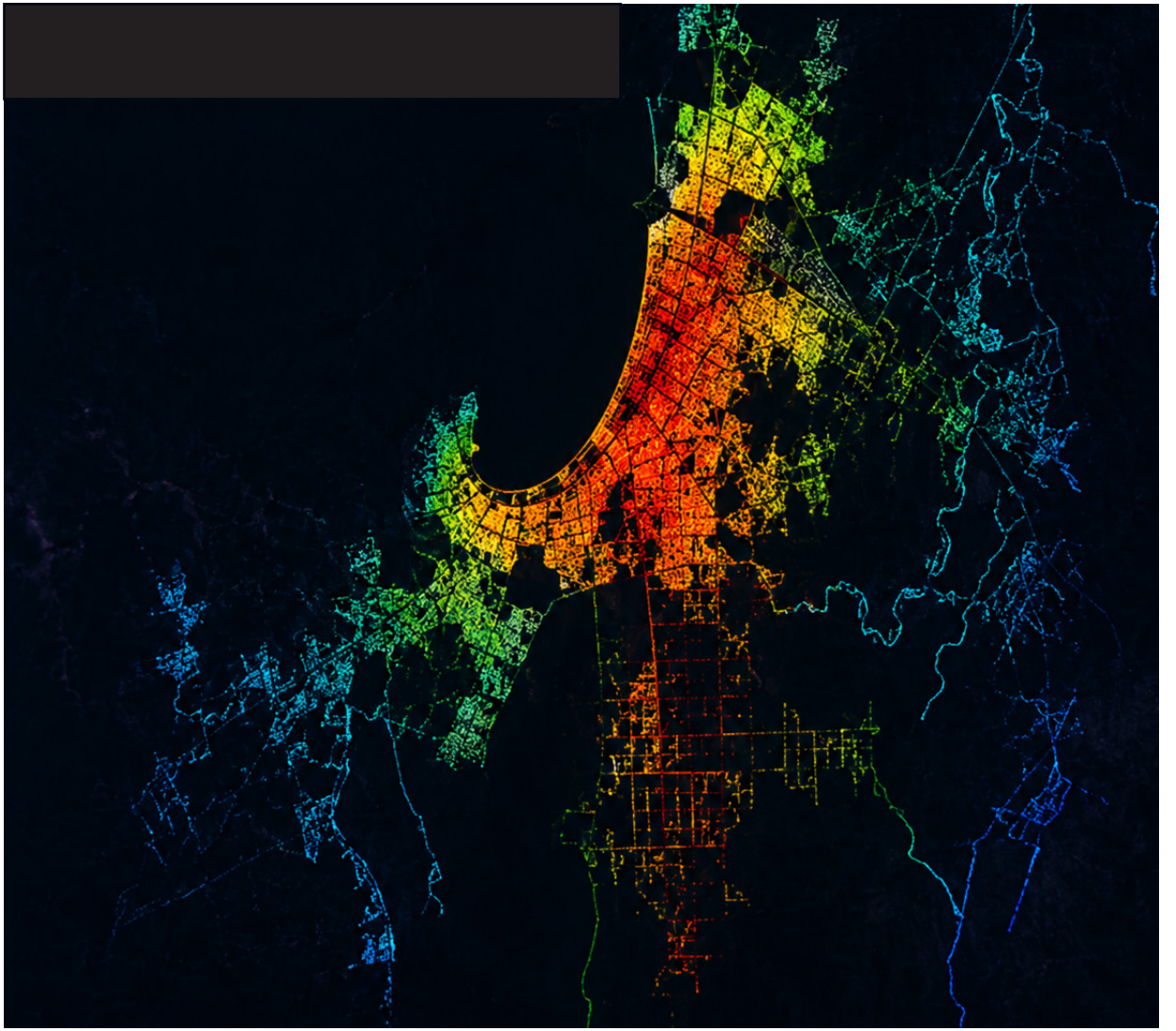
Pensar la ciudad intermedia desde los actores privados

por Rodrigo Olivares Pérez

Introducción

Durante las últimas décadas, el crecimiento de muchas ciudades intermedias en América Latina ha estado marcado por transformaciones profundas, a veces silenciosas, otras veces evidentes solo cuando ya se han consolidado en el territorio. En este proceso, la acción de los actores privados ha adquirido un peso creciente en la configuración urbana, redefiniendo no solo la forma de la ciudad, sino también sus lógicas de funcionamiento, sus prioridades y sus desigualdades. Este fenómeno se inscribe en un contexto más amplio de reestructuración urbana asociada a la globalización y a la creciente mercantilización del espacio urbano (Harvey, 2005; Brenner, 2014).

La ciudad intermedia aparece, en este sentido, como un espacio particularmente revelador. No se trata de ciudades marginales dentro del sistema urbano, sino de territorios estratégicos donde confluyen dinámicas globales y procesos locales de urbanización (Bellet y Llop, 2004). Su escala permite una rápida materialización de las inversiones privadas, muchas veces sin los contrapesos institucionales ni las capacidades técnicas que suelen existir en las grandes metrópolis. Tal



vez por eso, los efectos de la acción privada resultan más visibles, más directos y, en ocasiones, más desarticulados desde una perspectiva de planificación integral.

Esta investigación doctoral surge precisamente desde esa inquietud: comprender cómo los actores privados han incidido en la configuración territorial de la conurbación La Serena–Coquimbo, una ciudad intermedia chilena que, en el transcurso de las últimas décadas, ha experimentado un proceso acelerado de metropolización. Más que describir un crecimiento urbano cuantitativo, el interés estuvo puesto en identificar las lógicas que han guiado ese proceso, los agentes que lo han impulsado y las consecuencias territoriales que se han ido sedimentando en el tiempo. En este sentido, la investigación dialoga con los enfoques que analizan la ciudad como un producto social, donde las relaciones de poder y los intereses económicos juegan un rol central en la producción del espacio (Lefebvre, 2013; Castells, 2012).

Mirar la ciudad desde los actores privados implica, necesariamente, asumir una perspectiva que reconoce tensiones. No se trata de negar el rol del estado ni de reducir el desarrollo urbano a una simple expresión del mercado, sino de interrogar el equilibrio, o desequilibrio entre planificación pública y decisiones privadas. En contextos de políticas neoliberales, estas tensiones se intensifican, ya que la ciudad se convierte en un soporte privilegiado para la acumulación de capital, especialmente a través del mercado del suelo y la producción inmobiliaria (Harvey, 2012; Sassen, 2015).

La conurbación La Serena–Coquimbo ofrece un caso especialmente fértil para este análisis. Su condición de ciudad intermedia, su localización estratégica y su creciente inserción en circuitos económicos globales han generado un escenario propicio para la actuación de actores privados diversos: desarrolladores inmobiliarios, grandes propietarios de suelo y capitales externos que encuentran en el territorio oportunidades de valorización. Como señalan Soja (2010) y Brenner y Schmid (2015), estos procesos tienden a producir configuraciones urbanas fragmentadas,

con centralidades selectivas y fuertes contrastes territoriales, incluso en ciudades que no alcanzan la escala metropolitana tradicional.

Sin embargo, abordar este fenómeno desde la investigación no fue un proceso lineal ni exento de dificultades. A lo largo del desarrollo de la tesis, surgieron decisiones metodológicas complejas, ajustes conceptuales y límites empíricos que obligaron a repensar enfoques iniciales. Acceder a información homogénea, reconstruir procesos históricos de urbanización y vincular datos espaciales con lógicas de acción privada implicó asumir que el territorio no se deja leer fácilmente, y que toda investigación urbana es, en cierto modo, una construcción analítica situada (Yiftachel, 2006; De Mattos, 2016).

Este capítulo no pretende reproducir los resultados de la tesis doctoral en un formato reducido, sino reflexionar críticamente sobre el proceso de investigación, sus principales aportes y sus implicancias para el estudio de las ciudades intermedias. Más que responder preguntas cerradas, el texto busca compartir una mirada situada sobre cómo los actores privados participan en la producción del espacio urbano y qué desafíos plantea esta realidad para la planificación, la arquitectura y el pensamiento territorial contemporáneo.

Finalmente, esta reflexión se inscribe también en una pregunta más amplia sobre el sentido del doctorado en arquitectura hoy. Investigar la ciudad implica asumir una responsabilidad que trasciende el ejercicio académico: supone dialogar con territorios reales, con actores concretos y con decisiones que afectan la vida cotidiana de las personas. En ese cruce entre teoría, método y territorio, el estudio de los actores privados en una ciudad intermedia se presenta no solo como un objeto de análisis, sino como una oportunidad para repensar críticamente el rol de la investigación doctoral en contextos urbanos complejos y desiguales (Moulaert et al., 2013).

La ciudad intermedia como escenario de disputa territorial

Las ciudades intermedias han sido tradicionalmente entendidas como espacios de equilibrio dentro de los sistemas urbanos nacionales, capaces de articular escalas locales y regionales sin reproducir, al menos en apariencia, las dinámicas más extremas de las grandes metrópolis. Sin embargo, en el contexto contemporáneo, esta condición intermedia ha comenzado a adquirir nuevos significados. Lejos de constituir territorios estables o neutros, estas ciudades se han convertido en escenarios donde convergen intereses públicos y privados, configurando verdaderas disputas por el control, el uso y la valorización del espacio urbano (Bellet y Llop, 2004).

Uno de los rasgos más relevantes de la ciudad intermedia es su aparente disponibilidad territorial. La presencia de extensiones urbanizables, suelos periurbanos de bajo costo relativo y normativas menos restrictivas genera un campo de acción particularmente atractivo para los actores privados. En estos contextos, el suelo urbano deja de ser solo un soporte físico para transformarse en un activo estratégico, susceptible de ser valorizado a través de operaciones inmobiliarias, cambios normativos o inversiones selectivas en infraestructura (De Mattos, 2016). Esta lógica, profundamente asociada a procesos de financiarización, tiende a redefinir las prioridades del crecimiento urbano, desplazando la planificación integral hacia un rol secundario.

A diferencia de las grandes ciudades, donde la complejidad institucional puede ralentizar o fragmentar la acción privada, en las ciudades intermedias las decisiones tienden a materializarse con mayor rapidez. Esta velocidad, que a veces es presentada como una ventaja en términos de desarrollo, también implica una menor capacidad de anticipación y control por parte de los instrumentos de planificación urbana. Como advierte Harvey (2012), la ciudad se convierte en un espacio privilegiado para la absorción de excedentes de capital, y las ciudades intermedias ofrecen condiciones particularmente favorables para este proceso debido a su escala y flexibilidad normativa.

La disputa territorial en estos contextos no se manifiesta necesariamente como un conflicto abierto. Más bien, se expresa a través de decisiones fragmentadas, proyectos aislados y transformaciones incrementales que, con el tiempo, configuran una nueva lógica urbana. La aparición de centralidades comerciales periféricas, conjuntos residenciales cerrados, infraestructuras orientadas al automóvil y desarrollos turísticos selectivos son algunas de las formas que adopta esta disputa silenciosa por el territorio (Soja, 2010). En muchos casos, estas transformaciones avanzan sin un debate público amplio, reforzando desigualdades espaciales y consolidando patrones de segregación socio-territorial.

Desde una perspectiva crítica, la ciudad intermedia puede entenderse como un espacio donde se tensionan dos racionalidades distintas. Por un lado, la racionalidad de la planificación pública, orientada —al menos en el discurso— a la cohesión territorial, el acceso equitativo a servicios y la construcción de ciudad a largo plazo. Por otro, la racionalidad del mercado, que privilegia la rentabilidad, la localización estratégica y la capacidad de captura de valor del suelo (Lefebvre, 2013). La coexistencia de estas racionalidades no siempre deriva en procesos de complementariedad; con frecuencia, genera superposiciones, vacíos y contradicciones que se expresan materialmente en el territorio.

En América Latina, estas tensiones se ven intensificadas por marcos institucionales que, en muchos casos, delegan una parte significativa de la producción urbana al sector privado. Tal como señalan Brenner y Schmid (2015), la urbanización contemporánea ya no puede entenderse solo como un fenómeno concentrado en las grandes ciudades, sino como un proceso extendido que alcanza territorios intermedios, rurales y periurbanos. En este escenario, las ciudades intermedias asumen un rol clave en la reproducción de modelos urbanos que responden a lógicas globales, aunque se manifiesten de manera localizada.

La conurbación La Serena–Coquimbo se inserta plenamente en este marco. Su crecimiento reciente evidencia cómo la ciudad intermedia se transforma en un campo de disputa territorial donde los actores privados

logran incidir de manera significativa en la orientación del desarrollo urbano. La expansión hacia sectores periféricos, la consolidación de ejes estructurantes vinculados a la inversión inmobiliaria y la redefinición de áreas centrales son expresiones concretas de estas disputas, que no siempre encuentran una respuesta clara desde los instrumentos de planificación vigentes.

Comprender la ciudad intermedia como escenario de disputa territorial implica, por tanto, abandonar visiones idealizadas de equilibrio urbano y reconocer la complejidad de los procesos que la atraviesan. Lejos de ser espacios pasivos, estas ciudades son territorios en permanente negociación, donde las decisiones privadas, las capacidades públicas y las condiciones estructurales del modelo de desarrollo se entrelazan para producir configuraciones urbanas específicas. Es en este entramado donde adquiere sentido analizar el rol de los actores privados, no como agentes aislados, sino como protagonistas de un proceso de producción del espacio profundamente político y territorial.

Actores privados y configuración territorial: claves conceptuales

Hablar de actores privados en la configuración territorial supone, antes que nada, precisar de qué se está hablando. Lejos de constituir un grupo homogéneo, los actores privados que intervienen en la producción del espacio urbano conforman un entramado diverso de intereses, capacidades y escalas de acción. En el contexto de las ciudades intermedias, este conjunto suele incluir desarrolladores inmobiliarios, empresas constructoras, grandes propietarios de suelo, inversionistas financieros y, en ciertos casos, capitales externos que operan con lógicas poco vinculadas a las dinámicas locales (De Mattos, 2016).

Desde una perspectiva crítica, estos actores no solo participan en la ciudad, sino que contribuyen activamente a producirla. Como plantea Lefebvre (2013), el espacio urbano no es un escenario neutro donde se despliegan actividades, sino un producto social resultante de relaciones de poder, intereses económicos y marcos normativos específicos. En

este sentido, la acción privada adquiere una capacidad estructurante, especialmente cuando logra incidir en decisiones clave como la localización de proyectos, la modificación de normativas urbanas o la priorización de inversiones en infraestructura.

Uno de los mecanismos centrales mediante los cuales los actores privados configuran el territorio es la captura de valor del suelo. A través de procesos de compra anticipada, cambios de uso, densificación selectiva o proyectos ancla, estos actores logran transformar suelos con bajo valor inicial en activos altamente rentables. Esta dinámica, ampliamente documentada en la literatura urbana contemporánea, se intensifica en contextos donde la planificación urbana carece de herramientas eficaces para regular o redistribuir dichas plusvalías (Harvey, 2012; Sassen, 2015).

En las ciudades intermedias, esta capacidad de incidencia se ve reforzada por la escala del territorio y por la proximidad entre actores económicos y decisores públicos. La menor complejidad institucional, lejos de constituir una ventaja automática, puede facilitar procesos de negociación asimétrica donde los intereses privados logran posicionarse con mayor fuerza en la definición del desarrollo urbano. Como advierte Yiftachel (2006), estas configuraciones suelen dar lugar a formas de gobernanza urbana fragmentada, en las que la planificación formal coexiste con prácticas informales de toma de decisiones.

La literatura sobre globalización urbana ha subrayado que la acción de los actores privados no puede entenderse únicamente desde una escala local. Incluso en ciudades intermedias, las lógicas de inversión, los modelos de desarrollo inmobiliario y las tipologías urbanas responden a patrones transnacionales que se replican con adaptaciones mínimas al contexto específico (Castells, 2012; Brenner, 2014). De este modo, la configuración territorial resulta de una articulación compleja entre dinámicas globales y condiciones locales, donde el territorio actúa como soporte de estrategias económicas que trascienden la escala urbana inmediata.

Un aspecto relevante en el análisis de los actores privados es la forma en que estos contribuyen a la fragmentación del espacio urbano. La producción de enclaves residenciales cerrados, la especialización funcional de ciertos sectores y la aparición de centralidades selectivas son manifestaciones de una lógica que privilegia la eficiencia económica y la diferenciación espacial por sobre la integración urbana. Como señala Soja (2010), estas configuraciones refuerzan desigualdades territoriales y generan patrones de acceso diferenciado a servicios, infraestructura y oportunidades urbanas.

No obstante, abordar el rol de los actores privados desde una perspectiva analítica no implica reducirlos a agentes exclusivamente negativos o desprovistos de legitimidad. En muchos casos, su acción responde a vacíos dejados por el sector público o a demandas reales de crecimiento urbano. El problema central no reside en su presencia, sino en la ausencia de marcos regulatorios y de planificación capaces de orientar estas dinámicas hacia objetivos colectivos de largo plazo. En este punto, la configuración territorial se convierte en un reflejo de la relación —frecuentemente desequilibrada— entre mercado y planificación. los actores privados desempeñan un rol central en la configuración territorial de las ciudades intermedias, no solo por su capacidad de inversión, sino por su influencia en la definición de las formas urbanas, las centralidades y las lógicas de expansión. Analizar su acción implica reconocer el carácter político de la producción del espacio y asumir que la ciudad es el resultado de decisiones que, aunque muchas veces se presentan como técnicas o inevitables, responden a intereses concretos y a relaciones de poder situadas en el territorio.

La investigación en la práctica: decisiones, límites y aprendizajes

El desarrollo de esta investigación doctoral no fue un proceso lineal ni completamente previsible. Como ocurre con frecuencia en los estudios urbanos de largo aliento, las preguntas iniciales se fueron ajustando a medida que el trabajo empírico avanzaba y el territorio comenzaba a mostrar dinámicas más complejas de lo esperado. En ese recorrido,



Figura 1. Localización de la conurbación La Serena–Coquimbo en el contexto regional

una de las decisiones metodológicas más relevantes fue la definición del recorte temporal, entendido no solo como una delimitación cronológica, sino como una toma de posición analítica frente a los procesos históricos que han configurado la ciudad.

El período analizado se sitúa deliberadamente en los años posteriores al término del gobierno militar en Chile, abarcando desde el retorno a la democracia hasta la actualidad. Esta elección respondió a la necesidad de examinar la configuración territorial de la conurbación La Serena–Coquimbo en un contexto institucional democrático, donde las transformaciones urbanas se desarrollan bajo marcos formales de planificación, participación y legalidad, pero al mismo tiempo profundamente condicionados por la consolidación de un modelo económico neoliberal. Lejos de representar una ruptura radical con el período anterior, la transición democrática marcó una etapa en la que muchas de las lógicas de liberalización del suelo y protagonismo del capital privado no solo se mantuvieron, sino que se normalizaron y profundizaron en el discurso del desarrollo urbano.

Este recorte temporal permitió observar cómo, en un escenario democrático, los actores privados adquirieron nuevas formas de legitimidad para incidir en la producción del espacio urbano. La planificación territorial recuperó formalmente su rol como instrumento técnico y normativo, pero en la práctica coexistió con una creciente dependencia de la inversión privada para materializar el crecimiento de la ciudad. En las ciudades intermedias, esta relación se manifestó con particular intensidad, debido a la limitada capacidad técnica y financiera de los gobiernos locales y a la mayor permeabilidad institucional frente a proyectos impulsados por el mercado inmobiliario.

Desde el punto de vista metodológico, analizar varias décadas de transformación urbana implicó trabajar con fuentes heterogéneas y con niveles desiguales de información. Instrumentos de planificación, catastros, cartografía histórica y antecedentes normativos no siempre presentaron continuidad ni coherencia entre sí. Sin embargo, esta

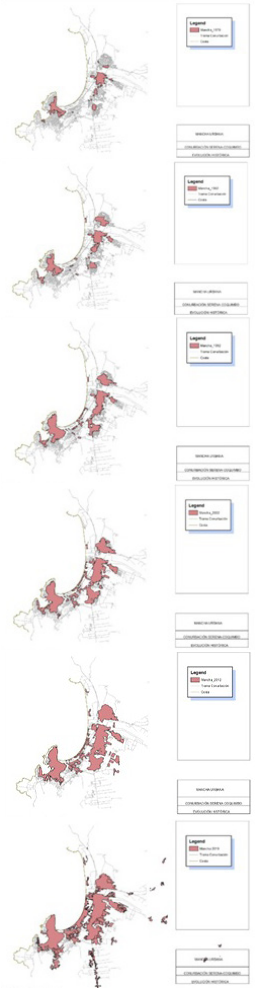


Figura 2. Evolución de la mancha urbana de la conurbación. Fuente: Elaboración propia

fragmentación fue asumida como parte constitutiva del proceso de investigación, en tanto reflejo de la forma en que la ciudad se ha producido efectivamente: a través de decisiones parciales, superpuestas y, en ocasiones, contradictorias. Más que buscar una narrativa urbana homogénea, el análisis se orientó a reconstruir trayectorias de transformación territorial asociadas a la acción de actores privados en distintos momentos del período post dictatorial.

Uno de los principales desafíos fue la identificación y caracterización de dichos actores. A diferencia de la acción pública, que suele quedar registrada en documentos oficiales, la intervención privada se expresa de manera indirecta, mediada por normativas, operaciones inmobiliarias y transformaciones morfológicas que solo pueden ser leídas a partir del territorio construido. En este sentido, la ciudad fue abordada como una fuente primaria de información, donde la localización de proyectos, la aparición de nuevas centralidades y la expansión hacia sectores periféricos funcionan como huellas materiales de decisiones que no siempre quedan explícitas en los registros formales.

Otro aprendizaje relevante surgió del contraste entre los instrumentos de planificación urbana y los resultados observables en el territorio. En numerosos casos, los planes reguladores y estrategias urbanas actuaron más como marcos de validación a posteriori que como herramientas efectivas de conducción del desarrollo urbano. Esta brecha puso en evidencia el carácter negociado de la planificación en contextos democráticos, donde los actores privados logran incidir en la orientación del crecimiento urbano sin necesidad de confrontaciones abiertas, a través de mecanismos institucionales que legitiman su acción.

Finalmente, el proceso de investigación permitió reconocer los límites inherentes al análisis urbano desde una sola disciplina. Comprender el rol de los actores privados en la configuración territorial exigió articular enfoques provenientes de la arquitectura, la planificación, la economía urbana y la geografía crítica. Este cruce disciplinar no solo enriqueció la lectura del caso de estudio, sino que permitió situar la experiencia de



Figura 3. Línea de tiempo de la inversión pública y privada en la conurbación. Fuente: Elaboración propia



Figura 4. Línea de tiempo de las herramientas de planificación comunal de la conurbación Serena-Coquimbo. Fuente: Elaboración propia

la conurbación La Serena–Coquimbo en debates más amplios sobre democracia, mercado y producción del espacio urbano en América Latina.

En conjunto, estas decisiones, límites y aprendizajes configuran una reflexión sobre el propio proceso doctoral y sobre el oficio de investigar ciudades reales, atravesadas por intereses, desigualdades y transformaciones constantes. Más que ofrecer respuestas definitivas, esta investigación asume su carácter situado y propone una lectura crítica del territorio, entendiendo la ciudad como el resultado histórico de decisiones que, aun en contextos democráticos, siguen estando profundamente condicionadas por la acción de los actores privados.

Aportes de la tesis al estudio de las ciudades intermedias

La principal contribución de esta tesis al estudio de las ciudades intermedias radica en poner en el centro del análisis el rol de los actores privados como agentes estructurantes de la configuración territorial. Más que considerar su acción como un fenómeno secundario o derivado de políticas públicas insuficientes, la investigación propone entender a estos actores como protagonistas activos en la producción del espacio urbano, incluso en contextos democráticos donde la planificación formal se encuentra vigente. Esta perspectiva permite complejizar la lectura tradicional de las ciudades intermedias, frecuentemente abordadas desde enfoques que privilegian su función articuladora o su escala, pero que subestiman las dinámicas de poder que atraviesan su desarrollo.

Desde un punto de vista conceptual, la tesis contribuye a problematizar la noción de ciudad intermedia como territorio equilibrado o transicional. El análisis del caso La Serena–Coquimbo muestra que estas ciudades no constituyen necesariamente espacios de menor conflictividad urbana, sino escenarios donde las disputas territoriales adoptan formas específicas, muchas veces menos visibles que en las grandes metrópolis, pero igualmente significativas. Al situar estas disputas en el marco de



Figura 5. Actores privados y la huella urbana en La Serena -Coquimbo

la consolidación del modelo neoliberal post dictatorial, la investigación aporta una lectura histórica que permite comprender las continuidades y adaptaciones de dicho modelo en escalas urbanas intermedias.

En términos metodológicos, uno de los aportes relevantes del trabajo es la articulación de análisis histórico, cartográfico y territorial para reconstruir procesos de largo plazo. La lectura del territorio como fuente primaria de información, a través de la identificación de patrones de expansión, centralidades emergentes y transformaciones morfológicas permite abordar la acción de los actores privados incluso cuando su intervención no queda explícita en los registros documentales. Esta aproximación resulta especialmente pertinente en contextos donde la

información sobre decisiones privadas es fragmentaria o poco accesible, situación frecuente en ciudades intermedias latinoamericanas.

Asimismo, la tesis aporta evidencia empírica sobre cómo la planificación urbana, aun operando en un marco democrático, puede verse condicionada por la lógica de mercado y por la capacidad de negociación de los actores privados. El contraste sistemático entre instrumentos de planificación y ciudad construida permite identificar brechas recurrentes entre el discurso normativo y los resultados territoriales, contribuyendo a un debate crítico sobre la efectividad real de la planificación en ciudades intermedias. Este aporte resulta relevante no solo para el campo académico, sino también para la práctica profesional y la formulación de políticas públicas.

Otro aporte significativo es la puesta en valor del estudio de ciudades intermedias como casos analíticos con capacidad explicativa más allá de su contexto local. Lejos de entender la conurbación La Serena–Coquimbo como un caso excepcional, la tesis propone leerla como una expresión situada de procesos urbanos más amplios, vinculados a la globalización, la financiarización del suelo y la reconfiguración de las relaciones entre Estado y mercado. En este sentido, el trabajo dialoga con enfoques contemporáneos que cuestionan la centralidad exclusiva de las grandes metrópolis en los estudios urbanos y reivindican la relevancia de territorios intermedios para comprender la urbanización contemporánea.

Finalmente, la investigación contribuye a instalar una mirada crítica sobre el futuro de las ciudades intermedias en América Latina. Al evidenciar los efectos acumulativos de la acción privada en la configuración territorial, la tesis plantea la necesidad de repensar los instrumentos de planificación, los mecanismos de regulación del suelo y las capacidades institucionales locales. Más que ofrecer soluciones cerradas, este aporte busca abrir preguntas sobre cómo construir modelos de desarrollo urbano más equilibrados, capaces de reconocer el rol del mercado sin renunciar a objetivos colectivos de integración

territorial y justicia urbana.

Reflexión final. El sentido de investigar territorio hoy

Investigar el territorio hoy implica asumir que la ciudad no puede ser comprendida exclusivamente desde una única disciplina ni desde una mirada homogénea. La ciudad es un objeto complejo, atravesado por dimensiones espaciales, económicas, sociales y políticas que se entrecruzan en el tiempo. En este contexto, el estudio del rol de los actores privados en la configuración territorial no responde únicamente a una inquietud académica, sino a la necesidad de comprender cómo se producen, legitiman y consolidan determinadas formas urbanas en contextos democráticos marcados por fuertes lógicas de mercado.

Esta reflexión adquiere un sentido particular al considerar que el presente trabajo doctoral no surge desde la formación tradicional de la arquitectura, sino desde el campo de la ingeniería. Lejos de constituir una limitación, esta condición permitió aproximarse al territorio desde una perspectiva complementaria, atenta a los procesos, a las decisiones técnicas, a las infraestructuras y a las lógicas operativas que sostienen materialmente la ciudad. Mirar el territorio desde la ingeniería implicó, en este caso, interrogar no solo las formas urbanas, sino también los mecanismos que las hacen posibles, los flujos que las estructuran y las racionalidades que orientan su producción.

El desarrollo de la tesis permitió constatar que, incluso en contextos democráticos, la configuración territorial continúa profundamente condicionada por lógicas económicas y por la acción de actores privados con alta capacidad de incidencia. La planificación urbana, aunque formalmente fortalecida tras el retorno a la democracia, enfrenta límites estructurales que restringen su capacidad de orientar el desarrollo urbano hacia objetivos colectivos de largo plazo. Esta tensión se manifiesta con especial claridad en las ciudades intermedias, donde la escala del territorio y la cercanía entre actores tienden a amplificar el peso de las decisiones privadas en la producción del espacio.

Desde esta perspectiva, investigar ciudades intermedias adquiere un valor estratégico. Estos territorios funcionan como espacios donde las transformaciones urbanas pueden ser observadas con mayor nitidez, sin los niveles de abstracción que suelen acompañar el análisis de las grandes metrópolis. La conurbación La Serena–Coquimbo, en particular, permite evidenciar cómo infraestructuras, desarrollos inmobiliarios y decisiones normativas se articulan para producir una ciudad que responde tanto a condicionantes locales como a lógicas globales. La mirada ingenieril sobre estos procesos contribuye a visibilizar las relaciones entre territorio, soporte físico y decisiones económicas, enriqueciendo el análisis urbano desde una perspectiva interdisciplinaria.

El proceso doctoral, entendido como experiencia formativa, también invita a reflexionar sobre el lugar del investigador frente al territorio que estudia. Investigar la ciudad desde la ingeniería, en diálogo con la arquitectura y la planificación, supone reconocer que el conocimiento territorial se construye desde miradas múltiples y situadas. Asumir explícitamente esta posición no debilita el análisis, sino que lo vuelve más transparente, al hacer visibles las decisiones, los énfasis y los límites desde los cuales se interpreta la ciudad.

En un escenario contemporáneo marcado por crisis ambientales, desigualdades urbanas persistentes y procesos acelerados de transformación territorial, el estudio del territorio se vuelve una tarea urgente y necesariamente interdisciplinaria. Más que ofrecer respuestas cerradas, la investigación doctoral puede contribuir a abrir espacios de reflexión crítica sobre los modelos de ciudad que se están consolidando y sobre el rol que distintos campos del conocimiento —incluida la ingeniería— pueden desempeñar en su comprensión y transformación.

Finalmente, reflexionar sobre la configuración territorial de una ciudad intermedia desde una perspectiva no exclusivamente arquitectónica permite volver sobre una pregunta fundamental: cómo se construye la ciudad y quiénes participan efectivamente en esa construcción.

Mantener esta pregunta abierta constituye uno de los sentidos más profundos de investigar territorio hoy, entendiendo el doctorado no como un punto de llegada disciplinar, sino como un espacio de cruce, diálogo y pensamiento crítico sobre el futuro de nuestras ciudades.

Referencias bibliográficas

Bellet, C., & Llop, J. M. (2004). *Ciudades intermedias: entre territorios concretos y espacios globales*. Lleida: Milenio.

Brenner, N. (2014). *Implosions/Explosions: Towards a study of planetary urbanization*. Berlin: Jovis.

Brenner, N., & Schmid, C. (2015). Towards a new epistemology of the urban? *City, 19* (2–3), 151–182. https://doi.org/10.1080/13604813.2015.1014712

Castells, M. (2012). *La cuestión urbana* (4.ª ed.). Madrid: Alianza.

De Mattos, C. A. (2016). Financiarización, mercantilización y reconfiguración urbana en América Latina. *Revista EURE*, 42(126), 5–27. https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000200001

Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.

Harvey, D. (2012). *Rebel cities: From the right to the city to the urban revolution*. London: Verso.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. (Trabajo original publicado en 1974)

Moulaert, F., Swyngedouw, E., Martinelli, F., & González, S. (2013). *Can neighbourhoods save the city? Community development and social innovation*. London: Routledge.

Sassen, S. (2015). *Expulsions: Brutality and complexity in the global economy*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Soja, E. W. (2010). *Seeking spatial justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Yiftachel, O. (2006). *Ethnocracy: Land and identity politics in Israel/ Palestine.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press.



Dr. Arq. Rodrigo Olivares Pérez

Ingeniero Constructor. Magíster en Administración Educacional. Doctor en Arquitectura y Planeamiento Territorial (UNR, Argentina). Director de la Escuela de Ingeniería en Construcción ULS, director nacional de RENADEC y miembro del directorio del Colegio de Ingenieros Constructores de Chile. Ministro en la Corte de Apelaciones de La Serena. Académico e investigador en morfología urbana y metropolización. Emprendedor AEC en IA aplicada a construcción. Autor de La Ciudad que Perdimos (AMAZON).

Una escuela en red. El caso de la formación de los arquitectos en la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de Rosario (1953-1971)

por María Claudina Blanc

La transformación que se produce en la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de Rosario -en adelante también Escuela de Rosario o Escuela- ante el advenimiento de la "Revolución Libertadora" en 1955 y la oportunidad que a partir de allí se abre de instalar definitivamente una enseñanza "moderna" para los arquitectos es mencionada en prácticamente todos los trabajos que abordaron o mencionaron este caso de estudio. Anahi Ballent ha señalado que es el ejemplo que mejor simboliza la refundación posperonista (2022, p. 59). Sin embargo, no existían trabajos que, más allá de mencionar los hechos y analizar brevemente algunos programas de materias relativas al momento de quiebre, pusieran en relación y de manera comparativa lo que sucedía hacia el interior de los claustros, analizando el devenir universitario desde la Arquitectura. Principalmente, porque el caso se utilizaba para mencionar y poner en valor la participación de docentes "porteños" que, formados en el periodo peronista, participaron en esta experiencia educativa sin considerar el esquema docente en su totalidad. De hecho, los trabajos existentes abordaban, a partir de las trayectorias de algunos arquitectos, los vínculos que estos establecían con la Escuela sin ser este, en algunos de esos casos, el vínculo esencial de su desarrollo profesional (Silvestri, 2014; Pastorino, 2017). Esta tesis[1] abordó el desafío

1 Este trabajo se desprende de la tesis doctoral de la autora titulada "Una



Reprinted from "Architectural Design."

CIAM • 6 BRIDGWATER, 1947 (See page 269)

Group photograph taken during the visit of CIAM to the Bristol Aeroplane Company's factory producing aluminium housing.

TOP-ROW 1. (Left to right).
1. Milton (England).
2. Browne (England).
3. Rogers (Italy).
4. Cedercreutz (Finland).
5. Grannasztoi (Hungary).
6. Hruska (Czechoslovakia).
7. Neumann (Czechoslovakia).
8. Marshall (England).
9. Kadleigh (England).
10. van Bodegraven (Holland).
11. Entwistle (England).
12. Richards (England).
13. Elte (Holland).
14. Samuel (England).
15. Roth (Switzerland).
16. Emery (Algeria).
17. Bijhouwer (Holland).
18. de Vries (Holland).
19. van den Broek.
20. Kloos (Holland).
21. Kleykamp (Holland).
22. Michel (Belgium).

ROW 2.
23. Cadbury-Brown (England).
24. Shepheard (England).
25. De Syllas (England).
26. Cox (England).
27. Moffett (Ireland).
28. Batista (Cuba).
29. Arroyo (Cuba).
30. Fuchs (Czechoslovakia).
31. Honnegger (Switzerland).
32. Fischer (Hungary).
33. Steiger (Switzerland).
34. Mrs. Stam Beese (Holland).
35. Katona (England).
36. Pritchard (England).
37. Bakema (Holland).
38. Hogan (England).
39. Singer (Czechoslovakia).

ROW 3.
40. Papadaki (U.S.A.).
41. Morton Shand (England).
42. Rosenberg (England).
43. Martin (England).
44. Goldfinger (England).
45. Jensen (England).
46. Ling (England).
47. Ferrari Hardoy (Argentine).
48. Mrs. Wiener (U.S.A.).
49. Wiener (U.S.A.).
50. Maxwell Fry (England).
51. Wells Coates (England).
52. Townsend (England).
53. Krejcar (Czechoslovakia).
54. Oberlander (Canada).
55. Schütte (Austria).
56. Merkelbach (Holland).

ROW. 4. (Front row).
57. Le Corbusier (France).
58. Vivanco (Argentine).
59. Sadie Speight (England).
60. Susan Cox (England).
61. Malnai (Hungary).
62. Mrs. Malnai (Hungary).
63. Barbara Randell (England).
64. Monica Pidgeon (England).
65. Sert (U.S.A.).
66. Giedion (Switzerland).
67. Jane Drew (England).
68. van Eesteren (Holland).
69. M. de Silva (India).
70. Gropius (U.S.A.).
71. Mrs. Fischer (Hungary).
72. Blanche Lemco (Canada).
73. Kalivoda (Czechoslovakia).
74. Mrs. Sert (U.S.A.).
75. Mrs. Schütte (Austria).
76. van Tijen (Holland).

Jorge Ferrari Hardoy (tercera fila) y
Jorge Vivanco (cuarta fila) en el CIAM 6
realizado en Inglaterra en 1947.

de realizar ese camino, que podría considerarse inverso, al considerar que, desmembrado el grupo docente del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán en 1952, es en la Escuela de Rosario donde vuelve a conformarse un equipo de trabajo con las características de aquel, inspirando y promoviendo nuevas experiencias pedagógicas a nivel nacional. Esto implicó fundamentar que el objeto de estudio de la tesis fuera la Escuela de Arquitectura. Su entendimiento en tanto institución núcleo habilitó a rastrear a partir de ella vínculos construidos y métodos compartidos entre pares que se codificaron en el campo disciplinar. Las redes que se conformaron a partir de esta institución distinguieron la producción y difusión del conocimiento a lo largo del tiempo. Por ello también, esta investigación articuló pedagogía, arquitectura y política poniendo en diálogo territorios diversos con el fin de abordar el objeto de estudio en toda su complejidad.

Por otra parte, la periodización adoptada constituye un aporte a una etapa que aún no ha sido abordada integralmente tanto en el campo de la historia de la enseñanza de la arquitectura como en la historiografía educativa en general. El punto de inicio de la investigación se definió con la aprobación de un plan de estudios común para la formación de los arquitectos (1953) que tuvo disímiles aplicaciones en las escuelas y facultades del país en el marco del segundo plan quinquenal del gobierno de Juan Domingo Perón (1952 – irrupción "Revolución Libertadora", 16 de junio de 1955) pero que es implementado en la Escuela de Rosario con continuidad hasta 1957, año en que se aprueba el plan de estudios que devino con los cambios propuestos por la "Revolución Libertadora". El cierre se definió con la creación de la Facultad de Arquitectura y Planeamiento en 1971 en el marco del Plan Taquini de creación de universidades en Argentina. Aquí culmina el proceso de larga duración asociado a la institucionalización de la Escuela que comenzó con la creación de la carrera en la década de 1920. También se rompe la estabilidad asociada con el plan de estudios de 1957. Ese mismo año, una asamblea conjunta de docentes y estudiantes presentó una propuesta de plan de estudios experimental que se aprobó un mes antes que el

Escuela y su red. La formación de los arquitectos y la producción de conocimiento en la escuela de arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral (1953-1971)".

Rector de la ahora, Universidad Nacional de Rosario, designe al primer decano de la nueva Facultad de Arquitectura y Planeamiento. Con ello comienza una experiencia comparable a la del Taller Total cordobés en la Escuela de Rosario en el que se invierte el modo de entender la arquitectura y por lo tanto de enseñarla.

Dados los antecedentes brevemente señalados, la intención de este capítulo es exponer los aportes de un trabajo de investigación que buscó comprender los procesos relativos a la institucionalización de la enseñanza de la arquitectura en Argentina a partir de la Escuela de Arquitectura de Rosario en el período comprendido entre 1953 y 1971. Se sostiene que la definitiva autonomía lograda con la creación de la Facultad de Arquitectura y Planeamiento en 1971 fue un proceso que comenzó con los cambios disciplinares y pedagógicos implementados a partir de la autodenominada "Revolución Libertadora" en 1955. Entre las argumentaciones desplegadas en el desarrollo de la tesis se propone presentar aquí la relevancia de la Teoría del actor red de Bruno Latour como guía metodológica en un trabajo de investigación de estas características en su vinculación con las ideas de Carlo Ginzburg en tanto la necesidad de una vigilancia epistemológica que surge del avance de la investigación. En relación con esto, se pondrá en consideración del lector el valor de los archivos trabajados y lo que supone el trabajo con fuentes primarias para una investigación institucional. A partir de estas presentaciones, que conforman la base conceptual del trabajo de investigación realizado, se presentarán dos de sus principales hallazgos. La identificación de Rosario como caso de estudio y la posibilidad de construir una genealogía entre planes de estudio para identificar continuidades y rupturas en el lenguaje arquitectónico y el trabajo pedagógico.

Construir un caso

Así como Martin Kohan (2007) apeló a Nápoles -una ciudad por fuera de París, Berlín y Moscú, las tres capitales sobre las que Walter Benjamin escribió- para explicar que el autor no ha construido un único modo



Figura 1. Jorge Ferrari Hardoy junto a Le Corbusier presentando el Plan para Buenos Aires al embajador Ramón Cárcano en París. Fuente: *Jorge Ferrari Hardoy Archive*, Folder G020. Cortesía de la Frances Loeb Library, Harvard University Graduate School of Design.

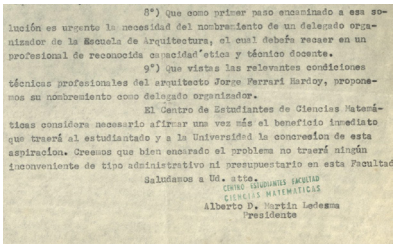


Figura 2. Jorge Ferrari Hardoy (tercera fila) y Jorge Vivanco (cuarta fila) en el CIAM 6 realizado en Inglaterra en 1947. Fuente: *Jorge Ferrari Hardoy Archive*, Folder G015. Cortesía de la Frances Loeb Library, Harvard University Graduate School of Design.

de pensar las ciudades y que la tendencia a unificar ese pensamiento implica una simplificación de la propuesta benjaminiana, en esta investigación Rosario opera de manera similar. Es un caso por fuera de la centralidad abordada historiográficamente. Esto contribuye a pensar en la complejidad que deberían suponer los abordajes relacionados con las historias institucionales, específicamente para este trabajo, dentro del marco de la historia universitaria. Nápoles le permite a Kohan presentarla como el "contrapeso necesario" (p. 128) a la centralidad que ocupa París en el mapa que despliega Benjamin. Asi, en esta investigación Rosario se presentó como una alternativa para poner a prueba el método de investigación de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) a principios de la década de 1940 y, algo más de una década después, para modificar la formación y, vínculo con la Universidad mediante, intervenir en una "ciudad" aplicando esas mismas ideas.

Desde fines de la década de 1920 los CIAM habían marcado el derrotero de la arquitectura con delegados de su consejo directivo en distintos países buscando instalar nuevas ideas arquitectónicas en la opinión pública e institucionalizarlas a través de los estados y las escuelas de arquitectura. En Argentina, el grupo Austral, creado por Jorge Ferrari Hardoy, Juan Kurchan y el español Antonio Bonet –tres arquitectos que habían realizado una estancia de trabajo en el estudio del principal líder de los CIAM, Le Corbusier, en París– es quien impulsó este cometido. Apenas algunos años después de haberse creado el grupo, Alberto Le Pera, uno de sus integrantes, propuso el estudio de un caso que, por su escala, consideraba adecuado para poner a prueba el método de trabajo del CIAM: Rosario. Si bien no hay rastros de que esta idea se haya llevado a cabo, su presentación al grupo es lo que la hace relevante. Dos experiencias de diferente índole, el Estudio Plan para Buenos Aires (1947) y la experiencia pedagógica del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán (1946-2952) intentaron también poner en discusión estas ideas teniendo como marco las discusiones que se daban en el grupo *Austral*. Jorge Ferrari Hardoy tuvo a su cargo el primer proyecto, continuando de alguna manera los trabajos que había estado haciendo en el estudio de Le Corbusier en París y Jorge Vivanco el segundo, ambos

continuando con lo que algunos autores han denominado "el espíritu de Austral" (Fusz, 2012).



8°) Que como primer paso encaminado a esa solución es urgente la necesidad del nombramiento de un delegado organizador de la Escuela de Arquitectura, el cual deberá recaer en un profesional de reconocida capacidad ética y técnico docente.

9°) Que vistas las relevantes condiciones técnicas profesionales del arquitecto Jorge Ferrari Hardoy, proponemos su nombramiento como delegado organizador.

El Centro de Estudiantes de Ciencias Matemáticas considera necesario afirmar una vez más el beneficio inmediato que traerá al estudiantado y a la Universidad la concrecion de esta aspiracion. Creemos que bien encarado el problema no traerá ningún inconveniente de tipo administrativo ni presupuestario en esta Facultad

Saludamos a Ud. atte.

CENTRO ESTUDIANTES FACULTAD CIENCIAS MATEMATICAS

Alberto D. Martin Ledesma
Presidente

Figura 3. Recorte de la carta enviada por el Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria, al delegado de la Universidad Nacional del Litoral el 13 de diciembre de 1955 solicitando el nombramiento de Jorge Ferrari Hardoy como delegado organizador. Fuente: *Jorge Ferrari Hardoy Archive*, Folder K033. Cortesía de la Frances Loeb Library, Harvard University Graduate School of Design.

La idea temprana de le Pera cobró relevancia una década después cuando, acaecida la "Revolución Libertadora", las universidades son intervenidas y se inicia el proceso que la historiografía definió como "desperonización" (Neiburg, 1998). Francisco Bullrich, uno de los docentes que tomó los cursos de Historia de la Arquitectura en la Escuela dijo al respecto de esta experiencia:

> Y la experiencia de Rosario, fue importantísima. Era una escala posible, dominable; la de Buenos Aires era imposible. Rosario era ideal y además ya estaba todo de un panorama. Fue un desafío, pero nos conocíamos todos...A Iván [Hernández Larguía] lo conocíamos Manolo [Juan Manuel Borthagaray] y yo, de Buenos Aires a través de Bucho Baliero de muchos años antes (él trabajaba en una empresa de seguros), y al padre don Hilarión también lo conocíamos de antes...Así que cuando yo llegué allí, conocí a Yito [Rufino] de la Torre que era socio de don Hilarión Hernández Larguía. Y así empezamos a formar equipo.

Al mismo tiempo, teníamos claramente la conciencia de que íbamos a estar un tiempo y había que dejar una herencia...En la enseñanza, todavía no había entrado Le Corbusier...El empujón lo di yo. Cuando metí como primer paso "Arquitectura Moderna". Hacíamos fin de siglo XIX y XX, después de una integración cultural que era necesaria. Y en el otro curso recién íbamos a períodos anteriores (siempre vistos de a pares: renacimiento y manierismo; barroco y neoclásico). Pero el primer empellón era historia de la arquitectura moderna (Shmidt y Adagio, 2012, p. 356)

Retomaremos la idea de escala que menciona Bullrich más adelante. Nos centraremos aquí en identificar que aquello por lo que se abogaba para la década de 1920 aún no se había institucionalizado, al menos en Argentina, hasta 1955. Bullrich presenta a Rosario como una

oportunidad. Un "desafío" en sus propias palabras, pero con el beneficio de conocerse entre quienes ocuparán los cargos para implementar los cambios en la Escuela de Rosario. El grupo se conformó por docentes que habiendo participado de la experiencia en Tucumán habían quedado cesantes, arquitectos que no habían participado de la docencia pero tenían una presencia fuerte en el ámbito profesional y sus obras venían siendo publicadas en las revistas con impacto internacional, jóvenes recién recibidos que había tenido la oportunidad de realizar cursos de especialización en el extranjero y estudiantes locales de los últimos cursos de la carrera quienes conformaron la "herencia" a la que convoca Bullrich en su testimonio. Por las características con las que se produjo la "Revolución Libertadora", fueron los jóvenes quienes impulsaron las decisiones de las autoridades que -nuevamente- intervenían las universidades para lograr vehiculizar los cambios que buscaban. A diferencia de lo que sucedió durante el gobierno peronista, durante el cual se limitó su participación en la docencia como estrategia para garantizar una pretendida apoliticidad dentro de la Universidad, aquí es la cesantía docente la que habilitó la renovación de la enseñanza.

Rastrear tensiones, conflictos y contradicciones

Siguiendo con las ideas de Kohan sobre Benjamin, el autor sostiene que éste, en tanto "artífice de la pedagogía urbana" (2007, p. 39), define un tipo de mirada. En él la miopía se convierte en un procedimiento crítico en donde tanto el detalle como la vista panorámica son herramientas para enseñar a mirar y leer. En esta investigación, tanto los pliegues conceptuales presentes en Carlo Ginzburg y el paradigma indiciario desde la Historia, como la miopía de la hormiga a la que llama Bruno Latour desde la Sociología marcaron la mirada, permitiendo poner a la vista otros *actantes*, como invoca Latour, para comprender sus capacidades de agencia institucional en la formación de los arquitectos.

¿Por qué trabajar a partir de los núcleos conceptuales de Bruno Latour? El sostiene que requiere el mismo trabajo semiótico producir un personaje que un concepto o un cuerpo colegiado, idea que nos

habilita a poner a La Escuela de Arquitectura como mediador en tanto "transforma, traduce, distorsiona y modifica el significado o los elementos que se supone debe transportar" (2008, p. 63) y nos ubica frente a su idea de controversia para rastrear las tensiones, conflictos y contradicciones en nuestro caso de análisis que, en una historia de período largo o desde una óptica signada por los centros y periferias resultarían intrascendentes. El rastreo de asociaciones que propone se pone en línea con el de las huellas propuesto por Ginzburg algunos años antes. En palabras de este último: "huellas: más precisamente, síntomas (en el caso de Freud), indicios (en el caso de Sherlock Holmes), signos pictóricos (en el caso de Morelli)" (Ginzburg, 2004, p. 70) que fueron identificados junto el surgimiento del paradigma indiciario. Este camino habilitó a desestabilizar las construcciones historiográficas que suelen asimilar lo que pasa en Buenos Aires con lo que sucede a nivel nacional en las investigaciones relacionadas con la historia universitaria en Argentina y también con esa misma mirada desde la historia disciplinar de la arquitectura.

Así, se propuso un "movimiento alternado entre el microscopio y el telescopio" Ginzburg, 2004, p. 41) para redescubrir el acontecimiento (2004, p. 43; Latour, 2008, p. 347) explicar las excepciones inquietantes (2008, p. 58) y atender a los casos anómalos (Ginzburg, 2018, p. 73-96) en tanto *pliegues conceptuales* presentes tanto en Latour como en Carlo Ginzburg. La idea de *ambigüedad semántica* (Ginzburg, 2018, p. 73) trabajada por este, propuesta para diferenciar los contextos propios del historiador y los de quienes son objeto de estudio se constituyó en una herramienta de vigilancia epistemológica para esta investigación atendiendo a la heterogeneidad formativa de los docentes que llevaron adelante el proceso de enseñanza en la Escuela de Rosario y a las modificaciones que fueron produciendo en los conceptos que ellos mismos transmitieron. Por ello se estudiaron las transformaciones en la nomenclatura de las materias en distintos planes de estudio lo que permitió identificar las mutaciones en los enfoques y en el lenguaje arquitectónico. También el uso de algunos conceptos que se presentaron transformados en pos de continuar su uso, pero bajo una acepción "moderna". Así, por ejemplo, la persistencia de los términos



Figura 4. Imagen del fichero en el que se conservan las fichas de registro de los expedientes de la Escuela en la hoy Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario. Del autor.

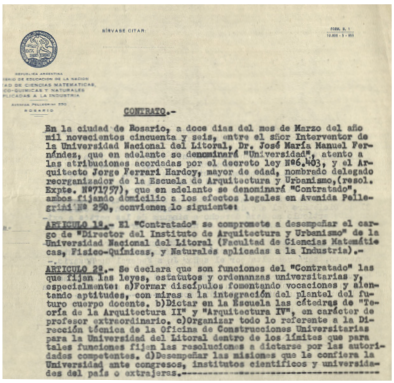
composición y *partido* y en líneas generales la de una teoría que desmiembra la obra para pensar en sus componentes dan cuenta de la hibridación entre los contenidos de la currícula oficial y los contenidos que, en paralelo, los jóvenes docentes absorbían a partir de las revistas, los libros, los viajes, etc. y que sin -o con escasa mediación- se cuelan en los programas de las materias.

Bruno Latour sostiene que los grupos son "el producto provisorio de un clamor constante hecho de los millones de voces contradictorias que hablan acerca de lo que es un grupo" y que "ningún grupo existe sin algún tipo de encargado de reclutamiento" (2008, p. 53). En tanto formaciones que dejan rastros a su paso, los grupos permiten explicar las "excepciones inquietantes" que hacen estable un hecho (p. 58). Por lo tanto, no existen *per se*, sino que se conforman. Es Hebe Vessuri quien advierte que, por ello, los vínculos que se establecen son funcionales y no existenciales (1995, p. 48). La acción que el grupo conlleva no es coherente ni bien definida lo que hace necesario registrarla y describirla (Latour, 2008, p. 86). En este sentido entonces, si "una fuerza manipula a otra, no significa que es una causa que genera efectos: también puede ser una ocasión para que otras cosas comiencen a actuar" (p. 91). Para Latour estas fuerzas con capacidad de agencia vehiculizan tanto vínculos humanos como no humanos a los que refiere como *actantes* (p. 63). Es en la identificación de estos que en esta investigación van surgiendo los diversos agentes que, en distintos momentos, se ocupan del "reclutamiento" al que alude el autor.

Poner en archivo (Prats, 2005)

> Una vez construido, el muro de ladrillos no dice una palabra, aunque el grupo de obreros puede seguir hablando y pueden proliferar los graffiti en su superficie. Una vez llenados, los cuestionarios impresos quedan en los archivos desconectados de las intenciones humanas hasta que algún historiador los vuelve a la vida. Los objetos, por la naturaleza misma de sus conexiones con lo humano, pasan rápidamente de ser mediadores a ser

> intermediarios, y valen como uno o nada, sin importar lo complicados que puedan ser internamente. Es por eso que hay que inventar trucos específicos para hacerlos hablar, es decir, hacerlos ofrecer descripciones de sí mismos, producir guiones de lo que hacen hacer a otros, humanos o no humanos (Latour, 2008, p. 117)



CONTRATO.-

En la ciudad de Rosario, a doce días del mes de Marzo del año mil novecientos cincuenta y seis, entre el señor Interventor de la Universidad Nacional del Litoral, Dr. José María Manuel Fornánies, que en adelante se denominará "Universidad", atento a las atribuciones acordadas por el decreto ley N°6,403; y el Arquitecto Jorge Ferrari Hardoy, mayor de edad, nombrado delegado reorganizador de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo,(resol. Expte. N°7175?), que en adelante se denominará "Contratado", ambos fijando domicilio a los efectos legales en Avenida Pellegrini N° 990, convienen lo siguiente:

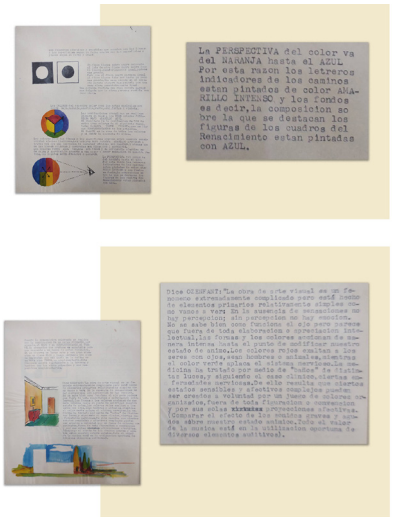
ARTICULO 1°.- El "Contratado" se compromete a desempeñar el cargo de "Director del Instituto de Arquitectura y Urbanismo" de la Universidad Nacional del Litoral (Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas, y Naturales aplicadas a la Industria).-

ARTICULO 2°.- Se declara que son funciones del "Contratado" las que fijan las leyes, estatutos y ordenanzas universitarias y, especialmente: a)Formar discípulos fomentando vocaciones y alentando aptitudes, con miras a la integración del plantel del futuro cuerpo docente, b)Dictar en la Escuela las cátedras de "Teoría de la Arquitectura II°" y "Arquitectura IV°", en carácter de profesor extraordinario, c)Organizar todo lo referente a la Dirección técnica de la Oficina de Construcciones Universitarias para la Universidad del Litoral dentro de los límites que para tales funciones fijen las resoluciones o dictaren por las autoridades competentes, d)Desempeñar las misiones que le confiera la Universidad ante congresos, institutos científicos y universidades del país o extranjeros.-

Figura 5. Recorte del contrato firmado por Jorge Ferrari Hardoy donde figuran las funciones que desempeñaría. Fuente: *Jorge Ferrari Hardoy Archive*, Folder K034. Cortesía de la Frances Loeb Library, Harvard University Graduate School of Design

Los expedientes de la Escuela de Arquitectura de Rosario son los muros de ladrillo de esta investigación, nuestros principales actantes. Volver a las fuentes primarias supuso, como sostiene Ginzburg, asegurarnos de no quedar atrapados en las hipótesis propuestas por otros investigadores que partieron de preguntas diferentes a las nuestras (Ginzburg, 2018, p. 93). Por ello, son las voces del archivo las que hablan en un argumento que es propio del desarrollo propuesto para verificar la hipótesis planteada. Tal como sostiene Lila Caimari, esto supone una selección y también una renuncia al pasar a la escritura (2006, p. 11). De un total de 3208 fichas referidas a expedientes de la Escuela que abarcaban más de 25 categorías de registro se accedió efectivamente a 1139 expedientes de los cuales fueron seleccionados 220 para dar cuenta de los argumentos que esta investigación defendió. Fueron la voz principal de la Escuela de Rosario en nuestro registro y por ello se optó por presentar su contenido textualmente en muchos pasajes como estrategia discursiva. Inmersos en lo que se conoce como el *giro archivístico* (Sánchez, 2020) se trabajó con archivos catalogados y otros no catalogados. Los primeros ubicados en Boston y en Buenos Aires. Los segundos, pertenecientes a archivos personales locales en muchos casos. También los expedientes de la Escuela se encuentran en este grupo dado que se conservan, aún, como registros administrativos. Al visibilizar estos documentos esta investigación deja en evidencia el trabajo que es necesario realizar, desde la Universidad con estos materiales que configuran su historia y, con ella, la de los profesionales que contribuyó a formar. La riqueza que surge del material desplegado expone una de las problemáticas que se plantean en relación con los archivos: deberían ser "un proyecto *de estado*" (Caimari, 2020, p. 231).

Si bien hay una voz principal que en esta investigación se rescata



Selección de apuntes de clases de Julio Vanzo.
Fuente: Archivo personal de Julio Vanzo
conservado por Mercedes Naidich.

Figura 6. Apuntes de clase de la materia Plástica del artista plástico Julio Vanzo. Material cortesía de Mercedes Naidich. Corresponde al diseño de una de las páginas de la tesis.

desde el archivo, fue necesario complejizarla incorporando otras voces en función de construir una historia institucional que trascienda el anecdotario y construya una mirada crítica buscando una nueva forma de convocar la historia institucional tal como han sugerido Adrián Gorelik y Fernanda Areas Peixoto (2016, p. 19). En este sentido, si bien se apela "a los expedientes", es posible advertir que ese registro es en sí mismo también diverso. Desde allí se ha dado voz a informes oficiales, cartas personales de docentes, posicionamientos estudiantiles, leyes, registros de clases, programas, estadísticas, incluso a la poesía. Horacio Tarcus (2019) ha señalado el valor de la red epistolar como red intelectual y por ende también de poder dado que a través de ella era posible, por ejemplo, reclutar colaboradores para las revistas o autores para los proyectos editoriales en ese intercambio. A través de las cartas, a los investigadores que han trabajado con este corpus, les fue posible identificar también jerarquías y con ellas posiciones dentro del campo intelectual. En esta investigación, un trabajo similar es realizado a partir de esta diversidad de registros administrativos relacionados con el transcurrir de la vida institucional. Desde los expedientes se ha evidenciado la posibilidad de identificar las redes que confluyeron en la Escuela y cómo a partir de ellas eran puestos en valor los temas y problemas disciplinares traducidos al espacio de enseñanza. Con ellos también se ha podido reconstruir cómo se fueron produciendo los cambios en los equipos docentes marcando las relaciones de poder hacia el interior del claustro.

El acceso a los archivos personales permitió complementar y también complejizar la lectura de los expedientes. Así, el archivo de Jorge Ferrari Hardoy permitió rastrear las motivaciones del arquitecto para emprender la tarea a la que se lo convocaba desde Rosario (Blanc, 2026). Los materiales del archivo personal de Julio Vanzo mostraron la permeabilidad de la adaptación de prácticas y saberes pictóricos para la formación de los arquitectos. Paralelamente, el archivo personal de Eduardo Sacriste, combinado con su legajo personal conservado en la Universidad Nacional de Tucumán nos aproximó a la definición del rol de los "profesores itinerantes" (Breyer, 2000, p. 15). Todos estos, entre otros, son materiales inéditos que fueron visibilizados a partir de su

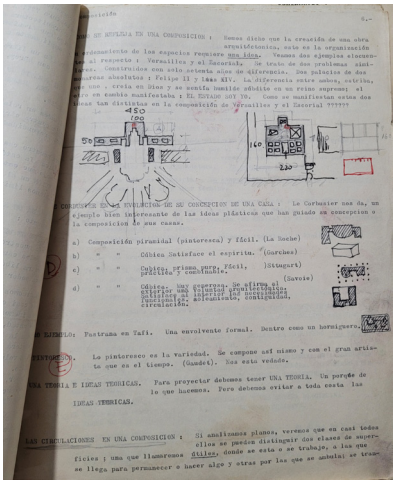


Figura 7. Apunte de una clase sobre Composición del arquitecto Eduardo Sacriste. Fuente: Fondo documental Eduardo Sacriste. Cortesía Archivo Di Tella Arquitectura.

puesta en valor para el estudio de la formación de los arquitectos en el período que propone esta investigación. Por ello, en el trabajo de escritura fue necesario presentarlos, describirlos y utilizarlos como elementos de comprobación argumentativa.

Al rescatar fuentes documentales de Tucumán, Buenos Aires, Mendoza, Córdoba, La Plata y establecer relaciones con lo que acontecía en Uruguay, esta investigación aporta a la comprensión de una red que, para la formación de los arquitectos, se estaba construyendo colectivamente y define el rol geoestratégico que Rosario ocupó en la historia de la enseñanza de la arquitectura, el diseño y el urbanismo en Argentina.

Comparar planes de estudio

Asimismo, esta investigación confirma que para el caso de los planes de estudio es posible construir una genealogía que los ponga en relación para poder comprender cómo se hacen evidentes las continuidades y los cambios en los contenidos. Si bien, como se sostiene, la "Revolución Libertadora" se presentó como una oportunidad para romper lazos con el método de enseñanza *Beaux Arts* –aún con las particularidades con que el mismo se reprodujo en Argentina (Kogan, 2015; Franchino, 2016) tanto desde la letra del plan de estudios como desde el modo de pensar la formación para los arquitectos- quedaron algunas marcas provenientes de la formación recibida por quienes tomarán los cargos de profesores titulares que irán distorsionándose y modificando su significado en el tiempo. No era objeto de estudio de esta investigación profundizar en ese método de enseñanza, si fue una obligación ponerlo en discusión abordando esencialmente la desaparición de la materia Teoría de la Arquitectura que es una característica en esta Escuela aun en la actualidad.

La genealogía se construyó, principalmente, sobre dos planes de estudio previos al aprobado en Rosario en 1957. Por un lado, con el plan de estudio del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán

que fue una referencia en la formación de los arquitectos hasta su desintegración en 1952. Por otro, en las continuidades y diferencias impuestas en el plan común de 1953 en el que las recientemente institucionalizadas Facultades de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires (1947) y Tucumán (1952) lideraron la integración de contenidos y los procesos que se desprenderían de esos cambios. También con un plan que no se aprueba, formulado por Alberto Le Pera en los momentos previos a la "Revolución Libertadora" que contiene el germen de las ideas de la materia Visión que será implementada en el plan de estudios de Rosario.

En la experiencia tucumana el proyecto para la ciudad universitaria y el desarrollo de planes urbanos fueron motores para la formación de los arquitectos (Marigliano, 2003) sentando las bases de una formación situada con la excpecionalidad de un laboratorio. Por su parte, las ideas presentadas por Le Pera en su proyecto guía no son ajenas a esta experiencia dado que había formado parte del equipo docente del instituto tucumano. Su propuesta es un intento por subsanar las imposiciones del plan común y de acercarse a las ideas de Walter Gropius que tanto espacio habían ocupado en las publicaciones locales, principalmente difundidas por los estudiantes. Aparece aquí, formulado desde la formación de grado, la figura del "experto" y el trabajo en oficinas técnicas con el objetivo de vincular al estudiante con la realidad de la profesión. El texto de Le Pera insiste con la necesidad de que todas las escuelas sean institucionalizadas como facultades dado el valor de la formación en arquitectura para la sociedad y propone agregar "Planeamiento" a los nombres de las carreras dado que en su plan era el grado formativo máximo por alcanzar.

La presentación de los programas de las materias, en clave comparativa, permitió identificar los cambios en los problemas urbanos y arquitectónicos en los que formar al arquitecto al producirse el recambio generacional y cambiar la titularidad de las materias. En su tesis doctoral Aníbal Moliné, uno de los tantos entrevistados a lo largo de la investigación, planteaba, de manera general, pero comprobado desde los casos de estudio de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento

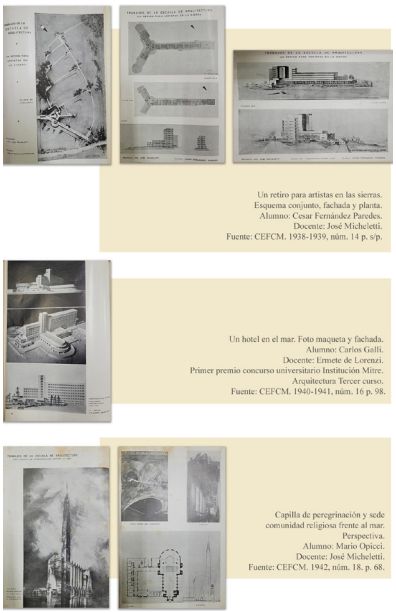
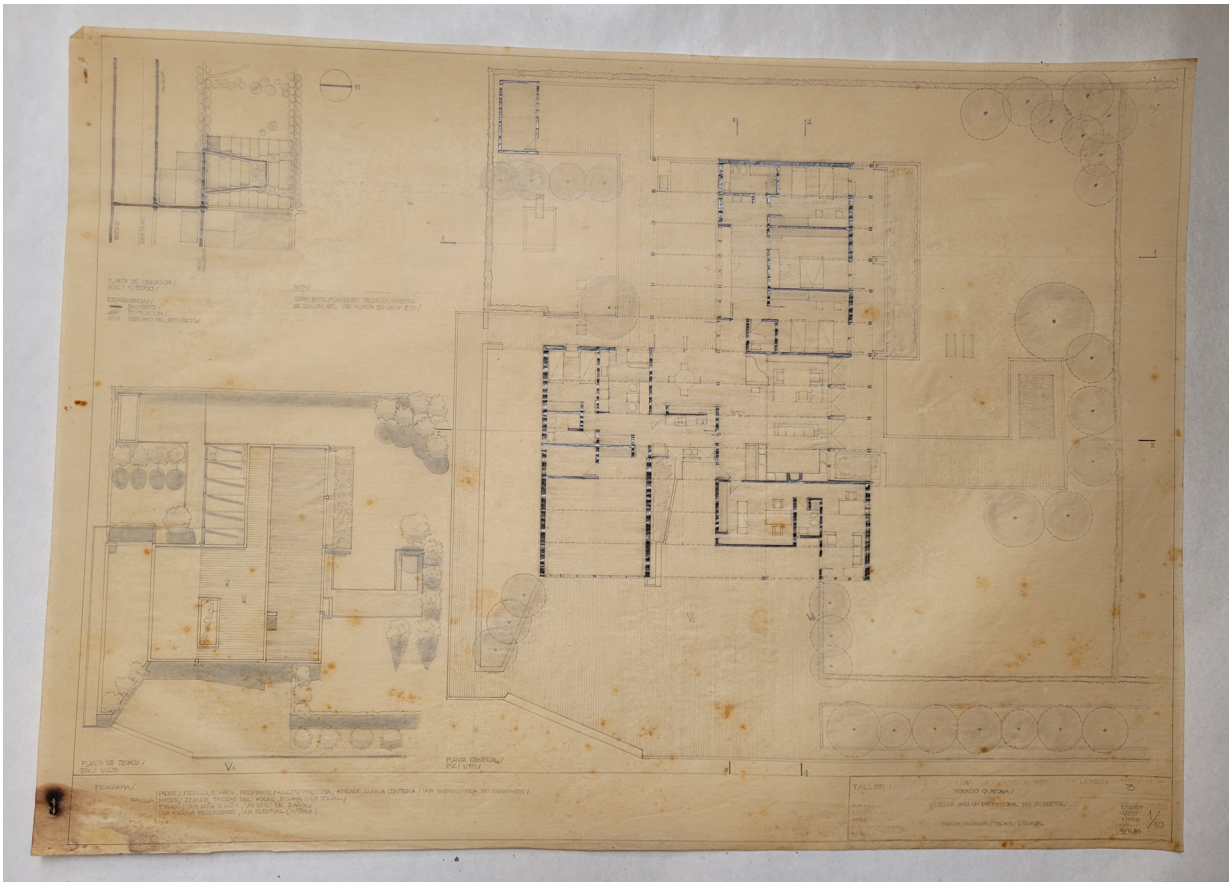


Figura 8. Trabajos de Arquitectura realizados entre fines de la década de 1930 y principios de la década de 1940. Corresponde al diseño de una de las páginas de la tesis.

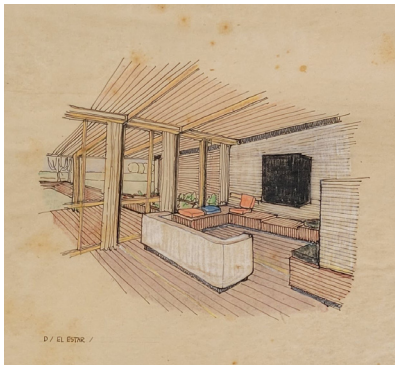
y Diseño de Rosario, que en las cátedras de proyecto la fundamentación de las tareas que allí se realizan suelen hacerse asociadas a los vaivenes e "impactos de la difusión "mediática" de las producciones arquitectónicas exitosas antes que por la construcción de un riguroso pensamiento crítico" (2006, p. 42) lo que conspira con la eficacia de los resultados de la actividad pedagógica. Debajo de esa hipótesis parecería subyacer cierta melancolía por una teoría perdida en tanto su formación se dio en el periodo entre planes de estudios que se analizan en este trabajo. En Rosario la eliminación de Teoría de la Arquitectura del plan de estudios en 1957 dio un lugar "itinerante" a estos contenidos en los talleres de arquitectura que funcionaban de manera vertical. En parte, esos contenidos fueron tomados también por Historia de la Arquitectura, en coincidencia con las posturas disciplinares que circulaban en el campo y que en Argentina ingresaron de la mano de los docentes italianos que enseñaron en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán primero y luego a partir de la red que, partiendo de ellos se abre con la creación del Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura (IIDEHA) para formar a los docentes.

A lo largo de la investigación quedan en evidencia los cambios operados en los ejercicios proyectuales que se presentaban a los estudiantes. Esto permite avanzar más allá de la dimensión normativa de los planes de estudio reconociendo las propuestas concretas de los docentes en la práctica cotidiana del aula. Por un lado, en las temáticas, pero también en las escalas y complejidades de usos de los programas. Si en la década de 1930 los ejercicios se enfocaban, en líneas generales, en programas institucionales, a partir de la década de 1950 la vivienda en todas sus variantes será objeto de estudio proyectual. Ya no serán hoteles para las sierras cordobesas o edificios gubernamentales ideales en tanto portadores de un carácter a recuperar sino programas situados los que se propongan en los talleres de arquitectura. Los protagonistas son los barrios y las situaciones urbanas aún por resolver en la ciudad. También están presentes las ciudades de lo que hoy conforma el área metropolitana de Rosario y que por entonces era conocida como su "área de influencia". La aparición de la vivienda de weekend en la isla o en las áreas suburbanas de la ciudad persigue proponer soluciones en clave



local a programas ampliamente difundidos en las revistas disciplinares. También se da lugar, desde la formación, al cambio de motivaciones en la clase media que se estaba dando en Argentina. Desde fines de la década de 1930 la aparición de la vivienda de weekend y del country club como escapadas hacia el campo junto a la difusión de los recientemente creados parques nacionales y la ampliación del uso del automóvil -y con

él de las rutas- que ofrece mayor libertad de movimiento, ampliaron y modificaron los programas para los que los arquitectos podían brindar soluciones formales (Caimari, 2012, p. 218).



Figuras 9 y 10. Ejercicio proyectual del Taller Nº1, a cargo de Hilarión Hernández Larguía. Arquitectura tercer curso, Vivienda para un profesional en Fisherton, 1963. Alumno: Horacio Quiroga. Fuente: Archivo personal del arquitecto.

En tanto docentes de teoría de la arquitectura y del taller de arquitectura las posturas sostenidas por Ermete De Lorenzi y José Micheletti en la década de 1930 y principios de 1940 presentadas en la investigación, se asentaban en dos formas diferentes de entender la Arquitectura. Mientras De Lorenzi se apoyaba en los aportes de la teoría para pensar la arquitectura, Micheletti sin dejarla a esta de lado, sostenía la importancia de los conocimientos en construcción para la formación. El abandono del lugar de la teoría y la preeminencia adoptada por lo constructivo a partir del plan de 1957 son evidencia del paso de una idea de arquitectura a otra. Que los mismos docentes que tenían a su cargo los talleres de arquitectura se ocupen de los dictados de construcción da cuenta también de ese cambio que se impulsó a la par de otro, vinculado a construir un método intuitivo a partir del cual pensar las estructuras en la formación de los arquitectos, contribuyendo a enmarcar su especificidad por sobre la de los ingenieros.

Las derivas del plan de estudios de 1957 se analizaron desde un nuevo plan de estudios que no se prueba redactado en 1968, el mismo año en que se crea la Universidad Nacional de Rosario y un año después de ser promulgada la nueva ley universitaria que impone la "Revolución Argentina" (1966) obligando a revisar los planes de estudio vigentes. Cumpliendo con lo que proponía la nueva Ley, son aquí los docentes quienes hegemonizan la mirada sobre los contenidos del nuevo plan a proponer. El plan proponía formar a un profesional apto para trabajar en equipos interdisciplinarios, en estrecha colaboración con los ingenieros y con la capacidad de actualizar permanentemente los conocimientos adquiridos en el periodo universitario. Se consideraba que esta "educación permanente" sería la que garantizaría que el arquitecto se coloque al "servicio total del hombre"(Universidad Nacional de Rosario, 1968, p. 7) dado que el campo de acción del arquitecto se había ampliado "a todas las manifestaciones del mundo moderno" (1968, p. 9). El taller de diseño ambiental sería ahora el eje vertebrador de

la carrera con un rol integrador desplazando a los talleres verticales. Surgen aquí materias optativas que permitirían profundizar temas en función del interés de los estudiantes.

Recién en 1971 se aprobará un nuevo plan de estudios oficial, con carácter experimental, redactado a partir de una asamblea entre docentes y estudiantes. Este irá siendo prorrogado en su implementación hasta mediados de la década de 1970 en el marco de los cambios que modificarán la condición institucional de la Escuela (Blanc, 2025).

Instalada la masividad como problema, los arquitectos debieron reposicionarse en un momento en el que los interlocutores no eran ya solo los gobiernos locales sino los organismos internacionales que estaban dispuestos a financiar las investigaciones. Surge aquí la idea de un arquitecto competente ante la del arquitecto completo o integral por el que abogaba Walter Gropius. Con ella se refuerza la idea de su necesaria formación técnica y se insiste con que esta no debía ser complementaria a la formación proyectual. Aparece así, de acuerdo con un clima de época, la idea de pensar en procesos antes que en un resultado final. ¿Que implicaba esto para la Arquitectura? dejar de lado las propuestas que consideraban como punto de partida la idea de demoler áreas urbanas completas -como las que proponía el CIAM- por aquellas que promovían la regeneración de los tejidos urbanos aprovechando las instalaciones existentes, si fuera posible, y poniendo en valor las relaciones existentes en ellos.

Reflexionar sobre la construcción de historias institucionales

A partir de la Escuela de Rosario la tesis procuró dar cuenta de la complejidad del proceso de institucionalización de la enseñanza de la arquitectura, destacando las redes que lo hicieron posible y, en ellas, las figuras singulares que tensionaron posiciones y definieron enfoques. El recorrido realizado permitió identificar tensiones fundantes entre teoría, técnica y práctica; entre ingeniería y arquitectura; entre arquitectura y arte, entre otras, que posibilitan comprender debates centrales de la

época en torno a la formación y a la definición profesional del arquitecto, así como su proyección en el período posterior.

La delimitación del caso permitió profundizar en sus particularidades y rastrear los modos en que las mismas fueron implementadas y reproducidas. Con ello, contribuyó también a completar un arco temporal que había quedado incompleto para el período estudiado en esta investigación dejando en evidencia que los cambios operados en la formación del arquitecto no se produjeron desde la centralidad construida desde la historiografía.

Trabajar en profundidad con la teoría de Latour como apuesta metodológica posibilitó trascender los roles personales/individuales para ponderar el valor de la institución y su construcción en red. Con ello, la vuelta al archivo, al trabajo sobre fuentes primarias, permitió reflexionar desde el entramado controversial desde el cual se va construyendo una red institucional. Por su parte, la comparación entre planes de estudio permitió superarlos en tanto construcción normativa para ir hacia la complejidad de sus enunciados y su puesta en práctica en la medida en que estos pueden ser desentramados desde el presente.

¿Cuánto aún es posible profundizar en la construcción de conocimiento desde la producción universitaria? ¿En qué circuitos rastrearla? ¿En qué soportes? ¿A cuántos trabajos de investigación abren estas preguntas si en vez de pensar en clave de personas pensamos en clave de instituciones? Son estas preguntas las que en esta investigación derivaron en la identificación de un caso dentro del caso a ser explorado. El concurso para la Biblioteca Vigil, sobre el que no pudimos explayarnos aquí, fue negado a nivel nacional a pesar de que en él participaron 250 propuestas de todo el país. Desde el Fondo de documentos de Arquitectura del Archivo Vigil es posible ampliar las vinculaciones entre la formación y la transformación del territorio para indagar en los modos en los que el arquitecto ha dado forma a los problemas tanto en clave urbana como rural desde los desprendimientos conceptuales que se van reconfigurando desde el proceso formativo.

El rastreo de esta red que se construye a partir de la Escuela de Arquitectura de Rosario en su vinculación con el complejo entramado nacional de gobiernos dictatoriales permite, por el aporte realizado, avanzar en las asociaciones correspondientes a las que tendrán como corolario la intervención militar del 24 de marzo de 1976 para continuar entramando las relaciones entre Universidad, pedagogía y política.

Referencias Bibliográficas

Ballent, A. (2022.) Los años cincuenta en el registro de la arquitectura en Argentina: una década partida. *Historia y problemas del siglo XX*,16, 55-75.

Blanc, M. C. (2025). Planes de estudio en la mira. La Escuela de Arquitectura y Planeamiento de Rosario (1957-1971). En Jornadas de Historia y Crítica de la Arquitectura, *Arquitectura y rebeldía en América Latina (1963-1983)* (pp. 118-143). Universidad Torcuato di Tella.

Blanc, M. C. (2026). "La "Revolución Libertadora" y la reestructuración universitaria en la Escuela de Arquitectura de Rosario, 1955-1960". *Anuario de Historia de la Educación*. En prensa.

Breyer, G. (2000). Morfología, teoría, metodología, heurística en J. Marchetti. *Pensar la Arquitectura* (15-41). FADU/UBA.

Caimari, L. (2006). *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Siglo XXI.

Caimari, L (2012). Población y sociedad, 1930-1970. En: A. CATTARUZZA (coord.) *Argentina. Mirando hacia dentro*. (p. 191-244). Mapfre/Taurus.

Caimari, L. (2020). El momento archivos. *Población y sociedad, 27* (2), 222-233. https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/5392

Franchino, M. "Entre el arte y la técnica: René Villeminot y la arquitectura beaux-arts en la Argentina (1878-1928). *Estudios del Hábitat, 14* (1), 28-67. https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/2669

Fuzs, G. (2012). *Austral 1938-1941. Lo individual y lo colectivo*. [Tesis doctoral]. http://hdl.handle.net/10803/109039

Ginzburg, C. (2004). Conversar con Orion. En C. Ginzburg. *Tentativas* (p. 229-240). Prohistoria.

Ginzburg, C. (2018). Nuestras palabras y las suyas. Una reflexión sobre el Oficio de Historiador Hoy. En C. Ginzburg. *Cinco reflexiones sobre March Bloch* (p. 73-96). Prohistoria.

Gorelik, A. y Areas peixoto, F. (comp.). (2016). *Ciudades sudamericanas como arenas culturales.* Siglo XXI.

Kogan, C. (2015). *De la idea de partido a los procesos no apriorísticos. Transformaciones de las prácticas proyectuales en algunas experiencias didácticas de Buenos Aires hacia el fin de siglo* [tesis de maestría]. https://repositorio.utdt.edu/items/e9ee8297-5e02-41bd-9bf9-ce692cf4f2c5

Kohan, M. (2007). *Zona Urbana. Ensayo de lectura sobre Walter Benjamin*. Trotta.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Marigliano, F.(2003). *El Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán. Modelo arquitectónico del Estado y Movimiento Moderno en Argentina (1946-1955).* [Tesis doctoral].

Moline, A. (2006). *Proyecto urbano y proyecto arquitectónico*. Nobuko.

Neiburg, F. (1998). L*os intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*. Alianza Editorial.

Pastorino, F. (2017). *La coherencia sin límites de Jorge Scrimaglio*. 1 :100.

Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 17-35.

Sánchez, J. (2020). El giro archivístico: su impacto en la investigación histórica. *Humanitas, 4* (47), 183-223. https://humanitas.uanl.mx/index.

php/ah/article/view/279

Shmidt, C. y Adagio, N. (2012). Dos horas con Francisco Bullrich a sus 81 años. En N. Adagio (ed.). *Antología. La Biblioteca de la Arquitectura Moderna. Escritos, imágenes, diálogos. Argentina, 1929-1963* (p. 352-361). UNR Editora.

Silvestri, G. (2014). Alma de Arquitecto. Conformación histórica del "habitus" de los proyectistas del hábitat. *Registros. Revista de Investigación Histórica. 10* (11), 72-97. https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/54

Tarcus, H. (15-17 de abril de 2019). Archivos personales, redes y correspondencia. [conferencia] Actas III Jornadas de reflexión / II Congreso internacional. Archivos personales en transición: de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital (p. 45-59). CEDInCI, IIAC-UNTREF,UDELAR. http://jornadasarchivos.cedinci.org/actas/

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencias, Ingeniería y Arquitectura. Escuela de Arquitectura. (1968). *Proyecto de Plan de estudios.*

Vessuri, H. (1995). La academia va al mercado. Un enfoque sociológico de las relaciones de los investigadores académicos con el mundo productivo. En H. Vessuri. (Ed.) *La academia va al mercado* (p.17-40). Fondo Editorial FINTEC.



Dra. Arq. María Claudina Blanc

Arquitecta y Doctora en Arquitectura por la FAPyD - UNR. Investigadora adjunta del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario con sede de trabajo en el CIUNR.CURDIUR-CONICET. UNR. Jefe de trabajos Prácticos en Historia de la Arquitectura. Coordinadora Editorial de A&P Continuidad y directora de CURDIUR Ediciones. Co-directora del PID 2025 "Escuelas centenarias de la ciudad de Rosario. Pedagogía y Arquitectura en la construcción del patrimonio regional".

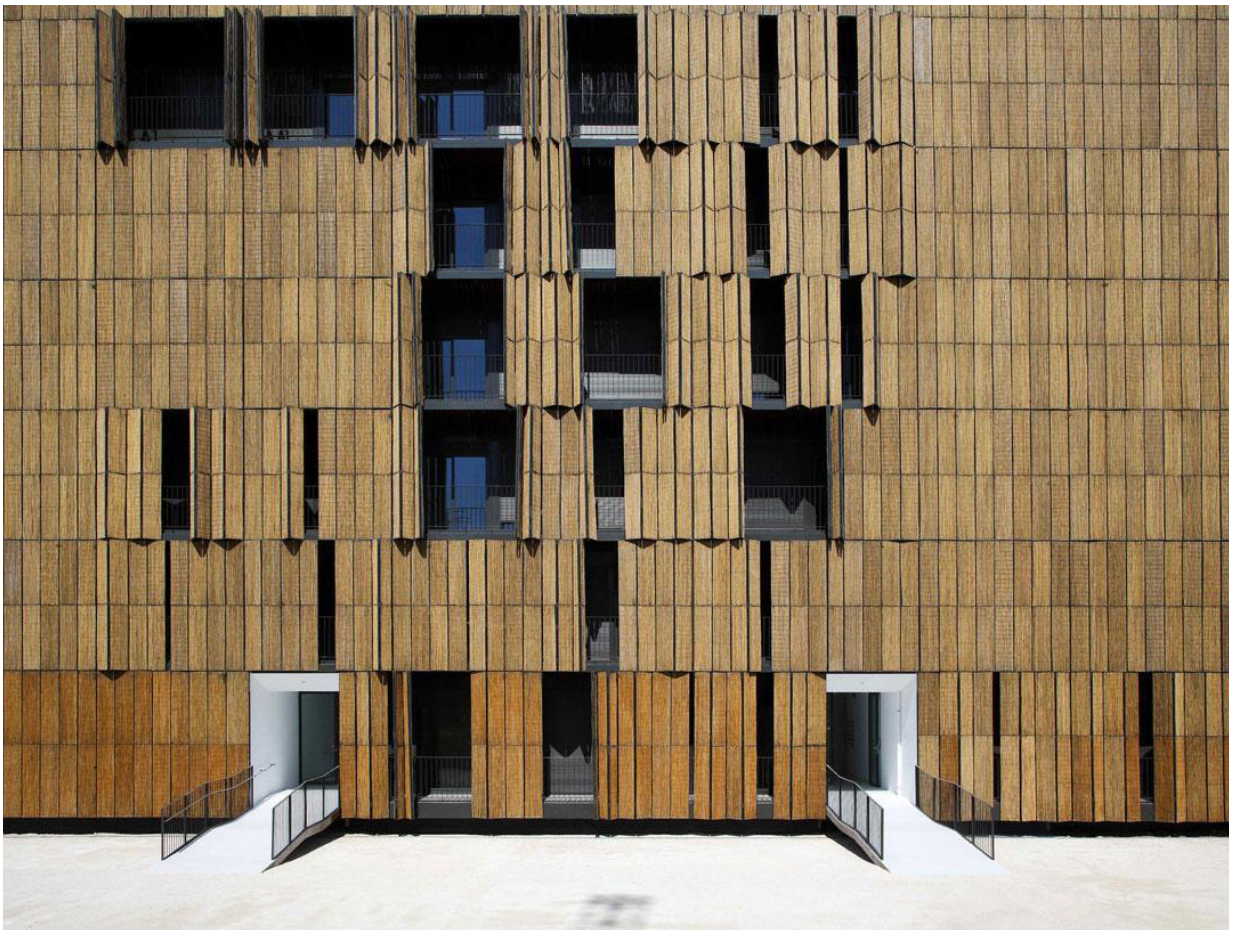
Repensar la envolvente urbana en guadúa: lecciones doctorales sobre confort higrotérmico y arquitectura sustentable en Manabí

por Walter David Cobeña Loor

Introducción

La reflexión sobre la vivienda urbana contemporánea exige hoy volver a una pregunta que durante décadas fue desplazada por la lógica de la estandarización constructiva: ¿hasta qué punto la arquitectura sigue produciendo espacios realmente confortables, saludables y ambientalmente pertinentes? Desde una perspectiva histórica, la vivienda ha sido entendida como una necesidad básica y como un soporte material del desarrollo humano, familiar y social (Gómez & Esther, 2001; Sepúlveda, 1986). Sin embargo, la calidad de ese soporte no depende únicamente de su existencia material, sino de su capacidad para ofrecer protección, bienestar y adecuación climática. En esa dirección, la arquitectura no puede reducirse a una operación formal o técnica, sino que debe asumirse como una disciplina comprometida con la sostenibilidad, la calidad constructiva y las condiciones de habitabilidad de sus usuarios (García, 2005).

Bajo este marco, la tesis doctoral sitúa su problema en un punto especialmente sensible para la arquitectura contemporánea: la relación entre la envolvente de la vivienda, la materialidad constructiva y el



Envolvente en caña guadua de la fachada principal de la Casa Cubo Carabanchel en Madrid

confort higrotérmico en un contexto climático específico como el de Portoviejo-Manabí. La investigación parte del reconocimiento de que, a lo largo del tiempo, la envolvente residencial ha respondido con frecuencia más a factores culturales, económicos o convencionales que a su verdadero desempeño ambiental, dejando en segundo plano el confort térmico y los posibles efectos de ciertos materiales sobre la salud y el bienestar de los habitantes (Martínez, 2005). Desde esta perspectiva, el problema central no es solo técnico, sino disciplinar: la persistencia de modelos de vivienda que, aun siendo socialmente aceptados, resultan insuficientes para responder a las condiciones climáticas locales y a las exigencias actuales de sostenibilidad.

La vigencia de este problema se hace aún más evidente en climas cálido-húmedos, donde el mal desempeño térmico de la vivienda genera incomodidad, sobreconsumo energético y dependencia de soluciones electromecánicas posteriores al diseño (Alías & Jacob, 2011; Castillo Quimis et al., 2019). A ello se suma que el confort térmico, entendido como la condición mental de satisfacción con el ambiente térmico, depende de variables complejas como la temperatura, la humedad, la velocidad del aire y la radiación, tal como ha sido sistematizado por la ISO 7730 y retomado por distintos autores del campo (ISO, 2014; Calderón, 2019). En consecuencia, proyectar viviendas sin considerar el confort higrotérmico implica ignorar una dimensión fundamental de la calidad ambiental urbana y de la salud cotidiana de sus ocupantes (Rincón-Martínez et al., 2005; Godoy, 2012).

Es en este punto donde la tesis cobra especial relevancia para la arquitectura contemporánea. Al proponer la caña guadúa como material de envolvente para la vivienda urbana de Manabí, la investigación no solo explora una alternativa constructiva, sino que reabre el debate sobre el valor de los recursos locales, el bioclimatismo y la pertinencia territorial del proyecto arquitectónico. Diversos autores han mostrado que el diseño bioclimático constituye una estrategia esencial para alcanzar confort mediante soluciones pasivas, integrando clima, orientación, ventilación, masa térmica y materialidad (Olgyay, 1962, 1963; Givoni, 1992; Givoni & Krüger, 2004; Szokolay, 1985, 1998). Desde esa misma

línea, la guadúa adquiere interés no solo por sus propiedades mecánicas y ambientales, sino por su capacidad para contribuir a una arquitectura más eficiente, adaptable y culturalmente enraizada.

Este ensayo, por tanto, no busca resumir la tesis, sino pensarla críticamente desde la experiencia doctoral. Volver sobre esta investigación hoy vale la pena porque permite discutir, en clave contemporánea, cuestiones decisivas para la disciplina: la tensión entre materiales convencionales y materiales renovables, el lugar del confort en la producción de vivienda, la vigencia del bioclimatismo frente a la crisis climática y el potencial de una arquitectura situada para generar conocimiento relevante. Más que una defensa de la guadúa como simple recurso alternativo, la tesis permite comprender que la envolvente arquitectónica sigue siendo un campo estratégico desde el cual repensar la relación entre diseño, clima, sostenibilidad y calidad de vida.

La problemática central y su relevancia disciplinar

La problemática central de esta investigación se sitúa en la intersección entre envolvente arquitectónica, materialidad y confort higrotérmico, y revela una tensión de fondo en la arquitectura contemporánea: la distancia persistente entre la producción habitual de vivienda y las exigencias ambientales reales del territorio donde esa vivienda se implanta. Si la envolvente constituye el sistema que media entre exterior e interior, regulando intercambios de calor, aire, humedad y radiación, entonces no puede seguir siendo entendida solo como resolución formal, imagen urbana o cerramiento técnico, sino como un dispositivo decisivo de habitabilidad (Lee & Holzheu, 2015; McIntyre, 1973). Desde esa perspectiva, el problema no consiste únicamente en escoger un material "mejor", sino en reconocer que toda decisión material redefine el comportamiento térmico del edificio, su consumo energético y, en último término, la calidad de vida de sus ocupantes (Fanger et al., 1974; American Society of Heating Refrigerating and Air Conditioning Engineers [ASHRAE], 2020; ISO, 2014).

En este punto emerge la primera cuestión crítica: gran parte de la vivienda urbana latinoamericana, y particularmente aquella producida bajo lógicas de repetición o informalidad, ha privilegiado materiales convencionales por inercia cultural, disponibilidad comercial o prestigio simbólico, sin evaluar con suficiente rigor su pertinencia climática. Como han advertido Alías y Jacob (2011), el bajo desempeño ambiental de muchos conjuntos habitacionales en climas cálido-húmedos deriva en malestar y mayor consumo energético; del mismo modo, Castillo Quimis et al. (2019) señalan que la adecuación climática suele resolverse después del proyecto, mediante dispositivos electromecánicos que corrigen falencias originadas en el diseño. La consecuencia es doble: por un lado, se normaliza una arquitectura térmicamente deficiente; por otro, se traslada a los usuarios la carga económica y ambiental de compensar esa deficiencia. Esta situación revela una contradicción disciplinar profunda: la arquitectura, llamada a producir bienestar, termina muchas veces fabricando dependencia energética.

Frente a ello, el bioclimatismo no aparece como una moda técnica ni como una nostalgia vernácula, sino como una racionalidad proyectual que devuelve centralidad al clima, al cuerpo y al territorio. Olgyay (1962, 1963) mostró tempranamente que el diseño debía operar a partir de la relación entre variables climáticas y decisiones arquitectónicas; Givoni (1992) y Givoni y Krüger (2004) profundizaron esta línea al demostrar que las temperaturas interiores podían predecirse a partir del comportamiento de la envolvente y de las condiciones exteriores; Szokolay (1985, 1998) sistematizó después el principio de que el confort térmico es el objetivo y el diseño bioclimático el medio para alcanzarlo. Leído críticamente, esto implica que la crisis de la vivienda contemporánea no es solo una crisis de acceso, densidad o técnica constructiva, sino también una crisis de desconexión entre arquitectura y clima. La hegemonía del hormigón, del vidrio y de los sistemas activos no expresa únicamente una preferencia material, sino una cultura proyectual que históricamente subordinó el desempeño ambiental a la estandarización, la velocidad constructiva y la apariencia de modernidad (Van Dyke, 2004; Horvath, 2004; Head, 2001).

En este escenario, la pertinencia de la guadúa en la vivienda urbana contemporánea adquiere un valor que excede lo tecnológico. La guadúa no interesa solo por ser renovable, liviana o de bajo impacto ambiental, sino porque reactiva una discusión más amplia sobre la cultura material de la arquitectura. Su estructura hueca, su capacidad aislante, su comportamiento favorable en ventilación natural y su resistencia mecánica la convierten en un material apto para responder a climas tropicales y contextos sísmicos, a la vez que reduce dependencia de sistemas artificiales de climatización (Delgado, 2017; Bonilla & Merino, 2017). Sin embargo, su valor no ha sido plenamente asumido porque sobre ella pesan prejuicios sociales que la han asociado a precariedad, ruralidad o pobreza, en contraste con la legitimidad cultural del hormigón y otras materialidades industrializadas (Camino, 2011). Por eso, la discusión sobre la guadúa no es meramente técnica: pone en evidencia cómo la arquitectura contemporánea sigue jerarquizando materiales según imaginarios de estatus más que según criterios de sostenibilidad, confort o adecuación territorial.

El caso de Portoviejo-Manabí resulta especialmente relevante porque funciona como un verdadero laboratorio arquitectónico y climático. Allí confluyen temperaturas elevadas, alta humedad relativa, variaciones estacionales marcadas y una cultura constructiva tensionada entre tradición, reconstrucción post-sísmica, urbanización y expansión de soluciones convencionales (Campos & Mendoza, 2018; GADM Portoviejo & PORTOAGUAS, 2019). En ese contexto, investigar la envolvente no significa estudiar una capa aislada del edificio, sino examinar cómo la vivienda urbana responde —o deja de responder— a su ambiente. Portoviejo permite observar con claridad que el problema del confort higrotérmico no se explica solo por el clima, sino por la combinación entre clima, materialidad improcedente y desaprovechamiento del medio natural, precisamente los tres factores que estructuran el núcleo de la investigación. Así, el territorio deja de ser un simple escenario y se convierte en evidencia: muestra que la arquitectura contemporánea no puede seguir importando soluciones genéricas allí donde se requieren respuestas climáticamente específicas.

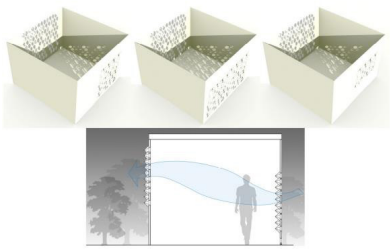


Figura 1. Proyección de la ventilación provocada a través de la envolvente hacia el interior de los departamentos

Desde una lectura disciplinar más amplia, esta problemática revela cuatro cuestiones de fondo. Primero, que la envolvente ha recuperado su condición de problema central de proyecto, ya no solo por razones energéticas, sino por su papel en la salud ambiental y el confort cotidiano. Segundo, que la sostenibilidad arquitectónica no puede reducirse a tecnologías añadidas, sino que debe comenzar en la elección de materiales y en el diseño pasivo del edificio. Tercero, que la cultura material contemporánea necesita revisar críticamente sus jerarquías y reconocer el potencial de recursos locales históricamente subvalorados. Y, cuarto, que el urbanismo y la arquitectura en regiones tropicales deben reterritorializar sus criterios de diseño, sustituyendo la repetición acrítica por estrategias adaptadas, bioclimáticas y socialmente pertinentes. En ese sentido, la investigación sobre la guadúa en Portoviejo-Manabí no solo estudia una solución material; revela una posibilidad de reorientar la arquitectura hacia formas más justas, eficientes y culturalmente coherentes de habitar.

Aportes principales de la tesis: teóricos, metodológicos y empíricos

Aportes teóricos

Uno de los aportes más consistentes de la tesis radica en haber articulado, en un mismo marco interpretativo, cuatro núcleos conceptuales que con frecuencia se estudian de manera fragmentada: el confort higrotérmico, el bioclimatismo, la evolución de la envolvente y la resignificación de la guadúa como material contemporáneo. En primer lugar, la investigación reubica el confort higrotérmico como una categoría central de la arquitectura y no como una variable secundaria asociada exclusivamente a la ingeniería ambiental. Al retomar referentes como ISO 7730, ASHRAE 55, Fanger, McIntyre, Givoni y Szokolay, la tesis muestra que el confort no es una sensación aislada, sino una condición compleja donde interactúan temperatura, humedad, velocidad del aire, radiación, metabolismo, vestimenta y percepción subjetiva. Con ello, el trabajo fortalece una comprensión amplia del confort, entendida a la vez como fenómeno fisiológico, experiencia ambiental y criterio de

diseño.

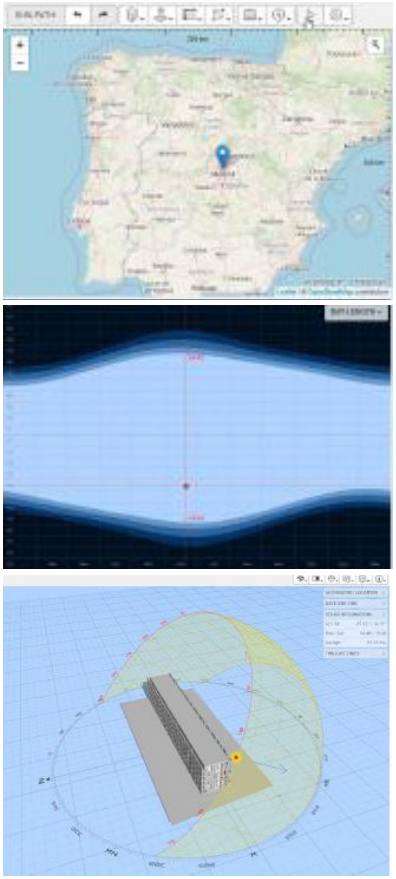


Figura 2. Diagrama de la trayectoria solar sobre el Edificio Casa Cubo Carabanchel, respecto a su ubicación en Madrid, España

En segundo lugar, la tesis aporta una lectura sólida del bioclimatismo como enfoque proyectual capaz de reconciliar bienestar humano, eficiencia energética y sostenibilidad. El valor teórico aquí no está solo en resumir autores clásicos, sino en demostrar que el diseño bioclimático convierte a la envolvente en una mediación activa entre clima y habitabilidad. Desde Olgyay hasta Givoni y Szokolay, la investigación sostiene que el confort térmico no debe ser corregido ex post con climatización artificial, sino producido desde la orientación, la ventilación cruzada, la masa térmica, el control solar y la selección de materiales. Así, la tesis no presenta el bioclimatismo como repertorio técnico aislado, sino como una racionalidad arquitectónica pertinente para los climas tropicales contemporáneos.

Un tercer aporte teórico consiste en reconstruir la evolución histórica de la envolvente arquitectónica. La tesis muestra el tránsito desde la arquitectura vernácula, donde la envolvente operaba empíricamente como respuesta pasiva al clima, hacia la transformación industrial y la hegemonía del vidrio, el acero y el hormigón, materiales que favorecieron una arquitectura más dependiente de sistemas mecánicos. Este recorrido es valioso porque permite interpretar la crisis actual del confort en la vivienda urbana no como una falla accidental, sino como resultado de una trayectoria disciplinar que fue desplazando el clima del centro del proyecto. En ese sentido, el estudio restituye a la envolvente su carácter de problema arquitectónico mayor: no solo delimita el edificio, sino que regula intercambios energéticos, define comportamiento térmico y condiciona la calidad ambiental interior.

Finalmente, la tesis ofrece una resignificación de la guadúa como material contemporáneo. El aporte no reside únicamente en describir sus propiedades, sino en desmontar la asociación cultural entre guadúa y precariedad. El trabajo demuestra que este material puede leerse como recurso renovable, estructuralmente competente, térmicamente eficaz, apto para climas tropicales y capaz de integrarse

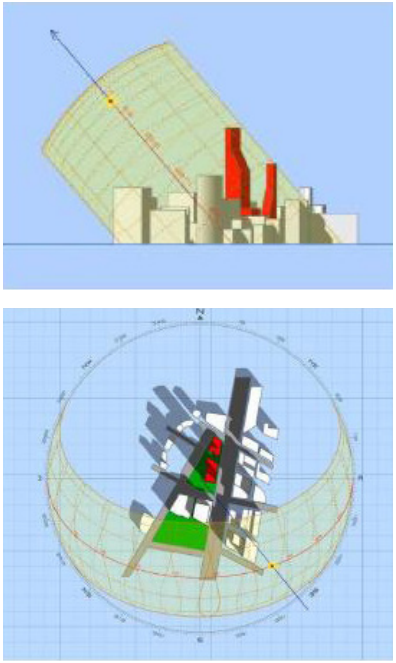


Figura 3. Simulación de soleamiento y sombras en volumetría urbana

a soluciones urbanas sostenibles. Al estudiar casos internacionales y nacionales, desde el Edificio Bambú de Carabanchel hasta referentes manabitas, la tesis posiciona la guadúa como material de envolvente con valor funcional, ambiental y expresivo. La convierte, por tanto, en una categoría crítica desde la cual cuestionar la supremacía de las materialidades convencionales.

Aportes metodológicos

En el plano metodológico, la tesis presenta un diseño robusto por su carácter mixto y por la manera en que articula percepción, medición y simulación. El estudio se define bajo un paradigma cuali-cuantitativo, de campo, con casos control, alcance descriptivo y componente experimental. Este enfoque constituye un aporte relevante porque evita reducir el confort a una sola fuente de evidencia: no se limita a medir variables físicas ni a registrar opiniones de los usuarios, sino que integra ambas dimensiones para construir una comprensión más completa del fenómeno higrotérmico.

Otro aporte metodológico importante es la selección comparativa de seis viviendas urbanas en Portoviejo, cuatro con envolvente de bloque o ladrillo y dos con envolvente de caña guadúa. La ciudad fue dividida en cuadrantes y las viviendas fueron georreferenciadas con sistema WGS 84, lo que fortaleció el control territorial del estudio. Esta lógica comparativa permitió analizar no solo materiales distintos, sino también orientaciones, configuraciones espaciales, ventilación, humedad y condiciones reales de ocupación. El valor del método radica en que no enfrenta abstracciones teóricas, sino objetos arquitectónicos concretos en uso.

A ello se suma el empleo de mediciones in situ durante doce meses, realizadas en distintas horas, días y estaciones del año, tanto en interior como en exterior. Se registraron temperatura interna y externa, temperatura de la envolvente, humedad y velocidad del viento, apoyándose en instrumentos específicos y en criterios de la NEC-11.

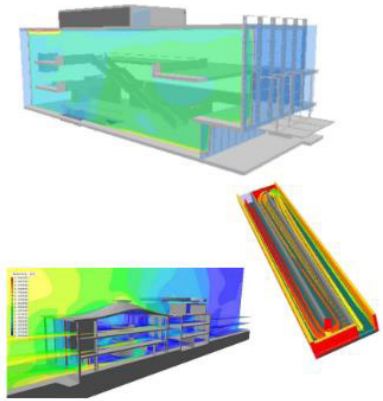


Figura 4. Mapas de calor de los espacios internos de una de las viviendas, objeto de estudio

Esta temporalidad extensa es una fortaleza metodológica decisiva, porque evita conclusiones construidas sobre observaciones puntuales y permite captar el comportamiento ambiental de las viviendas en ciclos climáticos diversos. La combinación de datos de campo con Ecotect y DesignBuilder añade un segundo nivel de validación técnica y proyectiva.

También es metodológicamente relevante el uso de encuestas de percepción con escala ASHRAE, junto con variables de control como edad, género, vestimenta, horario de entrevista y condiciones de la vivienda. La inclusión del hacinamiento como variable independiente y de la percepción de confort térmico como variable dependiente amplía el análisis hacia factores sociales y de uso. De esta manera, la tesis no estudia solo edificios, sino edificios habitados, lo que fortalece su pertinencia para la arquitectura residencial.

Aportes empíricos

En el plano empírico, la tesis demuestra que la materialidad de la envolvente sí incide en el desempeño higrotérmico de la vivienda urbana. Los hallazgos muestran que varias viviendas construidas con mampostería tradicional conservan calor interno sin regulación suficiente, presentan ingreso de aire limitado y, aun cuando poseen altura interior favorable, no logran traducir esa condición espacial en confort térmico. En contraste, las viviendas con caña guadúa evidencian un comportamiento más favorable en moderación térmica, ventilación y calidad del ambiente interior.

La percepción de confort recogida en la encuesta muestra que la mayoría de los participantes describen su ambiente como cálido, ligeramente cálido o neutral, confirmando que la experiencia del confort es variable y dependiente del contexto. Sin embargo, la tesis también evidencia que esa percepción subjetiva no es arbitraria: está vinculada con hora de medición, ventilación, orientación, humedad y configuración material de la vivienda. Este hallazgo es importante porque confirma

que la percepción puede ser tratada como dato arquitectónicamente relevante, no como simple opinión.

El contraste entre materialidades es uno de los resultados más contundentes. Las viviendas de hormigón, bloque o ladrillo tienden a mantener temperaturas internas menos confortables cuando no cuentan con una estrategia adecuada de ventilación y control solar. Las de guadúa, en cambio, destacan por su capacidad de aislamiento térmico, su ligereza, su mejor respuesta frente al flujo de aire y su potencial para reducir la temperatura radiante interna. Incluso las entrevistas a expertos refuerzan esta conclusión al señalar que la guadúa funciona como aislante térmico y que su eficacia aumenta cuando se integra con orientación adecuada, ventilación natural y diseño sensible al clima.

La implicación mayor de estos hallazgos es clara: la vivienda urbana sostenible en climas como el de Manabí no depende solo de incorporar tecnologías de climatización, sino de rediseñar la envolvente desde criterios bioclimáticos y materiales pertinentes. La tesis aporta evidencia para sostener que la guadúa puede contribuir a mejorar el confort, reducir consumo energético, disminuir dependencia de sistemas activos y elevar la calidad de vida. En ese sentido, sus hallazgos trascienden el caso de estudio y se proyectan como insumo para nuevas prácticas de diseño, normativas y políticas de vivienda adaptadas al clima tropical.

El proceso de la investigación: decisiones, dificultades y aprendizajes

Toda tesis doctoral tiene una dimensión visible —sus capítulos, resultados y conclusiones— y otra menos evidente, pero decisiva: el conjunto de decisiones, ajustes, vacilaciones y aprendizajes que hicieron posible que una intuición inicial se transformara en investigación. En este caso, la pregunta doctoral no surgió de una curiosidad abstracta, sino de una carencia arquitectónica concreta: la evidencia de que, en Portoviejo-Manabí, una parte importante de la vivienda urbana se resuelve con materiales y lógicas constructivas que no siempre responden al clima

ni al bienestar de sus ocupantes. La tesis identifica con precisión tres factores que estructuran ese problema: las condiciones climáticas, la elección no pertinente de materiales y el mal aprovechamiento del medio natural. Desde allí, la investigación formula una pregunta central sobre cómo influye la caña guadúa en la envolvente de las viviendas urbanas contemporáneas y cómo esta opción puede promoverse como estrategia de arquitectura sustentable y bioclimática. Esa formulación deja ver que el doctorado no nació del interés por un material en sí mismo, sino de la necesidad de someter a prueba una alternativa capaz de responder a una problemática territorial, ambiental y culturalmente situada.

La elección del objeto de estudio también revela una toma de posición disciplinar. Optar por la envolvente en caña guadúa significó desplazar la atención desde la arquitectura como imagen hacia la arquitectura como desempeño, y desde la materialidad convencional hacia un recurso local históricamente subvalorado. La tesis asume que la guadúa no debía ser tratada como residuo de la tradición ni como recurso de emergencia, sino como una posibilidad contemporánea para mejorar el confort higrotérmico y fortalecer una cultura de sostenibilidad. Esta decisión exigió, además, enfrentar un prejuicio persistente: la asociación entre guadúa y pobreza, así como la desconfianza social hacia cualquier material ajeno al repertorio dominante del hormigón. En este punto, la tesis no solo investiga un material; interroga una jerarquía cultural instalada en la práctica constructiva. Por eso, una de las decisiones más significativas del proceso fue asumir que demostrar el valor de la guadúa implicaba trabajar simultáneamente en tres planos: el técnico, el ambiental y el simbólico.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación enfrentó un reto mayor: cómo estudiar el confort higrotérmico sin reducirlo ni a pura medición instrumental ni a mera percepción subjetiva. La respuesta fue un diseño cuali-cuantitativo, de campo, con casos control, descripción experimental y análisis comparativo. Esa decisión metodológica fue acertada precisamente porque el objeto de estudio no admitía simplificaciones. La tesis debía articular referentes teóricos, estudios de

caso, mediciones in situ, encuestas de percepción, análisis estadístico y simulaciones con Ecotect y DesignBuilder. En otras palabras, la "cocina" de esta tesis estuvo marcada por la necesidad de construir un método híbrido capaz de leer el fenómeno desde la física del edificio, la experiencia del usuario y la comparación material entre viviendas de bloque-ladrillo y viviendas de caña guadúa. El diseño de seis casos, georreferenciados y observados a lo largo de doce meses, muestra el nivel de rigor que exigió esta apuesta.

Sin embargo, esa misma fortaleza metodológica implicó dificultades concretas. Comparar viviendas reales significa trabajar con configuraciones que nunca son idénticas: cambian la orientación, la forma, la ventilación, la ocupación y los hábitos de uso. La tesis reconoce, de hecho, que existían dificultades asociadas a los procesos constructivos, al diseño, a la localización espacial y, sobre todo, a la elección de materiales de la envolvente. Esto sugiere que el trabajo de campo no consistió simplemente en aplicar instrumentos, sino en gestionar la complejidad propia de la vivienda habitada. Medir temperatura, humedad y velocidad del viento en diferentes horas, días y estaciones del año supuso un desafío de constancia, control y sistematicidad. A ello se sumó la necesidad de interpretar esas mediciones mediante criterios normativos y escalas de confort, sin perder de vista que el confort no es solo una magnitud física, sino una experiencia situada.

Una de las dimensiones más reveladoras del proceso fue la interferencia del contexto histórico. La tesis señala explícitamente que durante la investigación ocurrió la pandemia por COVID-19 y que las medidas de cuarentena obligaron a las familias a permanecer largas horas en sus viviendas. Lejos de invalidar la investigación, este hecho reconfiguró su significado. El hogar dejó de ser únicamente espacio de residencia para convertirse en lugar intensivo de permanencia, trabajo, descanso y exposición continua a las condiciones térmicas interiores. En ese escenario excepcional, el confort higrotérmico adquirió una visibilidad inédita: lo que antes podía tolerarse de manera intermitente pasó a sentirse de forma prolongada. La pandemia, entonces, operó como un

acelerador epistemológico, porque hizo más evidente la importancia de la materialidad de la envolvente en una zona caracterizada por temperaturas altas durante casi todo el año. La tesis gana, por ello, una dimensión histórica singular: estudia el confort en un momento en que habitar se volvió una experiencia radicalmente intensificada.

En términos de aprendizaje, el doctorado deja varias lecciones. La primera es que investigar en arquitectura exige abandonar la falsa oposición entre teoría y práctica: comprender la envolvente implicó dialogar con historia, normativa, física ambiental, cultura material, percepción del usuario y observación empírica. La segunda es que el conocimiento arquitectónico más valioso no siempre surge de materiales "nuevos", sino de releer críticamente recursos locales a la luz de problemas contemporáneos. La tercera es que el trabajo doctoral no consiste solo en confirmar hipótesis, sino en aprender a sostener preguntas complejas con evidencia suficiente, aun cuando el contexto imponga restricciones y desvíos. Incluso el agradecimiento y la dedicatoria del documento dejan entrever que este fue un proceso largo, exigente y sostenido por redes de apoyo humano e intelectual, lo que recuerda que ninguna tesis se escribe en soledad absoluta.

Vista desde esta "cocina", la tesis no solo demuestra el valor higrotérmico de la guadúa. También enseña que el doctorado en arquitectura es, en esencia, un ejercicio de maduración intelectual: obliga a precisar el problema, a elegir con rigor el método, a aceptar las limitaciones del campo y a convertir la dificultad en parte del conocimiento producido. En ese sentido, el mayor aprendizaje quizá no sea únicamente que la guadúa funciona, sino que investigar seriamente la arquitectura exige volver a mirar el territorio, el clima y los materiales con una mezcla de sospecha crítica, disciplina metodológica y responsabilidad proyectual.

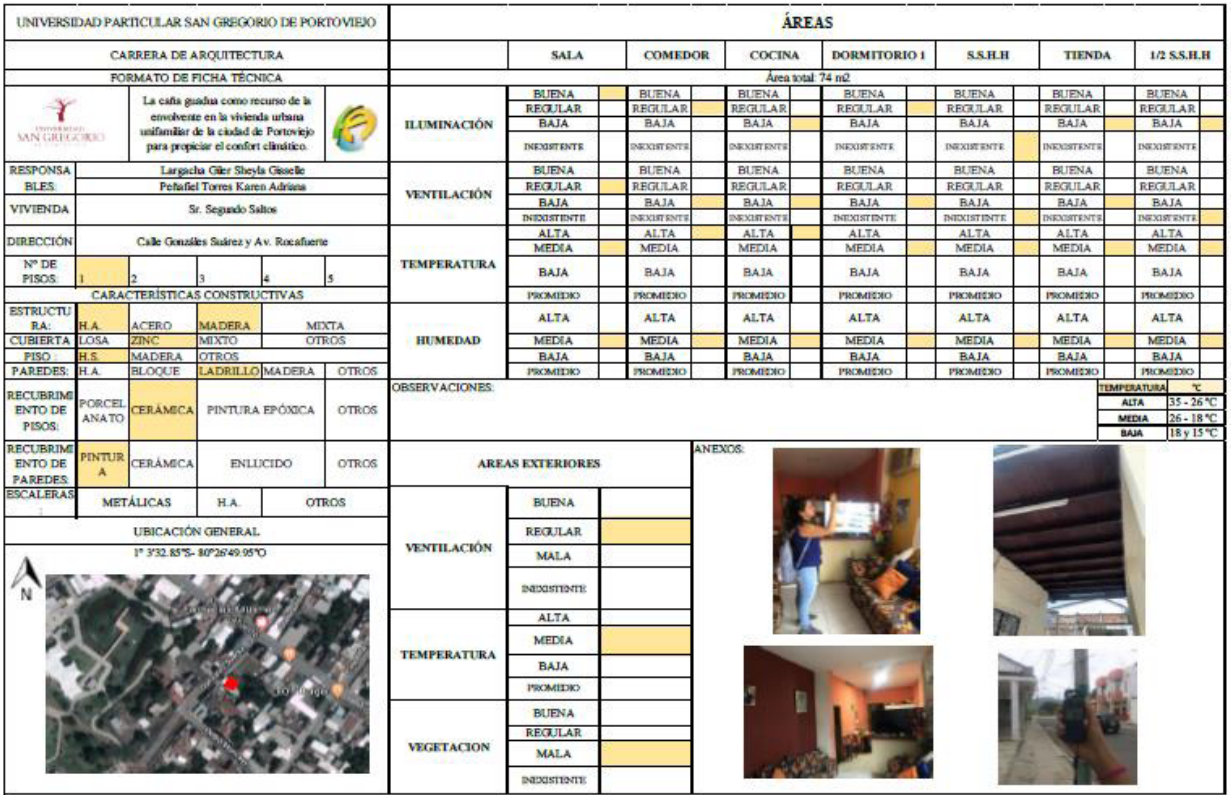
Contribución al conocimiento contemporáneo y proyecciones futuras

La tesis restituye a la envolvente un lugar central en la arquitectura

contemporánea, no solo como recurso formal o técnico, sino como mediadora entre clima, materialidad, salud, energía y habitabilidad. Frente a una sostenibilidad oscilante entre "pieles inteligentes" y sistemas industrializados repetitivos, demuestra que el desempeño ambiental de la vivienda debe replantearse desde materiales locales, estrategias pasivas y evidencia situada. Asimismo, concibe la envolvente como un sistema termodinámico que regula calor, luz, aire y humedad, con efectos directos sobre el confort interior y la demanda energética del edificio (Lee & Holzheu, 2015; Fanger et al., 1974; McIntyre, 1973).

La tesis también reabre debates que hoy resultan especialmente urgentes. El primero es el de la tensión entre construcción convencional y diseño bioclimático. Frente a la naturalización del hormigón, del vidrio y de la climatización mecánica como sinónimo de modernidad, el trabajo muestra que el confort higrotérmico no depende exclusivamente de tecnologías activas, sino de decisiones tempranas de diseño, de la orientación, de la ventilación y, sobre todo, de la materialidad de la envolvente. Esta posición dialoga con una genealogía crítica del bioclimatismo que va de Olgyay a Givoni y Szokolay, y que entiende el confort como objetivo del diseño pasivo y no como corrección posterior de errores proyectuales. La investigación se inserta así en debates actuales sobre eficiencia energética, reducción de emisiones, adaptación climática y arquitectura resiliente, pero lo hace desde una plataforma especialmente potente: la revalorización de un material renovable con arraigo territorial.

Su diálogo con la sostenibilidad es igualmente significativo. La tesis no plantea la guadúa como un gesto romántico de retorno a lo vernáculo, sino como una alternativa contemporánea capaz de reducir consumo energético, mejorar el comportamiento térmico y ampliar el repertorio material de la vivienda urbana sostenible. En los capítulos dedicados a la guadúa, se subraya su rápido crecimiento, su capacidad de regeneración, su bajo impacto ambiental, sus propiedades mecánicas y su eficacia en la regulación térmica natural de los espacios. Esto le permite a la investigación conectar la discusión arquitectónica con agendas contemporáneas de descarbonización, economía material



UNIVERSIDAD PARTICULAR SAN GREGORIO DE PORTOVIEJO

CARRERA DE ARQUITECTURA

FORMATO DE FICHA TÉCNICA

La caña guadua como recurso de la envolvente en la vivienda urbana unifamiliar de la ciudad de Portoviejo para propiciar el confort climático.

RESPONSABLES:	Largacha Giler Sheyla Giselle Peñafiel Torres Karen Adriana
VIVIENDA	Sr. Segundo Saltos
DIRECCIÓN	Calle Gonzáles Suárez y Av. Rocafuerte
Nº DE PISOS:	1 2 3 4 5

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

ESTRUCTURA:	H.A.	ACERO	MADERA	MIXTA	
CUBIERTA	LOSA	ZINC	MIXTO	OTROS	
PISO	H.S.	MADERA	OTROS		
PAREDES:	H.A.	BLOQUE	LADRILLO	MADERA	OTROS
RECUBRIMIENTO DE PISOS:	PORCELANATO	CERÁMICA	PINTURA EPÓXICA		OTROS
RECUBRIMIENTO DE PAREDES:	PINTURA	CERÁMICA	ENLUCIDO		OTROS
ESCALERAS:	METÁLICAS		H.A.		OTROS

UBICACIÓN GENERAL

1° 3'32.85"S- 80°26'49.95"O

N

ÁREAS

	SALA	COMEDOR	COCINA	DORMITORIO 1	S.S.H.H	TIENDA	1/2 S.S.H.H
	Área total: 74 m2						
ILUMINACIÓN	BUENA	BUENA	BUENA	BUENA	BUENA	BUENA	BUENA
	REGULAR	REGULAR	REGULAR	REGULAR	REGULAR	REGULAR	REGULAR
	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA
	INEXISTENTE	INEXISTENTE	INEXISTENTE	INEXISTENTE	INEXISTENTE	INEXISTENTE	INEXISTENTE
VENTILACIÓN	BUENA	BUENA	BUENA	BUENA	BUENA	BUENA	BUENA
	REGULAR	REGULAR	REGULAR	REGULAR	REGULAR	REGULAR	REGULAR
	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA
	INEXISTENTE	INEXISTENTE	INEXISTENTE	INEXISTENTE	INEXISTENTE	INEXISTENTE	INEXISTENTE
TEMPERATURA	ALTA	ALTA	ALTA	ALTA	ALTA	ALTA	ALTA
	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA
	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA
	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO
HUMEDAD	ALTA	ALTA	ALTA	ALTA	ALTA	ALTA	ALTA
	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA	MEDIA
	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA
	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO	PROMEDIO

OBSERVACIONES:

TEMPERATURA	°C
ALTA	35 - 26 °C
MEDIA	26 - 18 °C
BAJA	18 y 15 °C

AREAS EXTERIORES

VENTILACIÓN	BUENA	
	REGULAR	
	MALA	
	INEXISTENTE	
TEMPERATURA	ALTA	
	MEDIA	
	BAJA	
	PROMEDIO	
VEGETACION	BUENA	
	REGULAR	
	MALA	
	INEXISTENTE	

ANEXOS:

Figura 5. Ficha técnica de recopilación de datos de la higrotermia en una de las viviendas analizadas

circular y uso responsable de recursos locales. Pero, además, la tesis aporta algo más sutil y profundo: cuestiona la jerarquía cultural que asocia materiales industrializados con calidad y materiales naturales con precariedad. En ese desplazamiento radica una de sus mayores potencias epistemológicas.

Otra contribución importante es su potencial de transferencia a la normativa. La tesis reconoce que el Ecuador cuenta con lineamientos

técnicos para estructuras de guadúa y para su uso constructivo, pero también advierte que aún persiste una brecha entre la regulación estructural y la incorporación explícita de criterios higrotérmicos. Allí se abre una línea de incidencia concreta: traducir parte de los hallazgos del estudio en recomendaciones normativas sobre altura de cubierta, ventilación cruzada, dispositivos de apertura, recubrimientos, tejidos de caña y otros artificios vernáculos que favorecen el confort interior. El propio documento sugiere que la normativa sismorresistente vigente todavía no desarrolla suficientemente la dimensión higrotérmica del habitar, a pesar de que esta resulta fundamental para el bienestar cotidiano. Esta observación convierte a la tesis en una plataforma no solo académica, sino también técnico-regulatoria.

En el plano formativo, la investigación posee una clara incidencia en docencia. Su metodología mixta, su articulación entre teoría, medición y simulación, y su lectura crítica de la materialidad local la vuelven un recurso valioso para la enseñanza del proyecto arquitectónico, la física ambiental, la construcción sostenible y el diseño bioclimático. La tesis ofrece, además, un caso ejemplar para mostrar a estudiantes y jóvenes investigadores que la arquitectura puede producir conocimiento riguroso desde problemas territoriales específicos, sin depender exclusivamente de modelos importados. En otras palabras, enseña que investigar en arquitectura también significa volver inteligibles las capacidades del propio contexto material y climático.

Sus proyecciones futuras son amplias. Una primera línea es la replicabilidad en otras ciudades tropicales de la costa ecuatoriana y de América Latina, donde se combinan altas temperaturas, humedad elevada, urbanización acelerada y dependencia de materiales convencionales poco pertinentes. Una segunda línea consiste en ampliar el estudio hacia tipologías distintas de vivienda, densidades mayores o conjuntos habitacionales de interés social. Una tercera proyección apunta a profundizar la relación entre envolvente, confort y salud ambiental, incorporando variables como calidad del aire interior, iluminación natural, ruido, percepción adaptativa y bienestar psicosocial. También quedan abiertas investigaciones sobre combinaciones híbridas

entre guadúa y otros materiales renovables, sobre durabilidad y mantenimiento en ambientes urbanos, y sobre evaluación del ciclo de vida comparado entre envolventes convencionales y envolventes de base vegetal. Finalmente, la tesis invita a explorar con mayor profundidad la articulación entre conocimiento vernáculo, simulación digital y normativas contemporáneas, un campo fértil para una arquitectura más resiliente, menos extractiva y culturalmente situada.

Reflexión final: el sentido y los desafíos actuales del doctorado en arquitectura

Hacer un doctorado en arquitectura hoy implica mucho más que especializarse en un tema acotado. Supone entender que la disciplina debe responder críticamente a crisis climáticas, energéticas, habitacionales, sociales y culturales. En ese sentido, investigar no significa solo profundizar en un objeto de estudio, sino revisar las bases desde las que proyectamos, construimos y habitamos. Al centrarse en la envolvente, el confort higrotérmico y la guadúa en la vivienda urbana de Manabí, la tesis formula una pregunta mayor: qué arquitectura requiere hoy la sociedad y qué conocimiento puede aportar el doctorado para atenderla. Así, la arquitectura se reafirma como campo vinculado no solo al diseño, sino también a la salud y a la calidad de vida.

Desde esta perspectiva, investigación, territorio y transformación social son inseparables. Portoviejo-Manabí no aparece solo como caso de estudio, sino como un contexto donde convergen clima exigente, prácticas constructivas poco pertinentes y recursos locales con potencial bioclimático. La tesis muestra que el conocimiento arquitectónico más valioso no surge únicamente de teorías generales, sino de la lectura crítica de problemas concretos del habitar. Por ello, el doctorado en arquitectura tiene una responsabilidad social: producir conocimiento situado capaz de incidir en el diseño, la normativa, la formación profesional y la calidad de vida. En esa línea, la guadúa se plantea como una alternativa digna, sostenible, confortable y accesible para transformar prácticas e imaginarios constructivos.

Al mismo tiempo, la investigación doctoral hoy exige un estándar cada vez más alto de rigor, pertinencia e interdisciplinariedad. Rigor significa formular problemas claros, sostener hipótesis verificables, emplear métodos coherentes y producir evidencia robusta. Esta tesis responde a esa exigencia al articular revisión teórica, estudio comparativo de casos, mediciones in situ, encuestas de percepción y simulaciones técnicas, integrando enfoques cualitativos y cuantitativos en una misma estrategia investigativa. Pertinencia significa que la investigación no puede limitarse a sofisticar discursos internos de la disciplina, sino que debe dialogar con problemas urgentes del presente. E interdisciplinariedad implica aceptar que la arquitectura, cuando investiga seriamente el confort, la sostenibilidad o la salud ambiental, debe dialogar con la climatología, la física del edificio, la normativa, la estadística, la cultura material y las ciencias sociales. La tesis lo hace al combinar autores de arquitectura bioclimática, estándares de confort, referencias de comportamiento térmico, análisis normativo y observación de las prácticas residenciales reales.

Por eso, el doctorado en arquitectura no debería producir únicamente conocimiento experto sobre objetos acotados, sino también nuevas maneras de mirar y actuar sobre el hábitat. Su valor más profundo no reside solo en responder una pregunta, sino en desplazar la manera en que esa pregunta puede ser formulada. Esta tesis no solo concluye que la guadúa tiene valor en el comportamiento higrotérmico de la envolvente; también enseña a mirar de otro modo la materialidad local, la vivienda tropical, la relación entre clima y proyecto, y el sentido mismo de la innovación arquitectónica. En tiempos en que la disciplina corre el riesgo de confundir novedad con tecnificación o sostenibilidad con retórica, el doctorado debe recuperar su papel como espacio de pensamiento crítico, verificación rigurosa y responsabilidad territorial. En última instancia, doctorarse en arquitectura hoy significa aprender a investigar para transformar: transformar los marcos con que se interpreta el habitar, los criterios con que se proyecta y, sobre todo, las condiciones concretas en que las personas construyen y viven sus espacios.

Referencias

Alías, H. M., y Jacob, G. J. (2011). Eficiencia energética en viviendas sociales. Incidencia de la envolvente en el consumo eléctrico para mantener el bienestar higrotérmico en los espacios interiores. *Arquisur Revista, 1(1)*, 76-89. http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ARQUISUR/article/view/925

American Society of Heating Refrigerating and Air Conditioning Engineers (ASHRAE). (2020). Thermal environmental conditions for human occupancy. ASHRAE Standard 55-2020

Bonilla Sánchez, D. J., y Merino Cabezas, J. G. (2017). Estudio de las propiedades físicas de la caña guadúa y su aplicación como refuerzo en la construcción de estructuras de adobe. 189 hojas. Quito: EPN. https://bibdigital.epn.edu.ec/handle/15000/17267

Calderón Uribe, F. (2019). Evaluación del mejoramiento del confort térmico con la incorporación de materiales sostenibles en viviendas en autoconstrucción en Bosa, Bogotá. R*evista hábitat sustentable, 9(2)*, 30-41. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-07002019000200030&script=sci_arttext&tlng=en

Camino Solórzano; A. M., (2011) "La caña guadúa en la provincia de Manabí y el litoral de Ecuador". En: *Construcción con tierra. Tecnología y Arquitectura. Congresos de arquitectura de tierra en Cuenca de Campos 2010/2011*. Valladolid: Cátedra Juan de Villanueva. Universidad de Valladolid. 2011. P. 205-212. http://www5.uva.es/grupotierra/publicaciones/digital/libro2011/2011_9788469481073_p205- 212_camino.pdf

Campos, CCA, & Mendoza, A. J. O. (2018). Tendencias del cambio climático en la Demarcación Hidrográfica de Manabí. *Revista de Investigaciones en Energía, Medio Ambiente y Tecnología: RIEMAT ISSN:*

2588-0721, 3 (1), 1-6. https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Riemat/article/view/1414

Castillo Quimis, E. L., Mite Pezo, J. A., y Pérez Arévalo, J. J., (2019). Influencia de los materiales de la envolvente en el confort térmico de las viviendas. Programa Mucho Lote II, Guayaquil. *Revista Universidad y Sociedad, 11(4)*, 303-309. Epub 02 de septiembre de 2019. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202019000400303&lng=es&tlng=es

Delgado, G. (2017). Ecología y ambiente. Diseño y sustentabilidad en construcciones con caña guadúa. Diseño arte y arquitectura, 1(2), 75–93. https://doi.org/10.33324/daya.v1i2.32

Fanger, P. O., Östberg, O., McK. Nicholl, A. G., Breum, N. O., & Jerking, E. (1974). Thermal comfort conditions during day and night. *European Journal of Applied Physiology and Occupational Physiology,* 33, 255-263. https://link.springer.com/article/10.1007/BF00430233

GADM Portoviejo, PORTOAGUAS, (2019).“Estudios integrales de factibilidad y diseño definitivo de los sistemas de agua potable, alcantarillado sanitario y pluvial de las parroquias urbanas y parroquias rurales del cantón Portoviejo, provincia de Manabí. https://www.portoviejo.gob.ec/md-transparencia/2022/EIA%20consolidadoFINAL.pdf

García, A. G. (2005). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas. *Trayectorias, 7(17)*, 43-56. https://www.redalyc.org/pdf/607/60722197006.pdf

Givoni, B. (1992). Comfort, climate analysis and building design guidelines. *Energy and Buildings, 18(1)*, 11–23. https://doi.org/10.1016/0378-7788(92)90047-K

Givoni, B., & Krüger, E. (2004). Predicting thermal performance in occupied dwellings. *Energy and Buildings, 36(3)*, 301–307. https://doi.org/10.1016/j.enbuild.2003.12.011

Gómez, E., & Esther, M. (2001). El Estado de Bienestar. Presupuestos éticos y políticos. *Facultad de Filosofía, Universidad de Barcelona, España, 451.* https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/41693/1/TESISGPEDRO.pdf

Godoy Muñoz, A. de J. (2012). El confort térmico adaptativo. Aplicación en la edificación en España. Tesis de Maestría. Universitat Politècnica de Catalunya. https://upcommons.upc.edu/handle/2099.1/18763

Head, P. R. (2001). Construction materials and technology: A look at the future. *Proceedings of the ICE - Civil Engineering, 144(3)*, 113–118. https://doi.org/10.1680/cien.2001.144.3.113

Horvath, A. (2004). Construction materials and the environment. *Annual Review of Environment and Resources, 29*, 181–204. https://doi.org/10.1146/annurev.energy.29.062403.102215

ISO 7730. (2014). Ergonomía del ambiente térmico. Determinación analítica e interpretación del bienestar térmico mediante el cálculo de los índices PMV y PPD y los criterios de bienestar térmico local. Quito, Ecuador: Instituto Ecuatoriano de Normalización.

Lee, S., & Holzheu, S. (2015). *Building envelope as surface. En Untitled Essays on Architecture and Sustainability*. https://www.academia.edu/download/6978964/ASA_Lee-Holzheu.pdf

Martínez, C. F. (2005). Comportamiento térmico-energético de envolvente de vivienda en SM de Tucumán en relación a la adecuación climática. A*vances en Energías Renovables y Medio Ambiente, 9*. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/82318

McIntyre, D. A. (1973). A guide to thermal comfort. *Applied Ergonomics, 4(2)*, 66–72. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0003687073900793

Olgyay, V. (1962). Bioclimatic evaluation method for architectural application. Princeton University. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B9780080096834500346

Olgyay V, Olgyay A. (1963). Diseño con clima: enfoque bioclimático del regionalismo arquitectónico. 1ra Edición. Prensa de la Universidad de Princeton Princeton Nueva Jersey. https://editorialgg.com/media/catalog/product/9/7/9788425214882_inside.pdf

Rincón-Martínez, J. C., García-Gómez, C., y González-Trevizo, M. E. (2022). Estimación del rango de confort higrotérmico para exteriores en dos bioclimas extremos de México. *Ingeniería, investigación y tecnología, 23(2)*. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-77432022000200106&script=sci_arttext

Sepúlveda, O. M. (1986). El espacio en la vivienda social y calidad de vida. *Revista invi, 1(2)*, 10-34. https://enfoqueseducacionales.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/61937

Szokolay, S. V. (1985). *Thermal comfort and passive design*. In K. W. Böer (Ed.), Advances in Solar Energy. Plenum Press. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4613-9951-3_5

Szokolay, S. V. (1998). *Bioclimatic architecture and solar energy*. Springer-Verlag. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-642-80419-9_5

Van Dyke, S. (2004). *The History of Wrought and Cast Iron* (Master's thesis). University of Tennessee. https://trace.tennessee.edu/utk_gradthes/2257



Dr. Arq. Walter David Cobeña Loor

Arquitecto por la ULEAM, Magíster en Docencia e Investigación Educativa por la UTM y Doctor en Arquitectura por la FAPyD - UNR. Profesor e investigador de la Carrera de Arquitectura de la Universidad San Gregorio de Portoviejo desde 2000, donde además coordina la Maestría en Arquitectura con mención en Proyectos Arquitectónicos y Urbanismo. Su investigación se centra en confort térmico interior, diseño sostenible, uso de bambú en vivienda urbana y eficiencia energética de materiales locales.

Muchas casas, un río sin agua y un recorrido transdisciplinar

por Antonela Mostacero

El camino de una tesis difícilmente sea uno lineal, claro y definitivo. Este ensayo aborda nuestra experiencia particular. Escribimos "nuestra" porque este trabajo dará cuenta de una experiencia que atravesó a cuatro diferentes Antonelas: la pampeana, la arquitecta, la mujer y la investigadora. Asimismo, hablaremos en plural porque esta tesis no sólo pertenece a ellas, sino también a quiénes de diferentes maneras aportaron a este proyecto y a esta causa, desde el corpus, la guía, el acompañamiento y el amor.

El punto de partida de este trabajo fue la solicitud de una beca doctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Este apoyo económico e institucional fue relevante, ya que permitió una posibilidad que no es fácil de conseguir en estos tiempos: Tener tiempo para pensar. En ese sentido, esta tesis doctoral era el fin último de un proceso de seis años que representaba una bisagra académica para trabajar como investigadora a futuro.

La tesis titulada "DE TODA LA VIDA. Rupturas y continuidades en los puestos del tramo inferior del río Atuel (1947-2022)" fue defendida el 30 de julio de 2025 en la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño



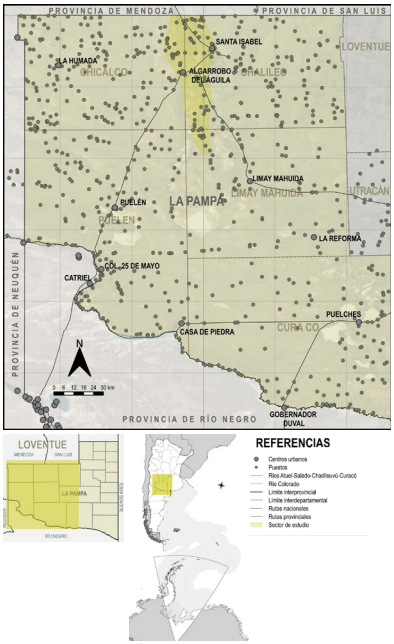


Figura 2. Puestos en el Oeste de La Pampa. Fuente: Elaboración propia con información georreferenciada de Dirección Provincial de Catastro de La Pampa, la Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina y el Instituto Geográfico Nacional, datos tomados en campo y software satelital de acceso libre Google Earth (2024).

de la Universidad Nacional de Rosario, ante un jurado conformado por la Dra. Julieta Barada, la Dra. Perla Zusman y el Dr. Carlos Salamanca Villamizar. Este documento condensó los resultados del proyecto de investigación "Continuidades y cambios en la arquitectura doméstica campesina del Oeste de La Pampa. El caso de los puestos de La Puntilla y Paso Maroma (1947-2018)", dirigido por la Dra. Prof. María Eugenia Comerci y codirigida por la Dra. Arq. Isabel Martínez y el Dr. Arq. Jorge Tomasi.

La figura 1 exhibe una de las primeras fotos tomadas en el primer viaje de campo realizado al sector de La Puntilla (Departamento Chicalcó, La Pampa) en 2018. Ha pasado más de ocho años de ese encuentro, así como más de un año desde que las últimas páginas de la tesis fueron escritas. Sin dudas esa distancia permite tomar cierta perspectiva y realizar algunas reflexiones sobre un proceso doctoral que inició indagando arquitecturas domésticas campesinas y terminó comprendiendo un entramado interescalar más amplio.

La problemática central de esta tesis (o lo que nos quitó el sueño tantos años)

El foco de esta tesis son las unidades doméstico-productivas más difundidas en el ámbito rural del Oeste de La Pampa (Argentina): los *puestos*. Estos son habitados por familias rurales que se dedican mayormente a la cría de ganado caprino, caballar y vacuno, y que despliegan prácticas de campesinado. En la Figura 2, señalamos la densidad de puestos en la región Oeste, integrada por los departamentos pampeanos Chalileo, Chicalcó, Limay Mahuida, Puelén y Curacó. En este amplio universo, profundizamos en aquellos que están localizados en el tramo inferior del río Atuel en La Pampa.

La cuenca hidrográfica del río Atuel comprende parte del territorio

de las provincias de Mendoza y La Pampa y es el foco de un conflicto ambiental interprovincial de casi ocho décadas. La construcción del Complejo Hidroeléctrico Los Nihuiles en el tramo medio de la cuenca, en 1947, provocó la interrupción abrupta del escurrimiento aguas abajo. Estas obras dieron inicio a un manejo irregular de las aguas que llega hasta la actualidad y que incidió fuertemente en las trayectorias de las familias crianceras de la región.

Sumado a los cambios socio territoriales que movilizó la antropización del río Atuel, otros procesos regionales incrementaron las tensiones por el control y el desarrollo de actividades en el espacio de estudio. Destacan entre ellos la expansión de la frontera ganadera, el avance de las lógicas de capital y las disputas por los bienes comunes, que se aceleraron en los últimos treinta años (Dillon y Comerci, 2014). Asimismo, las acciones y omisiones del Estado en sus diferentes niveles, la fragmentación del Oeste respecto del resto de la provincia de La Pampa y los nuevos patrones de consumo constituyeron desafíos para la continuidad de los grupos en el territorio.

Desde una mirada amplia, podemos observar una marcada asimetría respecto del poder que ostentan distintos actores extra locales y el de las familias rurales. Las prácticas, normas y gestión del sector plantean la promesa de un camino hacia la modernidad. En simultáneo, el trayecto proyectado vulnera e invalida las formas de habitar campesinas, destinándoles una especie de devenir hacia la desaparición. Sin embargo, cuando miramos en una escala menor, situada, doméstica, es posible identificar que las disputas de sentidos y territoriales están lejos de ser resueltas en esos términos. Por el contrario, las familias crianceras del Oeste aprovecharon la escasa valoración que otros actores le asignan a la región, así como la falta de control de estos espacios ubicados en "los bordes" y desarrollaron múltiples estrategias para continuar sus prácticas (re) productivas en el territorio (Comerci, 2011).

En este marco, las prácticas espaciales desplegadas comprenden la producción de múltiples arquitecturas, tienen un valor relevante para la continuidad en el territorio y sostienen una relación activa con el ambiente. Las historias de las familias se materializan y entrecruzan en los puestos, en estas formas de habitar que pervivieron la historia de la construcción del tramo inferior de la cuenca del río Atuel. Por ello, nos preguntamos ¿Cuál es el rol que han tenido los puestos como estrategia del hábitat en el marco de una producción del espacio con marcadas injusticias?

¿Por qué estudiar este problema-tema es relevante para la Arquitectura?

Para los estudios regionales la importancia de estudiar este problema era claro. Este tema se encuadra en un corpus sobre la problemática de la producción desigual del espacio en el Oeste de La Pampa, cuya fragmentación representa una preocupación histórica de los actores académicos provinciales y de la agenda política provincial de las últimas décadas. A esto se suma el reclamo y la disputa entre las provincias de La Pampa y Mendoza por el uso de las aguas del río Atuel, conflicto que se encuentra judicializado y que no pareciera tener un horizonte de resolución próximo[1].

Sin embargo, el desarrollo de esta tesis en el marco de un Doctorado de Arquitectura despertó suspicacias respecto de la relevancia podía tener para la disciplina específica. Estudiar los puestos implicaba indagar en producciones habitables rurales, de las que hay menos antecedentes académicos en comparación con aquellas urbanas. Asimismo, conllevó adentrarse en las producciones arquitectónicas de sujetos ajenos a la práctica de la disciplina en forma profesionalizada y profundizar en los sentidos, modos y tiempos del hacer que realizan los mismos. En contraposición a ello, el valor de indagar esta problemática radicó justamente en contribuir a esta vacancia disciplinar desde un posicionamiento que todo tiene que ver con el propio cuerpo de la tesis:

1 Esta afirmación describe la situación de conflicto en junio de 2026.

el compromiso con la visibilización de la otredad y la comprensión de formas de habitar que son contemporáneas y simultáneas a procesos hegemónicos de producción de arquitectura.

Sumado a esto, los estudios disciplinares sobre arquitecturas situadas en La Pampa eran escasos (y lo continuan siendo). La mayoría abordaban obras institucionales y/o el comportamiento enérgético de las edificaciones. En este marco, esta tesis contribuyó al registro y análisis de un compendio de técnicas, espacialidades, saberes, vivencias y costumbres trasmitidas y reinterpretadas por generaciones de la región. Al mismo tiempo, sumó interdisciplinariamente a una línea de estudios territoriales ya consolidada desde la Geografía, aportando técnicas y marcos propios del análisis de la arquitectura a los estudios del habitar.

Finalmente, el interés de abordar esta problemática tenía relevancia en términos de su utilidad para el análisis y el mejoramiento de las políticas públicas aplicadas en el tramo inferior del río Atuel, en otros espacios rurales del Oeste e incluso en los centros urbanos de los departamentos oesteños. El estudio del funcionamiento de aquellas intervenciones estatales realizadas en los puestos supuso mucha utilidad para el potencial diseño de las mismas. Asimismo, conocer la trayectoria de las unidades domésticas sobre el territorio y los sentidos imbricados en ellas era necesario para el planeamiento y ordenamiento territorial (Martínez de San Vicente y Sabaté Bel, 2010).

La cocina de la tesis: decisiones, dificultades y aprendizajes

El proceso de investigación de este trabajo involucró cuestionamientos desde el sesgo disciplinar y requirió interpelar el posicionamiento como arquitecta. La pregunta que aparecía en mente y que fue hecha en numerosas oportunidades desde el entorno académico, desde otras disciplinas e incluso desde el mundo no académico... ¿Esto es arquitectura? ¿Qué tipo de arquitectura? ¿Qué distingue a la arquitectura de la construcción? ¿Estaba haciendo una romantización

de lo constructivo?

Estas preguntas de algún modo ordenaron gran parte de la búsqueda teórica que realizamos para esta tesis, estructuraron el cuerpo teórico y epistemológico desde donde se escribió y al mismo tiempo desafiaron la elección de la metodología. En el inicio del proceso sosteníamos que las técnicas cuantitativas, la descripción profusa y la observación directa de algún modo iban a iluminar el por qué de la configuración espacial y las elecciones tecnológicas de las familias. Sin dudas, esto permitió construir conocimiento útil e importante en términos de registro exploratorio regional. Sin embargo, y presentando una afirmación que cualquier persona que investiga entramados sociales considerará obvia, fueron las técnicas cualitativas y especialmente el enfoque etnográfico, las que me permitieron responder estos interrogantes.

No fue hasta la tercera salida de campo que las características constructivas de las viviendas dejaron de ser prioridad y fueron reemplazadas por las prácticas de habitar y las formas en que se vivía la cotidianeidad en ese micro mundo rural del Oeste de La Pampa. Desde entonces, las visitas, los recorridos y la escucha pasaron al centro y cobraron un sentido más rico; no se observaba para explicar, sino que se participaba para entender. Es preciso indicar que Eugenia, Leticia (una compañera de proyecto con décadas de campo) y Jorge nos habían advertido previamente sobre un momento de cierta "epifanía" en que la realidad que se investiga deja de ser algo externo y te atraviesa. De igual modo, extendemos esa información a potenciales personas quieran embarcarse en una investigación con etnografía: Nunca volverán a ver el mundo como antes y de eso se trata.

Investigar en forma etnográfica requiere compromiso, reflexividad y también formación (Guber, 2001). Para realizar este trabajo fue fundamental realizar seminarios, estudiar sobre método etnográfico y metodologías cualitativas, así como compartir campo con mi grupo de trabajo en varias oportunidades. Estas diferentes vías permitieron conocer formas de aproximarse al campo, preguntarse acerca de cuáles

son los prejuicios y subjetividades que llevamos y los que las personas construyen también sobre quienes investigan. Así, afrontar el ridículo, reconocer equívocos ontológicos sobre el agua, tomar recaudos de seguridad personal y desencajar el auto con una de sus alfombras fueron algunos de los aprendizajes necesarios para el desarrollo de esta tesis.

Durante el proceso, las realidades del campo explicaron de alguna manera por qué la metodología sugerida por nuestra directora era concebida como "de diseño flexible". Es que a veces los datos que se espera obtener no son claros o las técnicas elegidas no funcionan para el recorte de estudio seleccionado. En esos casos es donde el abanico de técnicas debe ampliarse. ¿Cuánto? Lo suficiente como para poder comprender aquello que estudiamos.

Una de las modificaciones de rumbo más significativas se vinculó con la revisión de fuentes documentales en diversas reparticiones del Estado. Esta tarea, en los inicios pensada como un punto de partida a ejecutarse en simultáneo con las salidas de campo, no resultó ser tan práctica como pensamos. La carencia de organización y conservación archivística adecuada en varios organismos de la provincia a cargo de las intervenciones en relación con temáticas de Hábitat y Vivienda, sea en formato digital como papel, se sumó al cambio de personal en los cargos durante sucesivas gestiones políticas. Ante la dilación de esta posibilidad, priorizamos el registro de fechas, años y sistematización de información cuantitativa en el trabajo de campo para, en una segunda instancia corroborar los datos en la administración pública. De igual manera, en estas salidas tomamos conocimiento de actores estatales reconocidos por su accionar individual en el campo y procedimos entonces a realizar entrevistas a estas personas.

En general, las familias de la zona no poseían registros fotográficos de sus viviendas y sus transformaciones. Asimismo, muchas de las referencias del campo no aparecían en registro oficiales. Los datos poblacionales oficiales también diferían de lo observado en las salidas. Ante estas dificultades no previstas, optamos por utilizar otras técnicas



Figura 3. Proceso de elaboración del modelo. Fuente: Sup. Fotografías de la autora. Inf. Fotografía de Andrea D'Atri.

que permitieran ampliar el conocimiento de estos aspectos. Uno de los instrumentos elegidos fue la elaboraron de croquis en planta de los puestos o las casas urbanas que luego fueron puestos a consideración de las familias. Este intercambio permitió identificar elementos o aspectos de los puestos que no habían sido advertidos previamente y sirvió de telón de fondo en donde empezar a contar las trayectorias personales y los cambios acontecidos con ellas. Muchas veces el dibujo realizado con el registro previo quedó desactualizado, pues nuevas transformaciones habían acontecido. Otra de las técnicas aplicadas fue la de solicitar que las personas dibujen su puesto. Esta herramienta no fue tan exitosa: varias personas no se sentían cómodas con la acción de dibujar; aun así, los dibujos producidos fueron de mucho valor para avanzar en las perspectivas locales.

De una belleza significativa fueron las técnicas, fuentes y episodios inesperados que las familias propusieron o pusieron a disposición en el camino. Una de ellas fue la invitación por parte de una puestera a confeccionar "una carretela, una casita de barro chiquita" para explicar mejor cómo se construían. El resultado fue un modelo de aproximadamente 50x60x40cm elaborado en conjunto con ella, su familia y Andrea (compañera de proyecto). En ese proceso abordamos cuestiones técnicas, dinámicas sociales y significados que se involucran en la producción de una casa (Figura 3). En otra oportunidad, personas previamente contactadas enviaron fotos que encontraban de sus casas y de otras casas construidas con tierra. En ellas era posible apreciar la vida social y familiar que tenían los espacios domésticos en diferentes épocas. Asi también, brindaron información sobre cómo era visto este trabajo en la zona y y cómo lentamente éramos subjetivadas como "la chica que investiga las casas de tierra".

Luego de la experiencia del trabajo de campo y los miles de aprendizajes que puede dejarte el intercambio humano, más allá de lo académico, nos encontramos con la tarea más difícil de todas: la escritura. El desafío más grande fue realizar el recorte de información a estudiar y desarrollar en el documento escrito. ¿Qué es lo importante cuando sentimos que todo es importante? En esa última etapa, fue indispensable el trabajo de

dirección y co-dirección. Las observaciones, cuestionamientos y críticas permitieron fortalecer el posicionamiento, abandonar cabos sueltos (o postergarlos) y no perder de vista el eje disciplinar de esta tesis: la arquitectura.

Había luz al final del túnel: los aportes de investigación

La razón de ser de una tesis, y creo que de cualquier proceso investigativo que se lleve a cabo con rigor, es arribar a resultados necesarios, novedosos y de interés académico. Esa búsqueda es lo que motiva la revisión constante de procedimientos y técnicas, la corroboración de los datos, el refinamiento del encuadre teórico y, sin dudas, el esfuerzo específico de serle fiel a ese micro mundo que solemos referir como recorte empírico.

En general, creamos expectativas sobre ello. Definir una pregunta, objetivos y un proyecto de investigación no permite identificar con exactitud cómo serán las contribuciones que se desprendan finalmente de este trabajo. A continuación, detallamos los aportes más claros de esta tesis, en términos teóricos, metodológicos y/o empíricos.

Aportes teóricos

El puesto es una unidad multifuncional que entrelaza lo social, lo espacial y el mundo de las cosas. Uno de los aportes de este trabajo es el abordaje transdisciplinar que se plantea para estudiar su complejidad. La aproximación teórico metodológica elegida recupera categorías y técnicas propias de la arquitectura, la antropología y la geografía. Las ciencias sociales nos permiten dialogar con marcos teóricos útiles para pensar el hábitat desde la perspectiva de los sujetos e indagar en la heterogeneidad y las disputas que coexisten detrás de las formas de vivir y de construir. Esta posibilidad tensiona sin dudas construcciones de sentido sobre la propia práctica disciplinar, más orientada hacia la producción de resoluciones y la toma de decisiones desde una posición

de poder de conocimiento tecnológico y espacial.

Sumado a esto, elegimos como marco teórico a la Teoría de la Justicia Espacial (Soja, 2010) para poder reflexionar y problematizar sobre las políticas, procesos e intervenciones espacializados en el sector y que inciden directamente en los puestos e impactan en el ambiente, en los territorios y en lo doméstico.

En la misma línea, escogimos tres herramientas analíticas: el ambiente, el territorio y la arquitectura. Si bien estas tres esferas están integradas entre sí, estudiar cada una de ellas en forma independiente, aunque no seccionada, permite abordar este objeto de estudio en distintos ángulos y en distintas escalas. Desde las mismas, se puede exponer las articulaciones, negociaciones y disputas entre diversos actores: las familias rurales y los actores extra locales individuales o colectivos que operan desde otros centros pero que sus acciones impactan en nuestro espacio de estudio. No obstante, nuestro análisis se detiene en la perspectiva de los sujetos, que son quienes los construyen y habitan, y que a su vez son producidos dialécticamente por estas espacialidades.

En los puestos reconocimos una interrelación de diferentes esferas propias de las formas de vida campesina y de la actividad pastoril. En ellos comprendemos cómo las relaciones con el ambiente intervienen en las estrategias de sostenimiento territorial, el monte es proveedor de servicios ecosistémicos al tiempo que es condensador de memorias, y las arquitecturas albergan lo doméstico-productivo y sostienen la territorialidad campesina.

Sobre esto, nos interpela en particular la cuestión de las continuidades, las transformaciones y las rupturas. Nos preguntamos... ¿Cómo influye la injusticia espacial en ellas? Así es como identificamos la posición asimétrica de los sujetos en el campo social, donde la acción de actores extra locales opera en forma directa o indirecta sobre las configuraciones socio espaciales de los puestos. Aquí es donde cobraron valor los cruces e términos de los marcos ideológicos, las narrativas hegemónicas y los

significados que otros actores construyen sobre el ambiente oesteño, los territorios que se solapan con los de las familias, y los posicionamientos y acciones concretas sobre las producciones arquitectónicas. Esto también permitió poner de manifiesto de las estrategias que llevan a cabo las familias del sector de estudio para sostener su reproducción ampliada de la vida desde su propia concepción del mundo.

Contribuciones desde lo metodológico

Desde lo metodológico, esta tesis aporta a los estudios de la arquitectura realizados con enfoque etnográfico. Esta elección dista de ser novedosa, aunque no suele ser tan frecuente y requiere de herramientas que no forman parte de la formación del grado, que suele estar más enfocada a las metodologías cuantitativas y de lenguaje gráfico. La elección de la etnografía como enfoque estructurante tiene el objetivo de trasponer la barrera del análisis de la arquitectura desde la mirada del simple observador de objetos para captar las subjetividades de las y los productores de esas arquitecturas e intentar comprenderlas desde sus propias lógicas de concepción, percepción y vivencia (Tomasi, 2013). Utilizar la observación participante como método y como técnica implica una relación continua con los grupos del sector y una participación que conlleva a compartir y practicar la reciprocidad de sentidos de un mundo social distinto del propio (Guber, 2001).

Otro de los aportes está relacionado con la flexibilidad del diseño metodológico que se planteó en el proyecto. Como dijimos en el apartado anterior, los vacíos de información o de registro de algunos sectores se complementaron con otras técnicas. A partir de un cronograma inicial, cada semestre revisamos los avances deseados y replanteábamos la necesidad de adoptar otras prácticas o continuar con las mismas.

Ya pensando en la forma en que estudiamos las unidades, los puestos, el manejo del recorte temporal puede resultar interesante y replicable para otras investigaciones. Desde un principio apareció la incertidumbre

sobre la extensión del período a estudiar, la forma de contarlo y el impulso cuasi lógico de utilizar la diacronicidad para explicar los cambios y continuidades. En el proceso esbozamos una periodicidad posible, vinculada a la antropización del río, que permitiese ritmar las transformaciones (Mostacero, 2020).

Sin embargo, terminamos optando por mirar los puestos desde el presente y desde esa especie de "foto", retroceder y recuperar los procesos del pasado que sirvan para explicar la producción actual. Así, reconocimos tres orígenes históricos a los que la tesis se remontó según fuese necesario: la incorporación del espacio geográfico de estudio al Estado Nacional Argentino tras las campañas militares contra los pueblos indígenas en 1885, la construcción del complejo hidroeléctrico Los Nihuiles en 1947 y la inserción de Argentina en un esquema económico neoliberal internacional en los inicios de 1990. Estos acontecimientos en realidad no son un hito preciso sino la representación condensada de un contexto de época al que retrocedemos para explicar el presente.

Por último, esta tesis contribuye a exponer el valor de los equipos[2] de investigación y de la ejecución de instancias de trabajo de campo con integrantes de los mismos. En particular, durante este proyecto realizamos salidas en forma grupal e individual. Ambas dinámicas tuvieron características que enriquecieron los resultados, pero queremos detenernos en la incidencia que tuvo la experiencia interdisciplinar. Estas visitas colectivas habilitaron intercambios teórico-metodológicos con pares que abordaban el estudio del mismo espacio geográfico con otras preguntas o hipótesis. Por ello, estas fueron instancias de gran crecimiento personal y profesional que enriquecieron la forma de pensar este problema de investigación y la propia práctica científica.

2 Las salidas realizadas en grupo estuvieron conformadas por personas de los proyectos de investigación: "Estrategias de Reproducción Social en espacios de borde del Centro de Argentina", "Tramas sociales, estrategias y políticas públicas en los márgenes pampeanos (2000-2020)" y "Políticas públicas y acciones colectivas en contextos de avance de fronteras. Estudios de caso en la provincia de La Pampa", dirigidos por la Dra. M. Comerci, en la FCH, UNLPam.

Aportes empíricos

Por ser un trabajo que se enfocó mucho en la relevancia regional del problema, esta tesis presenta muchos aportes desde lo empírico y las particularidades del caso situado. A lo largo de esta tesis pudimos comprender diferentes procesos y cruces que involucran al puesto desde tres esferas interescalares: el ambiente, el territorio y la arquitectura.

Como otras investigaciones en el sector, expusimos que el vínculo con el río presenta contradicciones (D'Atri, 2021; Langhoff, 2022). Contribuimos a reconocer que la intermitencia del Atuel es vivida como algo disruptivo, no predecible, sobre la que no se tiene control. El río aparece como una entidad con agencia, un "no humano" que influye, por su ausencia o su presencia, directamente sobre las vidas de las familias. Ante ello, las producciones del hábitat mutan, son readaptadas y/o (re) construidas. Las familias relocalizaron sus puestos y reconfiguraron sus espacialidades y artefactos productivos (Mostacero, 2020). Asimismo, estas antropizaciones atravesaron los sentidos construidos sobre el ambiente conjunto, las pasturas y la mirada económica que tienen las familias de sus campos. A diferencia de lo que ocurre con el río, el monte es una parte indivisible del puesto, donde se entrelazan las relaciones y las prácticas de la vida cotidiana. Desde las percepciones locales, el vínculo con el mismo es dialéctico, los cambios en éste modifican el hábitat, al tiempo que las transformaciones en la trayectoria del grupo familiar y las elecciones doméstico productivas y impactan en el monte. Entre estas últimas, destaca el protagonismo que tienen los animales en la mirada integral de la vida en el jarillal.

Ahora bien, estos sentidos locales coexisten con miradas construidas por actores con mayor poder en el campo social, como son los Estados, grupos económicos con otras prácticas de producción, actores académicos, entre otros. De distintas maneras, estos posicionamientos han atravesado los puestos, sea desde la política pública, desde lo discursivo o con acciones que transcurren en paralelo a las trayectorias familiares. La asimetría en la legitimación de las diferentes visiones

sobre ambiente suelen colocar a las familias campesinas en una posición subordinada, ya que sus acciones poseen menor alcance en comparación con los actores extra locales. No obstante, el saber ambiental construido desde la experiencia situada les permite desplegar estrategias para asegurar la reproducción de sus prácticas en simultáneo a los diferentes procesos externos. En este marco, el puesto es testimonio de estas prácticas y, como parte del sistema ambiental oesteño, se modifica.

El estudio de los puestos desde la categoría de territorio implicó indagar en las multiterritorialidades y, en particular, los territorios familiares. Uno de los más claros aportes fue la comprensión de que la producción de múltiples casas tiene como motivación primera el establecimiento de la permanencia. Las trayectorias domésticas de las familias son acompañadas por una múltiple construcción de puestos que permiten disputar el uso, posesión y propiedad del suelo frente a otros actores humanos y no humanos. Su constitución permite establecer un eje desde donde desplegar las prácticas (re)productivas y por lo tanto acompaña los ciclos de desarrollo de las unidades domésticas. Asimismo, estas unidades forman parte de una territorialidad campesina más amplia, que involucra sistemas de movilidad: los desplazamientos propios de la actividad pastoril y los que permiten una ampliación del espacio de vida a los centros urbanos (Comerci y Mostacero, 2021).

Asimismo, comprendimos que los puestos pertenecen a una trama de construcción colectiva, sostenida por un habitar compartido en este espacio. La permanencia en términos colectivos posibilita la continuidad de las prácticas de otras unidades domésticas. En este marco, el control se disputa con actores extra locales y con los *no humanos*: el río, el puma, el tamarisco o las *chivas locas* (Figura 4).

Solapado a estos territorios, se encontraron aquellos construidos por otros actores sobre este mismo espacio. Desde el análisis del territorio hidrosocial construido sobre el Atuel, la fragmentación del Oeste respecto del resto del territorio provincial y las acciones que realizan los municipios en la competencia de su ejido, hemos exhibido la complejidad



Figura 4. Artefactos productivos y zona de pastoreo en la zona de Paso de los Algarrobos. Fuente: Fotografía tomada por la autora en 2021.

interescalar en la que se insertan los puestos. Observamos en ellas cómo las miradas construidas sobre el ambiente oesteño incidieron en las aproximaciones político-ideológias y viceversa. En este escenario, los abordajes que colocaron a este sector en una posición subordinada

alentaron una distribución desigual de recursos, derechos y servicios en comparación con los espacios dominantes. No obstante, esta tesis contribuye a los estudios regionales que cualifican que la condición de borde que representa este espacio en términos relacionales, permite el despliegue de estrategias campesinas para la continuidad de la vida. En ellas el puesto tiene un rol significativo.

Mirando desde la lente arquitectónica, reconocimos que la construcción de múltiples casas forma parte de una resistencia desde la práctica situada. Así, el análisis de las materialidades y las formas de producción de las arquitecturas familiares cobró relevancia para comprender que el sostenimiento de la vida se apoya fuertemente en la flexibilidad y la transformación de lo doméstico. En este marco, expusimos la complejidad del conjunto arquitectónico, que presenta un compendio de edificaciones, espacios semiabiertos y abiertos, en forma similar a las casas campesinas de otras regiones. Estas misma lógicas de pensar la vida cotidiana en el espacio es identificada en la producción de las casas del pueblo de las familias. Sin embargo, estas materialidades tensionan con las miradas urbanas, que subvaloran estos modos de habitar o las cuestionan desde construcciones de sentido asociadas con desconocimiento o pobreza. Estudiar las intervenciones estatales en los puestos y los cambios tecnológicos que involucraron permitió profundizar en las tramas de sentido que poseían estos actores extra locales sobre la vivienda rural y la alteridad que ésta representa.

Con el foco en la técnica y las formas de producción de los puestos, caracterizamos el compendio de saberes técnicos, modos de administrar las obras, personas involucradas, adquisición de materiales y normas que se ponen en acción a la hora de construir las casas campesinas. De este modo pudimos reconocer que la mayoría de los puestos presenta una sucesión de construcciones que exhibe la acumulación de diferentes formas de producción en el tiempo. Progresivamente, las familias fueron relegando el uso de los sistemas con tierra, la autoconstrucción y la administración familiar, inclinándose hacia la implementación de sistemas constructivos extra locales, materiales industrializados y construcción y gestión de obra tercerizada. En consecuencia, fue

relevante profundizar en las implicancias socio-técnicas que tuvo la introducción de otras resoluciones tecnológicas. De igual modo, estudiamos tres políticas públicas que tuvieron un accionar directo en las materialidades locales y que se plantearon desde posicionamientos académicos o técnicos disciplinares. Así es que detectamos resignificaciones y transformaciones sobre estas propuestas estatales, las cuales pueden ser interpretadas como negociaciones que habilitan la coexistencia de las intervenciones estatales dentro de las lógicas campesinas.

Finalmente, resulta necesario expresar que esta reflexión sobre los aportes está necesariamente recortada por mi subjetividad. Cierto es que toda obra escrita, sea académica o de otro género literario, una vez que se desprende de quien la escribe puede ser interpretada y leída de tantas maneras como formas de ver el mundo existan. En ese sentido, se espera que el trabajo pueda irradiar aportes que no sean claros hoy para esta autora.

Lo universal: La contribución al conocimiento contemporáneo y proyecciones

Esta tesis presenta una forma de estudiar la arquitectura que tenga en cuenta su interrelación con múltiples aristas de lo social, y las comprenda como materialidad y como práctica. Para ello, se planteó una forma de aproximación transdisciplinaria al hábitat rural que incorpora a su análisis las relaciones de poder asimétricas existentes entre quienes producen y habitan las producciones arquitectónicas domésticas.

En esta misma línea, mientras que la justicia ambiental ha sido foco de estudios urbanos y rurales, los trabajos de justicia espacial se han concentrado mayormente en las problemáticas urbanas (Salamanca Villamizar y Astudillo Pizarro, 2016). Utilizar la justicia espacial como marco teórico para el abordaje de los puestos aportó a construir conocimiento empírico para la aplicación de esta perspectiva al estudio de las formas de habitar las geografías injustas en la ruralidad. Este

cruce expuso el modo en que miradas dominantes, generalmente externas a los propios espacios, producen desigualdades en la región y permitió la visibilización de otras maneras de habitar que coexisten o emergen en simultáneo desde perspectivas alternas.

El planteo de un enfoque etnográfico permite una aproximación a la forma de concebir el ambiente, el territorio y la arquitectura que tienen las familias puesteras, y reconocer las cercanías, contradicciones y tensiones ontológicas que poseen con las miradas dominantes de otros actores. Posicionados desde la perspectiva de los sujetos, fue posible aportar al conocimiento de las decisiones y contradicciones que coexisten detrás de una elección espacial, tecnológica o funcional. Esto posibilitó correrno del determinismo bioclimático o funcionalista que está más difundido en los estudios del hábitat rural; en cambio, se abrieron puertas hacia la comprensión de la complejidad de los entramados socio-técnicos y simbólicos de lo construido.

Sentido y los desafíos actuales del doctorado en arquitectura

Luego de transitar este camino y habiendo corrido un poco de agua debajo de este puente académico, encontramos tiempo para analizar el sentido de la formación doctoral en Arquitectura y los debates que creemos pendientes.

En principio, y retomando los cuestionamientos disciplinares que mencionamos previamente, consideramos pertinente continuar con el revisionismo de cuál es el rol de la arquitectura y de quienes nos consideramos profesionales de la arquitectura. Si bien nuestros saberes nos brindan las capacidades de brindar un servicio para la producción del hábitat, la experiencia de habitar se construye en forma individual y colectiva, en el intercambio con otras personas, sean colegas, comitentes, constructores, albañilas, profesionales del diseño. No somos las únicas ni los únicos poseedores del saber de habitar y construir. En este momento hay muchas arquitecturas construyéndose en los distintos lugares del planeta y si esas producciones cumplen con

los requerimientos sociales, simbólicos, tecnológicos y económicos de quienes las habitan, el trabajo de quiénes las diseñaron está bien hecho. Por ello, uno de los potenciales desafíos de la tarea doctoral es impulsar, conocer y difundir las formas colectivas y co-constructivas de producir arquitecturas, que reconozcan cómo nuestro trabajo como profesionales puede ensamblarse, solaparse, combinarse con los saberes de otros agentes.

Sin dudas, las demandas sobre la profesión están cambiando, en simultáneo, la dificultad de poder acceder a un hábitat digno se multiplica. Por esta razón, la investigación en arquitectura requiere cada vez más compromiso para la resolución de las problemáticas habitacionales actuales. En este sentido, es necesario fortalecer la formación con abordajes interdisciplinares o transdisciplinares, para poder abarcar las múltiples aristas que involucra lo constructivo, sea en escala del detalle, la producción individual o las manifestaciones colectivas, barriales, urbanas. El estudio de lo técnico no debe estar escindido de la dimensión política y simbólica que contiene, puesto que ello permitirá llegar a reflexiones más profundas y críticas.

En tiempos de individualismo, *greenwashing* y extractivismo, el doctorado en arquitectura y, sobre todo, las trayectorias doctorales apoyadas por financiamientos públicos tienen el desafío y la responsabilidad de alentar debates y búsquedas que prioricen el mejoramiento del hábitat y la equidad de oportunidades para toda la sociedad.

Agradecimientos

A las familias oesteñas que me abrieron las puertas de sus casas con generosidad y me compartieron parte de sus vidas para poder llevar a cabo esta investigación. A mi directora, codirector y codirectora por su acompañamiento y confianza en esta propuesta.

Referencias bibliográficas

Comerci, M. E. (2011). "*Vivimos al margen". Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*. [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes]. https://estudiosrurales.unq.edu.ar/index.php/ER/article/view/228

Comerci, M. E., y Mostacero, A. L. (2021). Territorialidades campesinas, movilidades y doble residencia. Estudio de caso en el oeste de La Pampa (Argentina). *Revista Transporte y Territorio*, (24), 8-31. https://doi.org/10.34096/rtt.i24.10225

D'Atri, A. M. (2021). *La derrota del Atuel. Imaginarios sociales en el conflicto por el agua en la Pampa, Argentina* [Tesis doctoral], Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Dillon, B., y Comerci, M. E. (Coords). (2014). *Territorialidades en tensión en el oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos*. EdUNLPam.

Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad* (1. ed). Grupo Editorial Norma.

Langhoff, M. L. (2022). *El ciclo hidrosocial en la subcuenca del río Atuel y su implicancia en los procesos histórico-geográficos (1790-2018)* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional del Sur.

Martínez de San Vicente, I., & Sabaté Bel, J. (2010). Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: El caso de la Quebrada de Humahuaca. *Registros*, (7), 139-157.

Mostacero, A. L. (2020). "El agua nos quitó la casa". Aportes para la comprensión de los cambios en el habitar campesino del oeste de La Pampa. *Huellas*, 24(2), 127-146. https://doi.org/10.19137/

huellas-2020-2421

Mostacero, A. L. (2025). *DE TODA LA VIDA. Rupturas y continuidades en los puestos del tramo inferior del río Atuel (1947-2022)* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional de Rosario.

Salamanca Villamizar, C., & Astudillo Pizarro, F. (2016). Justicia(s) espacial(es) y tensiones socio-ambientales. Desafíos y posibilidades para la etnografía de un problema transdisciplinario. *Etnografías Contemporáneas*, 3(2), 24-54.

Soja, E. (2010). *Seeking Spatial Justice*. University of Minnesota Press.

Tomasi, J. (2013). Arquitecturas domésticas vernáculas entre los pastores altoandinos. En G. M. Viñuales (Ed.), *Arquitectura vernácula iberoamericana* (pp. 68-81). RedAVI.



Dra. Arq. Antonela Mostacero

Arquitecta (Faud-UNC). Doctora en arquitectura (FAPyD-UNR). Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina con lugar de trabajo en el Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNPam. Ha indagado en las espacialidades campesinas, las multiterritorialidades regionales y las tramas de sentido de las que las arquitecturas domésticas forman parte. Asimismo, ha profundizado su conocimiento en construcción con tierra y entramados.

La materialización como categoría de análisis y valoración en la arquitectura de Mario Roberto Álvarez y Asociados

por Daniel Gelardi

Resumen

La arquitectura del Estudio Mario Roberto Alvarez y Asociados (MRA+A) se caracteriza por el gran prestigio profesional alcanzado. En Argentina e internacionalmente, la marca MRA+A representa los más altos estándares de calidad y en el escenario de la arquitectura moderna es altamente destacada. Precisamente, en el marco de la modernidad, la tesis defendida en 2025 busca detectar los principios estructurantes y leyes reguladoras que dieron lugar a la cualidad de tal producción.

Introducción

El proyecto de investigación surge del interés por la arquitectura de MRA+A y su trascendencia como referente de la arquitectura contemporánea. Específicamente, el estudio de la materialización tiene por objeto la reflexión sobre la naturaleza constructiva de la arquitectura de MRA+A. F1 Además, el proceso de investigación centrado en el estudio metodológico analítico a través de técnicas gráficas, se presenta como herramienta efectiva de acceso al conocimiento y como instrumento de resignificación de la cultura arquitectónica.



Figura 2. La imagen muestra el edificio Bolsa de Comercio de Rosario. Paraguay esq. Córdoba. MRA+A. 1990 / 1993

Por lo tanto, el aporte significativo de la tesis es captar una legítima comprensión de la arquitectura de MRA+A y aportar un camino metodológico y epistemológico para acceder y profundizar el conocimiento de arquitectura.

Problemática central de la tesis y su relevancia disciplinar

La problemática central de la tesis es el análisis del procedimiento técnico de carácter estructurante, regido por el proyecto, que tiene por efecto la realización del objeto arquitectónico. En este marco de facticidad, el objetivo es detectar las reglas estructuradoras y leyes ordenadoras que apelan al dominio progresivo del material. Por eso, la originalidad de la temática sobre la materialización se nutre de la dimensión técnica que expresa la efectiva racionalización del domino material y formal y se muestra como signo que cumple un rol normativo en sentido constructivo.

Desde esta perspectiva, el marco epistemológico y valorativo asume que la lógica constructiva es la razón formal de la unidad estructural arquitectónica regidas por la técnica y es determinante de las reglas de la sintaxis constructiva moderna. En consecuencia, hay una doble asignación al rol de la técnica. Por un lado, la técnica es operativamente necesaria, se trata de las reglas y la fuente de procedimientos racionalmente articulados susceptibles de aplicación sistemática. Por otro lado, para las estructuras organizativas del arte y en particular para la arquitectura, la técnica es la competencia de lo constructivo como factor que da forma y estabilidad a la materia con sentido artístico. (Adorno, 1970, p.385-390) En otras palabras, así como en el objeto técnico hay hechos operativos, sistemáticos y determinantes, hay también una lograda y precisa organización vinculante que imprime consistencia en lo material y formal. Esta es la cuestión principal que la tesis plantea para comprender el modo propio estructural que da lugar a la relevancia material y formal de la arquitectura de MRA+A.

Aportes teóricos y metodológicos

El campo cognoscitivo del tema retoma las categorías que caracterizan a la arquitectura moderna centrado en materia, forma, técnica y construcción. Axiomas que recorren el nexo helimórfico entre materia y forma y que resultan propicios para el análisis de la producción de MRA+A enfocada en la praxis constructiva. En sentido metodológico, las categorías de análisis de esta unidad son la estructura material y la identidad formal. Categorías que pertenecen al orden de la facticidad que es lo más sólido y tangible (materia) y al orden de lo normativo que establece principios y criterios de (forma). Además, son categorías que pertenecen a la naturaleza artesanal de la arquitectura (técnica) y al orden de narrativo de estabilidad histórica (construcción).

En lo específico de la arquitectura de MRA+A, la tesis estudia una serie de seis edificios de oficinas construidos entre las décadas de 1.970 y 2.000, los cuales son analizados según la relación dialéctica entre el acto de realización material y el acto de identificación visual de la forma, (estructura material e identidad formal). La metodología basada en el re-dibujo analítico demuestra la originalidad constitutiva que da lugar a la cualidad de la arquitectura de MRA+A.

Aproximaciones a la obra de MRA+A

La arquitectura de MRA+A ha recogido un reconocimiento extraordinario en la cultura arquitectónica de Argentina y a nivel internacional. Ha sido estudiada, relatada y descripta en diferentes medios de divulgación por expertos. Principalmente ha sido valorada por el sólido

domino técnico, por su excepcional control de los recursos y por conseguir un vocabulario propio para su efectiva realización. (Shmidt, et.al. 2014, p.104-108) Además, es reconocida por su moderado refinamiento formal y por la optimización de soluciones universales que tienden al perfeccionamiento. (Liernur, et.al. 2014, p.7) F2. En determinados períodos, su arquitectura ha dado muestras de la capacidad para resolver problemas y programas complejos absorbidos por la economía y la articulación sistemática de soluciones integrales.



Figura 2. La imagen muestra el edificio Bolsa de Comercio de Rosario. Paraguay esq. Córdoba. MRA+A. 1990 / 1993

F2 Pero fundamentalmente, la arquitectura de MRA+A es estudiada y valorada por su calidad material y formal en el marco de la arquitectura moderna. (Piñon, 2002)

En este marco específico de historicidad, el doctor arquitecto y catedrático español Helio Piñón (Piñon, 2002, p.12), ofrece una mirada analítica acerca de la obra de MRA+A poniendo de relieve la conciencia artística organizadora con criterio de consistencia visual. Para Piñón, el punto de anclaje que hace relevante a la arquitectura de MRA+A es el valor del orden constructivo como cifra de identidad y condición de lo auténticamente moderno. Según Piñón, en la obra de MRA+A subyace un impulso de perfeccionamiento producto del modo moderno de concebir la forma intensificando la calidad material. Esta intensificación ligada al pulso de la concepción espacial moderna, que la producción de MRA+A ha desarrollado a lo largo del tiempo, se centra en el acto de identificación de la forma y en el juicio estético como práctica subjetiva de reconocimiento visual.

Como afirma Piñón, en la modernidad arquitectónica, la concepción de objetos genuinos radica en la construcción de artefactos dotados de una legalidad formal propia y específica de matriz óptica. (Piñon, 2005, p.40-43) No obstante, Piñón reconoce en la arquitectura de MRA+A la naturaleza esencialmente material del modo moderno de realización, en los planteamientos espaciales y en la elaborada naturalidad de sus criterios de orden constructivo según la conciencia en el uso de la técnica. (Piñon, 2007, p.41)

En efecto, la evolución gradual hacia la excelencia en el caso de MRA+A, es el resultado de un impulso de perfeccionamiento técnico progresivo que alcanza un alto estándar de calidad generando soluciones originales que se convierten en arquetipos. F3

La realidad es que; *sobre la base de la calidad, la búsqueda de síntesis, economía, austeridad, racionalidad, estabilidad, sistematicidad y eficiencia*, vinculada al acto de realización constructivo, según Claudia

Shmidt (Shmidt, et.al 2014, p.6), se dan los factores tangibles de consistencia material y visual reconocidos en la arquitectura de MRA+A.



Figura 3. Vista frontal Teatro San Mart n. MRA+A1953-1960 Av. Corrientes 1530. CABA. Ph. Alejandro Levaratto. 2016 https://www.modernabuenosaires.org/obras/20s-a-70s/teatro-municipal-general-san-martin

No obstante, de la fuerza productiva de la extensa obra realizada surge el interrogante sobre los principios estructurantes y las leyes reguladoras que dan lugar a la calidad de la arquitectura de MRA+A. Un interrogante sobre la razón formal de las cualidades estables de la configuración constructiva alcanzadas por la Oficina.

Marco de referencias teóricas

Desde el punto de vista de la materialización, la arquitectura es un sistema técnico formalmente estructurado. En arquitectura se llama materialidad a la composición concreta de los componentes y elementos de los que está hecha una obra, mientras que materialización se refiere al acto de realización o modo de producción que consolida la materia del ente espacial.

En el contexto epistémico de la investigación, se considera que una construcción arquitectónica pertenece al mundo de los objetos técnicos y también al universo de los objetos del arte. Como procedimiento técnico en sentido amplio, el abordaje analítico de la materialización atraviesa tres niveles de tecnicidad. Simondón explica que niveles de tecnicidad son operaciones técnicas según el modo de concretización del objeto como grado intermediario en la relación entre materia y forma. (Simondon, 2013, p.92). En este estudio, estos niveles de tecnicidad son: la forma constructiva, la sistematicidad constructiva y la materialidad constructiva. Niveles que tienen que ver con el rol de la técnica en la unidad estructural arquitectónica que trasciende la mera construcción. La técnica es constitutiva de la materialización y se

concibe como el aspecto artístico que lo torna cognoscible, como señala Adorno. (Adorno,2004, p. 283)

Por eso, el estudio de la relación vinculante entre construcción e identidad, entre el horizonte constructivo y formal, contribuye a fortalecer un camino de sincronización de la arquitectura de MRA+A con la genealogía de la cultura material moderna del siglo XX. (Tournikiotis, 2001, p.39-63)

Los fundamentos de la tesis suscriben la configuración constructiva según la forma técnica y la gramática constructiva del potencial material y formal en virtud de la disposición autónoma de su estructuración espacial. (Kaufmann, 1985) Además, la forma técnica prescribe la consistencia interna del material arquitectónico de acuerdo a la gramática constructiva de las estructuras espaciales. (Pevsner, 1978)

Estos autores validan la organización compositiva de los componentes y la idea de arquitectura como un sistema formal de características espaciales relacionadas entre forma, construcción y la organización de los elementos de manera autónoma.

Ambos estudios defienden el predominio del proyecto dirigido por la razón formal y el predominio de la función constructiva según el modo en que se compone la forma. Además, hay una noción compartida en la idea de un sistema arquitectónico que sincroniza la capacidad técnica con la expresión constructiva, clave que estudia Gideon en "Espacio, tiempo y arquitectura" conjugando la dimensión constructiva y la dimensión espacial de la arquitectura. (Giedion, 1978)

No obstante, la conciencia moderna en la arquitectura surge de

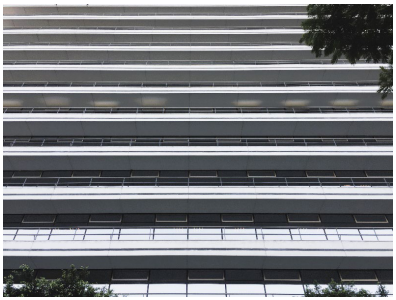


Figura 4. La imagen muestra la asociación entre la organización constructiva y material en tensión con la identidad formal en el edificio American Express. Esquina Arenales y Maipú. Bs. As. MRA+A . 1987-1989. Ph.Flor Manca 2019

reconocer conductas compositivas y mecanismos constructivos que buscan sentido estructural y conciencia formal con coherencia técnica nítida en su constructividad tectónica.

En efecto, Kennet Frampon hace una defensa en favor de la tectónica. (Frampton, 2020, p.28-29) Llama al orden sobre categorías estables que reconocen lo concreto material de la forma estructural y constructiva. Para Frampton el término tectónico indica rigor y rectitud estructural y material como base latente de la forma espacial. El término tectónica, comprende la articulación sistemática entre la construcción física y la construcción sintáctica, es decir, entre la forma constructiva material y la construcción formal. F4

Esta tradición impulsa una producción arquitectónica abstracta y objetiva que adquiere validez al lograr una forma adecuada a su finalidad y conforme a su material. Se trata de un trayecto que, pasada la mitad del siglo XX, persiste en la tradición arquitectónica basada en la lógica constructiva y fundada en una organización sistemática. En este contexto, Adorno eleva a la arquitectura moderna a su rango más consistente en la medida en que ésta "concilie más íntimamente entre sí sus dos polos extremos; construcción formal y función". Un postulado que adhiere a la relación entretejida entre materiales, formas y finalidades. (Wellmer, 1993, p.118)

La construcción como problema de la arquitectura

Para la arquitectura moderna y la tradición arquitectónica basada en la lógica constructiva es crucial reconsiderar los modos constructivos.

Según Frampton, "la forma materializada no es ni figurativa ni abstracta, es ante todo una construcción". (Frampton, 1995, p.13) En tal caso, lo decisivo para los estudios de la materialización es la razón constructiva. La arquitectura, como técnica constructiva, eleva la construcción como tema de conocimiento poniendo énfasis en el proceso de concepción, sin reducir el problema a la mera implementación instrumental de la técnica.

De hecho, la noción de construcción recorre una tradición cultural considerando los términos constructivos y estructurales en relación a la matriz espacial. (Frampton, 1995, p.12-13) En este sentido, la noción de construcción comprendida como condición tectónica deviene operativa y formativa, es decir, doblemente constitutiva.

Para Framton, lo significativo de su tesis es la cualidad operativa de la construcción apropiada como factor de configuración espacial. (Frampton, 2020) La cultura tectónica replantea la tradición de la arquitectura moderna al enfatizar la estructura y la construcción según la técnica constructiva y el carácter material integrados que constituyen la base para desarrollar la forma arquitectónica. (Frampton, 1999, p.357-358)

Según Frampton, es imprescindible intensificar el carácter formal a través de una realización precisa. La consistencia formal es inseparable de la manera en que se construye. Esto abarca desde la fijación al suelo y la ascensión de la estructura, hasta la interacción de los elementos soportantes, juntas, ensamblajes, el ritmo del revestimiento y la modulación de la carpintería. Frampton alude a la interacción entre la forma y la materialización como el auténtico ámbito de conocimiento y cuidado de la construcción. (Frampton, 1999, p. 37)

En la arquitectura basada en la lógica constructiva se aprecia un impulso tectónico por medio de transferencias, desarrollo y evolución técnica. Ajeno a referencias estilísticas, estas trayectorias se manifiestan en el desarrollo de las juntas, uniones y articulaciones de los elementos, así como en la práctica de nuevos materiales y tecnologías. Como afirma Frampton (Frampton, pp.31-32), esta óptica "se ensaya sobre la mutua reciprocidad entre la construcción física y la construcción sintáctica".

Del mismo modo, para Piñón el carácter tectónico es una cualidad de la forma arquitectónica que aporta orden al material del que la arquitectura se nutre técnicamente. Piñón afirma textualmente: "lo tectónico es a lo constructivo, lo que lo formal es a lo estructurante". (Piñon, 2005,100-102) La técnica en este sentido, es un modo objetivo de dominio. En particular, como señala Adorno, el lugar de la técnica se enfoca en el aspecto objetivo del objeto artístico, lo que permite que el objeto sea cognoscible. (Martinez, 2012, p.22)

En suma, para la arquitectura, construcción es la representación del carácter estructurador de la técnica como factor desencadenante de consistencia formal. Es decir, la técnica actúa como factor estratégico de procedimiento y acceso sistemático, así como también un régimen regulador y una cualidad tangible y visual determinante para la materialización arquitectónica.

Colorario

El estado de los estudios desarrollados y los presupuestos epistemológicos y axiológicos de referencia acerca de la arquitectura de MRA+A en el marco de la modernidad, recogen la tensión entre el estándar alcanzado en la realización material de



Figura 5. La imagen muestra el Edificio de la Bolsa de Comercio de Bs. As. junto al Palacio Bursátil proyecto del arquitecto Alejandro Christophersen de 1916 junto al Edificio COMEGA 1931 y 1934 proyecto de Ing Alberto Stein- Arqs. Enrique Douillet y Alfredo Joselevich. En la tradición moderna la sintaxis constructiva está en correspondencia objetiva con la lógica constructiva. Ph.Flor Manca 2019

sus productos y el régimen formal de consistencia visual logrado. Este marco justifica un estudio descriptivo y analítico sobre las prácticas materiales y estrategias formales que gobiernan la construcción.

En efecto, tematizar la materialización en la arquitectura de MRA+A significa profundizar sobre el criterio de orden constructivo y sobre el rol de la técnica, así como la intensidad productiva de la cultura material de una época. F5

Hipótesis

Tematizar la materialización es una alternativa para reconocer en la arquitectura de MRA+A los principios reguladores de la configuración, el interés en la lógica constructiva y su identidad formal. Paralelamente, tematizar la técnica es una alternativa para reconocer un código de referencia o un rango sistemático y operativo para profundizar sobre los regímenes formales de la arquitectura de MRA+A.

Para la arquitectura de MRA+A, la materialización actúa como un código de referencia y un rango de acceso sistemático revelando el pleno sentido de la configuración de lo construido. La materialización es el producto de la razón ordenadora de la técnica y de la razón formal estructural de matriz óptica. Además, es el resultado de la integridad sintáctica del orden constructivo y del orden formal, capaz de distinguir y expresar la consistencia material y visual.

La hipótesis principal es que es el carácter estructurante de la materialización es el rango de convergencia entre la estructura material y la identidad formal, siendo el régimen regulador que

da lugar a la cualidad en la arquitectura de MRA+A.

En consideración a esta hipótesis se presume que la materialización en la arquitectura de MRA+A es producto del entramado entre forma, sistematicidad y materialidad constructiva; es el resultado de un acto cognoscitivo esencialmente técnico que domina y regula los patrones estructurales, procedimentales y materiales.

La hipótesis que le sigue afirma que el carácter estructurante de la materialización es el factor estratégico del procedimiento técnico de construcción y una cualidad estética de validez tangible y visual en la arquitectura de MRA+A.

Objetivos, metodología y categorías de estudio

El propósito principal de la tesis es explicar los principios reguladores del régimen de producción y dar a conocer un código sistemático que domina la arquitectura de MRA+A en determinado período. De modo que objetivos particulares persiguen describir gráficamente la configuración constructiva y ofrecer explicaciones acerca de la consistencia material y visual de las obras estudiadas a través de la forma técnica.

El método analítico se enfoca en los signos implícitos que resultan evidentes de la organización estructural y en el criterio de orden que la rige. Examina las relaciones y articulaciones entre los elementos constitutivos del objeto de estudio, permitiendo deducir la racionalidad interna de la edificación.

En lo concerniente a este principio de convergencia entre la razón ordenadora de la técnica y la razón formal estructural,

las unidades de análisis corresponden a la interacción entre la estructura material y la identidad formal. Los caracteres que designan este nexo corresponden a la reciprocidad entre la forma constructiva, sistematicidad constructiva y materialidad constructiva. Estas categorías organizan los juicios de valoración de las estructuras organizativas objeto de estudio.

Estas tres variables permiten visualizar el orden y las relaciones constructivas y definir el esquema constructivo, la racionalidad normativa y la regulación material según los indicadores correspondientes a los componentes, elementos y detalles de los casos de estudio.

Estas categorías extraen de la doctrina estética moderna el modo de concebir la forma de naturaleza visual y la realidad material de naturaleza racional.

En el marco de la modernidad, el modo de concebir se constituye en el acto constructivo orientado a imponer las reglas de un orden que identifique el objeto en la consistencia de la forma. En efecto, mientras que en la tradición histórica clasicista el esquema formal se orienta a la identificación por tipo arquitectónico o arquetipos, en la modernidad, el proyecto se convierte en una actividad de concepción orientada a conseguir la identidad del objeto de manera autónoma y consistente. Esta concepción se refiere a la unidad estructural arquitectónica orientada a las exigencias de identidad entre el esquema constructivo, la disposición normativa y la economía de medios materiales. Las constantes son:

Forma constructiva es la composición de las masas según la disposición de las piezas que forman su complexión. Se analiza la estructura relacional o grilla según los condicionantes de

partida, es decir, emplazamiento, implantación, disposición y complexión. La forma constructiva es la descripción del conjunto de caracteres que configura la racionalidad tipológica o esquema constructivo del conjunto arquitectónico.

Sistematicidad constructiva es la constante procedimental de la estructura organizativa. Se visualiza la cadencia, secuencia, ritmo, repetición, modulación y proporcionalidad en los componentes, elementos y detalles. Se estudia las constantes y las variaciones en todas las dimensiones ligadas a la estructura relacional. La sistematicidad constructiva es la racionalidad técnica procedimental y la gramática visual como disposición normativa.

Materialidad constructiva es la regulación material. Se visualiza detalles constructivos, arranques y remates, continuidades y discontinuidades de los elementos, encuentros, apoyos, juntas y cortes. Se visualizan las propiedades físicas de los materiales, así como la jerarquía, connotaciones convergentes o divergentes entre las partes. La materialidad constructiva es la economía de medios o la regulación material de los componentes, elementos y capas constructivas.

Casos de estudio

a. Periodización

La propia biografía de la Oficina de MRA+A y la historiografía especializada marcan sus inicios alrededor de 1.937 alcanzando actualidad hasta nuestros días. Una de las obras consideradas iniciales se ubica en la Ciudad de Mendoza. La sede de la Radio Aconcagua nacionalizada como Radio Nacional, es un emblema

germinal que data de 1938. F6



Figura 6. Edificio Radio Nacional Mendoza MRA+A 1938. Av. Emilio Civit 460. Mendoza.

Dentro de un período muy productivo y de consolidación, la historiografía y crítica han consagrado al Teatro San Martín, construido entre 1953 y 1960 en Buenos Aires, como un ícono de la arquitectura moderna en la Argentina. Asimismo, la opinión especializada ha destacado el Edificio SOMISA que data de 1966 y el edificio IBM de 1979, como dos obras modernas que exponen un carácter fuertemente icónico en la ciudad de Bs.As. Considerando estas obras como hitos significativos, el criterio de selección parte de un recorte de periodización en función de su propia historicidad productiva en el arco estético de la modernidad y sobre un determinado desarrollo tipológico.

A los efectos de orientar la selección en función de los objetivos, se opta por un compendio de edificios según una tipología ampliamente desarrollada. Según este criterio, la tipología de edificios en altura para vivienda departamentos y los edificios para oficinas son los más numerosos. En función del tipo arquitectónico es evidente que el desarrollo de edificios de oficinas ha sido una constante en el estudio del arquitecto Álvarez. Esta tipológica materializa un sistema de gestión del espacio innovador y adecuado a los tiempos modernos. Sin entrar en un desarrollo mayor sobre la tipología de edificios de oficina, es necesario considerar que, el edificio en altura de planta libre con concentración de servicios en núcleos verticales y distribución de redes horizontalmente por cielorraso o pisos de servicios ha sido una constante de evolución. Si bien en el transcurso del tiempo los principales atributos de la organización del espacio de trabajo han perdurado de modo constante, en las respuestas tipológicas ha habido una evolución en la construcción en altura. Lo mismo demuestra la tesis de Abalos y Herreros referido al contexto internacional. (Abalos y Herreros, 1992).

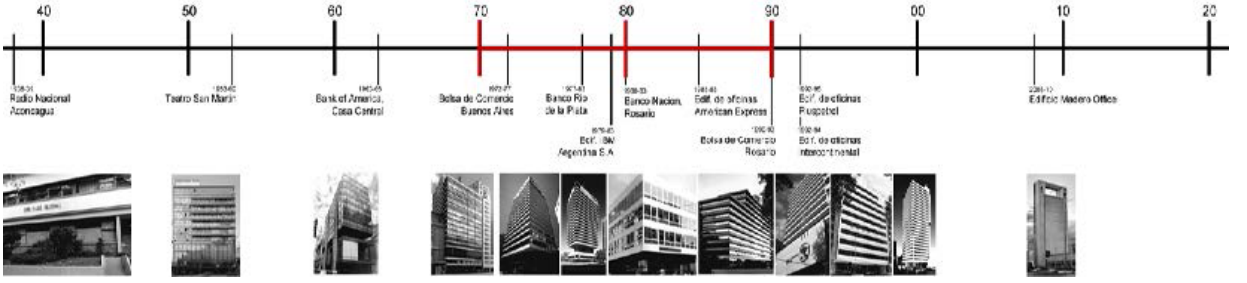


Gráfico 1. Línea de tiempo en la producción de la oficina MRA+A



Gráfico 2. Identificación de 24eEdificios de oficinas de MRA+A construidos en la Cdad. Autónoma de Bs. As.

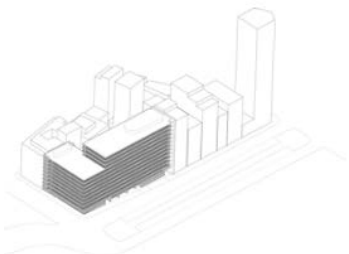
Los citados arquitectos madrileños tratan específicamente el tema tipológico de edificio de oficina en relación a la técnica como factor desencadenante de desarrollo arquitectónico y urbano. Los análisis abarcan la evolución estructural de edificios en altura, la evolución del cerramiento de vidrio y la mecanización del

ambiente a través de las redes de instalaciones de climatización, en un período que va desde 1950 hasta el 2000, en el contexto de la arquitectura europea y norteamericana.

Según la línea temporal de producción del estudio del arquitecto Álvarez G1, el segmento medio entre la década de los 70 y los 90 se acentúa la producción de edificios de oficinas que alcanza en algún caso, hasta el año 2000. Solo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires suman más de veinte. G2

En este período, la tipología de oficinas alcanza un desarrollo preponderante en nuestro país impulsada por varios importantes estudios de arquitectura destacándose la producción de MRA+A. Además de la aplicación de técnicas y tecnología a la altura, estas obras se destacan por su emplazamiento urbano y disposición, así como por su configuración y el sentido de forma de las características tipológicas.

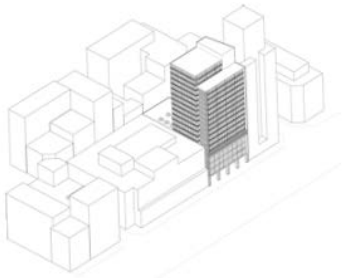
b. Selección de casos de estudio



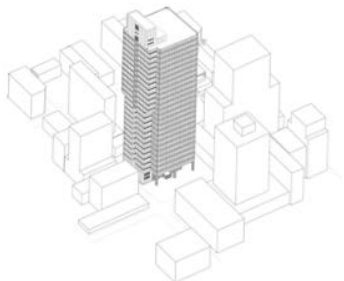
American Express (1987 - 1989)
Arenales Esq. Maipú CABA
Sup. Terreno: 3.200m2
Sup. Cub: 33.000m2



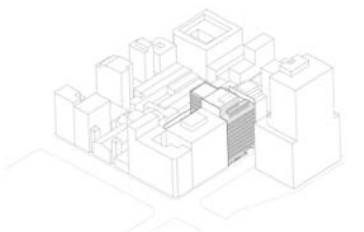
Banco Nación Rosario (1980 - 1983)
Peatonal Córdoba y San Martín - Rosario - Santa Fé
Sup. Terreno: 1.780m2
Sup. Cub: 8.900m2



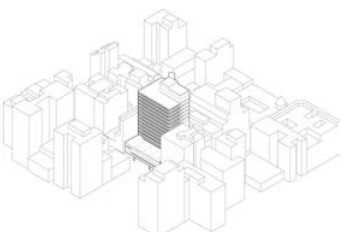
Bolsa de Comercio Bs.As (1972 - 1977)
25 de Mayo 359 CABA
Sup. Terreno: 720m2
Sup. Cub: 20.926m2



Edificio Intercontinental (1992 - 1994)
Moreno y Tacuarí - CABA
Sup. Terreno: 65.000m2
Sup. Cub: 40.600m2



Edificio Pluspetrol (1992 - 1995)
Lima 339 – CABA
Sup. Terreno: 2.100m2
Sup. Cub: 12.000m2



Bolsa de Comercio Rosario (1990 - 1998)
Paraguay 700 - Rosario - Santa Fé Sup. terreno: 1.558m2
Sup. cubierta: 23.000m2

Proceso de análisis y metodología

Fase analítica

Mediante el dibujo analítico y registro fotográfico se visualiza la reciprocidad de los criterios de orden según las estructuras organizativas de la forma, sistematicidad y materialidad constructiva. El análisis del factor formal, sistemático y material permitió abordar la relación sustancial entre la estructura material y la identidad formal de la materialización en cada caso.

Fase resolutiva

Por medio del método comparativo se identificaron las cualidades y constantes de las estructuras organizativas, reconociendo en la materialización la razón ordenadora de la técnica y la sintaxis constructiva determinantes de ciertas constantes y cualidades estables.

Conclusiones

Forma técnica, forma constructiva, forma arquitectónica

Elevar la construcción como problema de la arquitectura ha sido un factor determinante en la práctica de la arquitectura moderna. Según la base bibliográfica en la que se apoya esta investigación, la historiografía ha dado testimonio del interés por la arquitectura basada en la lógica constructiva. Por un lado, se destaca una tradición analógica enfocada en la morfología, según la línea discursiva entre Pevsner, Kaufmann y Giedion. Por otro, se destaca una tradición crítica enfocada en la observación

del fenómeno material y los procesos de organización técnica constructiva, como el caso de Frampton. (Frampton, 1999)

No obstante, el arco general o más depurado de la praxis de cada uno de los maestros arquitectos que operaron la consolidación de la arquitectura moderna, esta tradición se asienta en el interés formal del modo de producción. Una tradición que, según Helio Piñón, *"le otorga a la construcción el estatuto que aporta orden al material y garantiza la verosimilitud física del artefacto y se rige por criterios de autenticidad"*. (Piñon, 2005, p. 101) La absoluta claridad en la conciencia constructiva es la noción de coherencia y la disciplina que Helio Piñón atribuye a los estímulos de la técnica del construir.

Durante el trayecto de la investigación surge con nitidez el vínculo entre la arquitectura estudiada y la tradición de una arquitectura moderna basada en el interés formal de la lógica constructiva. Esta tradición adopta una forma de reflexión sobre la técnica y el modo constructivo donde la cuestión de la forma es enfocada desde la producción material. En este aspecto, Roberto Masiero recuerda a las estéticas de entre guerras midiéndose con la lógica formal y constructiva, explicando que la esencia de la construcción debe unirse a las características de los materiales y sus cualidades específicas. (Masiero, 2003, p. 213-243)

En la materialización de la arquitectura de MRA+A se reconoce el interés en la lógica constructiva y en su matriz técnica. Si bien la organización de la misma se establece en relación a los factores determinantes: emplazamiento, implantación y disposición, el orden de la materialización se da en referencia a una unidad no ajena a la construcción. Este factor responde al orden unívoco y necesario de la forma técnica y a uno analógico o relativo,



Figura 7. La imagen muestra la esquina del Edificio American express entre Maipú y Arenales. La constante sistematicidad del balcón corrido y la regularidad y estabilidad visual de la materialización.

establecido por la unidad proporcional común para dotar de identidad las diferencias en el conjunto. En este aspecto, la técnica juega un rol determinante porque tiene la fuerza de un sistema objetivo capaz de lograr estabilidad y generalidad en la forma constructiva. F7

La forma técnica, más que un medio operativo instrumental o un medio para obtener un fin, es una figura normativa estructural y una efectiva racionalización de la forma constructiva. La técnica controla de manera sistemática el sentido constructivo y las posibilidades y asociaciones formales y materiales que le caben a la forma arquitectónica.

A partir de esta conclusión, lo que está en juego es explicar el alcance de calidad y consistencia en la materialización en la arquitectura de MRA+A y poner en evidencia las estratégicas adoptadas para alcanzar esas cualidades.

Como se ha apuntado de manera positiva, la temática de la materialización aporta una conexión de sentido sobre las reglas entre forma constructiva, sistematicidad y materialidad constructiva. Esta conexión de criterio de orden constituye un canon para la arquitectura de MRA+A. Una constante en la que el dominio de la técnica actúa como atributo y competencia estratégica para orientar la convergencia entre la estructura material y la identidad formal, creando un sistema de ordenamiento estético que tiende a la validación de consistencia. De este modo, la técnica es una magnitud constitutiva de racionalización efectiva y estructurante que establece el orden y legalidad de la práctica constructiva.

La parte analítica de re-dibujo se basó en la relación entre la



Figuras 8. Edificio Bolsa de Comercio de Rosario. Esquema constructivo de placa basamento y torre. La implantación asimila las relaciones vinculantes con el contexto y el espacio público, y acentua su propia conformación tipológica.

estructura material y la identidad formal. Este binomio, como unidad de análisis, permitió descifrar y describir la sintaxis constructiva en correspondencia con la lógica de la construcción. De esta manera, forma, sistematicidad y materialidad constructiva, como variables de análisis, fueron funcionales para poner en evidencia el régimen regulador de la configuración de lo construido.

Constantes en la materialización de la arquitectura de MRA+A

Contextualización

La forma constructiva se articula según los criterios generales de la morfología urbana y la definición tipológica. Todos los casos de estudio se adecuan a su conformación urbana morfológica y tipológica. F8

Esquematicidad

La forma constructiva tiene carácter de esquema de organización. En este esquema se distingue componentes y distribución de las partes. El esquema constructivo toma el sentido del tipo que fija las reglas de relaciones materiales y formales y transmite didácticamente los principios sintácticos constructivos. F9

Sintaxis

La materialización en la arquitectura de MRA+A plantea una solución intensa tanto constructiva como visual. La sintaxis tectónica aparece como el momento intensivo entre la razón material y la razón visual según un mismo criterio de orden. El

imperativo estructurante de la materialización es el activo de estructuración sintáctica de la construcción física. F10



Figura 9. Edificio Banco Nación de Rosario y Pluspetrol. Las imágenes muestran la constante de las reglas constructivas y la sintaxis del lenguaje técnico como así también la racionalidad técnica y sistematicidad constructiva.

Consistencia

En la arquitectura de MRA+A, la expresión consistencia es el resultado de la integridad de los elementos y momentos intensivos de lo material y la expresión visual. En la materialización de la arquitectura de MRA+A convergen la estructura material y la identidad formal como rasgo sintético de carácter estructurante, donde la expresión de la configuración revela el sentido de consistencia material y visual de la forma técnica.

La importancia de estos resultados, conforme a tematizar la materialización y el rol de la técnica, es que el éxito de la producción de la arquitectura de MRA+A es fruto del constante perfeccionamiento material y excelencia formal.

En efecto, la dimensión material de la arquitectura proviene de la interface entre configuración constructiva, racionalidad técnica y estructuración material que es objeto de modulación y se expresa formalmente en el cuerpo de la obra. De manera tal que, a la dimensión material se le otorga una lógica analítica y analógica con la técnica que busca enriquecer la fuerza productiva de una arquitectura alentada por la perfección y calidad.

En la arquitectura de MRA+A la materialización es un grado de potencia constructiva y un factor activo de descendencia tecnológica. Es la síntesis de la construcción material e identidad formal según cierto esquema constructivo, cierto anclaje o montaje constructivo y ciertos materiales constructivos. F11



Figura 10. La imagen muestra el frente del Edificio American express de calle Maipú. La constante sistematicidad del balcón corrido y la regularidad y estabilidad visual de la materialización. Ph. Alfredo Hopp 2020

El presente estudio, guiado por la lectura analítica del re-dibujo, ha dado como resultado la verificación de las hipótesis planteadas. Las cualidades estables y constantes acerca de la consistencia de la arquitectura estudiada abren una fuente alternativa de valoración respecto del dominio progresivo del orden formal y material.



Figura 11. Vista frontal de Bolsa de Comercio de Rosario. Av. Paraguay y Córdoba. Rosario. MRA+A. 1991 – 1998.

Además, la operativa de la metodología del re-dibujo se muestra como instrumento fundamental para la investigación de la arquitectura, el mismo representa un desafío a las futuras tesis del doctorado. Finalmente, el carácter analítico, descriptivo y crítico de la tesis ofrece un horizonte sistemático para la investigación de referentes por el cual continuar y profundizar la experiencia de la cultura material de arquitectura moderna en términos proyectuales actuales.

Referencias bibliográficas

ABALOS, Iñaki; HERREROS, Juan. Técnica y arquitectura en la ciudad contemporánea. 1ª Ed. Hondarribia. Nerea, 1992.

ADORNO, Theodor W. Estética (1958/9). Traducción y prólogo de Silvia Schwarzbock. Buenos Aires: Ediciones Las Cuarenta, 2013.

ADORNO, Theodor W. Teoría estética. Traducción de Jorge Navarro Pérez. Obra completa. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1970. (Título original: Ästhetische Theorie). Madrid: Ediciones Akal, 2004.

FRAMPTON, Kenneth. Estudios sobre cultura tectónica. Poética de la construcción en la arquitectura del siglo XIX y XX. Traducción de Amaya Bozal. Madrid: Akal, 1999.(Título original: Studies in Tectonic Culture: The Poetics of Construction in Nineteenth and Twentieth Century Architecture).

FRAMPTON, Kenneth. Historia crítica de la arquitectura moderna. Traducido por Jorge SAINZ. Barcelona: Gustavo Gili, 1998.

FRAMPTON, Kenneth. Reflexiones sobre la autonomía de la arquitectura: una crítica a la producción contemporánea. En: Criterios. La Habana, nº 31, 1994, pp. 259-267.

FRAMPTON, Kenneth. Teoría: papel a l' órdico, en favor de la tectónica. Barcelona: Gustavo Gili, 2020.

GIEDION, Sigfried. Espacio, tiempo y arquitectura: el futuro de una nueva tradición. Edición revisada y ampliada. Traducción de Isidro Puig Boada. Edición original: Barcelona: Hoepli/Científico-Médica, 1955. Madrid: Dossat, 1978.

KAUFMANN, Emil. De Ledoux a Le Corbusier. Traducción de Reinald Bernet. Barcelona: Gustavo Gili, 1985. (Título original: Von Ledoux bis Le Corbusier. Ursprung und Entwicklung der autonomen Architektur).

LIERNUR, Jorge. Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001.

LIERNUR, Jorge; ALIATA, Fernando. Diccionario de arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades. Texto de Jorge Mele. Buenos Aires: Clarín Arquitectura, 2004.

LIERNUR, Jorge; et al. America in Construction Architecture 1955-1980. Nueva York: The Museum of Modern Art, 2015.

MARTÍNEZ, Luciana. El lugar de la técnica en la teoría estética de T. W. Adorno. En: Nuevo Itinerario: Revista Digital de Filosofía. Resistencia, Chaco, Argentina, 2012, vol. 7, nº VII.

MASIERO, Roberto. Estética de la arquitectura. Traducción de Francisco Campillo. Madrid: La Balsa de la Medusa, 2003.

PEVSNER, Nikolaus. Los orígenes de la arquitectura moderna y del diseño. Traducción de Juan Eduardo Cirlot. Barcelona: Gustavo Gili, 1978. (Título original: The Sources of Modern Architecture and Design).

PIÑÓN, Helio. Curso básico de proyectos. Barcelona: Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, 1998.

PIÑÓN, Helio. Discurso en nombramiento a MRA+A doctor honoris causa Universidad Nacional de Rosario. En: A&D. Publicación temática de arquitectura, FAPyD – UNR, 2007, nº 18.

PIÑÓN, Helio. La forma y la mirada. Buenos Aires: Nobuko, 2005.

PIÑÓN, Helio. Mario Roberto Álvarez y Asociados. Barcelona: Edicions UPC, 2002.

SCHMIDT, Claudia. Apolo y Dionisio en la arquitectura de Argentina: Mario Roberto Álvarez y Clorindo Testa en el MARQ. En: Revista de Arquitectura. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos, 113(259).

SCHMIDT, Claudia; PLOTQUIN, Silvio. Mario Roberto Álvarez - Maestros de la arquitectura argentina. El estándar técnico: un legado profesional. Buenos Aires: ARQ Clarín, 2014.

SIMONDÓN, Gilbert. El modo de existencia de los objetos técnicos. Traducción de Margarita Martínez y Pablo Rodríguez.

Buenos Aires: Prometeo Libros, 2013.

SIMONDÓN, Gilbert. Sobre la técnica (1953-1983). Traducido por Margarita MARTÍNEZ y Pablo RODRÍGUEZ. Buenos Aires: Cactus, 2017. Serie Clases, vol. 15. Título original: Sur la technique (1953-1983). Paris: Presses Universitaires de France, 1953-1983.

TOURNIKIOTIS, Panayotis. La historiografía de la arquitectura moderna. Traducción de Jorge Sainz. Madrid: Celeste Ediciones, 2001.

WELLMER, Albrecht. Sobre la dialéctica de la modernidad y postmodernidad: la crítica de la razón después de Adorno. Traducción de José Luis Arántegui. Madrid: La Balsa de la Medusa, 1993.



Dr. Arq. Daniel Gelardi

Arquitecto, Especialista, graduado (FAUyD - UM). Doctor en Arquitectura (FAPyD - UNR) Es Profesor e investigador categorizado. Su tema de investigación es técnica, materialización y construcción sustentable. Ha publicado, participado en numerosos congresos y jornadas de investigación y ha dictado cursos de especialización y posgrado en el ámbito nacional e internacional. Desde 2001 es Miembro Fundador de IN-estudioarquitectura.

Diez tesis doctorales: decisiones, dificultades y aprendizajes de la investigación en arquitectura, contados por sus autores / Cecilia Galimberti, Darío Jiménez, Vanesa Jacob, Federico Ricci, Santiago Medero Queijo, Mary Méndez Domínguez, Rodrigo Olivares Pérez, María Claudina Blanc, Walter David Cobeña Loor, Antonela Mostacero, Daniel Gelardi, María Cortopassi. - 1a ed. - Rosario : A&P. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, 2026.

Libro digital, PDF - (Colección Tesis Doctorales)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-91355-7-2

1. Tesis Doctorales. 2. Investigación. 3. Arquitectura .

CDD 720



UNR

FAPyD Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.

ISBN 978-631-91355-7-2